



VIENTOS DE REBELIÓN

1932 - 1973

ABSTRACT

El trabajo da cuenta de una parte fundamental de la historia del Ejército de Chile durante el siglo XX, abarcando específicamente el período comprendido entre 1932 y 1973. Su principal objetivo consiste en comprender y analizar las diferentes intervenciones castrenses en política desde una óptica militar, con el fin de entender a cabalidad lo ocurrido y extraer lecciones para el futuro.

ROBERTO ARANCIBIA CLAVEL
DOCTOR EN HISTORIA (PUC)
MAGÍSTER EN CIENCIAS POLÍTICAS (PUC)

INTRODUCCIÓN

I. ÉPOCA DE CONSPIRACIONES (1932 – 1940)

1. Los militares y el Gobierno de Arturo Alessandri Palma
2. La masacre del Seguro Obrero
3. El Ariostazo
4. El sentir del ejército durante la década que terminaba
5. Algunas conclusiones preliminares

II. EL EJÉRCITO Y LOS GOBIERNOS RADICALES (1939 – 1952).

1. Los comunistas en el gobierno chileno
2. La confabulación de las Patitas de Chancho
3. El Complot de Colliguay
4. La situación del Ejército en la década
5. Algunas reflexiones para este período

III. GOBIERNOS DE CARLOS IBAÑEZ Y JORGE ALESSANDRI (1952 – 1964)

1. El Panorama Internacional entre 1952 y 1964
2. La situación chilena con el general de la esperanza
3. El presidente general Carlos Ibáñez y los militares
4. La Línea Recta
5. La Batalla de Santiago
6. El gobierno de Jorge Alessandri
7. Alessandri y los militares

IV. EL GOBIERNO DE EDUARDO FREI MONTALVA (1964 – 1970)

1. Los militares y el gobierno demócrata cristiano
2. El proyecto Camelot y el sentir de los militares
3. Crónica del Tacnazo
4. Consecuencias del Tacnazo
5. Rumores de Descontento
6. Conspiración de Colorín Colorado, Semana Santa o Gamboazo
7. Intentos de infiltración política
8. Las elecciones presidenciales de 1970 y la muerte del comandante en jefe del Ejército

**V. EL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR Y LOS MILITARES
(1970 – 1973)**

1. El ambiente en los cuarteles
2. El Tanquetazo
3. Algunas Conclusiones

VI. BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

“Vientos de Rebelión” da cuenta de una parte fundamental de la historia del Ejército de Chile durante el siglo XX, abarcando específicamente el período comprendido entre 1932 y 1973. Su principal objetivo consiste en comprender y analizar las diferentes intervenciones castrenses en política desde una óptica militar, con el fin de entender a cabalidad lo ocurrido y extraer lecciones para el futuro.

El conocimiento de estos hechos es parte esencial de nuestra historia militar contemporánea y debería ser conocida tanto por los integrantes de la institución, como por la sociedad en general. La realidad que se relata demuestra el esfuerzo de los militares por cumplir la Constitución y las leyes pese a la infinidad de incomprensiones y desilusiones que debieron enfrentar.

Para comenzar a adentrarse en lo ocurrido durante este período, se hace necesario, en primer lugar, comprender que estaba sucediendo en el panorama internacional, ya que, como se verá, este tuvo una influencia tanto directa como indirecta en el devenir histórico del país. Lo anterior permitirá, además, relacionarlo con el contexto político por el que atravesaba Chile y entender con mayor claridad el quehacer de los militares en ese entorno.

Lo sucedido en estas cuatro décadas de la historia del país irá siendo tratada sucesivamente, utilizando como marco: en primer lugar, el segundo gobierno de Arturo Alessandri; luego, los gobiernos radicales; para continuar sucesivamente con los gobiernos de Carlos Ibáñez, Jorge Alessandri, Eduardo Frei y Salvador Allende. En cada caso se tratará de relacionar la situación internacional con la situación política interna y el quehacer militar en la política.

I. ÉPOCA DE CONSPIRACIONES. 1932 – 1940

Durante la década 1930-1940, Europa se debatía en una fuerte crisis ocasionada por la agresiva política exterior de Adolfo Hitler y Benito Mussolini. Los vientos de guerra comenzarían a soplar con la anexión de territorios iniciada por las potencias del Eje. El clima bélico se expandía también a España, que en esos momentos experimentaba una violenta guerra civil en la que —curiosamente— participaron militares chilenos, especialmente en el bando republicano.¹ Se han contabilizado cerca de treinta y un oficiales y clases que combatieron en esta conflagración. En el oriente, mientras Japón se expandía, China se hallaba en una cruenta guerra civil entre grupos nacionalistas y comunistas. Más tarde, la guerra continuaría, aunque esta vez entre China y Japón. En América, Estados Unidos trataba de reorganizarse después de la crisis económica de 1929. Mientras tanto, en México, en 1935 aparecían las “camisas rojas”, organización política fundada por el gobernador de Tabasco, que estaba formada por hombres y mujeres de entre 15 y 30 años de edad, con formación socialista similar al estalinismo y fundamentalmente anticlerical. Brasil inauguraba un estado nuevo con el presidente Getulio Vargas dirigiendo un gobierno autoritario-burocrático apoyado por los militares. En Nicaragua, el líder revolucionario Augusto César Sandino era asesinado y asumía el gobierno Anastasio Somoza, quien se quedaría por cuarenta años en el poder. En este periodo, Cuba era controlada por Fulgencio Batista, un obrero y luego sargento que llegó a ser comandante en jefe de las fuerzas armadas de ese país. Ecuador era dirigido también por el gobierno militar del general Alberto Enríquez Gall. Más al sur, entre 1932 y 1935, la Guerra del Chaco enfrentaba a Bolivia y Paraguay en un violento conflicto en el cual no solo participaron ciudadanos de estas dos naciones, sino también chilenos, sobre todo miembros retirados del Ejército, quienes pelearon por ambos contendientes, especialmente por

¹ Olga Ulianova. "Chilenos en las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil española". *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* (110). 2001.p.383

el lado boliviano. Producto del fracaso del país altiplánico en esta guerra, se produjo una revolución después de la cual se sucedieron casi anualmente los gobiernos militares.

En Argentina gobernaban los militares: primero, con el general José Félix Uriburú y luego con el general Agustín Justo. En el Perú, por su parte, nació el Aprismo como frente político único de las clases humildes, mientras el poder estaba en manos de los militares liderados por el general Oscar Benavides.

En este contexto, la democracia que existía en Chile en ese entonces era una excepción desde la cual se observaba con temor cómo los gobiernos militares se posicionaban como una alternativa de poder en el resto de Latinoamérica. Con este escenario en América Central y del Sur, los gobiernos chilenos no querían que se repitieran los sucesos de los años 1924 y 1925, y particularmente los de 1932, que generaron una anarquía en el país

Chile, a diferencia de los países sudamericanos, durante buena parte del siglo XX había tenido una tradición de no intervención de los militares en la política. Esto no quiere decir que durante la primera mitad del siglo no hayan ocurrido una serie de acontecimientos en los que estos fueran protagonistas. De hecho, intervinieron en varios intentos de rebelión, motines, conspiraciones y situaciones de desconocimiento de la autoridad constituida. Sin embargo, la mayor participación que tuvieron los militares en esta época fue específicamente entre los años 1924 y 1932, período en el cual participaron abiertamente en política y constituyeron parte de los gobiernos que se instauraron en esos años.

Esta coyuntura comenzó con la llamada revolución de 1924 (“Ruido de sables”), que fue liderada por oficiales de las Fuerzas Armadas, especialmente del Ejército, quienes se constituyeron en un Comité Militar y dirigieron el movimiento que finalmente instaló al coronel Carlos Ibáñez del Campo en el gobierno.

Como necesario antecedente de los acontecimientos que se revisarán, es necesario mencionar que en el país ya existía una gran confrontación ideológica que se había iniciado luego de la Revolución Bolchevique de 1917 y con la cual el ideario marxista había generado una fuerte influencia en el mundo del salitre y en las organizaciones obreras en general, provocando importantes huelgas y movimientos en contra de la autoridad constituida.

En este contexto, las duras críticas y la oposición al gobierno de Ibáñez terminaron con su renuncia al cargo el año 1931. A pesar de este acontecimiento, la confrontación ideológica no cesó y con el paso del tiempo se fue haciendo más aguda. La desaprobación con respecto su gobierno siguió arreciando, incluso después de su renuncia. Luego, el poder pasaría a manos del radical Juan Esteban Montero, quien inmediatamente tendría que enfrentar varios intentos revolucionarios durante su gobierno, cómo lo fueron la sublevación de la Escuadra en 1931 y la “Pascua Trágica”² en el mismo año. Particularmente grave fue la sublevación naval del 31, que no solamente incluyó a casi todas las unidades a flote (se inició con las tripulaciones de la Escuadra en Coquimbo), sino que abarcó a las unidades navales en tierra de Valparaíso, y a las unidades y astilleros del Apostadero Naval de Talcahuano. Después de 1891, nunca se había estado tan cerca de una guerra civil.

Frente al clima reinante, el Ejército había tomado una posición política y su comandante en jefe, el general Indalicio Téllez, emitió una circular en diciembre del mismo año advirtiendo sobre los peligros del comunismo. Se trataba de una dura advertencia que señalaba, entre otros aspectos, que: “Una sana democracia buscaba la unión de los obreros para mejorar su situación, en cambio, el comunismo los dividía, perseguía a los disidentes, a los que creían en Dios y a los que amaban a su familia.” Insistía la circular respecto a que: “Una sana democracia anhelaba dar a los padres la sonrisa de los hijos en el seno del hogar mientras que el comunismo era más despiadado que las fieras y que se los arrebatava.”³ Agregaba que se pretendía: “acabar con los patrones y el capital y se creaba en cambio un amo monstruoso, sin conciencia y corazón que se hacía dueño de todas las tierras, fábricas y que no sabía de dolores humanos y de los detalles de la familia, transformando al ciudadano en solo un número.” “Ellos han dicho”, continuaba el documento, “nadie propietario, en cambio, los hombres de corazón y de inteligencia, los hombres patriotas, los obreros honrados dicen ¡Todos propietarios! Ellos han dicho todos iguales. Nosotros decimos todos iguales en derechos, Sí, pero el que sea más trabajador, más industrial, más previsor, que gane más, que obtenga más, y que guarde más para el porvenir. Para todos está abierto el camino del progreso,

² La Pascua Trágica fue el intento de tomarse el Regimiento Esmeralda en Copiapó en diciembre de 1931 por parte de subversivos civiles con ciertos contactos militares. Hubo ocho muertos entre los asaltantes y tres entre los defensores. En Ricardo Donoso. *Alessandri, Agitador y demoleedor*. Tierra Firme. Santiago de Chile. 1954.p.76

³ Indalicio Téllez. *Recuerdos Militares*. Centro de Estudios Bicentenario. Santiago de Chile. 2005.p.175.

sin que a nadie le falte la oportunidad de obtener, como fruto de su esfuerzo, la tierra, la casa, la industria o el taller.”⁴ Terminaba la circular diciendo: “¡Los que quieran ser esclavos que lo sean! Los que amamos esta tierra que nació con la sangre que, por la libertad, derramaron nuestros mayores, que ha vivido en la libertad, no somos ni queremos ser esclavos. El orden es indispensable en un régimen de Libertad; sin él medran los audaces, los que no tienen alma y que nada sienten de verdad en el corazón por la desgracia de los demás.”⁵

En este mismo periodo, la Asamblea Liberal de Santiago emitía un manifiesto a favor del recién elegido presidente Juan Esteban Montero que en parte decía: “Una dictadura militar — que destruyó los cimientos morales y económicos que habían hecho la grandeza y el prestigio de la patria— dejó al país en la miseria.”⁶ El manifiesto continuaba acusando al gobierno anterior del aniquilamiento casi total de la economía privada, la paralización de la industria salitrera, la duplicación del presupuesto fiscal y la extinción completa del crédito, llevando al país a la crisis más profunda que conocía la humanidad.⁷

Esta situación terminó nuevamente con un golpe de estado el año 1932, en el cual el militar Marmaduke Grove tuvo una relevante participación. La República Socialista impuesta por Grove y sus afiliados tuvo una corta existencia y posteriormente hubo una serie de mandatarios interinos.

1. LOS MILITARES Y EL GOBIERNO DE ARTURO ALESSANDRI PALMA

Luego de un período que puede considerarse como predominantemente anárquico, el país volvió en 1932 a su cauce institucional con la reelección de Arturo Alessandri Palma como presidente.

Desde esa fecha en adelante, se produjeron una serie de acontecimientos que influyeron en el pensamiento militar y su manera de aproximarse a la realidad que se vivía. Dicho contexto es fundamental para comprender los sucesos que ocurrieron y que terminaron generando conatos de rebelión militar.

⁴ *Ibid.*

⁵ *Ibid.*

⁶ Raúl Marín Balmaceda. *El 4 de junio de 1932*. Imprenta Universitaria. Santiago de Chile. 1933.p.18

⁷ *Ibid.*

El segundo gobierno de Alessandri Palma (1932-1938) tenía un importante desafío político por delante: imponer la constitución que se había aprobado en 1925. Asimismo, debía intentar hacer un gobierno nacional por encima de los partidos políticos, zanjar el grave problema salitrero y mantener en orden al Ejército para evitar, por sobre todo, lo ocurrido en la década anterior. Su programa, de tendencia de centro–derecha, provocó desde un comienzo una cerrada oposición de la izquierda. El ministro encargado de la Defensa en esta época era Emilio Bello⁸ (liberal), de más de sesenta años, antiguo balmacedista y alessandrista, exdiputado, y participante activo en las negociaciones de paz con Bolivia que habían culminado con el tratado de 1904. La oficialidad no lo apreciaba, puesto que decían que se había proclamado amigo de las Fuerzas Armadas el año 1925, estableciendo lazos de amistad los que ahora desconocía.⁹

Es fácil comprender que don Arturo Alessandri no tenía los mejores sentimientos hacia el Ejército. Él mismo relata lo sucedido en sus primeros contactos con los militares al tener que asumir nuevamente el gobierno: “El día antes de la transmisión del mando, vino a visitarme el general que dirigiría la parada en aquella ceremonia. Se puso a mis órdenes y me preguntó si deseaba revisar las tropas después de esta, como había sido siempre costumbre en épocas anteriores. Le contesté textualmente: *No deseo mañana revistar las tropas, porque, como usted sabe, yo he sufrido mucho con las injustas persecuciones de un gobierno militar que ha sido tolerado por todos ustedes, estos sufrimientos están todavía muy frescos y deseo poner entre ellos y mi revista a las tropas, algún tiempo más, para olvidar tantos vejámenes que todavía me duelen.*”¹⁰

⁸ Emilio Bello Codecido nació en Santiago, Chile, el 31 de julio de 1868. Casado con Elisa Balmaceda de Toro, hija del presidente de la República José Manuel Balmaceda. Abogado. A la edad de 16 años ingresó al ministerio de Guerra y Marina y llegó a ser subsecretario. Militó en el partido Liberal Democrático. Ministro de Industrias y Obras Públicas en 1898. Ministro de Justicia e Instrucción Pública y ministro de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización en el período 1901-1904. Ministro del Interior hasta el 18 de marzo de 1905. Ministro de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización del 2 de julio de 1923 al 11 de septiembre de 1924. Paralelamente fue ministro del Interior subrogante del 9 al 11 de septiembre de 1924. Reasumió nuevamente el ministerio de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización del 5 al 11 de septiembre de 1924, durante el primer gobierno de Arturo Alessandri Palma. Fue presidente de la Junta de Gobierno del 27 de enero al 20 de marzo de 1925. Asumió el ministerio de Defensa Nacional del 17 de febrero de 1933 al 11 de abril de 1938, durante la segunda administración de Arturo Alessandri Palma. Consultado el 27 de mayo 2019 en <https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas>

⁹ Gonzalo Vial. *Historia de Chile. Tomo V. De la República Socialista al Frente Popular (1931-1938)*. Andrés Bello. 2001. a.p.256

¹⁰ Arturo Alessandri Palma. *Recuerdos de Gobierno. Volumen III. Nacimiento*. Santiago de Chile. 1967.p.8

Cuenta Alessandri que el general se excusó diciendo que ellos no habían tenido arte ni parte en los hechos a los cuales él se refería. Su respuesta fue que ello era verídico, pero que sobre ellos pesaba la responsabilidad de un pecado de omisión, ya que no habían protestado ni impedido los actos de tiranía y atropello a la Constitución y a las leyes. Alessandri, por su parte, decía que no era tan insensato como para pretender disolver el Ejército, o tomar medidas en su contra. En su mensaje al mando reiteró que era un hecho que el país lo había elegido como una protesta contra el militarismo y por haber sido él la víctima más afectada por los actos y medidas de un dictador militar. Luego afirmaba que la forma que tenía para responder al país era aplicando sanciones contra los actos repudiados por la opinión pública. Dichas medidas, agregaba, no podían traducirse sino en sancionar a los generales que tuvieron la responsabilidad del mando y que no impidieron las actitudes incorrectas del Ejército, porque no pudieron, o no quisieron.

El presidente actuó en consecuencia a su posición, aceptando la renuncia de siete generales, entre ellos el destacado general Carlos Sáez Morales, para sancionar así la actitud del Ejército en los reiterados actos revolucionarios de los últimos años. Dejó solo a los generales Marcial Urrutia, comandante en jefe del Ejército, y a Pedro Vignola como jefe de Estado Mayor, quien más tarde reemplazó al primero. Mantuvo al general Urrutia porque representaba la necesaria continuidad del mando y a Vignola por su participación en el movimiento civilista (Antofagasta). A Alessandri no le daba mucha confianza este último, por el hecho de haber demostrado que podía acaudillar un movimiento de fuerza. Solo el recientemente ascendido general Oscar Novoa gozaba de la plena aprobación presidencial por sus dotes militares y su apoliticismo.

Un incidente aceleró el reemplazo del general Vignola, quien había sucedido a Urrutia en el mando del Ejército. La división comandada por el general Oscar Novoa maniobraba en el fundo Las Mercedes y Alessandri se había comprometido a asistir. Durante las maniobras, circulaba la idea de una conjura del Ejército contra Alessandri, por lo que se envió a la Milicia Republicana y a Carabineros a vigilar las maniobras. Dada esta situación, el general Vignola envió un oficio de protesta especialmente crítico en contra de la Milicia dirigido al ministro de Defensa, distribuyendo copias de este a las unidades. Al admitir Vignola la autenticidad del documento, Alessandri le pidió la renuncia como comandante en jefe y su retiro del Ejército.

A pesar de las advertencias de confabulación, Alessandri fue a las maniobras y no ocurrió nada. El general Novoa había rodeado con unidades probadamente leales al regimiento sospechoso de la revuelta. Luego de estos hechos, sería nombrado comandante en jefe del Ejército en marzo de 1934. Novoa fue muy estricto con respecto a que los oficiales no incursionaran en política, con el fin de lograr restablecer una férrea disciplina. Famosas fueron sus inspecciones a las unidades en un período particularmente difícil para ejercer el mando de la institución. Se mantuvo en el cargo por cinco años.¹¹

La Milicia Republicana que se menciona generaba resquemores. Había nacido a fines de 1932 y había llegado a constituir una verdadera fuerza armada. Su creación y funcionamiento fue totalmente ajena a las leyes; sin embargo, contaba con el beneplácito del gobierno. Su objetivo era propender al mantenimiento de la normalidad institucional. Sus primeros armamentos fueron adquiridos y luego el propio gobierno se los proporcionó. Para lo anterior, dispuso que Arsenales de Guerra entregasen al Cuerpo de Carabineros una gran cantidad de armas livianas, las que, a través del intendente de Santiago, Julio Bustamante, fueron puestas a disposición de la Milicia. “La existencia de esta organización hirió profundamente los sentimientos del Ejército, y si este no reaccionó en forma viva fue porque ya se había cimentado en su espíritu la idea de que las Fuerzas Armadas eran el sostén de la Constitución y de la Ley.”¹² Así, el Ejército soportó en silencio la existencia de esta organización, de allí su consiguiente alejamiento del gobierno de turno. La entrega de armas que efectuó Carabineros a la Milicia fue considerada como una traición y alejó considerablemente a ambas instituciones.

Entre los incidentes más graves durante este gobierno se encuentra el alzamiento campesino de Ranquil en 1934 y las huelgas ferroviarias de 1935-1936. El gobierno aplicó mano dura contra los huelguistas mediante la participación de Carabineros y las Fuerzas Armadas.

Durante esta época hubo conspiraciones contra el gobierno de Alessandri debido a que sectores extremos se aproximaron a integrantes del Ejército. El gobierno agravaría estas

¹¹ Gonzalo Vial. *Historia de Chile. Tomo V. De la República Socialista al Frente Popular (1931-1938)*. Andrés Bello. 2001. pp-280-281

¹² Leónidas Bravo. *Lo que supo un auditor de Guerra*. Editorial del Pacífico. Santiago de Chile. 1955.p.54

conspiraciones porque actuaba en contra de los militares y de los ibañistas con expulsiones y exilio. Entre las conspiraciones que se recuerdan destaca una de carácter socialista liderada por el sargento 2° del Ejército Humberto Videla en 1933, la cual culminó siendo este condenado a diferentes penas. El conato fue de un grupo de suboficiales encabezados por Videla que, aprovechándose de la pésima situación económica del Ejército, iniciaron una activa propaganda subversiva. Descubiertos rápidamente, la agitación no pasó a mayores. Fuera del líder, fueron condenados seis suboficiales y tres o cuatro militantes del Partido Socialista, instigadores del movimiento.¹³

Mientras tanto, a fines de julio de 1933 se había renovado la guerrilla política a consecuencia del anuncio hecho por el Gobierno del descubrimiento de una nueva confabulación para derribarlo, lo que determinó la relegación a apartados puntos del territorio nacional de muchas personas afectas al gobierno de Ibáñez, entre los que figuraban los periodistas Ismael Edwards Matte y Juan B. Rossetti. Con este motivo, el senador radical Pedro León Ugalde presentó un proyecto de acuerdo sobre derogación de las facultades extraordinarias otorgadas al gobierno, pidiendo al ministro del Interior que exhibiera los antecedentes relacionados con la confabulación, lo que fue rechazado por gran mayoría en sesión el 26 de julio. Sin embargo, no quedó del todo bien parado el prestigio del gobierno, ya que dos meses más tarde el ministro encargado de la substanciación del proceso mandó sobreseer definitivamente a Edwards y Rossetti, por no aparecer en el sumario presunciones "de que se hayan verificado los hechos que dieron motivo a formar la causa"¹⁴

También en el mismo año hubo una supuesta intentona subversiva de Marmaduke Grove y del senador socialista Eugenio Matte Hurtado, lo cual llevó a la relegación de Grove y a una amenaza de desafuero para Matte. En 1934, existía la idea entre los grovistas de alterar el país para que las Fuerzas Armadas asumieran el poder. Quedaría como presidente el senador de la Unión Socialista Virgilio Morales, exministro del Interior de Ibáñez. Tenían el apoyo armado del Tacna, de los infantes de San Bernardo y de los aviadores de El Bosque. Implicados—fuera del senador democrático Morales— estaban los oficiales de Ejército en retiro: coroneles José Miguel Berríos, Humberto Arce, y el teniente coronel Luis Michimalonco

¹³ Leónidas Bravo, *op. cit.*, p.58

¹⁴ Ricardo Donoso, *op. cit.*, p.131

Clavel, además de dos jefes activos del Tacna y de varios civiles como Eric Schnake y Fernando Celis. La idea era provocar agitación social para obligar a las Fuerzas Armadas a tomar el control del país. Ibáñez sería ministro del Interior. Se publicaron cartas comprometedoras de Ibáñez dirigidas a Grove y a Berríos. En una de estas había un claro análisis de las Fuerzas Armadas, rama por rama. Según Ibáñez, era decisión del Ejército no inmiscuirse en política, intanto no fuera la fuerza de la opinión pública quien se lo pidiera. Esperarían los militares entonces a que los acontecimientos políticos en desarrollo los obligaran a actuar con urgencia. Seguramente Grove estaría mejor informado, sugería Ibáñez, al que consideraba director espiritual de la tropa y suboficiales. Carabineros se hallaban descontentos, decía Ibáñez, por los bajos sueldos y el excesivo trabajo. La Marina se suponía desorganizada a raíz de la sublevación de 1931. El servicio de Investigaciones se corrompía, prostituyendo sus actuaciones en forma denigrante. Se dio así una particular alianza política entre Grove e Ibáñez, ya que antes hubo una lucha fuerte por el poder entre ellos, si se recuerda la incursión del conocido avión rojo protagonizado por el primero.¹⁵ A raíz de estos hechos, un ministro en visita encargó reos a Grove, Schnake, Celis, Berríos, Clavel, del Villar y Cox.¹⁶

En el año 1935 los comunistas se unían a los radicales, lo cual les permitiría incorporarse a los gobiernos futuros. El origen de esta alianza puede encontrarse en el Séptimo Congreso de la Internacional Comunista que se realizó ese mismo año. En este se planteó la estrategia del Frente Popular, la cual contribuyó a una mejora de la mayoría de los partidos comunistas de la región. Ella estableció la necesidad de una alianza de todas las fuerzas progresistas para detener el fascismo y la dominación imperialista. Se podría decir que con ella los partidos comunistas de todo el mundo centraron su atención en la importancia de la democracia parlamentaria y abandonaron *de facto* las políticas del denominado ‘tercer período’, es decir, las que rechazaban cualquier alianza con fuerzas distintas al comunismo,

¹⁵ Fracasado intento realizado por Grove en septiembre de 1830 para sublevar unidades militares en Concepción y derrocar el gobierno de Ibáñez. Exiliado en Europa, Grove se trasladó a Buenos Aires y desde allí sobrevoló los Andes en un avión rojo con el que llegó a Concepción. Ver en Carlos Charlin Ojeda. *Del Avión Rojo a la República Socialista*. Quimantu. Santiago de Chile. 1972.

¹⁶ Gonzalo Vial, *Historia de Chile. Tomo V. De la República Socialista al Frente Popular (1931-1938)*. Ed. Zigzag, Santiago de Chile, 2001, p.261

condenando con ello a los partidos demócratas y socialistas como colaboradores del fascismo y afirmando que la democracia parlamentaria no conduciría a ninguna parte.¹⁷

Ya en 1935, había una gran actividad en la colonia alemana, donde eran invitados especiales los oficiales del Ejército. Cumplían una gran labor de difusión del nazismo publicaciones como “La Revista Ejército – Marina – Aviación del general W. Faupel”, de las cuales eran suscriptores un buen número de oficiales en servicio y retirados. En este orden de cosas, se instruyó un sumario en contra del senador, coronel (r) Marmaduke Grove, a quien se le acusaba de efectuar propaganda revolucionaria, aunque en realidad muy lejana al nazismo. Finalmente, este fue sobreseído por la Corte de Apelaciones. Habida cuenta de su accionar anterior, no era de extrañar que se sospechara de él.¹⁸

El gobierno de don Arturo siguió viviendo en constante alarma, temiendo que se intentara un golpe de fuerza, el que se trató de hacer efectivo el viernes 28 de febrero de 1936, hallándose la capital bastante desierta en verano. Se supo la noticia de que se había tratado de derribar el Gobierno, llevándose a cabo un plan que consistía en la captura del Cuartel General del Ejército, para impartir desde allí las instrucciones a las unidades que guarnecían Santiago, para luego ocupar la Moneda. Los conspiradores creían contar con el apoyo de algunos regimientos: el Buin en Santiago, el Maipo de Valparaíso y el Coraceros de Viña del Mar. El teniente René Morales Beltrami, de 24 años, ayudante del regimiento Cazadores, llevó una pequeña fuerza al Parque Cousiño, donde se esperaba se concentraría el grueso de las tropas que derribarían el Gobierno. Pero estas no concurrieron. Enterado el mando, logró hacer volver al cuartel a los pocos soldados que habían ido al parque. Tres oficiales del regimiento Buin, que estaban comprometidos en el movimiento, no lograron éxito al pretender sacar las tropas a la calle. El asalto del Cuartel General del Ejército con el propósito de apoderarse del armamento que se guardaba allí, y encabezado por el capitán en retiro Raimundo Pohler, fue desbaratado fácilmente y los que intentaron realizarlo resultaron detenidos. Este fracaso provocó el desaliento entre los conspiradores que pensaban asaltar la Moneda, y que en número considerable y armados se habían distribuido en las vecindades del palacio de gobierno. El

¹⁷ Carmelo Furci, *El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo*. Santiago, Ariadna Ediciones, 2008, pp.21-30

¹⁸ Víctor Farías. *Los Nazis en Chile*. 2 vols. Planeta. Santiago de Chile. 2000. p.503

asalto frustrado del 28 de febrero fue larga y maduramente preparado. El mismo día en la tarde fue detenido Juan Antonio Ríos, diputado al Congreso y futuro presidente de la República, acusado de ser uno de los jefes del movimiento. El mayor Oscar Zagal Bennewitz y el capitán Eliecer Parada del Río intentaron en Viña del Mar y Valparaíso obtener la cooperación de los comandantes del Coraceros y del Maipo, sin resultado.¹⁹

Detrás de esta conspiración había un grupo decidido de partidarios de Ibáñez, entre los que figuraban René Silva Espejo, Jorge Chaparro Ruminot, Miguel Meza Varas, Ernesto Zolezzi Sivori, Armando Silva Valenzuela, Jorge Lake, Federico Latroph, Arturo Ruiz, René Reyes Barrueto y otros más, quienes creían en la posibilidad de restablecer al expresidente Ibáñez en el poder. Contando con el apoyo de algunas unidades del Ejército, pensaban organizar una junta de gobierno y un ministerio que asegurara la vuelta de Ibáñez al poder. Alessandri estuvo enterado desde el primer momento de la extensión del movimiento y del verdadero peligro en que estuvo de caer nuevamente víctima de un golpe de fuerza. La reacción de las autoridades fue inmediata y las sanciones administrativas y judiciales no se hicieron esperar. Al día siguiente fue convocado el Congreso Nacional a sesiones extraordinarias a contar del 3 de marzo. Alessandri solicitó facultades extraordinarias por un período de seis meses para enfrentar el intento revolucionario provocado por oficiales en retiro del Ejército, y en el cual figuraban como comprometidos numerosos adeptos políticos de Ibáñez, en cuyo honor y provecho se había proyectado apoderarse violentamente del poder político. Lo anterior, después de secuestrar y posiblemente eliminar al comandante en jefe del Ejército y otros altos funcionarios.²⁰

A raíz de estos hechos, fueron separados del servicio el mayor Leónidas Banderas Cañas, el capitán Teodoro Finger Floto y el teniente Gastón Parada Moreno, y fue llamado a calificar servicios el teniente Raúl Ramírez Bravo, todos los cuales prestaban sus servicios en el regimiento Buin. Por otro decreto fueron destituidos del servicio del Ejército el mayor Oscar Zagal Bennewitz y los capitanes Edgardo Andrade Marchant y Eliecer Parada del Río. Fue igualmente separado del servicio el teniente René Morales Beltrami. El sumario se hizo

¹⁹ Ricardo Donoso. *Alessandri. Agitador y demoleedor*. Tierra Firme. Santiago de Chile. 1954.p.182

²⁰ *Ibid.* p.183

rápidamente y con fecha 7 de mayo de 1936 se dictó sentencia por el Juzgado Militar.²¹ Mas tarde, la sentencia de la Corte Marcial, integrada por los magistrados Pedro Silva Fernández, Ernesto Larraín y Oscar Fenner, fue expedida el 17 de junio. Ella redujo considerablemente las penas de primera instancia.²² Más tarde, el Congreso aprobó una ley de amnistía que favoreció a los afectados y fue aceptada en sesión el 15 de julio 1936; sin embargo, ella se rechazó para los responsables de atentar contra la seguridad interior del Estado.²³ Por su parte, la Corte de Apelaciones acordó privar del fuero parlamentario a don Juan Antonio Ríos. Apelada la sentencia por el senador, la Corte Suprema la confirmó, quedando Ríos entregado al juez de la causa, quien diez días más tarde lo puso en libertad.

Alessandri dispuso varias medidas con respecto al Ejército: modificó la plana mayor y redujo 150 oficiales. Pasó a retiro a muchos oficiales por conspiraciones —verdaderas o falsas—, que sumaron 66 en 1933, 20 en 1934, 28 en 1935, 18 en 1936 y 4 en 1937. La cifra de 1933 correspondió a la depuración acometida por Alessandri apenas asumió el gobierno. Cifra alta, pero menor a los retiros de 1930 que fueron 76, mientras en 1931 alcanzaron a 110, y en 1932 fueron 77. También disminuyó el presupuesto de Defensa, se desmanteló una división, hubo reducción de cadetes y vida espartana de cuartel. Cortó la adquisición de armamento, lo cual molestó a las Fuerzas Armadas porque afectaba su alistamiento en caso de conflicto. El gobierno defendía estas medidas, lo que se apreciaba como una reacción civilista. La falta de armamento se trataría de resolver en 1937, cuando se envió una misión militar a Europa que dispondría de 100 millones de pesos.²⁴

²¹ En ella se condenó a Jorge Chaparro Ruminot a siete años de extrañamiento; a René Morales Beltrami, Raimundo Poehler Rudloff, Oscar Zagal Bennewitz, y Eliecer Parada del Río a cinco años de extrañamiento como autores del delito de tentativa de rebelión militar; a Fernando Ortúzar Vial, Miguel Meza Varas, Guillermo Alegría Muñoz, Agustín Acuña Liberona, Enrique Cobo del Campo, Ernesto Zolezzi Sivori y Edgardo Andrade Marchant a tres años y un día de extranamiento por el mismo delito; a Miguel Guillén Gacitúa a un año de reclusión militar; a César Espinoza del Canto a expulsión del Ejército; y a Chaparro, Morales, Poehler, Zagal, Parada del Río, Ortuzar Vial, Meza, Varas, Alegría, Acuña, Cobo, Zolezzi y Andrade a inhabilitación absoluta perpetua para ejercer cargos y oficios públicos, y ejercicio de derechos políticos durante la duración de sus condenas. *Ibid.* p.184

²² Segundo Juzgado Militar de Santiago. Sumario 322-36. Contra René Morales, Jorge Basulto y civiles Juan A. Ríos, Raimundo Poehler y otros, por delitos contra la seguridad interior del Estado. En Donoso, *op.cit.*, pp. 189-190

²³ Ricardo Donoso, *op.cit.*, p.189

²⁴ Gonzálo Vial, *Historia de Chile. Tomo V. De La República Socialista al Frente Popular (1931-1938)*. p.282

Al Ejército le irritaba la abierta antipatía de Alessandri por todo lo militar. El caso del teniente coronel Tobías Barros²⁵, un destacado oficial ibañista y en servicio activo hasta 1937, fue emblemático. Barros no conspiraba, pero no quería romper su amistad personal con Ibáñez. Había sido enviado a la Escuela de Artillería, pidiéndole Alessandri que fuera cauto al tener una conversación con este último. Sin embargo, un día salió a caminar por Linares con Ibáñez y el Intendente, y al día siguiente fue llamado a Santiago y enviado como agregado militar a Lima. Barros regresó de Lima en 1936 a un puesto sin mando de tropa, como Inspector de Artillería. En 1937 no asistió a un almuerzo con Alessandri en Los Andes, lo que se consideró un desaire al presidente y se le pidió el retiro sin llegar a ser general.²⁶

Barros recuerda: “Tras cuatro años en el Perú yo suponía que en Chile los temores de gobernantes y políticos frente a las fuerzas armadas se habrían desvanecido. Celos y desconfianzas podían explicarse por la actuación de militares fuera de su papel, especialmente en el ensayo socialista que siguió a la salida de Ibáñez. Aunque siempre pensé que esa injerencia fue más aparente que efectiva, era preciso pagar por el error de algunos y por la inocencia con que todos habíamos confiado en la buena fe y el patriotismo de políticos audaces, que en la hora de rendición de cuentas, se esfuman como espejismos. ¡Y así ocurrirá siempre!” Luego agregaba que su retiro fue decretado de oficio en virtud de facultades que no admitían discusión.²⁷ La oposición acusó constitucionalmente al presidente por esta medida y los fundamentos que se invocaron señalaban: “El deber imperioso del Parlamento es velar porque el Ejército de la República no sea perturbado en sus labores profesionales, por

²⁵ Tobías Barros Ortiz (1894-1995). En 1908 estudió en la Escuela Real de Viena. En 1912 se graduó como oficial de artillería. Estuvo destinado en regimientos de esa misma arma y en las escuelas de Caballería y de Aviación. Fue comandado a Alemania y participó en diversos cursos especializados de la Reichswehr. Fue comandante del Regimiento "Chorrillos" de Talca. A partir del 23 de enero de 1925 fue secretario de la Junta de Gobierno. En 1933 ascendió al grado de coronel. De 1934 a 1938 fue adicto militar en Perú. Participó como Jefe de la *Oficina del Censo* de Tacna, antes de un plebiscito que no llegó a realizarse. En 1937 fue retirado temporalmente. En 1938 creó y dirigió la Alianza Popular para apoyar la candidatura presidencial de Ibáñez. En 1938 fue nuevamente llamado al servicio activo. En 1940 pasó de nuevo a retiro. Durante la Segunda Guerra Mundial fue embajador en Berlín. En 1946 fue secretario general de la Sociedad Nacional de Agricultura. De 1952 a 1953 fue embajador en Roma. Entre 1954 y 1956 fue numerosas veces ministro en el gabinete del segundo gobierno Ibáñez. En 1954 fue ministro de Relaciones Exteriores. De 1954 a 1955 fue ministro de Defensa Nacional. De 1955 a 1956 fue ministro de Educación Pública.⁴ De 1961 a 1969 fue secretario general de la *Conferencia del Pacífico Sur*. Fue un prolífico escritor militar. En Rafael Valdivieso Vicuña. *Testigos de la Historia*. Andrés Bello. Santiago de Chile. 1997. pp.49-60

²⁶ Tobías Barros Ortiz. *Recogiendo los pasos, testigo militar y político del siglo XX*. Editorial Planeta Chilena. Santiago de Chile. 1988. p. 245

²⁷ *Ibid.*, p. 242

intervenciones gubernativas que introducen la intranquilidad en las filas y la inseguridad en los comandos.” Agregaba la acusación que los ejércitos democráticos no pertenecían a los gobernantes ni a la mayoría de un partido, o gobierno determinado. Constituían altos servicios públicos de toda la nación, debiendo principalmente asegurar la paz externa. Los oficiales no eran, por consiguiente, servidores de esta o aquella situación política, ni podían tampoco convertirse en incondicionales adeptos del ciudadano que, por un período transitorio, desempeñaba la Presidencia de la República. Eran funcionarios del Estado que debían obedecer sus leyes. En esto radicaba, fundamentalmente, la diferencia entre un Ejército democrático y una guardia pretoriana, entre las fuerzas armadas de una nación libre y soberana, y una milicia mercenaria.²⁸

Sobre el equipamiento del Ejército, Alessandri decía que había recibido vacíos los arsenales, pero se sabía que, en el tiempo de Ibáñez, a través de la misión del general Sáez se había comprado mucho armamento. Se comentaba entonces que había sido traspasado a la Milicia Republicana. Había un ambiente permanente de desconfianza y sospechas de desafección política que traían problemas. Molestó al Ejército que Alessandri tuviera una buena relación con Carabineros y su general director Humberto Arriagada, quien debería haberse ido a retiro. Existía amistad entre la Milicia y Carabineros. Se ejercitaba a estos últimos para luchar en terreno abierto —se decía que contra los comunistas, pero era poco creído—. La dureza policial se centró en contra de comunistas y nacistas, e incluso se divulgaba que Carabineros e Investigaciones torturaban a los detenidos. Alessandri tuvo muchos problemas con los nacistas; ellos lo ridiculizaban a través de los medios de comunicación, entre ellos, la revista “Topaze”. Es posible que las crueles bromas de los nacistas, la sensibilidad de Alessandri al ridículo y el temor a que los militares, naxis e Ibáñez se unieran para expulsarlo, influyeran en los sucesos del 5 de septiembre de 1938: la Masacre del Seguro Obrero.²⁹

2. LA MASACRE DEL SEGURO OBRERO

Para comprender las razones por las cuales se produjo esta matanza, es necesario remontarnos a 1932, año en que se crea el Movimiento Nacional Socialista (MNS), siendo su

²⁸ *Ibid.*, pp. 246-250

²⁹ Gonzalo Vial, *op.cit.*, p. 489

primer jefe Jorge González Von Marées. Previo a esto, el general retirado Francisco Javier Díaz,³⁰ muy admirador de todo lo alemán, había propuesto fundar un partido que fuera como el de Hitler, sin embargo, no había logrado mayor apoyo en ese empeño.

Al año siguiente, a partir de la Federación de Juventudes Socialistas nacía el Partido Socialista de Chile, cuyo fin era combatir la creciente tendencia nazi en Chile. Del partido dependían las Milicias Socialistas, en la cual destacaban personajes como Marmaduke Grove, Eric Schnake y Salvador Allende. Utilizaban como uniforme una camisa azul acero con distintivos coloridos y corbata roja.³¹

El gobierno de Alessandri, decidido a enfrentar el problema de la violencia política que intentaba deponerlo, trató de hacerlo depurando al Ejército, apoyando la Milicia Republicana y obteniendo del Congreso una ley de estados de excepción que aplicaría con mano dura a través de Investigaciones y Carabineros. El principal hecho político relacionado con lo anterior, fue la llamada “masacre del Seguro Obrero”, ocurrida el 5 de septiembre de 1938 a consecuencia de una confabulación nazi.

Este grupo había planeado que elementos del MNS (Movimiento Nacional Socialista) provocaran una grave conmoción en el centro de la capital que Carabineros no pudiera controlar. Lo anterior justificaría que intervinieran unidades del Ejército comprometidas previamente para restablecer el orden y tomarse el poder. González Von Marées fue el organizador de esta asonada nazi, en la que grupos armados ocuparon la casa central de la

³⁰ Francisco Javier Díaz Valderrama (1877-1950) En 1890 ingresó a la Escuela Militar y egresó como subteniente de Infantería destinado al Batallón de Ingenieros Militares. En forma paralela a su carrera militar, obtuvo el título de Bachiller en la Universidad de Chile. En 1897 pasó al arma de Ingenieros Militares. Siendo capitán en 1901, fue destinado a Berlín, ingresando al Ejército Imperial alemán, sirviendo en diferentes unidades: fue alumno de la Escuela de Ingenieros de Charlottenburg y estuvo en el Estado Mayor de Suiza, entre otras destinaciones. En 1909 se le concedió permiso para prestar sus servicios en Colombia, desempeñando los cargos de director de la Escuela Militar y jefe del Estado Mayor General, entre otros. En 1912, a su regreso, fue nombrado comandante del Regimiento de Infantería N°14 “Caupolicán” y luego comandante de la 7ª Brigada de Infantería. Como coronel, en 1921 ejerció la comandancia de la Brigada de Comunicaciones y, paralelamente, fue profesor de la Academia de Guerra y de la Escuela de Ingenieros Militares. Fue general de brigada en 1925 y al año siguiente general de división. El 18 de febrero de 1927 fue nombrado Inspector General de Ejército. El general Díaz Valderrama fue miembro de la Academia Chilena correspondiente de la Real Academia Española, como un reconocido escritor de temas militares. Entre sus obras destacan: “Manual del Oficial”, “Apuntes de Organización Militar”, “Compendio de Fortificación Permanente”. Pasó a retiro en 1930. Consultado el 12 de junio de 2019 en https://www.ejercito.cl/cje&id_comandante..

³¹ Gonzalo Vial, *op.cit.*, p. 267

Universidad de Chile y el edificio del Seguro Obrero (a un costado de la Moneda), símbolos de la cultura y el trabajo. Contaban con que el Ejército los iba a respaldar. De la confabulación sólo sabían Oscar Jiménez (estudiante de medicina de 23 años, que fabricaba bombas en un laboratorio), el coronel en retiro Caupolicán Clavel y los comandantes de los grupos.³²

Los contactos con el Ejército estaban a cargo del retirado coronel Clavel, exdirector de la Escuela Militar, quien había perdido su puesto por lealtad a un Ibáñez caído en 1931. No se supo a ciencia cierta la participación de Ibáñez en esta revuelta. Sin embargo, Javier Cox, director de “Trabajo” —órgano publicitario de los nacistas—, sostuvo en el diario “La Hora” —un año después de ocurridos los hechos— que aquel habría entregado dinero y una subametralladora a los sublevados. Esta última fue efectivamente encontrada en el edificio del Seguro Obrero. Así las cosas, el viernes 2 de septiembre, a través de Clavel, González mandó un recado terminante a Ibáñez: que el golpe sería el 5 de septiembre. En aquella misma fecha se había realizado unos años antes el pronunciamiento armado de 1924.³³ El plan se llevó a cabo y Alessandri, al conocer de la toma de los edificios, convocó a los jefes militares Oscar Novoa (Ejército), Diego Aracena (Aviación), Jorge Bari (comandante de la Segunda División), Humberto Arriagada (Carabineros) y Waldo Palma (Investigaciones). El Ejército rápidamente envió un batallón del Buin y una batería de artillería del Tacna al edificio de la Universidad de Chile. Los nacistas pensaron que los venían a apoyar. Dos cañonazos derribaron la puerta de la Casa Central, lo que provocó la rendición de los treinta y seis nasis que allí se parapetaban.³⁴ Los detenidos fueron trasladados al edificio del Seguro Obrero, que fue el escenario de la masacre. Allí murieron cincuenta y siete nacionalsocialistas por la acción de Carabineros y también cuatro víctimas inocentes.³⁵ Ibáñez había insistido en que no necesitaba un golpe para ser nuevamente presidente; sin embargo, luego de los acontecimientos, sus amigos le dijeron se entregara al Ejército por si lo intentaban asesinar.

Ingresó a la Escuela de Infantería, cuyo director era el coronel Guillermo Barrios —amigo de Ibáñez, pero disciplinario y estricto—, quien lo puso a disposición de las

³² Gonzalo Vial, *op. cit.*, p.509

³³ Rodrigo Allende González. *El jefe, la vida de Jorge González Von Marées*. Editorial Los Castaños. Santiago de Chile. 1990. p.141

³⁴ Ricardo Donoso, *Alessandri, Agitador y Demoledor.*, *op.cit.*, p. 260.

³⁵Chantal Niklitschek Duhalde, *La matanza del Seguro Obrero. ¿Quiénes fueron sus víctimas?* Universidad Adolfo Ibáñez. 2018. p. 81

autoridades. El gobierno dispuso rápidamente su traslado a Investigaciones. Posteriormente, el presidente Alessandri fue acusado constitucionalmente por la masacre del Seguro Obrero. A raíz de esto, Arriagada, entonces general director de Carabineros, cumplió pena de presidio.

La participación del Ejército quedó siempre en la duda. Tanto Cox como González Von Marées sostuvieron que hubo oficiales en servicio activo que estaban comprometidos con el movimiento, pero agregaron que ellos no los conocían, debido a que los contactos se habían hecho exclusivamente a través del coronel Clavel.³⁶

Hubo Parada Militar en ese año a pesar de los problemas que esta generó. Alessandri pidió la renuncia del jefe del Estado Mayor, general de división Carlos Fuentes Rabé, quien no estaba de acuerdo en realizarla, pero el generalato se opuso. El Ejército no quería que se efectuara el desfile y Fuentes dijo que renunciaría si se hacía. Su actitud se debía a que existía una sorda molestia del Ejército por lo ocurrido el 5 de septiembre, debido a que los uniformados resentían el hecho que los detenidos entregados a carabineros hayan sido ultimados.

Según el teniente coronel Manuel Hormazábal, entonces activo ibañista, el malestar se evidenció en la Escuela Militar y en el Estado Mayor, generando una franca conspiración. El centro de la revuelta se trasladó a la Primera División, de la cual se dijo que estaba lista para la sublevación cuando se aprobó la ley de plantas en el Ejército, la cual permitió muchos ascensos y calmó los ímpetus revolucionarios. Al parecer, el general Fuentes estaba detrás de la conspiración. De la agitación en el Ejército después de la masacre, no hay más que lo que testimonia Hormazábal González.³⁷ Finalmente, Von Marées fue condenado a veinte años de reclusión, Jiménez a quince, Clavel Dinator a doce de extrañamiento (exilio), e Ibañez resultó absuelto. Los nacistas condenados recibirían unos años después el indulto del presidente Pedro Aguirre Cerda, el 24 de diciembre de 1938.³⁸

La campaña presidencial para reemplazar a don Arturo generó muchos rumores. El candidato oficialista, Gustavo Ross, intentó separar aguas de los hechos de la masacre. Por su

³⁶ Leonidas Bravo, *op. cit.*, p.78

³⁷ Manuel Hormazábal González. *Por los caminos de la democracia. 1920-1940*. IGM. Santiago de Chile. 1989. pp.101-145

³⁸ Ricardo Donoso, *op.cit.*, p. 293

parte, Pedro Aguirre Cerda aprovechó el hecho para su campaña, insistiendo en la necesidad de aclarar lo ocurrido, lo que se vio reforzado por la renuncia que hizo a su candidatura el propio Carlos Ibáñez. El líder nacistita Jorge González Von Marées le dio su apoyo a don Pedro.³⁹

En este período hubo también mucha inquietud en el Ejército con respecto a quien sería el próximo comandante en jefe. Los más mencionados eran el general Carlos Fuentes Rabé y el general Ariosto Herrera, recientemente ascendido. La preocupación también lo era del futuro gobierno y de diversas personas de su círculo, que auscultaban el sentir de los oficiales. Así, en noviembre de 1938, don Pedro Aguirre Cerda –sin ser todavía presidente— invitó a una reunión a diversos jefes del Ejército que dirigían las escuelas de formación de la institución. Les manifestó a los oficiales su temor de que Alessandri no reconociera su triunfo en las elecciones de octubre, por lo que proponía lanzar el pueblo a las calles. Esta medida fue rechazada por los oficiales ante el temor de una guerra civil, pero se comprometieron a respetar el resultado de la elección. Luego se discutió sobre la nominación del próximo comandante en jefe entre los candidatos ya señalados, llegándose al acuerdo de nominar al general Fuentes. Se conoció de los detalles de esta reunión, ya que a ella asistió el hermano de Manuel Hormazábal, el coronel Guillermo Hormazábal, quien siendo en esos años director de la Escuela de Ingenieros Militares, relató este acontecimiento.⁴⁰

3. EL ARIOSTAZO

La victoria del Frente Popular precipitó una nueva intervención militar en la política chilena. Sectores castrenses ligados a la derecha presionaron a Alessandri para que renunciara y no reconociera el triunfo de Pedro Aguirre Cerda. Pero el general Oscar Novoa, en nombre del Ejército, se pronunció claramente por el reconocimiento del triunfo del recién electo presidente, pidiendo a Gustavo Ross el retiro de sus exigencias políticas que avivaban el fanatismo nacional socialista y el temor al Frente Popular. Según el historiador Vitale, un sector encabezado por el general Ariosto Herrera siguió conspirando. Herrera en ese entonces era comandante de la guarnición de Santiago, había sido partidario de Ibáñez, ex agregado

³⁹ Gonzalo Vial, *Tomo V, op.cit.*, p. 474

⁴⁰ Manuel Hormazábal González, *op. cit.*, pp. 163-166

militar en Italia y simpatizante de Benito Mussolini. Vitale señala que la primera acción militar contra el Frente Popular sucedió el 21 de mayo de 1939. El general Herrera, al ver una insignia roja en uno de los balcones de la casa de gobierno, se adelantó para arrancarla, hecho que le acarreó un sumario y frente al cual reaccionó acuartelándose en el regimiento Tacna para enfrentarse al gobierno. Este amago de golpe estaba apoyado por el coronel Guillermo Hormazábal, director de la Escuela de Ingenieros Militares, quien no solo estaba en conocimiento de la confabulación, sino que había comprometido a otros oficiales. Sin embargo, varias unidades no se plegaron a esta iniciativa, entre ellas, la Escuela de Infantería y el regimiento Tacna, que decidieron a última hora no tomar parte. Este conato golpista conocido con el nombre de "Ariostazo" tuvo, según Alain Joxé, el apoyo del Frente Nacional, pequeña organización profascista dirigida por el Dr. Ernesto Prieto Trucco.

El objetivo de los militares de obtener mayor espacio y legitimidad, perdidos en la década de 1930, se fue abriendo paso poco a poco.⁴¹ Hay otras versiones de los hechos respecto al incidente de la bandera roja: “El 21 de mayo de 1939, durante la ceremonia militar tuvo lugar el incidente del trapo rojo. Cumpliendo honradamente con su deber y sin alarde ni segundas intenciones el general Herrera hizo retirar una bandera roja enarbolada por un individuo, precisamente en el mismo sitio frente al cual debían desfilar las tropas a su mando ante el presidente de la República.”⁴²

La prensa, y más tarde el gobierno, transformaron el incidente en un hecho trascendente. Era de mal tono que en un gobierno del Frente Popular —en el que el propio presidente saludaba con el puño cerrado para sus camaradas verdejos (rotos), cuidando, eso sí, de disfrazar su actitud empuñando los guantes, o el pañuelo— ocurriera que un general de la República hiciera retirar una bandera roja. Era un atrevimiento desusado para los tiempos que corrían inferir tamaña ofensa a esas insignias, en medio de las cuales se paseaban ufanos los

⁴¹ Luis Vitale. *Intervenciones Militares y Poder Fáctico en la Política Chilena (de 1830 al 2000)*. 2000. pp. 55 y 56. Consultado el 23 julio 2019 en http://mazinger.sisib.uchile.cl/repositorio/lb/filosofia_humanidades/vitale/obras/

⁴² Manuel Hormazábal González, *op. cit.*, p.193

hombres del gobierno. El ministro de Defensa, Guillermo Labarca, recibió entonces la misión de que el General Herrera⁴³ se retractara públicamente, lo que éste no aceptó.⁴⁴

Al poco tiempo, en julio del mismo año, se denunció un movimiento sedicioso que habría sido organizado por el coronel Guillermo Hormazábal y en el que participaba también su hermano, el teniente coronel Manuel Hormazábal. Se trataba del llamado “Complot del Póker”. Fue denominado de esta manera debido a que: “Algunos de estos [los complotadores] fueron detenidos alrededor de una mesa de póker, mientras esperaban noticias de que se habría desencadenado el movimiento”.⁴⁵ Este debía activarse el 9 de julio de 1939, antes de dar inicio a las actividades del Juramento a la Bandera. Los complotadores contaban con un batallón de la Escuela de Ingenieros al mando de su propio director, el coronel Guillermo Hormazábal González y el mayor Jorge Pérez Abé. La mencionada unidad debía trasladarse a Santiago para participar en las actividades de la ceremonia militar. Los sediciosos habían decidido que la unidad se trasladaría en camiones a la capital horas antes de lo planificado, con la finalidad de apoyar a la sublevación.⁴⁶ Finalmente, la supuesta sublevación armada quedó en nada debido

⁴³ El general de brigada Daniel Ariosto Herrera Ramírez nació en Santiago el año 1892. Fue hijo del general Alberto Herrera Ladrón de Guevara y de la señora Ercilia Ramírez Medina, por cuya línea familiar era descendiente del comandante Eleuterio Ramírez, héroe de la batalla de Tarapacá. Estudió en el Instituto Nacional, para luego ingresar a la Escuela Militar en 1907, de la que egresó en 1912 como oficial de infantería y fue destinado al Regimiento Buin. Luego prestó servicios en la Escuela de Suboficiales y en la Escuela Militar como oficial instructor. Contrajo matrimonio con la señora Eugenia Ponisio Herrera, con la que tuvo dos hijos, Ercilia y Plinio. Se recibió como oficial de Estado Mayor en la Academia de Guerra, en la cual fue luego profesor. Asumió posteriormente la subdirección de la Escuela Militar. En el año 1930 fue designado comandante del Regimiento “O’Higgins” con guarnición en Chillán, correspondiéndole actuar al mando de su unidad con el propósito de sofocar la sublevación de las tripulaciones de la Escuadra en la Base Naval de Talcahuano, hecho ocurrido entre el 31 de agosto y el 7 de septiembre de 1931. Fue Director de la Academia de Guerra por tres años y luego fue nombrado agregado militar en Italia. Ascendió a general de brigada en 1938 y designado comandante de la Segunda División de Ejército y luego comandante de la Guarnición Militar de Santiago. Producto del movimiento militar que lideró, fue confinado a México. En febrero de 1940 fundó junto al abogado Guillermo Izquierdo Araya el Movimiento Nacionalista de Chile, cuyo objetivo era aglutinar los esfuerzos de los sectores nacionalistas y proclives al fascismo en nuestro país, ocupando el cargo de “comisario nacional”. Sin embargo, este movimiento no tuvo la fuerza esperada, por lo cual desapareció en poco tiempo. De regreso al país, en abril de 1941 y gracias a una amnistía, se radicó en la ciudad de Santiago y se mantuvo alejado de la vida pública hasta su fallecimiento, ocurrido el año 1952. Consultado el 23 de julio 2019 en Álvaro Rodríguez Benavides, Ariosto Herrera Ramírez en <https://es.scribd.com/document/334742745/>

⁴⁴ Manuel Hormazábal González, *op. cit.*, p. 194

⁴⁵ Leónidas Bravo, *op. cit.*, p.126

⁴⁶ Para esto, el propio señor Joaquín Prieto Concha —reconocido político opositor al gobierno del Frente Popular— «se habría preocupado personalmente de buscar camiones para el traslado». Leónidas Bravo Ríos, *op.cit.*, p. 126. El general Barrios relata, además, la anécdota de como el Sr. Prieto, años más tarde, en 1948, «reconoció en presencia del Presidente Gabriel González Videla la efectividad de su participación en los sucesos de Melipilla en el año 1939». Guillermo Barrios Tirado, *Memorias. La Presidencia Aguirre Cerda. Vol. III.* p.40.

a que las unidades comprometidas de Santiago “no habrían respondido a sus compromisos a última hora”.⁴⁷ Posteriormente, una vez conocida la confabulación, la comandancia en jefe dispuso la instauración de un sumario en la guarnición de Melipilla.

La investigación tuvo que zanjarla el juez militar, general Ariosto Herrera, quien manifestó su deseo de sobreseer a los presuntos culpables. Al poco tiempo, el general fue elegido presidente del Club Militar, lo que demostraba su arraigo en la mayoría de la oficialidad de ese entonces. La situación de los sumarios listos para la resolución de Herrera produjo que se levantaran dos actas por parte de los auditores que trabajaban con él. En estas, sus asesores directos lo acusaban de haber prejuzgado a favor de los procesados. Esto motivó que se le ordenara entregar su puesto de comandante en jefe de la Segunda División y de Juez Militar, exigiéndosele que presentara su renuncia, lo que no hizo.

El 25 de agosto, un grupo de jóvenes oficiales dirigidos por Herrera se levantó en armas y pretendió trasgredir las leyes de la República. La sedición fue controlada rápidamente debido a la falta de coordinación entre las unidades comprometidas, además del desistimiento que hizo el propio Herrera. El comandante en jefe, general Carlos Fuentes, se acuarteló en el regimiento Buin, solicitó al gobierno que se instara al pueblo a salir a la calle y que se alistara equipo ferroviario en San Felipe y Los Andes para, en caso necesario, se hiciera concurrir a Santiago a las unidades que cubrían dichas guarniciones. El movimiento se había gestado a partir del 23 de agosto por algunos oficiales del regimiento Tacna. Oficiales mensajeros se dirigieron entonces hacia las unidades de la guarnición, entre ellas, al Maturana, Comunicaciones, Cazadores y la Escuela de Infantería en San Bernardo. Los oficiales, en general, consideraban que la medida de pasar a retiro al general Herrera era inaceptable. El Tacna acuarteló su personal y los oficiales subalternos prepararon la munición. Más de doscientos oficiales llegaron al domicilio del general Herrera a brindarle su apoyo, hasta que finalmente se puso a la cabeza del movimiento el día 25 de agosto, luego de ser pasado a buscar a su casa por un grupo de aquellos. El santo y seña fue “Ramírez – Tarapacá”. El regimiento lo esperaba a cargo de los tenientes y de un capitán, quien le dio cuenta. Herrera mandó a

Citado por Héctor Bustamante Bravo en la obra *La Participación Política y social del Ejército de Chile en el Gobierno de Gabriel González Videla*. 2016. p. 67

⁴⁷ Leónidas Bravo, *op. cit.*, p.130.

buscar al coronel Humberto Luco, comandante de la unidad, a su casa. El comandante hizo creer que asumía el mando y se plegaba a la conspiración; sin embargo, no ocurrió así y fue quién detuvo finalmente a Herrera. Durante la mañana visitó el mismo cuartel el general Ibáñez, lo que molestó a muchos que consideraban su presencia como una intromisión política. Al darse cuenta del fracaso del movimiento por no haberse plegado las otras unidades que se había contactado, los sublevados se sometieron pacíficamente. Más de cincuenta oficiales fueron detenidos y el general Herrera se entregó al comandante en jefe del Ejército cuando éste se presentó en el regimiento. Después del juicio correspondiente, fue enviado al extranjero.⁴⁸

El general Herrera, según se lo expresó al fiscal que lo procesó, deseaba asumir el mando supremo de la nación, a fin de hacer verdadera justicia en todos los aspectos de la vida nacional y emprender una campaña de depuración moral que habría resultado una verdadera revelación. Agregó que habría establecido en el país un régimen totalitario a base de corporaciones, pero con modalidades que correspondieran a la nacionalidad chilena. Durante la investigación se supo de la participación de civiles que tenían antecedentes como simpatizantes del nazismo y que sostenían relaciones con el general Ibáñez.⁴⁹ Asimismo, el fiscal agregó: "Que el propósito que indujo a los inculpados no militares en esta causa y que intervinieron en los hechos, no fue el mismo que movió a la oficialidad subalterna del regimiento Tacna, o sea el de obtener por medio de la fuerza la reposición de su cargo de general de la República al inculpado Ariosto Herrera, sino que el de privar de sus funciones al actual presidente de la República."⁵⁰ A raíz de los hechos, el general Herrera fue condenado a dieciocho años de confinamiento en México y a la prohibición de ejercer cargos públicos.

4. EL SENTIR DEL EJÉRCITO DURANTE LA DÉCADA QUE TERMINABA

Los hechos destacados hasta aquí muestran que había una serie de inquietudes en la institución. Estas fueron hechas públicas por algunos testimonios de la época, como el del teniente coronel Manuel Hormazábal en una conferencia dictada en la guarnición de

⁴⁸ Manuel Hormazábal González, *op. cit.*, pp. 259-267.

⁴⁹ Leónidas Bravo, *op. cit.*, pp. 134-141

⁵⁰ Texto del Dictamen del Fiscal Militar Renato Astroza, publicado en "El Mercurio", 1º de agosto de 1939, p. 44

Antofagasta en septiembre de 1938, y también en otros escritos. Este oficial recordaba que, como consecuencia de los acontecimientos ocurridos desde el año 1924 en adelante, el Ejército había sido víctima por parte de las autoridades de gobierno —y de diversos sectores de la opinión pública— de toda clase de ataques e injurias; a la vez que —cuando había convenido a las circunstancias— fue objeto de desbordantes manifestaciones de adulación y falsas alabanzas. La misma prensa que lo había aplaudido mañosamente después del 5 de septiembre de 1924, lo había atacado dura y groseramente después del 23 de enero del año siguiente. Es decir, los que lo combatieron en septiembre, le rendían homenaje en enero. Años después, muchos de los que habían fomentado y aplaudido su actitud en junio de 1932, fueron quienes lo censuraron cuando nuevos vientos de rebelión comenzaron a soplar en los horizontes políticos. “Es penoso —decía Hormazábal— dejar constancia que todo lo que las autoridades creen haber hecho por el mejoramiento de la Institución, insertado con palabras pomposas en discursos y mensajes políticos o memorias oficiales, no ha tenido la importancia ni la trascendencia que sus autores le han atribuido. En más de una ocasión, se mitificó en la opinión pública, asegurándose el buen pie de su organización y eficiencia”.⁵¹

Relataba el oficial que, en 1938, último año del gobierno de Alessandri, la institución se encontraba desprovista de sus más elementales medios de trabajo y carente de las tenidas más indispensables para satisfacer las necesidades de los contingentes anuales. La falta de recursos había impedido desarrollar los diferentes períodos de instrucción con la amplitud y profundidad que se requería. De allí que los trabajos eran ficticios, sin objetivos prácticos, para todos los grados sin excepción. Se denunciaba, a la vez, la angustiada falta de personal y de recursos para las actividades profesionales básicas. Hormazábal señalaba que esto era producto del desconocimiento que había acerca de las labores que realizaba el Ejército —no solo en esas fechas, sino en todas las épocas—. Decía que a este —el Ejército—, colocado entre el conjunto de las grandes obras y necesidades nacionales, se le había pospuesto siempre pensándose que ya sería tiempo de ocuparse de él cuando la situación económica lo permitiera; y como nadie suele dar hacia atrás una mirada retrospectiva, ningún actor político veía que esta situación se repetía con la regularidad de los días. Todos pensaban que podía esperar hasta mañana el problema que creían de hoy, sin darse tiempo de meditar que, entre los problemas nacionales,

⁵¹ Manuel Hormazábal González, *op. cit.*, p. 127

éste no solo era de ayer, sino que de siempre. El oficial se quejaba además de la desorganización administrativa, de la apremiante pobreza del personal de suboficiales, clases y soldados, y de la falta de unidad de mando en las esferas superiores. Asimismo, constataba la incesante eliminación de oficiales, los sucesivos cambios y modificaciones en la organización del Ejército, junto con la creación de reparticiones y unidades, disolviendo algunas para volverlas a crear. A lo anterior, agregaba lo delicado que era la reducción de los contingentes y advertía también sobre las injusticias, o indiferencia, observadas en la resolución de los asuntos de personal. En general, todo este cúmulo de hechos y cosas, señalaba, había producido un desquiciamiento profundo de orden moral que afectaba a gran parte de los componentes del Ejército. Podría decirse que se había perdido la propia fe para continuar trabajando y luchando por su engrandecimiento, prestigio y dignidad.⁵²

Se señalaba que los cambios en la organización, con tantas transformaciones y modificaciones contradictorias, no permitían a nadie comprenderlas en su conjunto. Esto, junto a la falta de unidad de mando, motivada especialmente por los continuos cambios habidos en la superioridad militar, había permitido a las autoridades de gobierno hacer de la institución un instrumento manejable según las necesidades e intereses de la política contingente. Por muy buenos deseos que se observaran, no se podía estar seguro —por el estado en que se encontraba la institución— de que ella pudiera cumplir adecuadamente su misión. Tal era la amarga y triste realidad.⁵³

5. ALGUNAS CONCLUSIONES PRELIMINARES

Una mirada al entorno internacional de la época sugiere que las tendencias y conflictos que se observaban en el extranjero tuvieron de alguna manera su réplica en Chile. Uno de ellos fue la Guerra Civil española. Esta lucha ideológica se manifestó en nuestro país de diferentes formas: una de ellas, a través de la participación de chilenos en esa contienda, siendo casi la mitad de los voluntarios ex integrantes de nuestras Fuerzas Armadas. Llama la atención esta situación, ya que deja entrever la sensibilidad de los militares por la causa republicana y

⁵² *Ibid.*, pp. 127-135

⁵³ *Ibid.*, p. 131

socialista. Por otro lado, significó la llegada de un gran número de españoles que migraron a Chile y que trajeron su sentimiento eminentemente republicano, que difundieron en el país.

El nazismo y el fascismo italiano también tuvieron repercusión en nuestro país. Por un lado, estos movimientos totalitarios trajeron consigo la formación de un nacismo local, aunque diferente al alemán. Pese a que en un principio hubo intentos de replicarlo en toda su esencia, ello no resultó. El movimiento tuvo un importante número de adherentes, entre los que hubo distinguidos oficiales retirados de las Fuerzas Armadas. El movimiento originado en Italia también permeó el mundo militar, como fue el caso del general Ariosto Herrera, quien en algunas declaraciones reconoció su intento de lograr un régimen parecido en nuestro país. La otra cara de la moneda fue la reacción del mundo socialista, que fuera de fundar su propio partido, tuvo sus propias fuerzas de choque en las llamadas “camisas de acero”, imitando a los socialistas italianos. Es interesante señalar nuevamente la participación de ex oficiales en esta organización, como el emblemático caso del coronel Marmaduke Grove.

Una mirada a los países de América Central y del Sur testimonia la importante cantidad de gobiernos militares durante el período. Lo anterior demostraba la ausencia de institucionalidad estable y de liderazgos políticos adecuados, frente a lo cual las corrientes políticas buscaron el apoyo de la fuerza militar para lograr sus objetivos. Surgieron entonces líderes militares que se hicieron del poder por largos períodos y otros que gobernaron a través de coaliciones cívico-militares. Durante esa época, Chile era efectivamente una excepción y seguramente la excesiva presencia militar en los gobiernos de la región preocupaba de sobremana a los gobiernos de la época, ya que no querían que se repitiera lo que había vivido el país en el decenio anterior. Por otro lado, para los partidos opositores y los mismos militares era tentador replicar las experiencias de los otros países, en busca de su ideario político.

Tres grandes conflictos bélicos asomaron en el horizonte: en la región, la Guerra del Chaco; en Europa, la Guerra Civil española; y en el mundo, una nueva guerra mundial. Chile se declaró neutral en la Guerra del Chaco, sin embargo, un importante grupo de oficiales y clases participó en ella. Una de las explicaciones de este fenómeno es que, después de los sucesos de 1932 y, luego, durante los primeros años del segundo gobierno de Alessandri, una gran cantidad de oficiales y suboficiales fueron obligados al retiro, ya sea por desconfianza o

por haber participado en confabulaciones, o sublevaciones. Una manera de ejercer su profesión ya perdida fue la de contratarse para luchar en otro país.

No es de extrañar la toma de posición que hizo el Ejército con respecto al comunismo. Por principio, era contrario a este, ya que alteraba una de las bases más importantes de la institución: la disciplina. Asimismo, su carácter internacional y sin fronteras afectaba el sentido de nacionalidad, inherente a las Fuerzas Armadas. En este período se observaron algunos intentos de infiltración de esta doctrina en el Ejército, como ocurrió con el caso del sargento Videla, conociéndose también la traumática experiencia que había significado la sublevación de la Escuadra y la denominada “Pascua Trágica”.

Un aspecto importante que irritó sobremanera a los militares fue la creación de la Milicia Republicana, una organización absolutamente inconstitucional que fue aceptada por el gobierno de la época, especialmente para resguardarse de una posible asonada militar. Dicha organización era rechazada por las instituciones armadas, sin embargo, recibió el apoyo de Carabineros, lo que hizo que se resintiera su relación con el Ejército. El llamado “Complot de las Mercedes” y sus consecuencias muestra hasta qué punto llegó la desconfianza del gobierno hacia el Ejército, terminando el incidente con la baja del propio comandante en jefe de la institución.

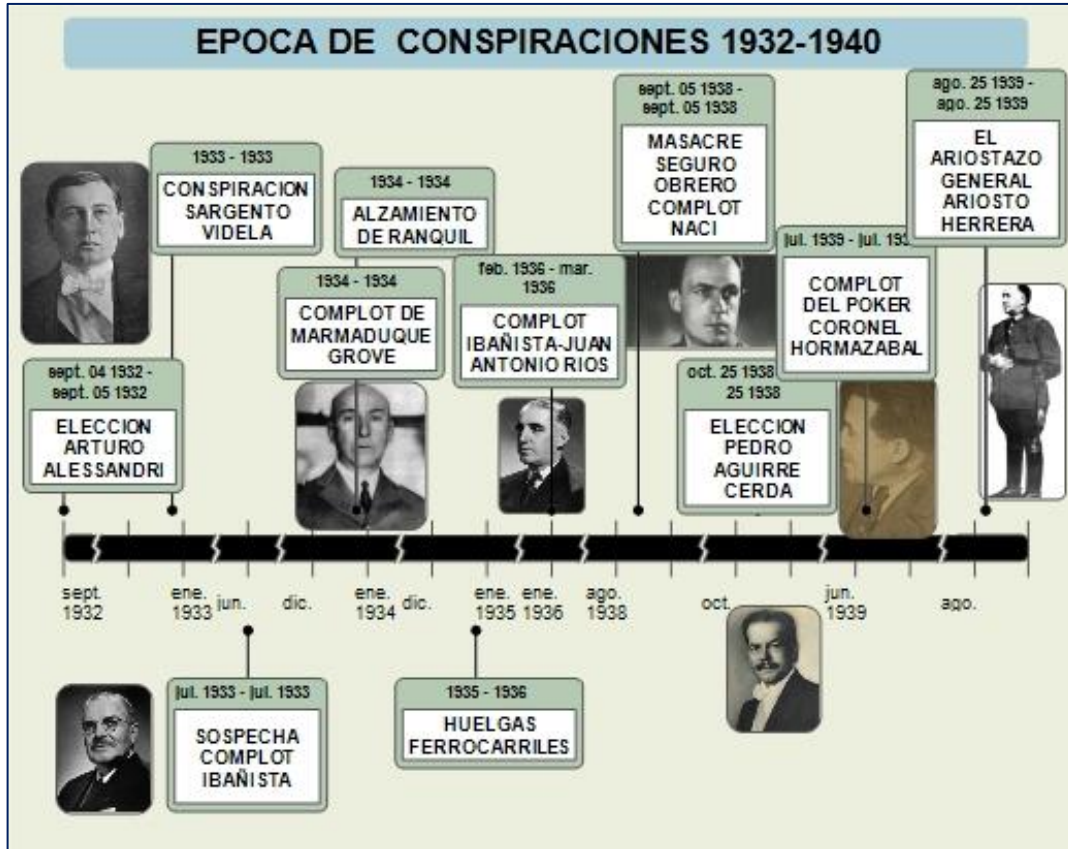
La sucesión de confabulaciones e intentos de sublevación hablaban por sí solos del clima que se vivía en Chile durante esta década. Efectivamente, existió un sinnúmero de conspiraciones, pero ninguna de ellas dio resultado. Podría decirse que las causas del fracaso se debieron a la falta de claridad en los objetivos que se perseguían, como asimismo a una falta de coordinación y preparación entre los participantes. Se puede agregar, también, que la falta de convencimiento con respecto a lo que se quería lograr generó que, a la primera dificultad, los comprometidos desapareciesen de la escena. En estas situaciones, como denominador común, se distinguieron ciertos líderes —en su mayoría civiles y también militares en retiro— que buscaban involucrar en las conspiraciones a oficiales y clases en servicio activo. En esta década destacaron claramente ex militares como Carlos Ibáñez del Campo y Marmaduke Grove; y, entre los civiles, particularmente, Jorge González von Marées y el senador Eugenio Matte Hurtado. En general, los involucrados en servicio activo eran de baja graduación

—especialmente mayores y capitanes— y excepcionalmente tenientes coroneles, o coroneles. Las ideas que se explotaban para convencer a los oficiales y suboficiales en servicio activo de participar en las sublevaciones, estaban relacionadas especialmente con la precaria situación que vivían las Fuerzas Armadas durante el segundo gobierno de Arturo Alessandri. Esta situación se traducía en la alarmante escasez de armamento y equipo para realizar adecuadamente el entrenamiento, una baja preparación de la fuerza para enfrentar una posible amenaza exterior, la existencia de un deficitario nivel de presupuesto para la vida diaria de cuartel y sueldos muy disminuidos. A lo anterior, se agregaba la falta de consideración que sufrían las Fuerzas Armadas, especialmente ante la llamada a retiro indiscriminado que se hacía a los oficiales y suboficiales ante la sola sospecha de simpatía hacia quienes conspiraban.

Los hechos más relevantes de carácter subversivo fueron la Masacre del Seguro Obrero y el Ariostazo, ocurridos en 1938 y 1939, respectivamente. Estos hechos vinieron a agregar mayor frustración en las instituciones armadas. Cuando aún no se apagaba la molestia por la existencia de la Milicia Republicana, emergió con fuerza la irritación por la actitud del gobierno en lo sucedido en el edificio del Seguro Obrero y, particularmente, por el accionar de Carabineros en ese lamentable hecho. El Ejército había cumplido correctamente la tarea que se le había encomendado: controlar el golpe que se pretendía. Asimismo, había entregado sanos y salvo a los detenidos, para que luego fuesen aniquilados. Nadie pudo probar que el Ejército, o algunas de sus unidades, hubieran estado involucrados en el intento de golpe.

La actitud del Ejército —y en particular la de su comandante en jefe, general Oscar Novoa—⁵⁴ al conocerse el resultado de las elecciones de 1938, dejaron muy en claro que se

⁵⁴ General Oscar Novoa Fuentes. Nació en Tacna el 8 de marzo de 1886. En 1901 ingresó como cadete a la Escuela Militar y egresó dos años más tarde como alférez de Artillería, siendo su primera destinación el Regimiento de Artillería en Campaña. En 1908, con el grado de teniente, fue asignado al Regimiento de Artillería N°1 “Tacna” y al N°2 “Arica”. Siendo capitán, en 1915, fue destinado a la Escuela Militar por espacio de cuatro años y, posteriormente, se le incorporó al Grupo de Artillería N°2 “General Escala”. Siendo un destacado deportista, en 1924 fue seleccionado para que representara al Ejército en las competencias de sables de los Juegos Olímpicos de París. Al ascender a mayor, fue nombrado comandante interino del Regimiento de Artillería N°2 “Arica” y, posteriormente, con el grado de teniente coronel fue designado comandante del Batallón de Tren N°3. Por sus relevantes condiciones, en 1927 fue comisionado por el Ejército para perfeccionarse en la Escuela de Artillería de Alemania, conociendo los últimos avances en la tecnología militar posteriores a la Primera Guerra Mundial. A su regreso, en 1929, fue comandante del Regimiento de Artillería N°3 “Chorrillos” y, una vez ascendido a coronel, dirigió el Regimiento de Artillería N°1 “Tacna”. Fue Director de Arsenales de Guerra y Comandante de la Segunda División de Ejército. El año 1933 fue ascendido a general de brigada y en 1934, siendo general de división, asumió la Comandancia en Jefe del Ejército, en la que se mantuvo por cuatro años. El



respetaría su ajustado resultado. Esta situación de inmediato acalló los rumores que insinuaban que Alessandri no aceptaría dichos resultados. Es interesante este aspecto, ya que demuestra una línea a seguir, que fue la misma que años más tarde asumiría el general René Schneider, cuando Salvador Allende resultó ganador en las elecciones presidenciales por estrecho margen.

El Ariostazo, por su parte, fue un movimiento gremial que, en principio, buscaba hacer respetar los derechos de los militares ante el poder civil. Tuvo su origen luego del pase a retiro del general Herrera, quien, entusiasmado por el apoyo que tuvo en la oficialidad, decidió liderar el movimiento. Arrastró así a un sinnúmero de oficiales jóvenes que finalmente fueron dados de baja. Se trataba, para los militares, que el general Herrera volviera al servicio; para los civiles, en cambio, conseguir la caída del gobierno y el ascenso de Ibáñez al poder. Es evidente que la actitud de los dos generales estaba reñida con lo que disponían la Constitución y las leyes. De allí que fueron los principales responsables, por un lado, de escuchar cantos de

20 de diciembre de 1938 se le concedió el retiro de la Institución. Consultado el 23 de Agosto 2019 en www.ejercito.cl comandantes en jefe.

sirena y, por el otro, de tener una visión mesiánica de la política. Ambos quebrantaron el deber militar. Sin embargo, pese a lo anterior, las instituciones armadas sin excepción y los Carabineros demostraron su apego a las leyes vigentes.

Es interesante señalar cómo más tarde se repetirían ciertos patrones en los intentos de sublevación que vinieron a continuación. Tal fue el caso del acuartelamiento en el regimiento Tacna y luego el intento de secuestro del comandante en jefe del Ejército. Ambas situaciones sucederían en 1969 y 1970, respectivamente.

II. EL EJÉRCITO Y LOS GOBIERNOS RADICALES. 1939 – 1952

Hasta la mitad de la década, la atención del mundo estuvo centrada en los avatares de la Segunda Guerra Mundial. Los aliados veían con enorme preocupación el despliegue del poderío de los países del eje. Así se fueron sucediendo las grandes batallas, como la de Inglaterra, la caída de la línea Maginot y de Francia, el sorpresivo ataque a Pearl Harbour, la invasión de Rusia, las operaciones en el norte de África, y la ocupación de los Balcanes y de Grecia. Mientras sucedía lo anterior, China continuaba su guerra civil y entraba en guerra con el Japón. Estados Unidos iniciaba su ofensiva en el Pacífico y lograba la victoria en la batalla de Midway. El fracaso de los alemanes en Stalingrado significaba un cambio en el transcurso de la guerra. Se abría un segundo frente en Italia y el mariscal Tito iniciaba sus guerrillas en los Balcanes. Ya en 1944 se producía el impresionante desembarco en Normandía y se comenzaba a vislumbrar el fin de las hostilidades. Sin embargo, la resistencia del Eje fue impresionante tanto en el Pacífico como en Europa. Así, desde el este avanzaron los soviéticos y desde el oeste las fuerzas aliadas desembarcadas en Normandía, logrando la liberación de París y llegando a las puertas de Berlín. En 1945 se lanzaron las bombas atómicas sobre las ciudades de Hiroshima y Nagasaki. La guerra había terminado con un saldo de más de sesenta millones de muertos y la destrucción de maravillosas ciudades que eran parte del patrimonio cultural de la humanidad. La necesidad de buscar mecanismos que evitaran nuevos conflictos globales dio origen a la Organización de Naciones Unidas.⁵⁵

América Latina, en general, había tomado partido en la guerra por los aliados y se habían sumado en su apoyo países como México, Brasil, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Venezuela y Colombia. Argentina y Chile fueron renuentes a declarar la guerra, pero finalmente lo hicieron en 1943.

⁵⁵ Josep Florit Capella. *Siglo 20-Our Times*. Art Blume. Barcelona. 2000. pp. 286-297

Ocurrían en esta época también grandes cambios en la región. En 1945 se producía la ascensión de un gobierno derechista en Perú, a cargo del General Manuel Odría. En Brasil, un levantamiento militar derrocaba a Getulio Vargas y asumía el poder el General Gaspar Dutra. En Venezuela, caía Isaias Medina y asumía Rómulo Betancourt. Grandes huelgas se producían en Argentina en apoyo a Juan Domingo Perón, quien luego asumiría el poder hasta 1955.⁵⁶

Más tarde, en el escenario internacional aparecían las primeras sublevaciones anticoloniales en Vietnam y Argelia en contra de los franceses. El dilema palestino se hacía cada vez más urgente. Japón permanecía ocupado por los norteamericanos. Se iniciaba también el histórico juicio de Nuremberg para juzgar los crímenes de guerra cometidos por el Eje. En lo económico, ocurría la llamada revolución keynesiana, que significaba un ataque a la economía de “dejar hacer, dejar pasar” y aconsejaba la intervención gubernamental en los países capitalistas. Ya en 1947 se iniciaba el Plan Marshall para la reconstrucción de Europa. La India alcanzaba su independencia en esta misma época.

A nivel global, se gestaba el comienzo de la Guerra Fría. Estados Unidos creaba la CIA (Central Intelligence Agency). El sitio de Berlín en 1948 por los soviéticos casi generaba un nuevo conflicto. En el mismo año se separaban las dos Coreas, lo que sería el preludio de la guerra que asoló la región entre 1950 y 1953. Se creaba Yugoslavia y Tito rompía con Stalin. También se producía la Primera Guerra Árabe-Israelí, motivada por la creación del Estado de Israel.⁵⁷

Ese mismo año (1948) se creaba la Organización de Estados Americanos. Se producían golpes de estado en El Salvador y también en Venezuela, donde asumía el poder el general Pérez Jiménez. En Colombia se producía “el Bogotazo” y un cruento enfrentamiento entre liberales y conservadores. En Asia, mientras tanto, Mao Zedong creaba en enero de 1949 la República Popular China. Al principio de la década de 1950 se iniciaba la Guerra de Corea y también comenzaba la ayuda norteamericana a Vietnam. España seguía bajo el control de Francisco Franco, el que se sostenía ante el asombro de muchos. En Bolivia asumía el poder

⁵⁶ Francois Chevalier. *América latina. De la Independencia a nuestros días*. Fondo de Cultura Económica. México. 1999. p.31

⁵⁷ Josep Florit Capella, *op. cit.*, p. 355

el Movimiento Nacional Revolucionario, intentando incorporar las milicias a su sistema de defensa. Alemania estaba dividida, se proclamaba la República de Irlanda y la Unión Soviética experimentaba con éxito su primera bomba atómica. En Europa se avanzaba hacia un nuevo orden con la creación de la Comunidad del Carbón y el Acero. En Brasil asumía nuevamente Getulio Vargas, suicidándose poco tiempo después. En África se sublevaban los Mau-Mau contra los colonos europeos en sangrientas incursiones. Luego, en Cuba, Fulgencio Batista asumía el poder y en Bolivia lo hacía Víctor Paz Estenssoro con apoyo militar. Puerto Rico, por su parte, alcanzaba la condición de estado libre asociado de los Estados Unidos.⁵⁸

1. LOS COMUNISTAS EN EL GOBIERNO CHILENO

Chile, como el mundo entero, sufrió las consecuencias de la Guerra Fría que se producía en el escenario mundial descrito y que duró cerca de cuarenta y cinco años. En lo particular, nuestro país, quizás sin haberlo previsto, en la segunda parte de ella se transformó en un actor relevante y recibió en forma constante presiones e incomprensiones, no solamente desde la Unión Soviética y sus estados satélites, sino también, en parte, desde los Estados Unidos y varios otros países del bloque occidental. Las consecuencias para el país en general fueron relevantes, y para los militares mucho más.

Los presidentes radicales Juan Antonio Ríos y Gabriel González Videla fueron quienes enfrentaron las primeras consecuencias de la Guerra Fría que, para Chile, no solamente eran ideológicas, sino también económicas y militares. Los conflictos sociales fueron en aumento y tras ellos estaba la Central de Trabajadores de Chile. En este contexto, se recuerda en el año 1946 una gran manifestación en Santiago que solidarizaba con los trabajadores del salitre. Esta terminó dejando varios muertos y heridos. Entre los primeros aparecía la estudiante Ramona Parra, con cuyo nombre se bautizaría más adelante una de las brigadas de acción del Partido Comunista.⁵⁹

⁵⁸ François Chevalier, *op. cit.*, pp. 57-61

⁵⁹ Las Brigadas Ramona Parra (BRP) son, hasta hoy, grupos organizados de jóvenes muralistas, cuyo objetivo es plasmar en diferentes espacios públicos mensajes relacionados con la ideología política de la izquierda chilena. Poseen una estrecha vinculación al quehacer de las Juventudes Comunistas de Chile (JJ.CC.) y, por extensión, a los lineamientos y propuestas formuladas por el Partido Comunista de Chile. De esta forma, es posible identificar a estas Brigadas como grupos de propaganda política comunista. Consultado el 23 de Noviembre 2019 en <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article>.

El partido Comunista era en esos años parte del gobierno y había alcanzado gran popularidad, obteniendo cifras que alcanzaron hasta un diecisiete por ciento del electorado. La acción comunista obligó al gobierno a tomar severas medidas para resguardar el orden, designando uniformados en el Ministerio del Interior encargados de esta labor, como los almirantes Vicente Merino e Immanuel Holger. La zona del carbón fue testigo de grandes incidentes, debido a las sucesivas huelgas orquestadas por los comunistas. Estos jugaban un doble papel: por un lado, incitando las protestas y, por otro, simulando mantener el orden. La situación se hizo insostenible, hubo ajustes ministeriales y se dictó la Ley de Defensa de la Democracia que los dejó fuera de la ley, con lo cual muchos fueron relegados. Asimismo, se rompió relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y se detuvieron a algunos activistas rusos en el país. La lucha ideológica se hizo más intensa, organizándose incluso una Acción Chilena Anticomunista (ACHA), grupo político paramilitar integrado por miles de personas de las más diversas tendencias políticas —derechistas, radicales, demócratas y socialistas, como Oscar Schnake— que se distribuyeron en siete regimientos. Una vez aplicada la nueva ley, se disolvieron. En el Ministerio de Defensa también se nombró un militar: el general Guillermo Barrios Tirado⁶⁰, quien, siendo comandante en jefe del Ejército, ocupó esta alta función. Pese a los esfuerzos que se hacían para mantener el orden, los conflictos sociales continuaban. Así, en agosto de 1949 se producía la llamada “Revolución de la Chaucha”, la que obligó al gobierno a trasladar tropas desde Los Andes y Valparaíso para controlar la situación en la capital.

Ya en plena Segunda Guerra Mundial, Chile había sentido la presión de Estados Unidos y de los aliados para romper relaciones con el Eje. Esto permitió al país, gracias a la Ley de

⁶⁰ General Guillermo Barrios Tirado. Nació en Ovalle el 2 de mayo de 1893. En 1912 ingresó a la Escuela Militar y egresó como subteniente de Infantería, siendo destinado al Regimiento de Infantería N°14 “Caupolicán”. Como teniente, se desempeñó en la Escuela Militar. En 1921 era alumno de la Academia de Guerra y, como capitán, recibió su título de Oficial de Estado Mayor en 1925. Cumplió comisiones en Europa y obtuvo su título de profesor militar en el ramo de Táctica y Estado Mayor. En 1929 alcanzó el grado de mayor de Ejército y fue destinado al Regimiento de Infantería N°11 “Tucapel”, a la Escuela de Infantería y al Regimiento N°3 “Yungay”. En la Academia de Guerra fue profesor de Táctica y en 1934 comandó el Regimiento de Infantería N°2 “Maipo”. El 25 de mayo de 1936 fue designado director de la Escuela de Infantería. Luego fue director de la Academia de Guerra y, tres años más tarde, jefe del Estado Mayor General. El 29 de noviembre de 1946, el Presidente Gabriel González Videla lo nombró Comandante en Jefe del Ejército. Fue Ministro de Defensa Nacional por cuatro años. Consultado el 23 de agosto de 2019 en www.ejercito.cl

Préstamos y Arrendamiento, recibir equipamiento para las Fuerzas Armadas y también facilidades crediticias importantes para impulsar la economía.

Terminada la guerra, la confrontación ideológica en el mundo obligaba a tomar partido. Fue así como Chile adscribió al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), que, por un lado, le dio seguridades de una no revisión de los tratados limítrofes; pero, por otro, lo obligaba a concurrir en caso de que la soberanía de los estados miembros fuera amenazada. El tratado fue promovido por Estados Unidos para defender sus intereses geopolíticos en la región en el contexto de la Guerra Fría y de la lucha contra el comunismo. Posteriormente, Chile se incorporó a la Organización de Estados Americanos, organización incentivada también por los Estados Unidos que cumplía un papel análogo para establecer los criterios de cooperación internacional y organizar, de alguna manera, el orden de la Guerra Fría en la región. La guerra de Corea también afectó a Chile, especialmente en lo económico, por los bajos precios del cobre. El presidente de Chile en ese entonces, Gabriel González Videla, viajó a los Estados Unidos y se reunió con el presidente Harry Truman para negociar una mejoría en los términos de intercambio.

En dicha oportunidad, Estados Unidos incentivó la firma del Pacto de Ayuda Militar (PAM) en 1952, lo que permitiría un mejor equipamiento militar para las fuerzas armadas latinoamericanas con los excedentes que había dejado la Segunda Guerra Mundial. Muchas voces se alzaron contra el pacto, incluso la del presidente Ibáñez, ya que colocaba al país en una situación de dependencia ideológica, por una parte, y tecnológica, por otra; además de las restricciones que establecía en el comercio exterior. Chile se vio favorecido con la ayuda en términos comparativos; sin embargo, no necesariamente recibía lo que necesitaba, sino los excedentes que la gran potencia disponía.

En este escenario polarizado por la Guerra Fría, se hace necesario destacar algunos hechos ocurrido en el país unos años antes, que son antecedentes para comprender el alcance de este conflicto para los militares. El año 1941, ante la prolongada huelga del carbón incentivada por el partido Comunista, el presidente de la República, alarmado, encargó realizar

un estudio de la situación en la región carbonífera al general Jorge Berguño Meneses.⁶¹ “En su día, dicho documento sacó a la luz con precisión quirúrgica una realidad incómoda, un secreto a voces: la agitación fomentada y dirigida por el Partido Comunista, a través de la red de sindicatos que controlaba, era la causa del clima de desasosiego en la Zona del Carbón y de la ola de huelgas que tenían virtualmente paralizada la actividad productiva del país, dado que ese combustible era en la época, su eslabón más débil. Esta verdadera radiografía sociopolítica —una apreciación de la situación, en lenguaje castrense— atrajo la atención de los grupos dirigentes y de la opinión pública, al punto que fue publicado parcialmente por El Mercurio de Santiago y El Sur de Concepción, dando origen a un animado debate en el Congreso Nacional.”⁶²

El informe señalaba que los problemas en la producción del carbón obedecían a la precariedad de las faenas de explotación del mineral, lo que había enrarecido el ambiente por largo tiempo, creando las condiciones para un efecto que era fatal: la dualidad de mando. En este caso, entre los técnicos, supervisores y ejecutivos de la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota, por un lado, y los dirigentes sindicales, por otra, quienes detentaban una cuota de poder que les permitía interceder con éxito y solucionar los problemas que les presentaban los trabajadores mediante técnicas de extorsión a la empresa, llegando incluso a determinar cuáles tiendas comerciales podían funcionar en el campamento minero. Así, los dirigentes del

⁶¹ Jorge Aurelio Berguño Meneses (1898-1983). Ingresó a la Escuela Militar y se recibió en 1913 como teniente 2° en el arma de Infantería, siendo destinado al Regimiento Maipo. A los dos años ascendió por mérito a teniente 1° y regresó a la Escuela Militar como oficial instructor. En mayo de 1919 consiguió ir como alumno al Instituto Superior de Educación Física. Con el grado de capitán, sirvió nuevamente en el Maipo y luego en el Buin. El capitán Berguño no tuvo participación alguna en los acontecimientos revolucionarios de septiembre de 1924. Fue ayudante del Comando de la Primera División de Ejército, luego de la Primera Brigada Combinada y después de la infantería de la Primera División. En 1933 se tituló de Oficial de Estado Mayor. Fue subdirector de la Escuela de Infantería. En 1931 regresó al norte como comandante del Regimiento Carampangue. Luego, en 1934, ascendió a coronel, desempeñándose en el Cuartel General del Ejército como jefe de la Sección Organización y Reglamentación. En 1936 fue nombrado Director de la Escuela de Infantería y luego fue enviado a Valdivia como intendente de esa provincia. Luego fue enviado al extranjero como Adicto Militar a la Legación de Chile en Bélgica. Luego fue trasladado a cumplir la misma función en Brasil. En 1939 ascendió a general de brigada. Fue designado Inspector Interino de Infantería, también fue Director de Educación Física Primaria y Cultural del Ejército, y Presidente de la Comisión Especial de Reglamentación de Educación Física. En 1941 fue comisionado para constituirse en la cuenca carbonífera en el carácter de Observador del Gobierno y para redactar un informe acerca de los problemas que estaban afectando la normalidad de la industria del carbón. Autor de algunas obras teatrales, e incluso fue vicepresidente de la Sociedad de Autores de Teatro. Consultado el 23 de septiembre de 2019 en <http://www.academiahistoriamilitar.cl/academia/> Fco. Ballart.

⁶² Francisco Ballart. *La agitación comunista y el Ejército de Chile durante la primera mitad del siglo XX. El Informe Berguño*. Web Academia de Historia Militar. p. 7

Sindicato Industrial de Lota ejercían el dominio absoluto sobre los 11.400 obreros de la localidad, y tenían la intención y la capacidad para apoderarse, en un caso dado, de dicho mineral. Agregaba que la totalidad de los sindicatos estaban en manos del Partido Comunista, de manera que las acciones que se ordenaran desde Santiago —y aún desde más lejos— para forzar alguna medida de interés para el Komintern, tenían allí el terreno preparado.⁶³

Desnudar una situación como la descrita requería mucho valor, más aún si se considera que el Partido Comunista integraba la coalición de gobierno y la carrera de un oficial era muy frágil ante una ofensiva política. El impacto provocado en la opinión pública por el Informe Berguño fue grande. A pesar de las felicitaciones que recibió desde diferentes tiendas políticas, o más bien por culpa de ellas, la carrera del general Jorge Berguño Meneses se truncó. Como escribió el general Guillermo Barrios Tirado —quien llegaría a ser comandante en jefe del Ejército y Ministro de Defensa— “para la izquierda, no se podía dudar de la mentalidad nazista del general, y por tanto, era el abanderado y el hombre de la derecha para encabezar el nuevo golpe en contra del Gobierno. Para la derecha, Berguño (al que califica de “inteligencia esclarecida”) era toda una esperanza y el único capaz de salvar del naufragio a la República”. Cómo se mencionó anteriormente, la carrera del general se vio paralizada, no recibió mando de tropas y sólo le encomendaron tareas en el ámbito deportivo, como la organización del Segundo Campeonato de Pentatlón Militar Sudamericano.

A fines de julio de 1943, le citó a su despacho el ministro de Defensa, general Óscar Escudero Otárola, quien le manifestó la satisfacción del gobierno del presidente Juan Antonio Ríos por la forma en que había llevado a feliz término la gestión delicada que le había encomendado. Al día siguiente, 29 de julio, le citó nuevamente y le expresó que por instrucciones superiores lamentaba comunicarle que debía dejar el Ejército. Se produjo entonces una escena bochornosa, porque el general Berguño, junto con asegurarle que hacía efectivo en ese momento su retiro, abrió la puerta del despacho ministerial para que el personal cercano escuchara lo que tenía que decir de su jefe. Y se cuenta que unos chilenismos muy bien modulados se escucharon desde lejos...⁶⁴

⁶³ *Ibid.*, p. 32

⁶⁴ *Ibid.*, p. 33

Ese mismo año, se entregaba a las Fuerzas Armadas el control de los procesos electorales a través de los jefes de plaza. Mientras tanto, el Ejército había tomado algunas medidas para defender su integridad institucional frente a los embates del comunismo, como la llamada “Campaña de Chilenidad” en junio de 1941. Sus primeras gestiones fueron del entonces subsecretario de Guerra, coronel Teófilo Gómez Vera. Con la campaña se trataba de exaltar el patriotismo en todos sus aspectos y extenderlo a todos los ámbitos de la vida ciudadana; se realizaron conferencias, disertaciones por radio, contacto con diferentes instituciones, actuaciones de las bandas militares, etc. Junto a ello, el presidente de la República decretaba que los días lunes de cada semana, en todos los establecimientos de enseñanza pública debería destacarse alguna efeméride importante de la historia de Chile.⁶⁵

El 1° de febrero de 1942 hubo elecciones presidenciales extraordinarias por el fallecimiento de Pedro Aguirre Cerda, resultando electo Juan Antonio Ríos, apoyado por una alianza de radicales, socialistas y comunistas, más el respaldo de Arturo Alessandri junto a una fracción de los liberales. El otro candidato fue Carlos Ibáñez, apoyado por los conservadores y una fracción de liberales e independientes. El 21 de abril de 1944, Ríos rechazaba incluir a los comunistas en su nuevo gabinete.

Durante 1944 se produjo un hecho que afectó al Ejército, cuando se designó como ministro de Defensa Nacional al general de brigada Arnaldo Carrasco, quien reemplazaba al general Oscar Escudero Otárola⁶⁶, quien era el más antiguo del escalafón y era el comandante

⁶⁵ Estado Mayor General. *Historia del Ejército de Chile. Tomo IX*. Instituto Geográfico Militar. Santiago de Chile. 1983. p.43

⁶⁶ General Arnaldo Carrasco Carrasco. Nació en San Felipe el 22 de marzo de 1891. En 1909 ingresó como cadete del Curso Especial de la Escuela Militar y egresó al año siguiente como teniente 2° de Artillería, siendo destinado al Regimiento de Artillería de Costa. Como teniente, en 1915 fue asignado al Regimiento de Artillería N°5 “Maturana”. Con el grado de capitán se desempeñó en el Batallón de Tren N°2; y, entre 1917 y 1919, estudió en la Academia de Guerra, obteniendo el primer lugar de su promoción. Con el título de Oficial de Estado Mayor fue trasladado al Comando en Jefe de la Tercera División de Ejército, para pasar luego al Estado Mayor General. Al ascender a mayor de Ejército en 1925, fue enviado a la Misión Militar de Chile en Europa. De regreso al país, y luego de servir en la Escuela de Aplicación de Artillería, fue nombrado comandante del Regimiento N°2 “Arica”, con el grado de teniente coronel. Más tarde, fue jefe del Estado Mayor de la Primera División de Infantería y Secretario de la Dirección de los Servicios. Coronel de Ejército en 1932, se desempeñó como jefe interino del Estado Mayor General del Ejército y, posteriormente, fue director de Establecimientos de Institutos Militares. Luego de tres años fue nombrado general de brigada y se desempeñó en la Comandancia de la Cuarta División de Ejército, asumiendo a continuación la Jefatura del Estado Mayor General del Ejército en propiedad. El 23 de agosto de 1940, siendo general de división, fue nombrado Comandante en Jefe del Ejército. Tres años más tarde, ejerció como ministro de Defensa Nacional. El 31 de octubre de 1944 se le concedió el retiro de la Institución. Fue embajador en Canadá en 1947, embajador en Brasil entre 1953 y 1954, y delegado de Chile ante

en jefe del Ejército. La designación causó estupor y para muchos fue obra de una sociedad denominada GOS, Grupo de Oficiales Selectos. No hay antecedentes fidedignos en relación con la existencia de esta organización, pero lo que sí había era un grupo de oficiales unidos por sentimientos, afectos, intereses —y tal vez, juramentos—, que intentaban aprovechar la amistad que tenían algunos de ellos con el presidente de la República. Esta amistad provenía de tiempos anteriores, cuando Juan Antonio Ríos había sido desaforado al ser acusado de confabulación contra el gobierno de Arturo Alessandri. El propio general Carrasco⁶⁷ habría disuelto este grupo, retirando a algunos de sus miembros y enviando a otros a guarniciones lejanas. El general Carlos Prats recuerda en sus memorias que, por esa época, los oficiales se habían percatado de la existencia de una especie de logia secreta militar que respondía a la sigla G.O.S. Agrega que el teniente coronel Ramón Álvarez Goldsack era uno de los principales cabecillas y que su finalidad política no era clara. Algunos le atribuían conexiones directas con el justicialismo argentino. Con respecto del mencionado nombramiento, afirma que los comentarios entre los oficiales acusaban al G.O.S de constituir el respaldo militar del presidente Ríos. El coronel Álvarez, recién ascendido, asumía entonces la dirección de la Escuela Militar.⁶⁸ Una de las primeras resoluciones del nuevo ministro fue llamar a retiro a un grupo importante de generales, lista que era encabezada por el ex ministro de Defensa Nacional, el general Oscar Escudero Otárola. Esta renovación traumática del alto mando había producido intranquilidad en la institución, ya que la medida fue vista como una herramienta que sólo buscaba generar vacantes, afectando a distinguidos oficiales generales que prestaban valiosos servicios en el Ejército, en desmedro de generales que permanecían activos y que no realizaban ningún aporte. El cambio de ministro de Defensa fue considerado por el general Barrios Tirado como un hecho que “tuvo consecuencias graves, porque los acontecimientos que sucedieron provocaron trastornos lamentables”. Agregaba que: “no reconocer los hechos sería ocultar muchas de las consecuencias y trastornos que se han debido olvidar después”.⁶⁹

el Consejo de Garantes en el Conflicto entre Perú y Ecuador, en Argentina, Brasil, Estados Unidos y Chile. En Armando de Ramón Folch, *Biografías de Chilenos. Miembros de los Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial. 1876-1973. Volumen I*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, Chile, 1999.

⁶⁷ Leónidas Bravo, *op. cit.*, p.150

⁶⁸ Carlos Prats González. *Memorias, el testimonio de un soldado*. Pehuén. Santiago de Chile. 1985. p.82

⁶⁹ Barrios Tirado, Guillermo. *Memorias. Presidencia Juan Antonio Ríos y Comandante en Jefe del Ejército. Vol. IV*. p. 17. Citado por Héctor Bustamante Bravo, *op. cit.*, p.92

En 1946, don Juan Antonio Ríos debió alejarse del gobierno aquejado por problemas de salud y el Ejército recibía de los Estados Unidos el primer material de guerra destinado a renovar el antiguo. Luego de su muerte, el presidente Ríos fue reemplazado por Gabriel González Videla, quien al obtener el 40,1 % de los votos debió ser ratificado por el Congreso Nacional al no haber mayoría absoluta.

En esta época, la situación del personal militar era muy angustiante. Hacía mucho que no se subían los sueldos y prácticamente ni los oficiales ni la tropa podían subsistir con lo que ganaban. El gobierno intentó mejorar la situación, pero pronto retiró el proyecto que había presentado. Esto generó un gran desaliento y el reclamo de oficiales y suboficiales a sus jefes. En particular, alcanzó notoriedad la situación que se produjo en la Escuela de Unidades Mecanizadas que se encontraba en campaña en Puangue al mando de su director coronel Enrique Boedecker Lara. Ante las peticiones de su personal, el director viajó a Santiago y se presentó ante el comandante en jefe del Ejército, manifestando las inquietudes que existían. El comandante en jefe, general Oscar Fuentes Pantoja⁷⁰, envió al inspector general de Instrucción a pasar revista a la escuela en terreno. El general inspector verificó los casos más urgentes para darles solución a través de Bienestar Social. A raíz de la situación, el mismo día se hacía regresar a la escuela de campaña. Llegando a Santiago los oficiales fueron relevados del mando en forma súbita. La noticia se supo y se produjo un clima de alta tensión en las diferentes unidades. El inspector había acusado a los oficiales de deliberación y el director de la Escuela no había sabido controlar lo sucedido. Lo anterior se puso en duda, porque la Escuela cumplió

⁷⁰ General Oscar Fuentes Pantoja. Nació el 15 de febrero de 1895 en Colchagua. Egresó de la Escuela Militar y en 1911 fue ascendido a capitán y se desempeñó en el Grupo de Artillería N°3 “General Aldunate”. Al año siguiente volvió a su primera unidad, el Regimiento “General Maturana”. Fue integrante del gabinete del Ministro de Guerra hasta la reorganización de esta cartera en 1930, e integró la Misión Militar de Chile en Francia durante ese mismo año. En 1931 mandó el Regimiento de Artillería N°4 “Miraflores” y al ascender a coronel en 1934 fue nombrado director de la Escuela de Artillería. En 1939 ascendió a general de brigada y realizó el curso de Altos Estudios Militares mientras se desempeñaba como Inspector de Artillería. En 1942 fue nombrado Comandante en Jefe de la Segunda División de Ejército y Comandante de la Guarnición Militar de Santiago, correspondiéndole mantener el orden público en las elecciones presidenciales del año 1942. Se le designó Jefe de la Misión Militar en Estados Unidos, y Adicto Militar desde 1943 y hasta 1945. Al ascender a general de división en 1945, fue nombrado Director de Instrucción del Ejército; y en diciembre de ese año se recibió de la Comandancia en Jefe de la Institución, que ejerció hasta noviembre de 1946, fecha de su retiro del Ejército. Consultado el 23 de septiembre de 2019 en www.ejercito.cl, comandantes en jefe.

adecuadamente lo requerido por el mando. Se llevó a cabo un sumario y finalmente los oficiales fueron liberados de los cargos que se les habían hecho.⁷¹

En esos años, oficiales jefes y generales cumplían tareas especiales en organizaciones fiscales. Coroneles asumieron la Dirección de Transportes y tuvieron que lidiar con la Empresa de Transportes Colectivos y la Asociación Particular de Micros y Autobuses. Asimismo, un buen número de generales asumió el mando militar de los Ferrocarriles del Estado. Ellos tuvieron que lidiar, a su vez, con las organizaciones obreras que estaban dirigidas por miembros de los partidos Socialista y Comunista. Se desempeñaron allí los generales Roberto Larraín Gundián, Miguel Quezada Calvo y Silvestre Urizar Banderas, los que tuvieron que enfrentar numerosas huelgas, algunas muy largas y violentas.⁷² Durante todo el período, altos oficiales de las Fuerzas Armadas asumieron ministerios. Entre ellos, el vicealmirante Julio Allard Pinto (1943) y el vicealmirante Vicente Merino Bielich (1946) como ministros del Interior. En el Ministerio de Economía y Comercio, el general de división Froilán Arriagada Herrera (1942-1943) y el auditor Alejandro Tinsly Prieto (1944-1945). Como ministros de Defensa, el general Oscar Escudero Otárola (1943-1944) y, finalmente, el general Arnaldo Carrasco Carrasco (1944-1946).⁷³

El 4 de noviembre de 1946 asumía la presidencia Gabriel González Videla. Lo acompañaba un ministerio que contaba con tres integrantes del Partido Comunista. La situación interna se tornó muy delicada entre 1947 y 1949. El país estaba envuelto en una verdadera guerra, a pesar de que la población parecía no darse cuenta. El gobierno desató una campaña contra el comunismo, en la cual tuvo como único recurso a las Fuerzas Armadas. Pronto pudo observarse el doble juego de los dirigentes comunistas, que hasta ese momento permanecían ocultos. Desde el anonimato, se dedicaban a criticar y obstaculizar las medidas del gobierno, a pesar de que muchas veces eran sugeridas por ellos mismos. El gobierno rompió toda relación con ellos, quienes centraron su accionar en la zona del carbón, los ferrocarriles y la locomoción colectiva de Santiago. En ese entonces, en el Ministerio del Interior se desempeñaba el almirante Immanuel Holger y en Defensa el general Guillermo

⁷¹ Leónidas Bravo, *op. cit.*, p.160

⁷² *Ibid.*, p.168

⁷³ Luis Valencia Avaria. *Anales de la República*. Andrés Bello. Santiago de Chile. 1986. pp. 105-119

Barrios Tirado⁷⁴. Las Fuerzas Armadas debieron desplegar unidades en la zona del carbón, lo que permitió que los huelguistas volvieran al trabajo. El gobierno, además, obtuvo facultades extraordinarias por parte del Congreso para enfrentar la crisis. Las huelgas continuaron más tarde en Chuquicamata y Lota, con las que se pretendía derribar al gobierno. En la zona del carbón, la autoridad designó al almirante Alfredo Hoffmann para que tomara a su cargo la explotación de las minas. Se supo, además, de las actividades de los diplomáticos yugoeslavos que pretendían que los comunistas asumieran el control de las fuentes productoras.⁷⁵ También se dispuso la movilización del Ejército con nada menos que cuatro mil quinientos reservistas para enfrentar la crisis.⁷⁶

El año 1948, el presidente González Videla decidía formar un gobierno de concentración nacional, desprendiéndose del apoyo comunista. Ese mismo año, el Parlamento dictaba la famosa Ley de Defensa de la Democracia que dejaba al Partido Comunista al margen de los derechos cívicos y en la ilegalidad.⁷⁷ La llegada de los comunistas al gobierno del presidente González había generado resistencia hacia su doctrina por parte de agrupaciones del amplio espectro político chileno. Tal fue el caso de la Agrupación Chilena Anticomunista (ACHA), la cual, junto al grupo Estanquero, mantuvieron activa la lucha política en contra del comunismo desde el inicio de aquel gobierno. La Agrupación Chilena Anticomunista nació con la idea de prepararse para hacer frente al comunismo a través de un ejército cívico

⁷⁴ General Guillermo Barrios Tirado (1893-1967). En 1912 ingresó a la Escuela Militar como cadete del Curso Especial y egresó dos años más tarde como subteniente de Infantería, siendo su primera destinación el Regimiento de Infantería N°14 “Caupolicán”. Como teniente, se desempeñó en la Escuela Militar. En 1921 fue designado alumno de la Academia de Guerra y como capitán recibió su título de Oficial de Estado Mayor el 11 de marzo de 1925. Ese mismo año pasó a disposición del Jefe de la Misión Militar de Chile en Europa y obtuvo su título de profesor militar en el ramo de Táctica y Estado Mayor. En 1929 alcanzó el grado de mayor de Ejército, desempeñándose posteriormente en el Regimiento de Infantería N°11 “Tucapel”, en la Escuela de Infantería y en el Regimiento N°3 “Yungay”. Fue profesor de Táctica en la Academia de Guerra y en 1934 comandó el Regimiento de Infantería N°2 “Maipo”. El 25 de mayo de 1936 fue designado director interino de la Escuela de Infantería y al año siguiente director en propiedad por haber ascendido al grado de coronel, desempeñando ese cargo hasta 1942. Fue Director de la Academia de Guerra y, tres años más tarde, jefe del Estado Mayor General. El 29 de noviembre de 1946, el Presidente Gabriel González Videla lo nombró Comandante en Jefe del Ejército. También sirvió la cartera de Defensa Nacional por cuatro años. Consultado el 23 de septiembre de 2019 en <https://www.ejercito.cl.comandantes> en jefe.

⁷⁵ Leónidas Bravo, *op. cit.*, p.186

⁷⁶ Decreto N°2.191 del 6 de octubre. Ministerio de Defensa Nacional, Subsecretaría y Administración General de Guerra (1947). *Decreto N° 2.191 del 06 de octubre. Llama al servicio de las Fuerzas de Defensa Nacional a reservistas del contingente de 1946 y a reservistas especializados*. Publicado en el *Diario Oficial*, el 8 de octubre. Citado por Héctor Bustamante Bravo, *op. cit.*, p.166

⁷⁷ Carlos Prats González, *op. cit.*, p.84

poderosamente armado que fuera capaz de destruir cualquiera iniciativa contraria al orden social e institucional de la República. La iniciativa tuvo la ayuda de militares en retiro y el ACHA se organizó a través de agrupaciones que se denominaban “bases”. Hubo miles de voluntarios inscritos, la mayoría de Santiago, pero también se extendieron a las provincias. En su inicio tenían muy poco armamento, pero más tarde contaron con ametralladoras y fusiles que habían pertenecido a la Milicia Republicana. Sus adherentes también aportaron recursos para la adquisición de más armamento y municiones. El coronel (r) Ramón Álvarez Goldsack y el comandante de aviación (r) Lorenzo Redondo presentaron un plan para su organización. Este consideraba siete “bases” o regimientos, dos de los cuales eran “céleres”. La Base Célere 1 estuvo formada por estudiantes universitarios y la Base Célere 2 por jóvenes empleados particulares. La primera era comandada por el teniente de ejército (r) Esteban Rojas y la segunda por el abogado Santiago García Velasco. Las Bases 1, 2, 3, 4 y 5 correspondían a los diversos barrios de la ciudad: Centro, Recoleta e Independencia, Quinta Normal, Matadero y Barrio Alto. Estas fueron dirigidas por los comandantes de Aviación (r) Lorenzo Redondo y Eduardo López Donoso, y por los coroneles Fernando Cabezón Díaz, Horacio Bórquez, y Guillermo Matte Hurtado.⁷⁸ La ACHA tuvo una duración de dos años y se extinguió con el cambio de postura del gobierno hacia los comunistas

Por su parte, el grupo Estanquero, que publicó la revista del mismo nombre semanalmente entre 1946 y 1954, se organizaba en torno a su líder, Jorge Prat Echaurren, y a intelectuales adeptos del corporativismo e integrismo hispanistas. Esta agrupación se caracterizaba por un anticomunismo militante y un declarado apoyo a las dictaduras de Francisco Franco y Oliveira Salazar. Unía principalmente a jóvenes nacionalistas, provenientes sobre todo de la Universidad Católica y de la Juventud Conservadora. El proyecto político de los Estanqueros era la instauración de un modelo de sociedad disciplinada y jerárquica, bautizado por sus creadores como “portalismo contemporáneo”, en alusión al político conservador del siglo pasado, Diego Portales Palazuelos. La sociedad debía estar

⁷⁸ Arturo Olavarría Bravo. *Chile entre dos Alessandri: memorias políticas*. Nascimento. Santiago de Chile. 1962. p.44

dirigida por una élite de notables y conducida por una figura providencial, carismática y fuerte.⁷⁹

La polarización comunismo/anticomunismo afectaba al país en general y también a los militares, siendo fomentadas acciones tanto comunistas como anticomunistas dentro de este círculo. El general Barrios Tirado recordaba esta situación, indicando que fuerzas políticas anticomunistas rondaban por los cuarteles, donde comentaban e incitaban con inteligencia y constancia para convencer a los uniformados de que sólo las Fuerzas Armadas podrían terminar con la acción negativa y perniciosa de la secta moscovita. El Ejército se enfrentó también con las influencias comunistas. Estas fueron dirigidas a derribar las bases reglamentarias de las instituciones castrenses, buscando desconocer los principios jerárquicos militares. Los comunistas insistían en sus teorías referentes a la “Democratización de las Fuerzas Armadas”, con las que se buscaba romper con la reglamentación y las leyes vigentes, estableciendo requisitos personales específicos para alcanzar los diferentes escalones de la jerarquía militar. Esta democratización planteada por el comunismo consistía en reemplazar al cuerpo de oficiales por individuos de tropa adictos a su causa y por civiles seleccionados por el partido. Finalmente, esta propuesta fue desestimada por el propio presidente de la República.⁸⁰

La entrega por ley de facultades extraordinarias al Ejecutivo fue el elemento que fundamentaba jurídicamente la intervención del Ejército de Chile, y de los militares en su conjunto, tanto en el control de las huelgas ilegales, como en las diferentes protestas sociales. Fueron estas normas y la Ley de Defensa Permanente de la Democracia —la que se agregó con posterioridad— las principales herramientas utilizadas por el presidente González Videla para sofocar las huelgas y para detener la paralización de las zonas industriales, que era incentivada por los diferentes sindicatos obreros que se encontraban mayoritariamente dominados por dirigentes comunistas y socialistas. Estas facultades extraordinarias fueron

⁷⁹ *Grupos paramilitares de derecha en Chile 1900- 1950*. Centro de Estudios Miguel Henríquez. 2005. Consultado el 23 de octubre de 2019 en www.archivochile.com/Poder_Dominante/

⁸⁰ En este sentido, el general Barrios Tirado relata que en una reunión sostenida en el palacio de Viña del Mar entre diversos personeros políticos, incluidos entre ellos el Presidente de la República y el diputado Fonseca, el Jefe de Estado señaló que: “Después de sostenida [sic] conversaciones con el Comandante en Jefe y por el conocimiento personal adquirido en el servicio militar, estaba convencido de que no había fuerzas democráticas más efectivas que las Fuerzas Armadas”. Citado por Héctor Bustamante Bravo, *op. cit.*, p.131

entregadas por el Congreso en cinco oportunidades diferentes al presidente González Videla durante su mandato. Juntas completaron una duración total de dos años, dos meses y veintitrés días, estableciéndose que el último gobernante radical transitó por sobre el 37 % de su mandato en condiciones de excepcionalidad constitucional en parte del territorio nacional.⁸¹

El Ejército fue así ocupado permanentemente como fuerza para lograr el control de las zonas en huelga. Hubo momentos de gran tensión y uno de ellos se produjo en la huelga de octubre de 1947. El día 21 de ese mes, los turnos de noche de la mina Schwager decidieron mantenerse al fondo del mineral. Los mineros exigían el retiro de las Fuerzas Armadas, la derogación del estado de emergencia y la puesta en libertad de los dirigentes y agitadores comunistas. Estas demandas fueran rechazadas, lo que obligó al general Santiago Danús Peña, jefe de plaza en la Zona del Carbón, a utilizar la fuerza. Dispuso entonces que una unidad al mando del teniente Eleodoro Neumann Gebauer —de dotación del Regimiento Chillán— bajara a las faenas, a fin de instar a los mineros a desalojar la mina. Los uniformados cumplieron la orden y debieron enfrentar las intimidaciones de los mineros, las que incluyeron amenazas y detonaciones de dinamita. El joven oficial logró mantener a las fuerzas uniformadas para que no abrieran fuego y logró que los mineros accedieran a parlamentar con el general Danús Peña fuera de la mina.

Una vez depuesta la actitud de los amotinados y de que una delegación de los huelguistas se reuniera con el general, este consiguió que los mineros desistieran finalmente de su movilización. Seguidamente, salieron de la mina los dos mil doscientos huelguistas, que posteriormente fueron sometidos a interrogatorios por separado. Se logró establecer que cerca de trescientos de ellos eran dirigentes comunistas que lideraban el conato desde las sombras de la masa obrera. Posteriormente, al teniente Neumann se le rindió un homenaje público en la plaza de Chillán, donde el ministro de Defensa, general Barrios Tirado, lo condecoró con la medalla “*Al Valor*”, como igualmente a los subtenientes y soldados del Regimiento Chillán que lo habían acompañado en la difícil jornada.⁸²

⁸¹ *Ibid.*, p.159

⁸² Estado Mayor General, *op. cit.*, Tomo IX, pp. 51-53

Las tensiones continuaron para el Gobierno, el cual tuvo que decretar zona de emergencia en diversas provincias nortinas mineras. Para ellas se designaron mandos militares del Ejército como jefes. En esa misma instancia, producto de la magnitud del movimiento y también del alto número de dirigentes comunistas detenidos, se dispuso al general de división Guillermo Aldana Stegemoller —jefe militar de la zona de emergencia de Tarapacá— que organizara un campamento en Pisagua con el fin de servir de alojamiento para los detenidos, en virtud de las facultades extraordinarias vigentes que poseía el Ejecutivo.⁸³

Así, desde la promulgación de la primera Ley de Facultades Extraordinarias en agosto de 1947 y hasta la promulgación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia —en septiembre de 1948—, el Ministerio del Interior emitió miles de decretos de traslado de personas, lo que trajo consigo un número importante de presentaciones ante la justicia en contra de estas disposiciones.⁸⁴

Un testimonio interesante de dicha época es el del entonces capitán Augusto Pinochet Ugarte. Estando destinado en Iquique, cuenta que en octubre de 1947 se le dispuso dirigirse con su compañía a la oficina salitrera Humberstone y detener a numerosos comunistas incluidos en una lista entregada por Investigaciones. En camiones, los detenidos fueron llevados al puerto de Pisagua. El lugar no estaba preparado para recibir a cerca de quinientos detenidos, por lo que se instaló un campamento para relegados. Luego, el capitán Pinochet volvió a Iquique, pero fue destinado nuevamente al campamento en enero de 1948. Con sus hombres le tocó mantener la seguridad del recinto. El personal alojaba en el hospital de la ciudad. Cuenta que, al tomar contacto con los relegados, distinguió a varios conocidos de destinaciones anteriores, como el ex alcalde de Calama, Ernesto Meza y el ex intendente de Tarapacá, Ángel Veas. Uno de los aspectos que recuerda, fue como los relegados buscaron medir sus reacciones rechazando la comida, volcando los platos y haciéndolos sonar con las cucharas. Luego, un grupo de ellos habría tratado de agredirlo, lo que no sucedió gracias a la intervención del ex intendente Veas, quien apaciguó la situación. Durante su detención, los relegados mantenían un riguroso sistema de adoctrinamiento liderado por sus dirigentes, a los

⁸³ *Ibid.*, p. 54

⁸⁴ Loveman, Brian y Lira, Elizabeth (2014), *Poder Judicial y Conflictos Políticos. Chile:1925-1958*, p. 487. Citado por Héctor Bustamante Bravo, *op. cit.*, p.173

que obedecían casi con disciplina militar. El lugar fue visitado por un grupo de integrantes del Congreso, entre ellos el senador Salvador Allende, pero su ingreso no fue permitido por órdenes superiores.⁸⁵

2. LA CONFABULACIÓN DE LAS PATITAS DE CHANCHO

El Ejército se encontraba presionado por ambos extremos del espectro político. Quizás un desahogo constituyó el descubrimiento de una confabulación con este peculiar nombre, que se debió a una parte del menú que se sirvieron los conspiradores cuando almorzaban en San Bernardo. El director de la Escuela de Infantería, el entonces coronel Carlos Mezzano Camino, se habría presentado a sus superiores a dar cuenta que, por informaciones privadas, había tenido conocimiento de que el personal de su unidad participaba en la gestación de una confabulación revolucionaria. Finalmente, fue el propio presidente González Videla quien encendió las alarmas. Cuenta que, en su casa, un día de octubre de 1948, su hija Rosita había recibido la denuncia de una señora de modesta apariencia, quien le advirtió que un grupo de suboficiales de la Aviación se reunía en San Bernardo para conspirar, dirigidos por el comandante en jefe en retiro Ramón Vergara Montero. Agregó la informante que la denuncia se la había hecho la señora de uno de los suboficiales comprometidos, quien estaba en desacuerdo con su marido porque era partidaria del presidente de la República y estaba dispuesta a hablar para revelar el plan de conspiración. El presidente cuenta que de inmediato informó del hecho al ministro de Defensa, el general Barrios, y al director de Investigaciones, Luis Brun. La propia hija del presidente se había reunido con la informante en la plaza de San Bernardo, recibiendo de ella los nombres de los conjurados y el lugar de las reuniones, las que se habían iniciado en septiembre de ese año. Uno de los conjurados era el suboficial César Mellado, quien invitaba a comer patitas de chanco. A estas reuniones asistía el ex comandante en jefe Ramón Vergara Montero. La idea era derrocar al gobierno y llevar al poder al general Ibáñez. El pretexto era mejorar los sueldos y el sistema de ascensos de los suboficiales y la tropa. El golpe estaba planificado para fines de octubre.⁸⁶

⁸⁵ Augusto Pinochet. *Camino Recorrido. Memorias de un Soldado. Vol. I.* IGM. Santiago de Chile. 1990. pp. 114-118

⁸⁶ Gabriel González Videla. *Memorias.* Gabriela Mistral. Santiago de Chile. 1975. pp. 1016-1020

De este movimiento formaron parte varios grupos, los que se habrían unido en un esfuerzo común. Entre estos, aparecían adherentes de la logia masónica “La Montaña” y del ACHA, Acción Chilena Anticomunista. Dentro de las Fuerzas Armadas se sumaban grupos de oficiales y suboficiales. Estos últimos eran parte de la Escuela de Infantería, de la Escuela de Aviación y de la Escuela de Unidades Motorizadas. Los oficiales pertenecían tanto al Ejército como a la Fuerza Aérea. El plan consideraba rodear la Moneda con los tanques de la Escuela de Unidades Motorizadas, en tanto que los aviones de la FACH sobrevolarían el recinto a baja altura para lograr un efecto moral. La Escuela de Infantería se trasladaría a Santiago en camiones de la Escuela de Aviación, para sumarse a la captura del palacio de Gobierno. Los nombres del propio González Videla y de Arturo Alessandri habían sido propuestos inicialmente para que asumieran el poder, pero al final había quedado el nombre de Ibáñez.⁸⁷

Los conjurados fueron detenidos y sometidos a proceso. Entre los declarados reos se encontraban el general Ibáñez, el ex comandante en jefe Ramón Vergara Montero, el comandante Fernando Pardo, el comandante de escuadrilla Mario Carrasco y una decena de suboficiales. La investigación se realizó en la Escuela de Infantería, a la cual pertenecían la mayoría de los conjurados.⁸⁸

El Juez Militar de Santiago, el general Santiago Danús, opinó en la sentencia que se debía absolver a Ibáñez; sin embargo, el auditor Leónidas Bravo lo creía culpable. Bravo consideraba que la razón del movimiento era colocar a este (Ibáñez) en el poder. Afirmaba que hubo una entrevista entre Ibáñez y Montero con el objeto de asegurarles a los sediciosos que el primero estaba de acuerdo. Se confirmó que la reunión se había realizado el 17 de octubre en una casa en la avenida Alameda número 2224, lugar donde vivía la suegra de Ibáñez. En ella habían participado el coronel Vergara, el ex oficial Enrique Cox Chávez, el sargento 1° de Aviación César Mellado Villagra, los brigadieres Gualberto Guzman González, José Lagos y el vicesargento 1° José Herminio Barrientos. Lo anterior era más que suficiente para incriminar a Ibáñez, según el auditor.⁸⁹

⁸⁷ Leónidas Bravo, *op. cit.*, p.204

⁸⁸ Gabriel González Videla, *op. cit.*, p .1018

⁸⁹ Leónidas Bravo, *op. cit.*, p. 205

El proceso evidenció, además, la intromisión de elementos argentinos en la vida política del país. Cónsules argentinos y otras personalidades de los vecinos justicialistas mantenían relaciones estrechas con el ibañismo y también trataron de ganarse a jefes del Cuerpo de Carabineros y a personal subalterno del Ejército. Elementos chilenos de buena fe servían entonces los fines del peronismo en Chile desde la organización “Centro de Cultura Chileno-Argentino”.⁹⁰

Finalmente, el proceso pasó a revisión de la Corte Marcial, tribunal que con fecha 21 de enero de 1949 entregó su fallo en el cual ratificó la sentencia dictaminada por el general Danús en relación con el ex presidente Carlos Ibáñez del Campo y absolvió a otros siete acusados. El coronel Vergara fue condenado a cuatro años de extrañamiento y una multa de diez mil pesos; y el capitán en retiro Octavio O’Kingston a tres años y un día. Otros catorce conspiradores fueron sancionados con penas menores. Posteriormente, y casi al final del gobierno del presidente González Videla, algunos de los inculcados fueron indultados a través del Decreto Supremo N° 4.969 del 17 de septiembre de 1952. El resto de ellos serían amnistiados finalmente mediante la Ley N° 10.957.⁹¹

3. EL COMLOT DE COLLIGUAY

La última parte del gobierno de González Videla no estuvo ajena de dificultades, lo que al parecer fue algo bastante normal durante los gobiernos radicales. Por primera vez, durante los sucesos que se desencadenaron el 23 de agosto de 1951, los revolucionarios idearon utilizar las organizaciones gremiales. Los hechos se sucedieron tras la denominada "Marcha del Hambre", convocada por entidades sindicales como la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH), la Federación Bancaria y organizaciones populares, como el Comando Nacional contra las Alzas y la Especulación. Había apoyo a las protestas también desde el Partido Agrario Laborista, que era la coalición política ibañista; de la Alianza Popular Libertadora y del Partido Socialista Popular. También se contaba con el soporte de dirigentes y militantes del Partido Comunista, entidad que al estar en la ilegalidad fue denominada

⁹⁰ Guillermo Barrios Tirado, *Memorias. Tomo X*, pp. 52-53

⁹¹ Fantini Mejías, Juan Luis (1992), *Octubre 1948: el fracaso de un complot. El intento revolucionario de Ramón Vergara Montero en contra del gobierno de Gabriel González Videla*, pp. 109-112. Citado por Héctor Bustamante Bravo, *op. cit.*, p.149

transitoriamente como "Partido de los Trabajadores". La marcha se había realizado el 22 de agosto de 1951 en Santiago, culminando con un acto frente a la Universidad de Chile, en la plaza Artesanos. Entre los múltiples oradores del acto estuvieron el dirigente comunista Domiciano Soto y el diputado socialista popular Edgardo Maass, quienes profirieron violentos discursos en contra del gobierno de González Videla. Al día siguiente, circulaba la noticia del secuestro —por parte de agentes de Investigaciones— de ambos líderes, generándose una gran conmoción pública. El gobierno se apresuró a descartar su participación en el hecho. Se ofrecieron recompensas por cualquier información respecto al paradero de los desaparecidos y presuntos secuestrados. Finalmente, el día domingo 26 de agosto Soto y Maass fueron encontrados, tras ser denunciados a Carabineros de Chile. Los secuestrados estaban junto a su custodio armado —Carlos Felleberg— en las proximidades de una mina abandonada en Colliguay.

Se llegó a establecer en el proceso que se trataba de un secuestro simulado, cuyo objetivo era crear un clima propicio para una acción subversiva e insurreccional que llevaría a la instauración de una junta de gobierno encabezada por el diputado Edgardo Maass. Pese a que en un principio se pensó que el plan era obra del Partido Comunista, la causa llevada por el abogado Eduardo Novoa demostró que su origen y organización partió en personalidades relacionadas con desaparecidas organizaciones políticas, como el Movimiento Nacional Socialista, el Partido Nacionalista, la Acción Chilena Anticomunista (ACHA) y el grupo "Los Cóndores". Así aparecieron los nombres de Guillermo Izquierdo Araya —quien llegaría a ser senador de la República por Antofagasta y Tarapacá—, Juan Diego Dávila, Enrique Paut, Adolfo Moreno, Octavio O'Kingston y Carlos Felleberg. Alguno de ellos, tras el fracaso de este plan, huyeron al extranjero. Los falsos secuestrados, así como los demás acusados, fueron condenados por la justicia por la violación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, al haber intentado subvertir el orden institucional.⁹²

El descubrimiento de la relación de los inculpados con el mayor de Carabineros en retiro, Federico Giemza, arrojó luces sobre la posible participación en la confabulación de Carlos Ibáñez y de Ramón Vergara Montero, este último radicado en Buenos Aires. Se

⁹² Juan Bragassi H., *El Complot de Colliguay: Comunistas, nacionalistas y socialistas. Centenario*. Consultado el 23 de octubre de 2019 en <http://centenariochile.el-complot-de-colliguay-comunistas>.

descubrieron más tarde algunos documentos en el departamento de Gienza, entre los que destacaba uno que se refería a un posible gabinete en el que figuraban el coronel Abdón Parra, el señor Guillermo Izquierdo, el coronel en retiro Tobías Barros, el teniente coronel Benjamín Videla y otras personas.⁹³ Igualmente se verificaron algunas conexiones con el peronismo argentino y con jefes internacionales del fascismo, entre ellos Carlos Scorsa, quien residía en Buenos Aires. Finalmente, los condenados fueron indultados a fines de 1952 a través de un decreto supremo dictado por el recién asumido presidente Carlos Ibáñez del Campo.⁹⁴

4. LA SITUACIÓN DEL EJÉRCITO EN LA DÉCADA

La Segunda Guerra Mundial abrió una serie de interrogantes sobre la actitud que debía asumir el país ante las naciones en conflicto y la fuerza militar que tenía para efectivamente respaldar dicha política. En una entrevista a la revista *Ercilla* dada en los primeros años de la guerra, el general Indalicio Téllez⁹⁵, ex comandante en jefe del Ejército, señaló que la capacidad militar de defensa de Chile era nula. Agregaba que la guerra que nos había cercado y envolvía con todos sus peligros y amenazas, nos encontraba en un triste pie militar. Literalmente añadía, “estamos desarmados”. Señalaba que en el hipotético caso que una expedición nipona desembarcara en las costas chilenas, no se podría enfrentarla con posibilidades de éxito. Sostuvo que “en realidad nuestra situación es dramática, tal vez más que la de ningún otro país de América. De aquí es de donde salen las principales materias primas que utiliza EE. UU., nuestras Islas de Pascua y Juan Fernández son acechadas para la

⁹³ Leónidas Bravo, *op. cit.*, p.237

⁹⁴ Novoa Monreal, Eduardo, *Grandes Procesos*, Ediciones Bat, noviembre de 1988, pp. 19-59.

⁹⁵ General Indalicio Téllez Cárcamo. Nació en Puerto Montt el 28 de agosto de 1876. En 1894 ingresó como cadete a la Escuela Militar y egresó como subteniente de Infantería en agosto de ese mismo año, siendo su primera destinación el Batallón N°8 de Infantería. Como teniente, en 1900 fue alumno de la Academia de Guerra. Ascendido a capitán, se desempeñó en el Batallón “Rancagua” y en 1906 fue comandado por dos años en el Regimiento de Infantería N°20 Wittenberg, en Alemania. De vuelta al país, sirvió en el Estado Mayor General y ejerció la docencia como profesor de Táctica en la Escuela Militar. Con el grado de mayor continuó su carrera en los regimientos de Infantería N°1 “Buin”, N°3 “Yungay” y N°2 “Maipo”. Siendo teniente coronel fue jefe de sección del Departamento de Tiro y Reclutamiento, profesor en la Academia de Guerra y adicto militar en Checoslovaquia. Posteriormente, fue ascendido a coronel y fue Comandante de la Tercera Brigada Combinada. Como general de brigada, en 1925 dirigió la Academia de Guerra y fue miembro de la Corte Marcial de Santiago. El 25 de agosto de 1931 fue designado Comandante en Jefe del Ejército, ascendiendo al grado de general de división el 21 de octubre del mismo año. Hombre de gran ilustración y modestia, el general Téllez hizo de su vida una consagración al estudio. Su fácil pluma y su gran cultura lo hicieron ser un permanente colaborador de diarios y revistas. Sus principales obras son: “Historia Militar de Chile”, “Raza Militar”, “Lautaro”, “Recuerdos Militares” y “Epopéyas Militares”. El 11 de junio de 1932 se le concedió el retiro de la Institución. Consultado el 23 de octubre de 2019 en www.ejército.cl comandantes en jefe.

instalación de bases de operaciones bélicas. No tenemos armas para nuestra defensa, ni podemos, tampoco, ser neutrales”. Mas adelante agregaba con particular sentimiento: “Aquí tiene Ud. como en Chile se ha cumplido el viejo adagio de que todo desarme es caro. Durante mucho tiempo, las Fuerzas Armadas fueron las verdaderas hijastras, las cenicientas de la nación. Vegetaron, simplemente, olvidadas por todos. No se les dio recursos. Se convirtió a Chile en el país más indefenso del continente”. Con pasión expresó que muchos se preguntaban: ¿Contra quién vamos a pelear? y ¿Para qué queremos armas? Lo que se imponía entonces, señalaba, era un rearme efectivo de Chile.⁹⁶

Un general de la época, Víctor Labbé Vidal, hacía un diagnóstico verdaderamente crítico del Ejército. Manifestaba que, observando las calificaciones de la institución, se notaba que el vigor profesional que les había transmitido la generación que los había educado se encontraba debilitado. En cuanto a los capitanes, decía que ya no se veía entre ellos a los verdaderos formadores. Afirmaba que estos, sin haber llegado a la madurez de la vida, no eran capaces de presentar adecuadamente sus unidades en las respectivas revistas de entrenamiento. En síntesis, reclamaba que había mucha teoría y poca práctica. Insistía, el general, que la oficialidad necesitaba una filosofía más racional, que encausara su pensamiento hacia algo concreto que llenara su mente y diera más calor a sus actos. Señalaba que era sobradamente conocido que los hombres sin religión gravitaban en la sociedad, como pedazos de corcho que se movían en la superficie del agua siguiendo las ondulaciones que producía el viento. Agregaba que la atenuación de los valores morales que había producido el período revolucionario había generado una crítica sorda y poco constructiva, a la que estaban sometidos algunos jefes por sus subalternos. Señalaba además con preocupación la diferencia de la mentalidad de los militares con respecto a la gente que conducía el pensamiento de la nación. Lo grave era que ese pensamiento —y los sentimientos— de las agrupaciones intelectuales, desde donde salían los dirigentes del país, iban por un camino y el Ejército por otro.⁹⁷

El problema estaba, reflexionaba Labbé, en que la oficialidad no presentaba un pensamiento calibrado en la lógica, ni disponía de herramientas mentales apropiadas para

⁹⁶ Indalicio Téllez. "No Podemos ser Neutrales". *Ercilla*. 1941. p.32

⁹⁷ Víctor Labbé Vidal. *La Vida de un Militar*. Imprenta Artes y Letras. Santiago de Chile. 196. p.273

defender sus puntos de vista de los ataques provenientes del intelectualismo pretencioso. Esa calidad mental, insistía el general, solo se podía obtener con fuertes conocimientos de historia, filosofía y sociología. Recordaba que la mentalidad militar estaba orientada hacia un nacionalismo romántico, que arrancaba de una historia militar narrada como novela. Dicha mentalidad estaba influenciada fuertemente por la cultura disciplinaria teutónica traída a Chile por los instructores alemanes y limitada por la vida rígida que se desarrollaba dentro de los cuarteles. Frente a esa concepción espiritual, los estudiantes universitarios eran instruidos por profesores que daban poca importancia a los sentimientos nacionales, hasta el extremo de que los autores más elogiados por estos denigraban a los héroes, so pretexto de una nueva doctrina educacional. Asimismo, algunos seguían los postulados de catedráticos cosmopolitas que alejaban el pensamiento de sus alumnos de lo que era la Patria y las obligaciones para con ella. Recalcaba también la nefasta influencia de las publicaciones intelectualistas que leía la juventud de la época, que estaba más predispuesta a la pedantería, a la excentricidad llamativa y a los idealismos desorbitados.⁹⁸

Señalaba el general que a los militares les quitaba peso ante la opinión selecta del país, el hecho de que sus actos y todas sus publicaciones estuviesen encuadradas en disposiciones que habían creado un verdadero cerco al espíritu, controlado a veces por superiores cuya mentalidad carecía de amplitud, lo cual producía una poda a toda imaginación creadora. Estas limitaciones producían entonces solo creaciones sin enjundia, enmarcadas como adobes hechos en molde. Agregaba que estas situaciones y otras más hacían que la opinión pública pensara que los militares eran bobos, de actitudes rígidas y de mente inconsistente.⁹⁹

La situación económica del personal militar, mientras tanto, era apremiante. Desde el año 1947 no se había hecho ningún reajuste en los sueldos de las Fuerzas Armadas y el valor adquisitivo del peso había iniciado un vertiginoso descenso. El reajuste debía ser al menos de un veinte por ciento, lo que aceptó en principio el ministro de Hacienda Jorge Alessandri Rodríguez. Debido a la dictación de sucesivas leyes, todas muy precipitadas, se había llegado a una anarquía completa en materia de remuneraciones, pues no había ningún sueldo igual al otro. Existía el sueldo base, el derecho a sueldo del grado superior, los quinquenios, las

⁹⁸ *Ibid.*, p.277

⁹⁹ *Ibid.*, p.278

gratificaciones de alojamiento, de ordenanza y de mando, el rancho, el rancho complementario y el tercer rancho, fuera de las gratificaciones de vuelo, de embarcado, etc. Entre los empleados civiles la situación era mucho peor, pues, a todos los factores citados se agregaba la circunstancia de que para quinientos empleados había en total setenta sueldos base. Además, no existían escalafones, salvo uno o dos servicios, de manera que se podía entrar desde la calle a puestos relativamente elevados, mientras el personal más antiguo podía vegetar en cargos totalmente secundarios. Se logró finalmente un aumento del 22,6 % que se aplicó con mano firme a las Fuerzas Armadas, en tanto que a los servicios civiles se les permitió sobrepasarlo largamente. Inútiles fueron los razonamientos que se hicieron a las autoridades. El resultado fue que un proyecto que había nacido para solucionar la situación de las Fuerzas Armadas, dejó a estas en situación desmedrada, concediéndole menos que a los que tenían más.¹⁰⁰

Por su parte, el propio comandante en jefe del Ejército señalaba en un Consejo de Generales celebrado en 1948 la delicada situación económica que afectaba de manera importante a la institución, lo que significaba que no habría recursos para cubrir todas las necesidades.¹⁰¹

Esta era, en términos generales, la situación de la institución al término del gobierno de Gabriel González Videla.

La lucha electoral para sucederlo fue entre Carlos Ibáñez, Arturo Matte, Pedro Alfonso y Salvador Allende. La gran masa de la oficialidad mantenía una conducta de total y absoluta prescindencia. Apenas conocían a Ibáñez, ya que este había perdido todo contacto con la institución desde los aciagos días de 1931. No despertaba otras simpatías que las de un viejo jefe, conocido de nombre, bajo cuyas órdenes jamás habían servido. Su intervención en las sucesivas conspiraciones de los últimos veinte años no atraía a los oficiales, a los que se había intentado educar en la escuela del estricto cumplimiento del deber. Sin embargo, un reducido grupo de oficiales, de los grados de mayor a coronel, no disimulaba sus simpatías por el general Ibáñez y no desperdiciaban oportunidad alguna para hacer resaltar su nombre.¹⁰²

¹⁰⁰ Leónidas Bravo, *op. cit.*, p.219

¹⁰¹ *Ibid.*

¹⁰² Leónidas Bravo, *op. cit.*, p.247

5. ALGUNAS REFLEXIONES PARA ESTE PERÍODO

Al igual que en la década anterior, los sucesos internacionales tuvieron directa influencia en el desarrollo de los acontecimientos de Chile. La mitad de la década estuvo marcada fundamentalmente por la Segunda Guerra Mundial. Chile pretendió mantenerse neutral, intento que no logró, pues prácticamente se vio obligado a declarar la guerra a Alemania en 1943. Las declaraciones del general Téllez son contundentes al señalar la precariedad del poder de Chile para pretender permanecer neutral.

El entorno americano siguió siendo bastante parecido a lo que había ocurrido en la década anterior. Chile seguía siendo la excepción en el continente, manteniendo sus gobiernos democráticamente elegidos, lo que no ocurría en el resto de los países. El temor de una asonada militar seguía vigente entre las dirigencias políticas. Existían, por un lado, aquellos que pretendían utilizar las Fuerzas Armadas para conquistar el poder y, por otro, quienes que respetaban el papel apolítico y no deliberante de estas.

La Guerra Fría se hacía sentir en la lucha ideológica que se desató una vez terminada la Segunda Guerra Mundial. Chile debió romper relaciones con la Unión Soviética y Yugoslavia al descubrirse agitadores de esas nacionalidades que incitaban al alzamiento contra el poder constituido. De tal fuerza era la campaña internacional, que el país se vio obligado a iniciar una campaña de chilenidad en la cual le correspondió un importante papel a las Fuerzas Armadas, reconociéndose en ellas su esfuerzo en la mantención de la identidad nacional.

Los gobiernos, para enfrentar los graves desórdenes sociales —especialmente en el rubro del carbón, en los yacimientos de cobre, en la locomoción colectiva, en los ferrocarriles y en las calles—, recurrió permanentemente a las Fuerzas Armadas. Hubo una importante cantidad de ministros de Estado que eran uniformados, especialmente en las carteras de Interior y Defensa. Esto permitió que se respetara el orden y que el país no se sumiera en la anarquía. Asimismo, otra importante cantidad de militares asumieron cargos importantes en la administración pública, especialmente relacionados con el transporte. El uso habitual de facultades extraordinarias por parte del gobierno obligó a numerosos oficiales a asumir jefaturas de plaza con atribuciones especiales para controlar el orden. Las fuerzas que actuaron en diferentes ocasiones lo hicieron con especial tino, logrando que los agitadores y huelguistas

depusieran sus actitudes pacíficamente y evitando derramamientos de sangre. Se dispuso también que las Fuerzas Armadas fueran garantes de los procesos eleccionarios, lo que era un especial reconocimiento a su prescindencia política. A raíz de las facultades extraordinarias entregadas regularmente al gobierno y a la dictación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, se estableció que se organizaran campamentos para relegados, especialmente en Pisagua. Su control fue entregado al Ejército, y se destacó el adecuado clima entre los relegados y sus vigilantes.

Durante el periodo hubo también grandes inquietudes entre la tropa, fundamentalmente por los precarios sueldos y la falta de equipo suficiente para poder cumplir la razón de ser del Ejército. El episodio de la Escuela de Unidades Motorizadas y el denominado “complot de las Patitas de Chanco” fueron claros ejemplos de ello. El descontento por la mala situación del Ejército —conforme a los relatos de los generales Téllez, Labbé y Bravo— era un caldo de cultivo para tentar a los oficiales y suboficiales en servicio activo para involucrarse en política. Los intentos de infiltración provenían desde la izquierda y la derecha. La participación de exmilitares en organizaciones anticomunistas —como el ACHA— facilitaba su contacto con los cuarteles. Los intentos fueron descubiertos a tiempo y los responsables debidamente condenados; y casi sin excepción resultaron finalmente amnistiados.

Entre los liderazgos militares de este período volvieron aparecer en las sombras la figura del general Ibáñez y del coronel Ramón Vergara Montero como incitadores de conspiraciones. En el Ejército activo se destacó la figura del general Berguño y su valiente informe que desenmascaró la responsabilidad de la dirigencia comunista en la agitación en la zona del carbón y que terminó costándole su carrera. Asimismo, apareció también la figura del general Guillermo Barrios Tirado, quien se desempeñó como comandante en jefe del Ejército y como ministro de Defensa durante el gobierno de González Videla, manteniendo un estricto cumplimiento del orden al interior del Ejército.

La aparición del GOS fue una mala señal para la disciplina en la institución. Era impresentable que una organización discriminadora como esta reclamara ser el apoyo militar al gobierno de turno. Los oficiales contemporáneos de esa época lo mencionan sin excepción en sus recuerdos, como es el caso de los generales Barrios, Bravo, Labbé, Pinochet y Prats.

Ninguno de ellos participó en dicha organización que interfería claramente con la disciplina de la institución, pero ella era un mal síntoma que también se replicó más adelante en otros movimientos similares.

Uno de los acontecimientos más preocupantes durante esta época fue el intento de internacionalización de los movimientos conspirativos. Quedó en evidencia en los procesos sustanciados la influencia del justicialismo argentino en las organizaciones chilenas. Para el bien del país, las esperanzas de los conspiradores no llegaron a buen puerto.

La llegada del general Ibáñez por segunda vez al gobierno generaría una serie de hechos que nuevamente afectarían la disciplina militar, que hasta esa fecha no se había quebrado.



III. GOBIERNOS DE CARLOS IBÁÑEZ Y JORGE ALESSANDRI. 1952 – 1964

1. EL PANORAMA INTERNACIONAL ENTRE 1952 Y 1964

Durante este período, la Guerra Fría continuó en el mundo y cada uno de los bloques seguía buscando supremacía en diferentes ámbitos, incluso en la conquista del espacio. En 1953 moría Stalin y empezaba a adquirir cada vez mayor importancia la particular figura de Nikita Krushev. Él fue uno de los principales protagonistas de la llamada Crisis de los Misiles de 1962, en la que el mundo vio con temor la posibilidad de un conflicto nuclear. Su política mostraba un repudio a lo realizado por Stalin y generó también el quiebre de relaciones con China. Durante esta época, cualquier alzamiento contra los regímenes comunistas fue aplacado por la intervención soviética. Mas adelante se iniciaba la construcción del emblemático Muro de Berlín, símbolo concreto de la polarización ideológica que vivía el mundo durante estos años. En Estados Unidos, Dwight D. Eisenhower era elegido presidente de ese país, siendo sucedido por John F. Kennedy, que fue asesinado en el tercer año de su mandato y a quien le tocó lidiar con la Unión Soviética en la crisis anteriormente mencionada. Estados Unidos se fue involucrando cada vez más en el conflicto de Vietnam, el que continuaba en forma cada vez más agresiva hasta llegar a su punto más álgido con el incidente del Golfo de Tonkín, hecho que marcaría el ingreso definitivo del país americano a la guerra. Francia, por su parte, sufría derrota tras derrota en Argelia, donde se iniciaba una sangrienta guerra civil que finalmente llevaría a esta colonia a su independencia. También los franceses eran derrotados en Dien Bien Fu, perdiendo su colonia de Indochina. En su capital, se inauguraba la Quinta República con Charles De Gaulle a la cabeza, quien alcanzaría importantes acuerdos con el canciller de Alemania Occidental Konrad Adenauer en el famoso Tratado de Reconciliación de París. España, por su parte, era aceptada finalmente en la Organización de Naciones Unidas. Europa daba pasos importantes con el Tratado de Roma, creando la Comunidad Económica Europea. En Asia, la India entraba en guerra con China por los territorios situados en los Himalaya, y también con Pakistán por el control de Cachemira. Francia y Gran Bretaña, aliadas

con Israel, intervenían militarmente en la península del Sinaí para controlar el canal de Suez en una desastrosa operación muy criticada por el mundo en general. En África, la descolonización continuaba y países como Túnez, Ghana, Sudán (1956) y Kenia (1963), conseguían su independencia.¹⁰³

En América Latina se iniciaba la Revolución Cubana con el fracasado intento del asalto al Cuartel Moncada, hecho que terminaría con Fidel Castro exiliado en México (1953). Sin embargo, las guerrillas se trasladarían a la Sierra Maestra y, finalmente, Castro asumiría el poder en Cuba en 1959. Con este acontecimiento, el país resultaría expulsado de la OEA (1961). Ese mismo año, se producía el fracasado intento de conquista de la isla por parte de los opositores apoyados por los Estados Unidos en Bahía Cochinos (1961).

En Colombia, el general Rojas Pinilla asumía el gobierno después de un golpe militar (1953) y el régimen populista se alargaría hasta 1958. También se producía un golpe militar en Guatemala con el apoyo de los Estados Unidos (1954). Durante el mismo año, el general Alfredo Stroessner asumía el poder en Paraguay. Al año siguiente, Juan Domingo Perón era derrocado en la Argentina y sucedido hasta 1958 por gobiernos militares, hasta que asumió Arturo Frondizi (1958); más tarde, a partir de 1966, se reanudarían los gobiernos militares. En Nicaragua (1956) Anastasio Somoza era asesinado y su hijo asumía el poder. En Haití ejercía como presidente François Duvalier (1957), quien después de controlar un golpe militar se convirtió en un verdadero dictador. En 1963 era asesinado Rafael Trujillo en República Dominicana, quien se había instalado en el poder desde 1930 con el apoyo de la Guardia Nacional; lo sucedió un gobierno militar. En Brasil, otro golpe militar derrocaba al presidente João Goulart (1964) asumiendo el poder el mariscal Humberto Castelo Branco.¹⁰⁴

2. LA SITUACIÓN CHILENA CON EL GENERAL DE LA ESPERANZA.

Mientras esto ocurría en el escenario internacional, Chile estrechaba relaciones con los Estados Unidos a través de algunas políticas económicas. Una de estas fue el Nuevo Trato sobre el Cobre, que generó importantes ganancias para el país, pero luego terminó

¹⁰³ Josep Florit Capella, *op. cit.*, pp. 390-470

¹⁰⁴ François Chevalier, *op. cit.*, p.31

transformándose más bien en un excelente negocio para las empresas norteamericanas. Por otro lado, la misión económica Klein Sacks, traída por el segundo gobierno de Carlos Ibáñez (1952-1958) con el fin de revitalizar la economía nacional, terminaría dando resultados positivos, pero en el gobierno siguiente, vale decir, el de Jorge Alessandri (1958-1964).

Carlos Ibáñez había asumido como presidente de la República en noviembre de 1952. En las elecciones de ese año compitieron: Arturo Matte Larraín, candidato de los partidos Liberal y Conservador; Pedro Enrique Alfonso, del Partido Radical, apoyado por los socialcristianos y la Falange Nacional; y Salvador Allende Gossens, del Partido Socialista. Ibáñez obtuvo casi la mayoría absoluta —46,79% de los votos— de manera que fue ratificado rápidamente. Había contado con el apoyo de los partidos Agrario Laborista, Socialista Popular y diversas agrupaciones políticas menores. Las dificultades aparecieron luego entre los “septembristas”, como se llamaba a sus partidarios. Nadie había quedado satisfecho con el primer gabinete designado. El Ministerio de Defensa lo había asumido el coronel Abdón Parra Urzúa; en Relaciones Exteriores lo hacía Arturo Olavarría Bravo (radical); en Hacienda, Juan Bautista Rossetti (independiente), compañero de Ibáñez en otras jornadas; y en Trabajo, Clodomiro Almeyda (socialista popular), el mismo que años después sería el ministro de Relaciones Exteriores de Salvador Allende en los comienzos de la década del 1970.¹⁰⁵

En 1953, el país recibía la visita del presidente argentino Juan Domingo Perón, quien fue acogido con gran entusiasmo, tal como lo había sido Ibáñez cuando visitó Argentina. Había ciertos temores en esa época de que el justicialismo argentino invadiera la política chilena. Las declaraciones de Perón dadas antes de su visita enturbiaron el ambiente y aumentaron las críticas contra esta y el gobierno. El mandatario argentino había declarado en un reportaje efectuado por el periodista de "La Nación", José Dolores Vásquez, que se avanzaban ideas sobre la "unidad política" de las dos repúblicas. Pese a los debates, la visita fue un éxito, ya que Perón hizo gala de simpatía y sencillez.¹⁰⁶ Sin embargo, en muchos sectores estaba vivo

¹⁰⁵ Luis Valencia Avaria, *op. cit.*, p.628

¹⁰⁶ Arturo Olavarría Bravo, *Tomo II, op. cit.*, p.194

el recuerdo de su estadía como Agregado Militar en Chile entre 1936 y 1938, oportunidad en que fue acusado de un intento de espionaje.¹⁰⁷

Al año siguiente, la situación política se complicaba para el gobierno ya que el Socialismo Popular se había cambiado de bando, uniéndose al Partido Socialista. De los llamados “septembristas”, solo quedaba el apoyo del Partido Agrario Laborista (PAL). Lo anterior generó cambio de ministerio en el que asumieron dos militares; el general Abdón Parra como Ministro del Interior y el coronel Benjamín Videla en Obras Públicas; y en Relaciones Exteriores lo hizo el coronel en retiro Tobías Barros Ortiz. Ese año hubo 231 huelgas de importancia, casi todas ilegales. El presidente solicitó facultades extraordinarias, pero estas fueron negadas por el Congreso. La grave situación provocó gran inestabilidad en el Ejército y en la Fuerza Aérea, originando movimientos conspiradores en 1954 y 1955, los que dieron comienzo a un grupo denominado “Línea Recta”, promovido secretamente desde el gobierno, aunque sin el expreso apoyo de Ibáñez.¹⁰⁸ Los partidos políticos temían que Ibáñez se quisiera tomar el poder.

En abril de 1957 se producía la llamada “Batalla de Santiago”, con sus réplicas en Valparaíso y Concepción. Esta obligó a un importante despliegue de fuerzas para controlar la capital, prácticamente tomada por la turba. La protesta era por un alza de la movilización colectiva y detrás de ella estuvieron fundamentalmente la Federación de Estudiantes de Chile, la Central Única de Trabajadores, algunos sindicatos y, especialmente, las Juventudes Comunistas, que incluso actuaron desobedeciendo órdenes del partido. Los sucesos sumaron veintiuna víctimas y fue un estallido social de proporciones que serviría como antecedente a situaciones similares que vendrían en la década siguiente.¹⁰⁹

Mas adelante, en 1958, se derogaba la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, que alcanzó a durar diez años. Lo anterior anunciaba una nueva estrategia de la izquierda chilena, que se radicalizó formando el Frente de Acción Popular (FRAP), coalición de partidos que unía a socialistas y comunistas para derrocar al sistema capitalista. Se criticaba, por parte

¹⁰⁷ Diego Miranda Becerra. *General Carlos Ibáñez del Campo. Fundador de Carabineros de Chile. Vol. II.* Ograma Editores. Santiago de Chile. p.478

¹⁰⁸ Gonzalo Izquierdo Fernández. *Historia de Chile.* Andrés Bello. Santiago de Chile. 1990. p.73

¹⁰⁹ Pedro Milos. *Historia y Memoria. 2 de abril de 1957.* LOM. Santiago de Chile. 2007. p.403

de estos sectores, que el retardo de la liberación de América Latina se debía a la acción del imperialismo y de la burocracia soviética.

3. EL PRESIDENTE CARLOS IBÁÑEZ Y LOS MILITARES

Cuando fue elegido presidente, el general Ibáñez —precedido por una intensa propaganda basada en “la escoba” que decía: “Ibáñez al poder... y la escoba a barrer”— impresionaba mucho a los futuros oficiales que nada sabían de política, admirados de que fuera precisamente un militar quien tenía como lema terminar con la corrupción de los políticos. En general, existía casi el convencimiento de que, cual más, cual menos, todos se sentían ibañistas.¹¹⁰ Apenas se había sabido el resultado de las elecciones y sin esperar la ratificación correspondiente del nuevo presidente, don Carlos fue visitado por una serie de generales y oficiales superiores simpatizantes. El nombramiento del coronel Abdón Parra¹¹¹ como Ministro de Defensa causó una gran inquietud, no solamente por los movimientos en el escalafón castrense, sino que porque se rumoreaba que era el jefe de una organización denominada PUMA (Por Un Mañana Auspicioso). Esta sería una sociedad secreta formada por oficiales de los grados de mayor a coronel, que tendría por finalidad obtener la solución de los problemas que afectaban al Ejército y a su personal; según otros, se trataría de una organización que había nacido para defender la candidatura de Ibáñez. También algunos suponían que era solo para darle movimiento al escalafón. Hasta ese momento, el general Santiago Danús Peña se desempeñaba como comandante en jefe del Ejército. Sin embargo, recién asumido, el presidente Ibáñez solicitaba el retiro de casi todos los generales, incluido Danús, quedando solo seis. La razón aducida fue el apoyo que estos habrían dado al Pacto de Ayuda Militar norteamericano, que, según Ibáñez y el coronel Abdón Parra, eran contrarios al interés del país. Al poco tiempo designaba como comandante en jefe al general Oscar Mezzano

¹¹⁰ Entrevista en septiembre de 2018 al general Bruno Siebert, que en esos años era alférez del Curso Militar de la Escuela Militar y estaba pronto a recibirse de oficial.

¹¹¹ La personalidad del coronel Parra despertaba comentarios. Era un buen jefe, técnico en Material de Guerra, pero no sobresalía entre los oficiales de su grado. Era un coronel como cualquier otro. La razón de su nombramiento era porque Ibáñez no quería entregarle la cartera de Defensa a un político y buscó entonces un militar cuyo ibañismo era toda prueba y, según el Presidente, tenía el prestigio necesario dentro de la institución para asegurar su fidelidad. En Leónidas Bravo, *op.cit.*, p.250

Camino¹¹², menos antiguo que el ahora general Abdón Parra recién ascendido, y que había sobrepasado a veinticuatro oficiales al alcanzar su nuevo grado.¹¹³

Una serie de exuniformados fueron designados en puestos de confianza del presidente. El capitán de fragata (R) Carlos Froedden a cargo de CORFO; el comodoro (R) Arturo Merino Benítez como vicepresidente ejecutivo de LAN; y el coronel (R) Ernesto Wurth como Intendente del Palacio de la Moneda.¹¹⁴ Durante su mandato, el presidente nombró también a numerosos oficiales de la Armada, de la Fuerza Aérea y del Ejército en los ministerios, entre ellos, al mayor (R) Oscar Fenner en Economía y luego en Relaciones Exteriores; al coronel Abdón Parra en Defensa e Interior; al general Eduardo Yáñez en Obras Públicas y Trabajo; al coronel Tobías Barros (R) en Educación, Relaciones Exteriores y Defensa; al almirante Kaare Olsen en Relaciones Exteriores y Educación; al general del aire Alejandro Schwerter en Obras Públicas; al general René Vidal en Trabajo, Educación y Defensa; al almirante Francisco O’Ryan Orrego en Defensa e Interior; al general Horacio Arce en Economía; al almirante Manuel Quintana en Educación y Economía; al general Adrián Barrientos en Defensa; al capitán Alejandro Lazo en Economía; al general del aire Diego Barros Ortiz en Educación y al coronel Benjamín Videla en Interior y Defensa.¹¹⁵

¹¹² Oscar Mezzano Camino. Nació en Santiago el 1° de enero de 1902. En 1916, a los 14 años de edad, inició su carrera militar como cadete de la Escuela Militar y egresó cuatro años más tarde con el grado de teniente 2° de Infantería. Su primera destinación fue el Regimiento de Infantería N°14 “Caupolicán” y, posteriormente, la Escuela Militar. Como capitán, se desempeñó en 1930 en el Regimiento N°6 “Chacabuco”. En 1936, al egresar de la Academia de Guerra, regresó al Regimiento “Caupolicán”. Recibió su título de Oficial de Estado Mayor, siendo trasladado con posterioridad al Estado Mayor de la IV División de Ejército. Como mayor, prestó servicios en el Regimiento “Maipo” y en la Escuela de Infantería, unidad donde ascendió a teniente coronel, para regresar como comandante del Regimiento “Caupolicán”. Al cumplir 25 años de servicio, pasó al Cuartel General del Ejército y, en 1947, al Estado Mayor General. Como coronel de Ejército fue director de la Escuela de Infantería, secretario del Comando en Jefe del Ejército y adicto militar a la Embajada de Chile en la República Argentina en 1951. Dirigió el Instituto Geográfico Militar y, en ese puesto, alcanzó el grado de general. El 11 de marzo de 1953 fue nombrado Comandante en Jefe del Ejército y, en esa calidad, se trasladó a Estados Unidos, cumpliendo una invitación oficial del gobierno de ese país. De regreso a sus altas funciones, alcanzó en 1954 el grado máximo de general de división. El 10 de junio del mismo año se le concedió el retiro de la Institución. Consultado el 23 de octubre 2019 en www.ejercito.cl comandantes en jefe

¹¹³ Leónidas Bravo, *op. cit.*, p.251

¹¹⁴ Diego Miranda Becerra, *op. cit.*, p.467

¹¹⁵ Luis Valencia Avaria, *op. cit.*, pp.628-648

4. LA LÍNEA RECTA

A raíz de la candidatura de Carlos Ibáñez, ciertos grupos dentro del Ejército se entregaron a algunas actividades de carácter político. Estos declaraban un apoyo incondicional al candidato y luego presidente electo. Estos movimientos, estiman algunos analistas, revelaban la persistencia, especialmente en los grados inferiores a los de general, de un estado de ánimo parecido al vivido en los movimientos militares de 1924 y 1932.¹¹⁶

Quien fuera ministro del Interior del general Ibáñez en ese entonces, Arturo Olavarría, cuenta con lujo de detalles el desarrollo de esta organización basada en los integrantes del grupo PUMA. La opinión pública conoció de su existencia y siguió con particular interés los procesos que se siguieron luego de hacerse público su quehacer. Se trataba de un importante grupo de oficiales y jefes entre los que se podían identificar dos fracciones. La primera, que le entregaba su irrestricto apoyo al general Ibáñez y otra que buscaba que se hiciera una serie de reformas que permitieran progresar al país, no necesariamente lideradas por el presidente. En conocimiento de esta situación, Ibáñez había invitado a tomar té a su casa de Dublé Almeyda a los integrantes de este grupo, para conocer en vivo y en directo sus inquietudes. Al té asistieron más de sesenta oficiales de distintos grados. Asimismo, más tarde habría designado al general Ramón Salinas Figueroa, quien se desempeñaba como director de la Escuela Militar, para que liderara el movimiento. Ibáñez, según Olavarría, mantenía contacto permanente con los integrantes de la organización para saber lo que urdían y los entretenía haciéndoles proponer ministerios y otros estudios. Entre ellos figuraban el mayor Homero Ibáñez Quevedo y el teniente coronel Oscar Squella Avendaño. La Línea Recta entregó entonces un completo programa de gobierno que debía realizarse en un plazo de seis meses. Parte de este puede leerse en la obra escrita por Olavarría y se iniciaba así: "Ha llegado el momento en que, al igual que los que este programa han confeccionado, los habitantes sanos e incontaminados del país se unan en torno de ideas básicas que constituyan un plan de austeridad, progreso y bienestar, junto a hombres limpios, patriotas y capaces, poseídos del fervor del servicio a la patria, sin

¹¹⁶ Alain Joxé. *Las Fuerzas Armadas y el Sistema Político*. Universitaria. Santiago de Chile. 1970. p.81

ambiciones y, por lo tanto, absolutamente desligados de los intereses personales o partidistas.”¹¹⁷

La consigna del movimiento era: “Un Chile mejor, forjado por los mejores chilenos, para que todos los chilenos vivan mejor.” El objetivo de PUMA y de su organización “La Línea Recta” era asegurar la presidencia de Ibáñez en caso de que el Congreso no confirmase la elección. El movimiento también pedía la reorganización de las Fuerzas Armadas y el fin de la “politiquería.” Los planes de reforma de PUMA para el Ejército, incluían el retiro de oficiales para disminuir el número de generales, la construcción de un Hospital Militar, un Banco de la Defensa y apoyar a Ibáñez en la dirección de un régimen autoritario. Por consiguiente, el programa incluía ideas sobre la influencia militar en la política y varias cuestiones socioeconómicas. Proponía asimismo una cooperación política cívico-militar. Para ingresar a la organización se exigía un juramento que rezaba: “Yo, juro por Dios, mi patria y mi honor ser leal en todo momento a los objetivos de Línea Recta...”. Según declaraciones de uno de sus integrantes, la intención de fondo del movimiento era que Ibáñez abandonara a los partidos políticos, especialmente al Partido Agrario Laborista, que no le permitían hacer realidad su programa. La alternativa entonces era la revolución, ya que si los partidos y el gremio abandonaban a Ibáñez, quedaba entonces su gremio armado. En este si se podía confiar, porque los integrantes de la organización habían jurado defender a Ibáñez hasta la muerte.¹¹⁸

La reacción de un sector del Ejército no tardó en llegar y el comandante en jefe de la institución, general Enrique Franco Hidalgo¹¹⁹, solicitó audiencia al presidente junto con un

¹¹⁷ Arturo Olavarría Bravo, *op. cit.*, p.307

¹¹⁸ María Elisa Fernández. "Análisis de dos movimientos político-militares y sus consecuencias en el golpe de estado de 1973: Puma y Línea Recta". En *Tiempo Histórico* (2), 2011, .p.291

¹¹⁹ General Enrique Franco Hidalgo. Nació en San Fernando, el 10 de agosto de 1900. En 1919 fue aspirante a Oficial de Reserva en el Regimiento N°2 “Cazadores”; luego ingresó a la Escuela Militar, donde egresó en 1920 como teniente 2° de Caballería y fue destinado al Regimiento de Caballería N°6 “Dragones”. En 1930 pasó al Ministerio del Interior y se desempeñó como instructor en la Escuela de Carabineros. Posteriormente, en 1935, se desempeñó en la Escuela de Caballería. Entre 1937 y 1940 fue alumno de la Academia de Guerra y se graduó como de Oficial de Estado Mayor y Profesor Militar. Durante el año 1943 fue el profesor titular de la cátedra de Geografía Militar en dicha Academia. El general Franco Hidalgo fue ayudante del Ministro de Defensa Nacional. En 1945 fue designado Agregado Militar en Francia. A su regreso en 1947, dirigió el Regimiento de Caballería N°8 “Exploradores” y, con el grado de coronel y en el año 1951, asumió como director de la Escuela de Caballería. Ascendió a general de brigada en 1952 y comandó la Segunda División de Ejército. Habiendo reemplazado entre julio y agosto de 1953 al Comandante en Jefe del Ejército, el 11 de junio de 1954 el presidente Carlos Ibáñez del Campo lo nombró Comandante en Jefe de la Institución, cargo que desempeñó hasta su retiro el 17 de marzo de 1955. Consultado el 23 de octubre de 2019 en www.ejercito.cl comandantes en jefe.

grupo de generales para hacer presente la gravedad de lo ocurrido, no solamente por la reunión del té, sino por los retiros y cambios de destinaciones que habían colocado a integrantes de la organización en puestos claves. Los generales Franco, Oscar Herrera Jarpa, Daniel García Maffey, Luis Vidal Vargas, Julio Urquieta y Alfredo Larenas Lavín presentaron sus expedientes de retiro, los cuales fueron aceptados. Al conocerse la noticia, el gobierno informó que estos oficiales habían perdido la confianza del presidente. La respuesta a través de la prensa de los recientemente renunciados no tardó y señalaba que, al revés, ellos habían solicitado el retiro porque habían perdido la confianza en el gobierno.¹²⁰

Cuando parecía que la "Línea Recta" seguía su marcha sin dificultades, se produjo un incidente que generaría una grave situación. El general Salinas, intentando ampliar el movimiento a toda la oficialidad del Ejército, reunió a los oficiales superiores de la Escuela Militar bajo su mando para instarlos a que ingresaran a la "Línea Recta". Los oficiales de la Escuela Militar rechazaron la insinuación. Con respecto a la reacción de los oficiales, hay dos versiones. La primera, contada por Olavarría, acusa que los oficiales, en un acto de deslealtad con su director, habrían dado cuenta al comandante de la guarnición, general Javier Díaz Donoso, sobre lo sucedido.¹²¹ La segunda versión es del Auditor de Guerra, general Leónidas Bravo, quien señala que el general Díaz, en conocimiento de los movimientos de la Línea Recta, habría citado a los oficiales para consultarles lo sucedido en la Escuela. Después, habría ordenado levantar un acta que daría comienzo a un sumario y luego a un proceso. El acta relatava en detalle los dichos del general Salinas y al final de ella establecía: "Al término de la exposición que antecede, el general Díaz le expresó al general Salinas, que él no había recibido cuenta o informe alguno de parte de los jefes de la Escuela, sino que los había citado a la oficina y que los oficiales allí presentes le habían solicitado la presencia del señor general Salinas, por lo que dejaban claramente establecido que no podía calificarse la actitud de ellos como deslealtad o infidencia con sus superiores. A esto, el general Salinas expresó que él también lo estimaba así. Firmaron esta acta los jefes de la Escuela, el teniente coronel Germán

¹²⁰ Bravo, *op.cit.*, p.291

¹²¹ Arturo Olavarría Bravo, *op. cit.*, p.311

Hepp Walther, el mayor Rafael González Novoa, el mayor Carlo Elbo Erforth, el mayor Orlando Urbina Herrera y el mayor Carlos Forestier Haengsen.¹²²

El general Díaz dio cuenta de esta situación al comandante en jefe del Ejército, el general Raúl Araya Stiglich¹²³, al ministro de Defensa, Tobías Barros Ortiz y al propio presidente de la República. Solicitó asimismo el retiro del Ejército del general Ramón Salinas y el cambio de guarnición de varios oficiales a quienes creía implicados en la "Línea Recta". Sin embargo, el mismo día en que el general Díaz Donoso hacía su denuncia contra el general Salinas, el presidente de la República era informado de que se tramaba una confabulación en su contra. El movimiento, se decía, estaría dirigido precisamente por el general Díaz Donoso con la colaboración del coronel Alfonso Cañas Ruiz Tagle, director de la Escuela de Infantería de San Bernardo. Ibáñez desestimó la denuncia contra Salinas, dio de baja al general Díaz y destinó a otra unidad al coronel Cañas. Estas medidas desagradaron al ministro de Defensa, Tobías Barros Ortiz, quien presentó su renuncia. Se supo también que el coronel Raúl Silva Maturana, jefe de Estado Mayor de la Segunda División, había tenido actuaciones que indicaban la existencia de un conato de rebeldía en la guarnición de Santiago como protesta por las últimas medidas militares del gobierno. Se efectuó entonces un sumario contra el coronel Silva Maturana en mayo de 1955 dirigido por el fiscal Máximo Honorato Cienfuegos y uno a uno empezaron a ser encargados reos, o detenidos, sus más conspicuos dirigentes. El general Salinas fue detenido e incomunicado. Más de veinte oficiales del Ejército y de la Fuerza Aérea fueron sancionados por participar en esta organización. Los afectados se quejaron privadamente de la deslealtad del general Ibáñez y se rumoreaba que actuarían para derrocarlo. Finalmente, el general Salinas fue dado de baja junto a otros oficiales, pero todos fueron sobreseídos de los cargos levantados. En síntesis, se había liberado a los oficiales implicados de la cárcel, pero no de la pérdida de sus carreras.¹²⁴

¹²² Leónidas Bravo, *op. cit.*, p.297

¹²³ General Raúl Araya Stiglich. Nació en Quillota, el 13 de septiembre de 190. En 1918 ingresó como cadete a la Escuela Militar y egresó como teniente de Infantería. Cumplió destinaciones en el Regimiento N°14 "Caupolicán", en el Regimiento N°12 "Pudeto" y en el Batallón N°2 "Canto". Fue Oficial de Estado Mayor. Comandante del Regimiento N°13 "Andalién" y también del Regimiento N°19 "Colchagua". Ascendió a general en 1953. Comandante en Jefe de la Institución en 1955. Fue además Ministro de Defensa. Consultado el 23 de octubre de 2019 en www.ejercito.cl comandantes en jefe

¹²⁴ Arturo Olavarría Bravo, *op. cit.*, p. 323

Este movimiento militar bastante “sui generis” ha sido motivo de variados estudios, en la búsqueda de variables para entender la participación militar en política. Es recordado por algunos oficiales que lo vivieron de cerca: “Durante mi permanencia en la Subsecretaría de Guerra” relata Augusto Pinochet, “se suscitó el problema de la *Línea Recta* y el famoso *Té de Dublé Almeyda*. Un grupo de oficiales fue invitado a la casa del presidente Ibáñez. Al parecer en esa reunión se habló de política y hubo personas infidentes que hablaron más de la cuenta. En resumen, por esa causa y por haberse saltado el «conducto regular», fueron llamados a retiro numerosos generales, coroneles y algunos jefes que ocupaban altos cargos.”¹²⁵ Alain Joxé sugiere que Ibáñez, desbordado por el militarismo de algunos oficiales, les habría permitido comprometerse en forma demasiado grave, a fin de poderlos entregar después a la justicia de sus superiores.¹²⁶

El general Horacio Gamboa relata su reunión con Ibáñez a propósito de esta crisis. Cuenta que el general le preguntó si deseaba renunciar, lo que este negó. Luego le inquirió de lo que sabía de la Línea Recta, a lo que habría contestado que solo lo que decía la prensa. Ibáñez le habría dicho textualmente: “En la campaña electoral, no sé quién organizó un grupo de oficiales, parece que se llamaban Pumas, para tener un respaldo seguro en el Ejército en que apoyar mi triunfo, si se hubiese pretendido desconocer la limpia victoria que el pueblo me dio en las urnas.” Aseguró el presidente, según Gamboa, que el solo había sabido de esto mucho después de la elección y que no conocía a sus miembros. Agregó Ibáñez que cuando el general Abdón Parra se había ido del Ministerio de Defensa, estas personas se habían sentido solas y él creía que se habrían agrupado en la “Línea Recta”. También confirmó que él lo sabía todo y que los oficiales estaban inquietos y que deseaban conversar con él. Insistió en que no los quería recibir. Además, sabía de reuniones de los oficiales con políticos, como el caso de Jorge Prat.¹²⁷

El entonces mayor Carlos Prats agrega que un buen porcentaje de oficiales politécnicos parecían integrar los “PUMA”. Recuerda a su líder como el coronel Abdón Parra y señala al coronel de Ingenieros, Benjamín Videla, como el hombre fuerte del nuevo régimen.¹²⁸ Otro

¹²⁵ Augusto Pinochet. *Camino Recorrido. Memorias de un Soldado. Vol. I*. IGM. Santiago de Chile. 1990., p.153

¹²⁶ Alain Joxé, *op. cit.*, p. 82

¹²⁷ Horacio Gamboa. *En la ruta del 2 de abril*. Fantasía. Santiago de Chile. 1962. p.67

¹²⁸ Carlos Prats González, *op. cit.*, p.87

analista civil asegura “que cuando Ibáñez vuelve al poder, esta vez como presidente constitucional, la existencia de los conjurados parece suspendida, porque el que está arriba es el más sabido en dicho arte. Los conspiradores suelen actuar en la trastienda de sus logias, como Línea Recta y aquella, repetitiva y feble, del general Abdón Parra.”¹²⁹ Una buena síntesis aporta el historiador Cristián Gazmuri cuando afirma: “Pero dentro del propio Ejército la confabulación fue desbaratada por el mando superior.”¹³⁰ Lo anterior se manifestó con la renuncia de los generales y la de otros mandos. El movimiento, en general, fue repudiado por el Ejército y además se creó un movimiento civil que terminó por desacreditar el gobierno de Ibáñez, el que tuvo que echar marcha atrás.

Por su parte, Gabriel Salazar afirma que la “Línea Recta” fue un acuerdo o confabulación específica del sector militar del segundo gobierno —supuestamente caudillista— de Carlos Ibáñez. La consigna suprema era, cómo se mencionó anteriormente, “un mejor Chile, forjado por los mejores chilenos, para que los chilenos vivieran mejor.” Agrega que, como fuerza corporizada de acción política, la organización aparecía al ojo incauto con cierta imponencia. Merecía, a primera vista, respeto, pero su consigna mágica era vaga, ideológica y anacrónica. Los oficiales no operaban como una asamblea deliberante, ni como un centro de estudios estratégicos de la realidad nacional.¹³¹

Desde un punto de vista militar, y de los principios y valores que rigen la carrera, este movimiento era reprobable. Los principios básicos para que un ejército funcione bien son particularmente la disciplina y la justicia; y la organización reseñada los vulneraba. Por un lado, la disciplina, ya que todo se hacía sin respetar las jerarquías y el debido conducto regular. Por otro, la justicia, ya que quienes pertenecían a ella recibían mejores destinaciones y se mantenían más tiempo en atractivos cargos. La conducta del general Ibáñez sobre la base de estos conceptos también sugiere reprobación. Como generalísimo de las Fuerzas Armadas y exoficial de Ejército no se concibe que quisiera arrastrar a los oficiales de su institución a una aventura política. La famosa invitación a tomar té a un grupo de oficiales generó, como es lógico, un resquebrajamiento de la disciplina, más aún cuando allí se habló de política y en

¹²⁹ Volodia Teitelboim. *La Gran Guerra de Chile y otra que nunca existió*. Sudamericana. Santiago de Chile. p.119

¹³⁰ Cristian Gazmuri. *Eduardo Frei Montalva y su época. Tomo I*. Aguilar. Santiago de Chile. 2000. p. 409

¹³¹ Gabriel Salazar. *El Ejército de Chile y la Soberanía popular*. Debate. Santiago de Chile. 2019. p. 268

parte se conspiró. Esta actitud era similar a la asumida por Arturo Alessandri cuando quiso hablar directamente con los oficiales subalternos después del ruido de sables de 1924. El agravante para Ibáñez era su condición de militar. Las declaraciones del General Gamboa ponen en evidencia una gran ambigüedad en el jefe de Estado. Peor aún fue su actitud cuando se desató la crisis y los integrantes de la organización fueron sometidos a proceso. No cabe duda que los oficiales se sintieron abandonados y engañados. Para el prestigio de la institución estos hechos también fueron deplorables, pues la opinión pública empezó a convencerse que se volvía a los tiempos de la politiquería en los cuarteles como en la década de 1930. Al interior del Ejército hubo mucha desazón; sin embargo, la valiente actitud del mando institucional en contra de la organización secreta y de algunos oficiales subalternos, posibilitó que las cosas volvieran a su lugar. Nuevamente quedó en evidencia lo peligroso que es para la institucionalidad mezclar la política con lo militar. Era una nueva enseñanza para los militares de no escuchar cantos de sirena y de no aceptar ser utilizados para fines que no corresponde.

5. LA BATALLA DE SANTIAGO

En los últimos días del mes de marzo de 1957, el gobierno puso en vigencia el decreto que autorizaba el alza de las tarifas de la locomoción colectiva. Este decreto había sido demorado poco antes de las elecciones generales del 3 de ese mes, debido a las protestas que habían convocado parte del estudiantado y de la prensa de izquierda. Se consideraba que el alza era injustificada y fue bastante importante, lo que provocó el inicio de protestas cada vez mayores. El estudiantado de Valparaíso salió a la calle y se echaba al suelo al paso de los buses. Luego se les unieron sectores populares para evitar que el público ocupara la locomoción colectiva, rompiendo sus vidrios y destrozando cuanto encontraban a mano. Rompieron también los faroles del alumbrado de las calles principales y destrozaron los bancos de las plazas centrales. Se enfrentaron así con los carabineros, quedando muchos heridos y contusos, junto con algunos muertos. Para controlar la situación, se dispuso el empleo de las tropas de la marinería, las que ocuparon las calles para reemplazar a los carabineros. Lo sucedido en Valparaíso no tuvo su correlato inmediato en Santiago, sino solo algunas manifestaciones callejeras sin mayor violencia.¹³²

¹³² Arturo Olavarría Bravo, *op. cit.*, p.345

Sin embargo, los carabineros, obedeciendo precisas instrucciones, controlaron con fuerza a los estudiantes que se manifestaban en la capital entre el 29 y el 30 de marzo de 1957, lo que generó un clima de odiosidad que fue en aumento. El lunes 1° de abril, desde la mañana, una masa de estudiantes, a la que se sumaron elementos populares, se situaron en las calles del centro de Santiago dando comienzo a una violenta acción contra los vehículos de la locomoción colectiva y contra los carabineros. Hubo pedradas, roturas de vidrios y numerosos heridos entre los carabineros y los manifestantes. La muerte de una estudiante en los incidentes alentó aún más la violencia. El martes 2 de abril, desde temprano, una gran masa estudiantil, acompañada por numerosos elementos ajenos a sus filas, invadió las calles centrales al grito de asesinos contra los carabineros, los que fueron agredidos con singular violencia. No quedó microbús sin ser afectado por la turba y sin el menor respeto por sus ocupantes. La movilización colectiva fue suspendida hacia el mediodía.¹³³

La violenta lucha entre manifestantes y carabineros continuó, obligando a estos últimos a utilizar sus armas con tiros a fogeo y de guerra al aire. Numerosos heridos quedaron en la refriega. La destrucción y quema de las casetas de carabineros, del alumbrado público y de los bancos de plaza, continuó indiscriminadamente. Las ambulancias de la Asistencia Pública, corriendo de un lado a otro y haciendo resonar sus sirenas, le daban al ambiente la característica de un campo de batalla, mientras por todas partes se oían disparos de armas de fuego. Poco después del mediodía, el gobierno resolvió, prudentemente, retirar a los carabineros de las calles y reemplazarlos por tropas del Ejército y de la Fuerza Aérea, pues la sola presencia de aquellos provocaba más reacción. Las tropas militares con tanques y carros blindados ocuparon las calles centrales, siendo aplaudidas por los propios manifestantes que, momentos antes, luchaban contra los carabineros. En su furia incontenible, grupos de exaltados intentaron asaltar la Moneda, el Congreso Nacional y el Palacio de los Tribunales, y fueron repelidos por las fuerzas militares. La destrucción de la propiedad pública continuó brutalmente. Se estableció el toque de queda y se iniciaron programas radiales para prevenir a la población. Las tropas fueron dirigidas por el jefe de la plaza, general Horacio Gamboa Núñez.¹³⁴ La refriega dejó 18 muertos y cerca de 200 heridos.¹³⁵ El día 3 de abril la capital amaneció

¹³³ *Ibid.*

¹³⁴ *Ibid.*

¹³⁵ Pedro Milos, *op. cit.*, p.233

densamente patrullada por el Ejército. A pesar de ello, durante la mañana aparecieron numerosos grupos de manifestantes de ambigua identificación social. En la Alameda, uno de esos grupos se enfrentó con la policía. Hubo disparos y otros grupos establecieron barricadas, pero fueron dispersados a balazos. Una columna de quinientos individuos atacó la 12.^a Comisaría de San Miguel, manteniéndose el ataque por una hora; finalmente, fueron dispersados. Al crepúsculo fue atacada la 19.^a Comisaría, en Santa Victoria con calle Carmen, con disparos de pistola. En otro sector de la Alameda algunos individuos quebraron a pedradas un reflector de la Fuerza Aérea; y más tarde en Vitacura hubo un intenso tiroteo alrededor de la Compañía de Cervecerías Unidas. Al mismo tiempo, desde el aire, un helicóptero descubrió 154 individuos que se habían escondido en el cerro Santa Lucía, probablemente con la intención de descolgarse en horas de la noche hacia el centro de la capital. Luego se supo que la gran mayoría tenía ficha delictual.¹³⁶

Como quiera que se analicen las pérdidas de vidas ocurridas en estos sucesos —sea en función de la magnitud de los hechos mismos, de los perjuicios sufridos por la propiedad pública y privada, o comparándolos con otros desórdenes de gravedad ocurridos anteriormente—, puede asegurarse que la fuerza pública actuó de acuerdo con las instrucciones impartidas y que utilizó sus armas solo cuando no tuvo otro medio racional de proceder. La conducta de las Fuerzas Armadas y de Carabineros estuvo exenta de crueldad, violencia y rigor innecesario. Los soldados no perdieron la serenidad ante el ataque hacia sus personas, ni ante la barbarie y el salvajismo demostrados por las falanges de vándalos que, despiadadamente, pretendieron usufructuar del pánico en que fue sumida la ciudad. Las fuerzas actuaron conforme a la Constitución y a las leyes, y cumpliendo las órdenes del presidente de la República elegido democráticamente.¹³⁷

Finalmente, la situación produjo un severo cambio de gabinete. El ministro de Defensa, general Adrián Barrientos, fue reemplazado por el general Luis Vidal Vargas; el ministro de Educación, almirante Quintana, fue reemplazado a su vez por el general del aire Diego Barros

¹³⁶ Gabriel Salazar. *La violencia política popular en las “Grandes Alamedas”. La violencia en Chile. 1947-1987 (Una perspectiva histórica popular)*. LOM. Santiago de Chile. 2006. p.219

¹³⁷ Horacio Gamboa, *op. cit.*, 182

Ortiz; y en economía, el general Horacio Arce, de gran prestigio, fue reemplazado por Luis Correa Prieto. No era de extrañar que el gobierno había sido sorprendido.

Con posterioridad a los sucesos del 2 de abril, se dijo, en son de crítica, que, entre el retiro de las fuerzas policiales y su reemplazo por tropas militares, la ciudad había quedado sin resguardo alguno. El gobierno, al igual que los partidos y la prensa de derecha, señaló que los incidentes producidos en Santiago y Valparaíso habían sido inspirados y dirigidos por el Partido Comunista, sin desconocer la participación de los individuos del hampa de ambas ciudades. Según varios observadores, entre ellos Arturo Olavarría, no hubo inspiración de nadie, ni consignas pre acordadas. Fue la oportunidad —que generaron las protestas estudiantiles por las alzas de precios— lo que desencadenó la contenida indignación popular. Una opinión totalmente contrapuesta es la del general Horacio Gamboa, jefe de la plaza, que manifestó: “La XXIV Sesión Plenaria del Comité Central Partido Comunista verificada en 1957, se ocupó detenidamente de los sucesos de abril, en Valparaíso y Santiago, de la participación que le cupo a los Comités regionales y de los éxitos y fracasos de las experiencias recogidas.” Con esto Gamboa demuestra efectivamente la intervención de los comunistas en los sucesos. En efecto, hubo lecciones aprendidas para ellos, quienes reconocieron que en las luchas de abril quedaron al descubierto varias debilidades en el trabajo de dirección. Reconocieron que habían sido sorprendidos por la magnitud del movimiento y que lo habían podido dirigir “solo en un pequeño grado”.¹³⁸

Para Ibáñez, en cambio, la derecha lo había dirigido todo, pues señaló que era muy hábil y que había empujado a los estudiantes y al pueblo. Según él, todo lo había manejado muy bien, haciéndoles creer que actuaban por su propia voluntad. Querían, aseguraba, que el presidente renunciara, o, al menos, que se ausentara; y halagaron al coronel Benjamín Videla con la idea de que fuera su sucesor, pero él no les creyó. El hombre que tenían de tapada para un gobierno reaccionario era Jorge Prat.¹³⁹

Un estudioso del suceso, Pedro Milos, plantea por su parte una dimensión histórica muy interesante, ya que genera un punto de contacto con hechos posteriores que permiten

¹³⁸ *Ibid.*, p.196

¹³⁹ *Ibid.*, p.204

explicar en parte lo ocurrido en las dos décadas siguientes. Afirma que casi todos los sectores reconocieron que la sociedad chilena atravesaba por una crisis profunda debido a una desconexión interna, es decir, una gran distancia entre el estamento político y la sociedad civil. Asimismo, los hechos demostraban la extensión de una realidad de marginalidad social caracterizada por la pobreza y centrada en las poblaciones. Agrega a lo anterior la vigencia robusta de los movimientos tanto obreros como estudiantiles. En cuanto a los movimientos políticos, sugiere que hubo un distanciamiento de estos con respecto a la sociedad civil. La derecha mostraba una tendencia declinante; el partido Agrario Laborista que apoyaba a Ibáñez se visualizaba en franca descomposición; los radicales mostraban dos corrientes; y la Falange aumentaba su caudal político convirtiéndose en la Democracia Cristiana. La izquierda, por su parte, lograba unificar las dos vertientes socialistas, mientras que los comunistas apostaban por un cambio moderado. De aquí nacerían dos movimientos de renovación, la emergencia de una izquierda revolucionaria y el gremialismo de derecha. Otro aspecto que se señala es el tema de la violencia en la sociedad chilena y la injerencia de las Fuerzas Armadas en la vida política, ambas como realidades presentes desde larga data, pero con irrupciones esporádicas. Concluye entonces que estos sucesos fueron anticipadores de procesos más profundos que recorrerían la sociedad chilena en las décadas siguientes.¹⁴⁰

Otra mirada afirma que la profundización de la crisis llegó con estos hechos a su grado máximo y a su mínima disciplina. Obligó al gobierno a utilizar a las Fuerzas Armadas como una infernal máquina represiva contra la sublevación de las masas populares, sumando a la bitácora centenaria del Ejército otra tarea sucia más a las que era obligado periódicamente por la oligarquía. La crisis, afirma esta visión, superó a la Línea Recta, que quedó desfasada. Al interior del pacto comenzaron a pesar demasiado los nombramientos, los ascensos, o los expedientes de retiro. Es decir, el crónico comidillo íntimo del generalato.¹⁴¹

De esta primera jornada de protesta de la era de la democracia, quedó grabado por mucho tiempo un estremecimiento de temor en la ciudadanía de la generación de los años treinta. Esa generación vio, por primera vez, correr libre por las calles de la capital a la “fiera

¹⁴⁰ Pedro Milos, *op. cit.*, p.561

¹⁴¹ Gabriel Salazar, *op. cit.*, p.269

histórica” que un siglo de dificultades había criado en los subterráneos de la sociedad chilena, según señala Gabriel Salazar.¹⁴²

Es importante hacer notar ante los hechos reseñados como se enfrentaban opiniones sobre el empleo de las Fuerzas Armadas para el resguardo del orden público. Por un lado, se señalaba el uso de ellas como una fuerza represiva en función de la oligarquía y, por el otro, el estricto cumplimiento de la ley y las disposiciones que conforme a ella había entregado el gobierno. La pregunta que nace es cómo se pretende que actúen las Fuerzas Armadas en estos casos. La respuesta es que no puede hacerlo como una fuerza celestial que con pases mágicos controla a la turba descontrolada, sino con el criterio propio de fuerzas encargadas de mantener el orden protegiendo a la ciudadanía. Asimismo, el hecho de mantener el orden calificándolo como una oligárquica tarea sucia, desconoce un hecho fundamental. Las órdenes provienen de un gobierno legítimamente constituido. Volviendo la mirada hacia atrás —observando las resoluciones de los gobiernos radicales— y hacia adelante —en el período en que se estudia a gobiernos progresistas—, se puede constatar una recurrencia importante hacia ellas para lograr la tarea de mantener el orden interior. Las Fuerzas Armadas, sin importar el color político, han siempre cumplido con la misión que la ley y la autoridad les imponen. Otra pregunta que se prefiere no contestar, es que pasaría si a la “fiera histórica” se le dejara a su arbitrio.

6. EL GOBIERNO DE JORGE ALESSANDRI

En las elecciones presidenciales de 1958 hubo cinco candidaturas presidenciales: la de Jorge Alessandri, apoyada por los partidos de derecha e independientes; la de Eduardo Frei Montalva, apoyada por los partidos Demócrata Cristiano, Nacional, Agrario Laborista y un sector independiente; luego, la de Luis Bossay Leiva, apoyada por los radicales y un sector independiente; la de Salvador Allende, sostenida por el Partido Socialista Unido, el Comunista, el Radical Doctrinario, el del Trabajo, la Alianza Nacional de Mamerto Figueroa y otra fracción democrática; la de Antonio Zamorano Herrera, levantada por la Unión Nacional Laborista; y, finalmente, la del general Abdón Parra Urzúa, apoyada por un grupo de suboficiales del Ejército. El resultado de las elecciones fue bastante estrecho: Alessandri logró 389.909 votos, Allende 356.493 votos, Frei 255.760 votos, Bossay 192.077 votos y Zamorano

¹⁴² Gabriel Salazar, *op. cit.*, p.220

—ex cura de Catapilco— 41.304 votos. El detalle de la votación estableció que el triunfo de Alessandri no había correspondido exclusivamente a los partidos Conservador y Liberal, pues las fuerzas electorales de estas colectividades, según las últimas elecciones, quedaban muy distantes en relación a la mayoría obtenida.¹⁴³

En mayo de 1960 se producía en Chile el más fuerte de los terremotos registrados hasta ese entonces en el mundo. Junto a este, vinieron una serie de sismos de gran magnitud que afectaron a trece provincias, dejando pueblos enteros arrasados y más de cinco mil muertos. Gran parte de los esfuerzos del gobierno fueron destinados a la reconstrucción. En el plano internacional, Chile recibía con gran simpatía la visita del presidente de Estados Unidos Dwight D. Eisenhower en 1960, quien, producto de los terremotos de ese mismo año había otorgado una importante ayuda para la reconstrucción.

En el plano interno, a fines de agosto de 1961 habían paralizado sus labores los empleados y obreros de los minerales de cobre de El Salvador, Potrerillos, Chuquicamata y El Teniente; los empleados y obreros de los Ferrocarriles del Estado; los funcionarios del Servicio de Salud; los empleados y obreros de la Compañía de Acero del Pacífico; el profesorado nacional y los obreros panificadores, etc. Al paro del magisterio siguió el de los estudiantes secundarios y primarios, que solidarizaron con sus maestros. A principios de septiembre, a mayor abundamiento, se votó y aprobó una huelga legal de los obreros carboníferos y de los trabajadores salitreros de la oficina Pedro de Valdivia.¹⁴⁴

Para Alessandri, el último año de su gobierno fue amargo. Mantenía su popularidad personal, pero no había logrado traspasarla a la derecha, por lo que esta se lo reprochaba. Los radicales, por su parte, dejaron de apoyar el gobierno. Lo que más afectaba al presidente era el fracaso de las medidas económicas. Culpaba de ello al régimen político y decía que no sólo se necesitaban buenos administradores, sino —antes y más que nada— que profundas reformas del régimen político y de la Constitución de 1925. Entre ellas proponía, la reducción de los poderes parlamentarios ante el ejecutivo; completar, ampliar y detallar la prohibición de que el Congreso creara o aumentara gastos públicos o privados sin indicación del gobierno; e

¹⁴³ Arturo Olavarría Bravo, *op. cit.*, p.380

¹⁴⁴ Arturo Olavarría Bravo, *op. cit.*, p.382

integrar al Senado exmandatarios, más quince miembros no elegidos popularmente, sino que designados de distintas maneras.¹⁴⁵

7. JORGE ALESSANDRI Y LOS MILITARES

La relación del presidente Jorge Alessandri con los militares fue fría y distante, lo que no es de extrañar. Los sufrimientos que había causado Carlos Ibáñez a su familia —que de alguna manera los representaba— eran muy difíciles de olvidar. En 1924, don Jorge compartió el exilio europeo de sus padres y la inmensa tristeza que este les causó. Lo afectó especialmente el dolor de su madre y su inquietud por los hijos que habían quedado en Chile; además, sufrió de depresión e insomnio. No pudo dejar de recordar a su padre en 1927, en la llamada “confabulación de la gorra” de 1928, en la cual Ibáñez involucró a don Arturo —radicado entonces en París— y a sus parientes de residencia chilena. La policía asaltó la casa de Alessandri padre, y doña Ester, su madre, no fue muy bien tratada; además, sus hijos y yernos fueron detenidos. Don Jorge también cayó detenido, pero luego fue puesto en libertad. Le impresionó esa injusticia, ya que él no había intervenido para nada en conspiraciones anti-ibañistas. Su hermano Eduardo fue deportado a Isla de Pascua y pasaron semanas sin saberse de él. Don Jorge sufrió un colapso nervioso por esta situación. La situación de su madre fue lo que más le afectó, pues los hechos relatados le produjeron un alarmante cuadro de postración físico-psíquica; y una aguda neurosis, de la cual, al parecer, no se recuperaría nunca completamente. Don Jorge, asimismo, sufrió agudos estados de depresión a causa de todas estas ocurrencias.¹⁴⁶

Oficiales de la época recuerdan que la situación del Ejército era bastante triste, por decir lo menos. El presidente Alessandri no creía que fuera necesario invertir en las Fuerzas Armadas, porque confiaba en que la paz sería asegurada a través de la integración latinoamericana. El presupuesto de las instituciones de la defensa disminuyó y los regimientos siguieron reducidos a su esqueleto. Por ese entonces, el Ejército contaba con un general por cada mil hombres y un coronel por cada doscientos soldados. Esa era la precaria realidad. Pero don Jorge no molestaba y dejó ocuparse a la institución de sus propios asuntos, siempre y

¹⁴⁵ Gonzalo Vial. *Cinco Siglos de Historia. Vol. II.* Zig-Zag. Santiago de Chile. p.1173

¹⁴⁶ Patricia Arancibia Clavel (et. al.) *Jorge Alessandri Rodríguez.* Zig-Zag. Santiago de Chile. 1996. p.356

cuando no se le pidieran recursos. Algunos de aquellos oficiales piensan que no era desafecto al mundo militar, como se ha sostenido. Se decía de él que era inteligente y capaz de separar sus obligaciones como jefe de Estado de los agravios que había recibido su padre. Se mencionaba también que su mentalidad se correspondía con los conceptos desarrollistas en boga en esa época. Sin embargo, otros opinan que Alessandri había abandonado a las Fuerzas Armadas a su suerte. Aunque también había asegurado la estabilidad del mando conservando al mismo comandante en jefe del Ejército, el general Oscar Izurieta Molina¹⁴⁷, durante todo su período presidencial.¹⁴⁸

En esos años, el Ejército se encontraba en inquietantes condiciones de equipamiento, provisto de armas livianas y pesadas, con armamento de artillería muy anticuado, con insuficientes niveles de munición y motorización, exceptuando los limitados progresos obtenidos a través del Pacto de Ayuda Militar con los Estados Unidos, que habían permitido ciertos grados de avance. El comandante en jefe, general Oscar Izurieta, consiguió en esa época formalizar niveles prudenciales de equipamiento en Europa y un leve aumento de la planta. Este período presidencial se caracterizó por la casi nula intervención política en los asuntos militares, lo que permitió a los altos mandos a ejercer su autoridad sin interferencias dañinas a la disciplina. Esta circunstancia y la personalidad del comandante en jefe sirvieron de freno a

¹⁴⁷ General Oscar Izurieta Molina. Nació en Santiago, el 24 de octubre de 1909. En 1922 ingresó como cadete a la Escuela Militar y egresó como alférez de Infantería, siendo su primera destinación el Regimiento de Infantería N°3 “Yungay”. Posteriormente se desempeñó en la Escuela de Infantería y entre los años 1934 y 1936 fue alumno de la Academia de Guerra. A su egreso, inició una intensa labor docente, desempeñándose como profesor militar en la Escuela de Infantería, Academia de Guerra, Escuela de Ingenieros Militares y Escuela Militar. En 1948, siendo teniente coronel, recibió una invitación del Ejército de los Estados Unidos para conocer las principales bases militares, navales y aéreas. Al regreso, un año después, asumió como subdirector de la Academia de Guerra y, con posterioridad, la comandancia del Regimiento de Infantería N°2 “Maipo”. Ascendido a coronel en 1954, viajó nuevamente a los Estados Unidos para desempeñarse como jefe de la Misión Militar de Chile en ese país y delegado del Ejército ante la Junta Interamericana de Defensa.

Volvió al país y fue ascendido a general de brigada, siendo designado Comandante en Jefe de la Cuarta División de Ejército y luego Comandante en Jefe de la Segunda División. Trasladado a Santiago en 1957, debió cumplir importantes misiones, entre ellas, las de Jefe de la Zona de Emergencia e Intendente Suplente de la Provincia. El 14 de noviembre de 1958 fue designado Comandante en Jefe del Ejército, cargo que mantuvo durante todo el mandato del Presidente Jorge Alessandri Rodríguez. Con ocasión del terremoto y maremoto en la zona de Valdivia en el año 1960, le correspondió, junto al gobierno de la época, arbitrar las medidas adecuadas para que su institución participara exitosamente en la solución de los problemas derivados de dicha catástrofe natural.

El general Izurieta desempeñó diferentes comisiones en el extranjero, viajando a los Estados Unidos y Panamá, entre otros países. El 3 de noviembre de 1964 se le concedió el retiro de la Institución. Consultado el 2 de noviembre 2019 en www.ejercito.cl comandantes en jefe.

¹⁴⁸ Patricia Arancibia Clavel (et. al.). *Conversando con el General Julio Canessa Roberts*. Biblioteca Americana. Santiago de Chile. 2006. p.67

las inquietudes de la oficialidad, que observaba con un creciente sentimiento de frustración la decadencia institucional. Lo anterior se agravaba por el escaso interés de la juventud por incorporarse a las filas, frente a las perspectivas que ofrecían las universidades. Postulaban entonces aquellos pocos jóvenes que, por razones de tradición familiar, se sentían atraídos por la carrera, o aquellos que, fracasados en sus perspectivas universitarias, veían en el Ejército una posibilidad de ganarse modestamente la vida con estudios de corta duración, sin necesariamente tener la vocación militar requerida.¹⁴⁹

Una muestra evidente de lo relegado que estaba el equipamiento en defensa durante el gobierno de Alessandri era el porcentaje del presupuesto correspondiente en relación con el del país. Desde un 27% que alcanzó en 1945, había bajado hasta el 10% en 1964. Los militares pensaban que toda misión requería determinada cantidad de medios. Si estos medios se cambiaban, lógicamente se debía cambiar también la misión. Las Fuerzas Armadas, consecuente con lo anterior, pedían en sus presupuestos los medios necesarios para el cumplimiento de su misión. Si estos medios no se concedían, era fácil advertir que era imposible que cumplieran con su cometido. ¿Quiénes serían responsables de ello? ¿Quiénes serían los acusados por la derrota?, advertían los militares.¹⁵⁰

El juicio de Gonzalo Vial es bastante lapidario con respecto a la política militar de Alessandri. Señala que fue sabio e indolente en lo que concernía a las Fuerzas Armadas. Sabio al respetar su autonomía, pero indolente al no solucionar los problemas de las rentas y los de tipo técnico - profesionales. El terremoto de 1960, la crisis cambiaria, el bajo precio del cobre y la falta de ayuda externa, se confabularon, evitando cualquier posibilidad de mejorar el presupuesto de las Fuerzas Armadas. Vial señala: “La mudez constitucional de los uniformados obedientes y no deliberantes, oscurecía, como siempre, las señales de peligro. La verdad es que la crisis uniformada no le interesaba mucho al presidente y quizás no la entendía a fondo, los vientos de rebelión se estaban generando.”¹⁵¹

¹⁴⁹ Carlos Prats González, *op. cit.*, p.94

¹⁵⁰ Alberto Polloni Roldán. *Las Fuerzas Armadas de Chile en la Vida Nacional*. Andrés Bello. Santiago de Chile. 1972. p.302

¹⁵¹ Gonzalo Vial. *Pinochet. La Biografía*. Aguilar, Santiago de Chile, 203, p.98

Alessandri estaba consciente de ello, de allí que en su último mensaje aclaró: “...durante el período 1958 – 1964, se estudió y se puso en ejecución un Plan Quincenal de adquisiciones de nuevo material para el Ejército. Plan que ha quedado totalmente cumplido en diciembre de 1963, con la sola excepción de los vehículos de instrucción que se están recibiendo por estos días. Gracias a estas adquisiciones, el Ejército cuenta hoy con unidades dotadas enteramente de excelente y moderno material. Estimo conveniente señalar que, en los últimos cincuenta años, no se había realizado una renovación de armamento en esta Institución, de la magnitud con que ha sido hecha por este gobierno”¹⁵²

De este período es rescatable que el Ejército haya podido realizar sus actividades sin interferencias de tipo político. Pese a las carencias materiales comentadas, cabe destacar la labor de mando del comandante en jefe de la institución, ya que logró mantenerla dedicada a sus labores profesionales, evitando cualquier aventura política y alejada de los cantos de sirena que periódicamente llegaban a los cuarteles. Esto no quiere decir que las semillas del descontento no hayan ido germinando, pues ellas darían preocupantes frutos en el siguiente período.

¹⁵² Mensajes del 21 de mayo, Presidente Jorge Alessandri, 1964, consultado el 3 de noviembre 2019 en www.memoria chilena.cl.

IV. EL GOBIERNO DE EDUARDO FREI MONTALVA. 1964 – 1970

En las elecciones presidenciales para el período de 1964-1970 se presentaron los candidatos Eduardo Frei Montalva (por la Democracia Cristiana), Salvador Allende Gossens (por el Frente de Acción Popular, izquierda) y Julio Durán Neumann (radical).

El Partido Demócrata Cristiano (PDC) postuló a su líder, Eduardo Frei, fundador del partido desde los tiempos de la Falange Nacional, senador por Santiago y una de las figuras políticas más destacadas de su época. El Frente de Acción Popular (FRAP) presentaba, por su parte, a Salvador Allende como candidato que agrupaba a socialistas y comunistas. Había sido senador socialista por varias circunscripciones a lo largo de su larga trayectoria política y postulaba por tercera vez al sillón presidencial, después de dos derrotas en 1952 y 1958. Se presentaba también Julio Durán Neumann, apoyado inicialmente por el Frente Democrático, que estaba integrado por los partidos Radical, Liberal y Conservador, y por simpatizantes de la derecha en general. Senador por Temuco desde 1945 a 1957, era un radical de derecha abiertamente anticomunista. Asimismo, se había rumoreado para la candidatura de derecha el nombre de Jorge Prat Echaurren, quien tenía un pequeño partido, la Acción Nacional, pero al no tener el apoyo de los partidos tradicionales, finalmente no postuló.¹⁵³

La campaña fue reñida, tanto porque los tres candidatos tenían bastantes opciones, como porque sus programas —radicalmente diferentes— presentaban soluciones muy diversas para mejorar los problemas del país. El programa de Frei se basaba en la denominada “revolución en libertad”, la cual consideraba un cambio estructural del país fundamentado en la doctrina social cristiana, posicionándose como una nueva vía entre el capitalismo y el socialismo. Este programa incluía temas como la reforma agraria, la chilenización del cobre, la reforma educacional y la promoción popular, entre otros. El candidato de la izquierda, Salvador Allende, compartía la idea de hacer reformas radicales a la estructura de la sociedad

¹⁵³ Sergio Carrasco Delgado. *Elección Presidencial de Chile (1964)*. Biblioteca Congreso Nacional. Consultado el 3 de octubre de 2019 .<http://www.biografiadechile.cl/>

chilena, pero, para lograrlo, consideraba que el país debía dejar el capitalismo e iniciar una transición pacífica hacia el socialismo. Las ideas del tercer candidato eran mucho más conservadoras y en cierta forma se le veía como una continuación del gobierno de Jorge Alessandri, lo que significaba, de alguna manera, la opción de evitar las reformas radicales que proponían los otros dos candidatos. El episodio llamado “Naranjazo”, ocurrido el 15 de marzo de 1964, dio un vuelco al panorama político. La muerte del diputado socialista de Curicó, Oscar Naranjo, dio la oportunidad a los partidos de medir sus fuerzas en una elección complementaria. Sorpresivamente para la derecha, el hijo del parlamentario fallecido —del mismo nombre que su padre— ganó la elección con el 39.2% de los votos, seguido por el candidato del Frente Democrático con un 32.5% y el de la Democracia Cristiana con un 27.7%. La derecha se preocupó profundamente con este resultado y vio como inminente el triunfo de Salvador Allende. Frente a esta situación su candidato, Julio Durán, renunció (después retomaría la candidatura, para no dividir al radicalismo) y decidió apoyar a Frei, a pesar de que este último afirmó que no cambiaría ni una sola coma de su programa. La derecha apoyó a Frei haciendo una dura campaña de terror contra la candidatura de Allende, previniendo contra la posibilidad de una “revolución en dictadura” que traería finalmente el socialismo.¹⁵⁴

También apoyó activamente a Frei el gobierno de los Estados Unidos, gastando más de US\$4.000.000 en proyectos de acción clandestina, sin contar con el dinero que ofrecieron privados. La candidatura de Frei entonces tuvo un gran auge. La Marcha de la Patria Joven fue una considerable muestra de apoyo en la que miles de jóvenes de todo Chile confluieron a una gran concentración en el Parque Cousiño.¹⁵⁵

El vencedor indiscutido en las elecciones fue Eduardo Frei Montalva, quien obtuvo la mayoría absoluta con el 56,09% de los votos, por lo cual no se necesitó de la confirmación del Congreso Pleno. En estos comicios se incrementó notablemente la población votante

¹⁵⁴ *Ibid.*

¹⁵⁵ *Ibid.*

respecto a las elecciones presidenciales de 1958, alcanzando a 2.512.147 ciudadanos, equivalentes a un 34,74 % de la población total del país.¹⁵⁶

La administración de Eduardo Frei Montalva hizo frente a un malestar popular en aumento, debiendo utilizar cada vez más la fuerza para reprimirlo. Las masacres del mineral de El Salvador (1966), y de Pampa Irigoín en Puerto Montt (1969), junto a la irrupción militar en el “Tacnazo” (1969), pusieron en evidencia la fragilidad de la institucionalidad consensuada entre las clases dominantes y los representantes políticos de los trabajadores. El sistema institucional respondía cada vez más mal frente al ascenso de las luchas populares que, desde 1967, se expandieron y generalizaron considerablemente. El sistema político estaba fragilizado, la inflación era crónica y había una creciente efervescencia social dentro de un panorama internacional marcado por grandes tensiones.¹⁵⁷

Frei procuró sostener su programa manteniendo un delicado equilibrio: no defraudar a sus seguidores y sus demandas de reformas de envergadura, y a la vez no suscitar el veto de los poderes fácticos de la sociedad chilena. Su programa redistributivo, el inicio de la muy demorada reforma agraria y el intento de la movilización comunitaria, fueron algunos de los puntos centrales de su gestión. Las razones de que en 1964 las derechas desistieran de presentar un candidato propio y de que sostuvieran una candidatura ajena a cambio de ninguna concesión —en términos de posiciones en el gabinete, o modificaciones en el programa de gobierno—, han sido motivo de discusión historiográfica. Hay quienes advierten allí un suicidio político, pero otros ven un último gesto para impedir el triunfo del candidato de izquierda y, a la vez, para condicionar o demorar el reformismo demócratacristiano¹⁵⁸

La relación con Estados Unidos alcanzó un estrecho nivel durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, quien fue su candidato favorito en las elecciones de 1964. La Alianza para el Progreso, iniciativa económica para las Américas, fue muy bien recibida en Chile ya que tenía una buena sintonía con la “revolución en libertad” que pregona el gobierno. Los

¹⁵⁶ *Elecciones Presidenciales de 1964*. Consultado el 3 de octubre de 2019 en Biblioteca Congreso Nacional https://www.bcn.cl/historiapolitica/elecciones_1925-1973

¹⁵⁷ Ernesto Bohoslavsky. *Del anticomunismo de los antiguos comparado con el de los modernos. Razones y pasiones de las derechas chilenas (1932-1973)*, Observatorio Latinoamericano. Buenos Aires, 2011, p. 48 - 64.

¹⁵⁸ Sergio Grez Toso. *Bicentenario en Chile. La celebración de una laboriosa construcción política*. Observatorio Latinoamericano. Buenos Aires, 2011.

movimientos sociales seguían activos, estimulados no solo por la consolidación de la Revolución Cubana, sino también por los movimientos en Francia de 1968 y otros procesos que se vivían en Argentina, Uruguay y Bolivia.

Uno de estos movimientos, la Federación Campesina e Indígena, tomando en serio la reforma agraria impulsada por el gobierno, se lanzó a la toma de tierras y a la presentación de pliegos de peticiones. Entre 1965 y 1966 hubo más de quinientas huelgas y en treinta una de ellas hubo tomas de fundos, y ya en 1969 la sindicalización campesina alcanzaba a más de cien mil asociados. Los años siguientes mostraron un aumento del más del doble de huelgas correspondientes al proletariado urbano y minero, a las que se fueron agregando integrantes de las capas medias asalariadas. Los pobladores “sin casa” se fueron sumando a los movimientos protagonizando más de cien tomas en Santiago y fueron naciendo las primeras milicias populares en las poblaciones. En síntesis, los movimientos sociales querían ir mucho más rápido que las propuestas que hacía la “revolución en libertad”.¹⁵⁹

En el campo internacional se reanudaron las relaciones con la Unión Soviética y ante la intervención de Estados Unidos en República Dominicana, Chile mantuvo una posición independiente y contraria a dicha acción, aunque luego matizó su protesta.

El ambiente de la calle pasó a los partidos políticos que se escindieron, particularmente la Democracia Cristiana, naciendo un movimiento más progresista conocido como MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria). Como se necesitaba más acción, vino la creación del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionario), que resultaba de la fusión —o reunificación— de ocho organizaciones revolucionarias. Este movimiento rechazaba la revolución por etapas planteada por los comunistas y sostenía que era necesaria una revolución socialista permanente e ininterrumpida. Por su parte, el Partido Socialista tuvo su Congreso en Chillán en 1967 y sus acuerdos fueron una verdadera declaración de guerra que, de alguna manera, anticipaba el escenario que vendría. Los socialistas planteaban que, como organización marxista leninista, para ellos la toma de poder era un objetivo estratégico a cumplir por aquella generación para instaurar un estado revolucionario que liberara a Chile de la dependencia y pudiera iniciar la construcción del socialismo. Agregaban que la violencia

¹⁵⁹ Alan Angell. *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*. Era S.A., Mexico, 1974., p.87

revolucionaria era inevitable y legítima, siendo la resultante del carácter represivo y armado del Estado de clase. Sostenían, además, que era la única vía que conducía a la toma del poder político y económico, y que solo destruyendo el aparato burocrático y militar del estado burgués podía consolidarse la revolución socialista. Hacían notar también que las formas políticas o legales eran consideradas como instrumentos limitados de acción, pero incorporadas al proceso político que llevaba a la lucha armada.

En la vecina Bolivia ya había entrado en operaciones el Ejército de Liberación Nacional dirigido por el guerrillero argentino Ernesto Guevara, con importantes vínculos en Chile. Sus integrantes chilenos fueron instruidos en Cuba y participaron activamente en apoyo de sus actividades, especialmente en la logística de las operaciones. El senador —y luego presidente de Chile— Salvador Allende estaba perfectamente al tanto de las actividades que se realizaban en el continente sudamericano, ya que había sido elegido presidente de la Primera Conferencia de la Organización para la Solidaridad Latinoamericana. Los acuerdos de dicha conferencia celebrada en Cuba hablaban por sí solos. En parte, decían que el contenido esencial de la revolución en América Latina estaba dado por su enfrentamiento al imperialismo, y a las oligarquías de burgueses y terratenientes. Consiguientemente, planteaban que el carácter de la revolución consistía en la lucha por la independencia nacional, la emancipación de las oligarquías y la vía socialista para el pleno desarrollo económico y social. Agregaba que los principios del marxismo leninismo orientaban el movimiento revolucionario y que la lucha revolucionaria armada constituía la línea fundamental de la revolución en América Latina.¹⁶⁰

La preocupación por lo que estaba ocurriendo en su patio trasero alarmó a los norteamericanos, que entonces enfrentaban sucesivos retrocesos en Vietnam. Dispusieron entonces de importantes recursos para apoyar a los gobiernos latinoamericanos que les parecían más confiables.

1. LOS MILITARES Y EL GOBIERNO DEMÓCRATA CRISTIANO

Las Fuerzas Armadas —y en especial el Ejército— no estuvieron ausentes durante la candidatura de Frei. Este habló frente al personal en retiro en el Teatro Baquedano y fustigó

¹⁶⁰ James R. Welan. *Out of the Ashes*. Regnery Gateway. Washington. 1989. p.228

lo que calificó de ‘indiferencia culpable’, la cual se había traducido en la falta de preocupación por resolver los problemas de los cuerpos armados para darles el rango social que les correspondía y el estímulo necesario a su vocación profesional. Esa preocupación, manifestó, debía traducirse en hechos concretos y, por ello, una importante medida en esta materia sería ‘darles a nuestros institutos armados, dentro de las posibilidades del país, los recursos y elementos necesarios para que puedan responder con éxito a su misión’. Lo anterior, ‘considerando los recursos humanos y económicos del país, para no caer en actitudes desproporcionadas o absurdas’. De lo mencionado en esa reunión —evidentemente pavimentando el camino a las urnas—, se destacaba lo expresado por el candidato respecto al papel de primer orden que las Fuerzas Armadas — pese a las limitaciones de recursos— debían jugar en la reconstrucción del país, en tareas como la confección de mapas, trabajos de obras públicas, elaboración de un catastro nacional y, en forma muy marginal, la preparación bélica. Según el analista Cristián Garay Vera, estas políticas se debían a “la raíz antimilitarista de Frei y de su colectividad”.¹⁶¹

Juan de Dios Carmona, un político de vasta experiencia, fue designado en el Ministerio de Defensa. La situación no era fácil, pues nadie ignoraba que la solución de los problemas limítrofes pendientes con Argentina —a través de la acción diplomática— solo tendría valor efectivo si el cumplimiento de los acuerdos era respaldado por una adecuada capacidad disuasiva, de la cual Chile carecía. Se agregaba que el presidente Frei no quería que las Fuerzas Armadas percibieran negativamente las transformaciones estructurales que se proponía realizar, pues deseaba que aquellas se sumaran con entusiasmo a la tarea colectiva que realmente importaba, sin descuidar sus funciones propias y exclusivas. El gobierno conocía de su precaria situación, por lo que se hacía necesario asegurar una gestión fructífera, dando solidez a la confianza nacida de la elección presidencial.¹⁶²

En el ambiente militar la candidatura de Frei había despertado interés entre los oficiales, de ordinario indiferentes al tema. Suscitó muchas esperanzas, e incluso entusiasmo,

¹⁶¹ Rodrigo Francisco Arredondo Vicuña. *La Situación Profesional y Social del Ejército en la década del sesenta*. Academia de Guerra. 2015. p.34

¹⁶² Francisco Balart Páez. *Juan de Dios Carmona, un político consecuente*. Maye Ltda. Santiago de Chile. 2009. p.128

frente a lo que se percibía como una posibilidad de renovación de las energías nacionales.¹⁶³ Las organizaciones del personal en retiro también habían apoyado la candidatura que representaba para la ciudadanía el rechazo al marxismo. En mayo de 1964, en el ya mencionado acto en el Teatro Baquedano, le ofrecieron su apoyo electoral. Esto lo agradeció Frei, señalando que la inseguridad no solo afectaba a los hogares civiles, si no que los difíciles problemas que vivían tantos chilenos llegaban también a los hogares de los profesionales de las armas. Señaló que ellos, por la naturaleza de la misión que desempeñaban, debían guardar silencio, mientras que otros podían protestar. Manifestó que ese silencio tan noble y consecuente debía ser recogido por el gobierno que les daría una situación estable y digna. Había entonces una consideración social y un respeto que se habían mantenido como una de las tantas convenciones hipócritas de la sociedad chilena, pero que no se traducían en medidas efectivas y duraderas.¹⁶⁴

Tras la elección presidencial, el gobierno conoció la realidad de las Fuerzas Armadas, así como “el material inadecuado para los institutos armados, indigno para un profesional de alta preparación técnica, y (...los) bajos salarios e incentivos económicos”. A esto se agregaba la falta de información concerniente a las compras del Ejército, confidencialidad que no ayudaba a la hora de sopesar la realidad de la adquisición de nuevas armas —o su modernización—, situación que no se observaba en las otras ramas de la defensa nacional, pero que ha quedado plasmada en memorias y otros estudios.¹⁶⁵

2. EL PROYECTO *CAMELOT* Y EL SENTIR DE LOS MILITARES

El descubrimiento de un proyecto llamado Camelot, que entregaba inteligencia sobre Chile relacionada con la contrarrevolución y la contrainsurgencia, aumentó las protestas contra el intervencionismo norteamericano.

El proyecto Camelot fue una investigación encomendada por el Pentágono a la American University, cuyo fin era elaborar un modelo general de sistemas sociales que

¹⁶³ Patricia Arancibia Clavel (et. al.), *op. cit.*, p.129

¹⁶⁴ Eduardo Frei Montalva. *Discurso en manifestación de las FFAA y de orden en retiro. Aspectos fundamentales de su criterio frente a las Fuerzas Armadas*. El Mercurio, 21 de mayo de 1964.

¹⁶⁵ Alberto Cardemil Herrera. *El camino de la Utopía. Alessandri, Frei y Allende. Pensamiento y Obra*. Andrés Bello. Santiago de Chile. 1997. p.283

permitiera evaluar las posibilidades revolucionarias en los países subdesarrollados y recomendar medidas para su neutralización.¹⁶⁶ El proyecto era el resultado del esfuerzo de ciento cuarenta profesionales-año, durante tres años y medio. Se trataba de determinar la posibilidad de desarrollar un sistema de análisis de un país que proporcionaría los medios para: 1) identificar y medir indicadores y estimar las causas de un conflicto potencial interno; 2) estimar el efecto de diversas acciones gubernamentales que influyeran sobre ese potencial; y 3) obtener, conservar y recoger la información requerida para el sistema anteriormente mencionado.

Para efectos de este estudio, es particularmente interesante conocer el detalle de la encuesta a la que fueron sometidos más de cien oficiales y que indica la profundidad con la que se pretendía investigar. La ficha de la entrevista consideraba el nombre del entrevistador, la fecha, y la hora inicial y final de ella. La introducción a la encuesta manifestaba que se trataba de un estudio sobre las Fuerzas Armadas para recoger información de parte de oficiales del Ejército de Chile en servicio y en retiro, que, debido a su experiencia, ayudaría a comprender mejor la relación entre la institución y la ciudadanía. Se agradecía la cooperación y se hacía énfasis en que todas las respuestas serían confidenciales, y que posteriormente serían sometidas a procesos de análisis estadístico que harían imposible la identificación de los autores de las opiniones. Asimismo, se insistía que las preguntas constituirían una base de explicación científica y que no eran bajo ningún aspecto una prueba de conocimiento o de inteligencia. No existían, por lo tanto, respuestas que pudieran evaluarse como buenas o malas. Se agradecía, además, cualquier sugerencia o crítica si se estimaba conveniente.

El escrito era precedido por una nota que decía textualmente: “Señor oficial: Como una forma de obtener una mejor comprensión de la relación que existe entre el pueblo de Chile y su Ejército, estamos estudiando algunos aspectos que nos parece, tienen un papel importante para el logro de nuestro objetivo. Dada la finalidad eminentemente científica del trabajo que estamos realizando, las opiniones que Ud. se sirva manifestarnos a continuación no necesitan llevar su firma y son, por lo tanto, estrictamente confidenciales. Debido a la razón anterior le rogamos ceñirse en sus respuestas —exclusivamente— a las instrucciones que aparecen en el

¹⁶⁶ Cátedra Che Guevara Colectivo Amauta (et. al.). *La penetración de las fundaciones norteamericanas y la compraventa de (algunos) intelectuales latinoamericanos* (Camelot. Referencia (mayo junio 1970). 1970: 1–86.

cuestionario y en ninguna circunstancia comentar las preguntas con sus compañeros u otras personas sin antes haberlas respondido, y remitido a nosotros en el sobre adjunto, cerrado, por intermedio de la persona encargada de recolectarlos. Agradeceremos especialmente a Ud. leer las preguntas e instrucciones cuidadosamente y se sirva escribir tan legiblemente como le sea posible o use letra de imprenta o máquina de escribir a fin de evitar errores de interpretación.”¹⁶⁷

Considerando las preguntas que se hicieron, la encuesta estuvo dirigida especialmente a oficiales desde el grado de mayor a general. Ellas consultaban sobre el grado, el arma o servicio, la unidad o escuela, la Academia de Guerra o la Academia Politécnica, el lugar de nacimiento, la ocupación del padre, la ocupación del suegro, acerca de otros parientes en las Fuerzas Armadas con indicación de los grados alcanzados y si se encontraban en servicio o en retiro. En cuanto a la educación recibida, se inquiría sobre estudios de humanidades, universidad, Escuela Militar, Academia de Guerra y Academia Politécnica, y sobre la estadía en escuelas militares extranjeras con indicación del país y los años. Si el oficial era profesor militar, el número de años que ejercía, y asimismo la antigüedad que había obtenido en la Escuela Militar en relación con el número de egresados.

Las preguntas específicas eran las siguientes:

1. Haciendo un recuerdo: ¿Cuáles fueron las principales razones que Ud. tuvo para decidirse a seguir la carrera militar? (Especificar).
2. En su carrera militar: ¿Cuáles han sido las principales fuentes de satisfacción para Ud.? (Especificar).
3. Asimismo: ¿Cuáles han sido las principales fuentes de insatisfacción para Ud.? (Especificar).
4. Sin incluir a sus parientes: ¿Cuántos de sus cinco mejores amigos son oficiales? Oficiales... Ocupación de aquellos que no son oficiales...
5. Si Ud. tuviera que aconsejar a un hijo suyo, ¿le recomendaría que siguiera la carrera militar? ¿Por qué? Si... No... Porque... Tradición militar familiar... Persistencia de la ideología profesional...

¹⁶⁷ *Ibid.*

6. Si Ud. tuviera que escoger entre las siguientes categorías, ¿en cuál de ellas se ubicaría Ud. políticamente en este momento? Derechista... Algo derechista... Algo izquierdista... Izquierdista...Comente, por favor, el origen de su decisión y el significado que Ud. atribuye al concepto señalado.
 7. ¿En su opinión, la probabilidad de una guerra entre Chile y alguno de sus vecinos no existe, es muy pequeña, es escasa, o es grande? ¿Podría explicar por qué piensa así?
 8. El Ejército intenta ayudar al desarrollo económico del país a través de programas de educación en alfabetización y enseñanza técnica a los conscriptos, construcción de caminos, puentes, viviendas, forestaciones y otras actividades. ¿Cree usted que el Ejército debiera aumentar estos programas, de desarrollo o piensa Ud. que estos trabajos podrían ser realizados a través de otras instituciones gubernamentales que no fueran el Ejército?
 9. De las actividades militares, ¿qué porcentaje de ellas desearía Ud. que fuera dedicado a estos programas como máximo?
 10. ¿Considera Ud. que su participación en estos programas de desarrollo es compatible con su rol profesional y su propia imagen como oficial? (Sírvese explicar su respuesta, por favor).
 11. Un cuestionario dado a una muestra de la población chilena mostró una gran fe de los civiles en que los militares defenderían la Constitución si esta fuera violada. Específicamente, ¿bajo qué circunstancias cree Ud. que los militares debieran actuar en esta materia?
 12. ¿A qué clubes, asociaciones, etcétera, pertenece Ud. actualmente?
 13. A continuación Ud. encontrará algunas opiniones que se han emitido sobre los militares. Para cada proposición le rogamos indique si Ud. concuerda fuertemente, concuerda un poco, disiente un poco, o disiente fuertemente de ellas. Ud. puede fundamentar su opinión siempre que lo estime necesario.
- 1) Los valores dominantes de la moderna sociedad comercial son el materialismo y la búsqueda del placer y estos valores tienden a debilitar (en los ciudadanos del país) los valores de patriotismo, deber y sacrificio personal tan necesarios para el

soldado. CF (Concuerda Fuertemente) CP (Concuerda un Poco.) DP (Disiente un Poco) DF (Disiente Fuertemente)... Aislamiento social de la organización militar respecto a otras organizaciones sociales...

- 2) Las probabilidades de un conflicto entre países latinoamericanos son pequeñas dado que usualmente puede confiarse en la Organización de Estados Americanos y las Naciones Unidas para mantener la paz. CF... CP... DF... Evaluación del papel de las organizaciones internacionales como medio de solucionar el conflicto...
- 3) En cierta forma, una pequeña guerra es buena para un país ya que largos períodos de paz producen una debilidad general en la población. CF... CP... DP... DF... Persistencia de espíritu bélico...
- 4) El Ejército es necesario para la defensa del país, pero, ciertamente, no tan importante como 20 o 30 años atrás. CF... CP... DP... DF... Cómo ven ellos su importancia para la nación...
- 5) El militar es necesario para el país aun si no hay guerra para actuar como un guardián de la Constitución en caso de que un gobierno tratara de violarla. CF... CP... DP... DF... Comparación con creencia en esta acción de los civiles... Fuerza y conflicto interno... Fecha...¹⁶⁸

Originalmente, el proyecto había sido pensado para varias regiones de América Latina, pero se centró especialmente en Chile, evaluando hipótesis sobre el “peligro de subversión popular”. La Fundación Ford fue el contacto para conseguir los equipos de investigadores sociales. El programa tenía dos fases. La primera se puso en marcha en diciembre de 1964 y fue dirigida por el sociólogo Roy Hansen, de la Universidad de California y de la Rand Corporation. Se trataba de un estudio de la situación de las fuerzas armadas chilenas, especialmente del Ejército, con el objeto de lograr su mejor adaptación ante eventuales desafíos de la conflictividad revolucionaria. La segunda etapa consideraba aplicar una serie de medidas para optimizar la función y eficacia de la institución ante los desafíos de la radicalización política y social. El estudio contó con la anuencia de jefes castrenses chilenos,

¹⁶⁸ *Ibid.*

especialmente de René Schneider, secretario de estudios de la Academia de Guerra del Ejército.¹⁶⁹

La metodología aplicada penetró profundamente en la institución. Hansen tuvo acceso a la biblioteca de dicho instituto, a los planes de estudios y a numerosas entrevistas con oficiales superiores. El resultado de la investigación fue considerado secreto por el Ejército, aunque en 1969 algunos periodistas de izquierda tuvieron acceso a una copia y divulgaron sus contenidos. Ofrecía un panorama perturbador para la estabilidad política de Chile. Diagnosticaba el “peligro de desintegración” de sus fuerzas militares como resultado de la marginación de la institución en las grandes decisiones de la política nacional, como la planificación del crecimiento económico o de las reformas políticas. Según el estudio, el poder civil estaba relegando a los militares a posiciones indecorosas. Lo anterior quedaba de manifiesto en el presupuesto militar, en el deterioro técnico y en la declinación del prestigio de la carrera militar. Los oficiales señalaban que se les daban funciones subalternas de protección del orden, además de la evidente baja de su estatus económico y social. Para Hansen, el “estado de desintegración” que sufrían las fuerzas armadas impulsaría a las cúpulas militares a intervenir en política, en los altos niveles de la toma de decisiones del estado. El investigador anunciaba el ascenso del militarismo, la destitución del poder civil y el control del poder por las mismas fuerzas armadas.¹⁷⁰ Una síntesis de su contenido fue publicado en la revista *Causa ML*, n. ° 21, Santiago de Chile, julio/agosto de 1971, disponible en la web para profundizar sobre esta materia.

Con respecto al Ejército decía: “Nuestra tesis es que el Ejército chileno es una organización en declinación, declinando en su tamaño relativo, en su presupuesto, prestigio y en su influencia sobre la sociedad”. Y agregaba: “Nosotros argumentamos que esta declinación como organización empuja hacia alguna forma de conducta de adaptación destinada a prevenir una degeneración mayor o aun para restaurar su primitiva posición. Más directamente, la declinación actúa como un incentivo para participar en política”. Señalaba el informe más adelante: “El papel militar como guardianes de la Constitución significa que los militares

¹⁶⁹ Juan Alberto Bozza. *Las huellas de Camelot. Investigación social, cooperación internacional norteamericana y contrainsurgencia en Chile en los sesenta*. "Revista de Historia U. del Salvador", Argentina (9). 2014. Consultado el 3 de octubre de 2019 <https://p3.usal.edu.ar/index.php/epocas/.p.103>

¹⁷⁰ *Ibid.*, p.104

podrían definir su papel como el de una institución semiautónoma capaz de actuar como freno del gobierno civil o, bajo ciertas circunstancias, actuar como una alternativa de ese régimen civil. La amplia aceptación pública de este papel es un indicativo de la fragilidad de las instituciones democráticas de Chile”. El estudio reveló el pensamiento político y la ideología de la oficialidad superior. Mostraba el desprecio y el resentimiento que proyectaban estos hacia los civiles, especialmente hacia los políticos, administradores, legisladores, militantes, etc., en quienes veían a oportunistas, inútiles y corruptos. Los militares los acusaban de incapacidad para defender al Estado de las agresiones externas y de la “subversión” interna. Los oficiales entrevistados sostenían que los militares eran el único grupo en condiciones de “defender a la Patria”. A través de varias entrevistas, se registró que un 10% de los oficiales simpatizaban con la derecha, un 80% con el “centro” y el 10% restante con la “izquierda”, aunque el real contenido de esas categorías se deformaba en el prejuicioso pensamiento político de los altos oficiales. Todos se proclamaban “constitucionalistas”, pero esa noción incluía un rotundo anticomunismo.¹⁷¹

El gobierno y los partidos políticos, al conocer de esta situación, elevaron sus más profundas protestas por la intervención norteamericana y lograron cierta satisfacción al conseguir que cesaran estos estudios. Pocos, sin embargo, prestaron atención al fondo de la cuestión, que era el creciente malestar del mundo militar debido al abandono en que vivía.

Si bien es cierto, las opiniones obtenidas por la encuesta desarrollada incluían fundamentalmente a oficiales jefes y superiores, pero entre los oficiales subalternos el malestar también era creciente. A la llegada de estos a sus unidades después del paso por la Escuela Militar, donde se les había mostrado un ejército modelo, encontraban una realidad bastante triste y desilusionante. La falta de medios era impresionante, no había combustible para los vehículos ni repuestos. El material permanecía en hileras sin moverse y el más pesado llegaba a enterrarse varios centímetros en el suelo. El material era especialmente norteamericano, de deshecho de la Segunda Guerra Mundial y de la Guerra de Corea. La llegada del nuevo contingente para ser instruido en la instrucción básica era otro motivo de desmotivación. No había vestuario y equipo, se les entregaban botas usadas y rotas para quienes alcanzaban y los

¹⁷¹ *Ibid.*, p.105

demás seguían usando los zapatos o zapatillas de civil, totalmente inapropiados para el trabajo en terreno. En el caso del vestuario, las tenidas de combate estaban en estado deplorable ya que no había reposición. Incluso los conscriptos debían usar tenidas de loneta blancas de la peor calidad. La escasez de munición para la instrucción de tiro era increíble, lo que limitaba notablemente la preparación de los futuros soldados. Si era escasa para los fusiles, qué decir para las ametralladoras o fusiles ametralladoras. De esta manera, para enseñar el fuego y movimiento de una escuadra, el tiro se simulaba golpeando las cajas de munición con piedras. El lanzamiento de granadas se recreaba con piedras o con las bases de los catres que eran de metal y que permitían tener literas de tres pisos.¹⁷²

El mantenimiento de los cuarteles era deficiente, no había presupuesto para su mantención y con el peso de los años las dependencias se iban deteriorando indefectiblemente. Se hacía todo lo que se podía y a veces se arriesgaban deudas en el comercio local para tener una mínima presentación en el cuartel. Los períodos de instrucción que se hacían eran los básicos solamente, ya que no había medios suficientes para efectuar los períodos de unidades mas completas. A este estado de cosas se agregaba una situación de sueldos extremadamente baja. El pago mensual para los oficiales jóvenes apenas alcanzaba para pagar las deudas de rancho y cantina que se acumulaban en el período. Un número importante de oficiales quedaba con deudas para el mes siguiente. Lo anterior afectaba la posibilidad de adquirir vestuario de civil pese a que en el comercio local se les daba facilidades al personal militar que se demoraba en pagar, pero pagaba. Ante esta situación, que era mas grave para los casados, muchos sacrificaron su carrera para buscar otros horizontes. Excelente personal de planta fue tentado por las grandes empresas mineras que le pagaban hasta cinco veces el sueldo que podían recibir en el Ejército.¹⁷³

Este estado de cosas afectaba notablemente la razón de ser del militar. Las dotaciones de las unidades estaban incompletas y solo un flaco esqueleto de personal completado por los conscriptos daba una pobre fisonomía de lo que debería ser la unidad para enfrentar una guerra. Los conflictos o desavenencias con los países vecinos en la época no faltaron y dicha situación aumentaba la desazón de quienes tenían la obligación de defender la patria. Esta realidad

¹⁷² Vivencias del autor, quien ingresó a la Escuela Militar en 1963 y se retiró de la Institución a fines del año 2003

¹⁷³ *Ibid.*

paupérrima tenía su primera expresión en la relajación de la disciplina. La contradicción consistía en cómo exigir que se hicieran bien las cosas si no había con qué hacerlas, de allí entonces que se exigía menos. Una segunda expresión fue un creciente descontento en contra de los responsables de la situación; por un lado, una crítica sorda y potente contra la autoridad política; y, por otra, una desilusión por la falta de fortaleza de los mandos para lograr la solución de la grave situación que se vivía.¹⁷⁴

El mando del ejército pasó de las manos del general Oscar Izurieta a las del general Bernardino Parada Moreno¹⁷⁵, quien hizo todos los esfuerzos para mejorar la situación. Este ordenó ejecutar el Plan Cincel con el fin de realizar una planificación de largo plazo. Gracias a este estudio se determinó que el déficit de vestuario bordeaba el 50% y era superior aún en el rubro de municiones. Mientras tanto, las muestras de descontento empezaron a tener expresiones bastante más fuertes y que lindaban con la pérdida de la disciplina. En julio de 1967 un grupo de oficiales expresó su malestar por sus bajos sueldos en una reunión de camaradería en el Club Militar (Reunión de la Pilsener). El hecho no trascendió, ni generó problemas con el gobierno. Sin embargo, el comandante en jefe, general Parada, si le dio importancia y presentó su renuncia.¹⁷⁶

Lo sucedió en el mando el general Luis Miqueles Caridi. El malestar continuaba y con fecha 28 de abril de 1968 solicitaron la baja los oficiales alumnos de los tres cursos regulares de Estado Mayor y el Curso de Informaciones de la Academia de Guerra. El general Bruno

¹⁷⁴ *Ibid.*

¹⁷⁵ General Bernardino Parada Moreno. Nació en Molina el 23 de julio de 1908. En 1924 ingresó como cadete a la Escuela Militar y egresó como alférez de Artillería, para cumplir destinaciones en el Regimiento N°3 “Chorrillos”. Luego sirvió en las escuelas de Artillería e Infantería y pasó a la Academia de Guerra, donde fue profesor. En 1948 fue nombrado adicto militar a la Embajada de Chile en Bolivia. Posteriormente fue designado comandante del Regimiento de Artillería N°5 “Antofagasta” y en el año 1955 fue ascendido a coronel, ocupando el cargo de secretario de la Dirección de los Servicios. A principios de 1957 pasó al Estado Mayor de las Fuerzas Armadas. Fue ascendido a general de brigada en agosto de ese mismo año y asumió como comandante en jefe de la Quinta División en enero de 1959. Fue nombrado jefe de la Región Militar Austral y desarrolló también funciones de subjefe de Planeamiento del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas. En 1961 fue designado director de la Academia de Guerra. Mientras cumplía las funciones de Director de Instrucción en 1963, se produjo su ascenso a General de División y en el año siguiente fue nombrado Comandante en Jefe del Ejército, cargo que sirvió hasta el año 1967, cuando se le concedió el retiro de la Institución. Consultado el 3 de octubre de 2019 en www.ejercito.cl/comandantesenjefe.

¹⁷⁶ Francisco Balart Páez, *op. cit.*, 167

Siebert,¹⁷⁷ alumno de tercer año de la Academia de Guerra recuerda que todos los oficiales alumnos firmaron su renuncia ante la falta de expectativas y de la situación política revuelta que se observaba. Afirma que “un profesor de la academia me sugirió que yo no firmara mi renuncia porque eso me podría perjudicar en mi futuro, a lo cual hice oídos sordos.”¹⁷⁸ El hecho provocó gran agitación en la institución y en el gobierno. Hubo cambio de ministro de Defensa, asumiendo en reemplazo de Juan de Dios Carmona el general en retiro Tulio Marambio, mientras que el general Sergio Castillo Aránguiz¹⁷⁹ reemplazaba al general Miqueles en la Comandancia en jefe del Ejército. El distinguido coronel director de la Academia de Guerra, Gustavo Dupuis Pinillos, también fue llamado a retiro a fin de año. El argumento esgrimido por los oficiales que renunciaban era que no podían sostener sus hogares con sus exiguas remuneraciones y que la situación de decadencia institucional no les ofrecía porvenir alguno en la carrera. El general Carlos Prats, en ese entonces comandante en jefe de la Tercera División de Ejército con base en Concepción, afirmaba que, desde el punto de vista reglamentario, la presentación de la renuncia constituía un claro derecho individual. Sin embargo, agregaba que la simultaneidad en la presentación de ellas representaba un acto tácito de indisciplina, de difícil solución.¹⁸⁰ Las renunciaciones se archivaron, sin embargo, el malestar continuó.

¹⁷⁷ General Bruno Siebert Held. Nació en 1933 en Puerto Octay, Osorno. Hizo el servicio militar en el Regimiento Arauco de Osorno en 1948. Al año siguiente ingresó a la Escuela Militar y egresó como subteniente de Ingenieros en 1952. Sirvió en distintas unidades del arma y fue instructor de la Escuela Militar. Se graduó como oficial de Estado Mayor en la Academia de Guerra después de tres años de estudios. Realizó, además, el Curso de Estado Mayor en Alemania. Se desempeñó más tarde en el Estado Mayor del Ejército y en 1973 participó en el comité asesor de la Junta de Gobierno. Fue comandante del Regimiento Arauco en Osorno y luego subjefe del Estado Mayor Presidencial. También fue agregado militar en Alemania. Ascendió a general en 1981 y al año siguiente fue designado Ministro de Obras Públicas hasta 1989. Posteriormente fue elegido senador por la Décima Región por ocho años. Entrevista al general Bruno Siebert en septiembre de 2017.

¹⁷⁸ Entrevista al general Bruno Siebert, en esos años alumno de la Academia de Guerra. Septiembre de 2018

¹⁷⁹ General Sergio Castillo Aránguiz. Nació en Santiago, el 28 de enero de 1912. En 1928 ingresó a la Escuela Militar y egresó como subteniente del Arma de Infantería. Cumplió destinaciones en el Regimiento de Infantería N°1 “Buiñ”, en el Regimiento “Carampangue” y en la Escuela de Infantería. Ingresó a la Academia de Guerra, fue ascendido a mayor y destinado en 1949 a la Misión Militar de Chile en Washington. Luego pasó a desempeñarse como profesor de la Academia de Guerra y de la Escuela Militar, donde impartió la asignatura de Táctica. En el año 1957, con el grado de teniente coronel, fue subdirector de la Academia de Guerra y luego comandante del Regimiento de Infantería N°1 “Buiñ”. Como coronel, en 1961 asumió la dirección de la Escuela Militar. En 1964 fue adicto militar a la Embajada de Chile en Brasil. A su regreso en 1966 se produjo su ascenso a general de brigada, asumiendo como comandante en Jefe de la División de Escuelas. El 27 de abril de 1970 se le concedió el retiro de la Institución. Consultado el 3 de octubre de 2019 en www.ejercito.cl comandantes en jefe

¹⁸⁰ Carlos Prats González, *op. cit.*, p.110

Con motivo de las proximidades de las fiestas patrias del año 1969, se tuvo conocimiento de reuniones clandestinas de un grupo significativo de oficiales subalternos en lugares secretos de la capital. Luego el 18 de septiembre, con motivo del Te Deum, se producía un premeditado retraso del regimiento Yungay, de guarnición en San Felipe, para rendir honores al presidente Frei. La unidad se encontraba en Santiago al mando del mayor Arturo Marshall para participar además en la tradicional Parada Militar. La delicada situación obligó a que se iniciara un proceso judicial contra Marshall y otros oficiales por incumplimiento de deberes militares. El jefe del movimiento era segundo comandante del regimiento de San Felipe y fue quien inició una serie de reuniones clandestinas durante las preparaciones para la Parada Militar. La intención que se tenía era provocar un golpe de estado y en pocas semanas logró el apoyo de oficiales jóvenes de dieciocho unidades. El capitán Fernando Nieerad, junto al capitán Eduardo Hantke, recordaba más tarde en entrevistas que había mantenido conversaciones con un grupo de aviadores de la Base Aérea del Bosque, como asimismo con oficiales de la Armada y de Carabineros. La idea era formar una Junta Militar compuesta por seis oficiales jóvenes para luego ser reemplazados por oficiales más antiguos que se plegarían a la conjura. La confabulación así había tomado el nombre de “Movimiento 19 de septiembre.”¹⁸¹ La investigación que se hizo estuvo a cargo del jefe del Estado Mayor, general Pablo Schaffauser, quien prefirió concluir que el batallón había llegado tarde por una descoordinación y no para demostrar con esa actitud el descontento de sus oficiales, que en realidad existía. Nadie quiso ver que el río estaba a punto de desbordarse, señala el general Julio Canessa, en esos años comandante del regimiento Tucapel en Temuco.¹⁸²

Con fecha 15 de septiembre de 1969, el comandante en jefe del Ejército se dirigía al ministro de Defensa explicándole en detalle la grave situación que se vivía producto de la detallada información entregada por los generales comandantes de división. Hacía presente el significativo aumento de retiros de la institución motivado por mejores expectativas en la vida civil, el exceso de trabajo de los oficiales y suboficiales que debían trabajar fuera de las horas de servicio en jornadas agotadoras, muchos de ellos manejando taxis. Asimismo, la imperiosa necesidad que tenían las esposas del personal de trabajar fuera de la casa para cooperar en el

¹⁸¹ Manuel Salazar. *Las letras del Horror*. LOM. Santiago de Chile. 2011.

¹⁸² Patricia Arancibia Clavel (et. al.), *op. cit.* p.95

presupuesto familiar. El general Castillo agregaba que había un creciente malestar, que, si no se expresaba oficialmente, se detectaba en las conversaciones diarias y en las reuniones sociales. Se apreciaba un debilitamiento en la confianza en los superiores por estimarse que ellos no representaban adecuadamente los problemas de su personal. Esta crítica, insistía el general, iba dirigida no solo al cuerpo de generales, sino también a la persona del Ministro de Defensa. Comunicaba también que, a pesar de que determinados partidos políticos —especialmente los de corrientes extremas— hacían esfuerzos por capitalizar en su beneficio el creciente malestar del personal ofreciendo comprensión, apoyo y soluciones satisfactorias, no lo habían logrado. Explicaba que la intervención política no había prosperado ya que no existía una unidad en la dirección de sus esfuerzos; además, se percibía la falta de un líder que la condujera y también la presencia de grupos más serenos, o menos afectados económicamente, que ejercían en las filas una acción moderadora. Agregaba, además, a la comunicación, información de detalle sobre las reuniones de oficiales subalternos que se habían producido durante las preparaciones en el Parque Cousiño.¹⁸³

La preocupación del Alto Mando no fue suficiente y los primeros síntomas de una rebelión se produjeron en Antofagasta, asiento de la Primera División del Ejército que en esas fechas era comandada por el general Roberto Viaux Marambio¹⁸⁴. El general Viaux era un hombre serio, reservado y no muy amable con sus subalternos. Tenía una particular forma de mandar que no era grata para todos ellos. Acostumbraba cada cierto tiempo acudir a las unidades de la División a las que ordenaba que se formaran de manera completa. Allí notificaba que quien quisiera hacer alguna petición, incluso sin haber pedido conducto regular, podía hacerlo. Este aspecto, según el criterio de muchos en esa época, era contradictorio con la disciplina militar; sin embargo, generaba popularidad hacia el personaje.

¹⁸³ Oficio del Comandante en Jefe del Ejército al Ministro de Defensa, con fecha 15 de septiembre 1969. Archivo General del Ejército (Tacnazo).

¹⁸⁴ General Roberto Viaux Marambio. Nació en Talca en 1917 e ingresó a la Escuela Militar en 1933, egresando como alférez de Artillería en 1936. Fue destinado a la Escuela de Artillería y luego al Regimiento de Artillería de Antofagasta. Se desempeñó como instructor en la Escuela Militar. En 1951 ingresó a la Academia de Guerra. Obtuvo el título de Oficial de Estado Mayor. Se casó de mayor estando destinado en el Regimiento Tacna. Fue destinado a La Serena y mas tarde al Estado Mayor del Ejército en Santiago. Fue comandante del Regimiento Calama en 1964. Fue agregado Militar en Colombia y director de la Escuela de Artillería como coronel en 1968. Fue ascendido ese mismo año a general de brigada, siendo nombrado comandante en jefe de la Segunda División del Ejército. Consultado en Hoja de servicios del general Roberto Viaux Marambio, en Archivo General del Ejército.

Los sucesos que luego desencadenarían en el Tacnazo se iniciaron a fines de septiembre de 1969, en una reunión que se realizó en el cine del regimiento Exploradores. A esta concurren todos los oficiales de la División y fue presidida por el general Viaux. En ella se hizo presente con claridad la delicada e insostenible situación que se vivía. Se acordó entonces firmar una carta de apoyo al comandante de la División, quien se comprometió a presentar directamente al presidente de la República lo insostenible de la realidad que se vivía. El general dio certezas de que así lo haría, prometiendo que, apenas llegara a Santiago, donde partiría los primeros días de octubre, cumpliría su cometido. La carta firmada con copia en cada regimiento quedó guardada en las cajas de fondos de las unidades con el compromiso de que no se haría pública, sino sólo en el caso de que el general Viaux fuera detenido por su acción. La tensión aumentaba en las unidades y las ansiadas noticias del general no llegaban. Se realizaron múltiples reuniones entre los comandantes de unidades. En el casino de guarnición bullían los rumores y la incertidumbre. El coronel José Pérez Luco, que mandaba el regimiento Calama, visitó Antofagasta en esos aciagos días y lo hizo con una gran escolta armada montada en un camión de su unidad. Al parecer no estaba de acuerdo con lo que pasaba y temía ser detenido por los supuestos sublevados.¹⁸⁵ Posteriormente, el coronel Pérez dio cuenta al comandante en jefe, general Castillo, y al propio presidente de la República de lo que sucedía.

Se sabe ahora que el general Viaux había sido citado anticipadamente a la Junta de Generales que se realizaría a partir del 8 de octubre. Llegando a Santiago el 2 de octubre, Viaux, sin el consentimiento del comandante en jefe, realizó frustrados intentos por comunicarse con el presidente de la República para entregarle la carta que había preparado. El ministro de Hacienda, Andrés Zaldívar, sabía que algo sucedía en las guarniciones nortinas. Había sido informado por el abogado Guillermo Carey —compañero de curso del capitán Víctor Mora en la Escuela Militar— de las decididas intenciones de Viaux.¹⁸⁶

La carta para el presidente Frei era extensa, de más de ocho carillas y en ella se decía inicialmente: “ Señor presidente: Ante la imposibilidad de guardar silencio por más tiempo y urgido por los acontecimientos que están ocurriendo en la institución que representan el derrumbe de nuestro querido Ejército, al cual hemos ofrendado toda una vida sin reticencias

¹⁸⁵ Vivencias del autor que ingresó a la Escuela Militar en 1963 y se retiró de la Institución a fines del año 2003.

¹⁸⁶ David Pérez Carrillo. *La fronda militar. 11 de septiembre de 1973*. Universidad de Chile. 2006. p.50

ni mezquindades, nos dirigimos a V.E. con la seguridad de que seremos escuchados, pues esta representación está hecha solo por los altos intereses de la Institución y de la Patria”. Su contenido incluía las deficiencias de la planta del Ejército, la falta de material y equipo, el deteriorado estado de la infraestructura militar, la crítica situación económica y social, el incumplimiento de promesas, y lo delicado de la situación moral y disciplinaria. Finalizaba la carta expresando que era el sentir de la gran mayoría del personal del ejército, lo que exigía la pronta solución de todo lo planteado, agregando: “Para lo anterior y como garantía de disciplina y cohesión, solicitamos cambios en el alto mando por personas que cuenten con la confianza de los oficiales y cuadro permanente, como prenda segura en la obtención de estos objetivos que dicen relación directa y determinantes con las instituciones armadas y con Chile mismo.”¹⁸⁷

Según las declaraciones del general Manuel Torres de la Cruz, la carta fue enviada por Viaux a través de su hermana. Esta acción, según el general Torres, fue la más dañina de todas de todas las que realizó, ya que el estudio que entregó correspondía al que había hecho el Consejo de Generales que en reuniones anteriores había examinado la situación de la institución. Viaux había firmado estos estudios como propios, a los que había agregado la solicitud de retiro del Alto Mando.¹⁸⁸

El comandante en jefe lo había llamado antes para que recibiera en forma especial una orientación estratégica del Estado Mayor General del Ejército. Allí se le mantuvo ocupado casi a diario y fue objeto además de una constante vigilancia por la Policía Política de Investigaciones. Con fecha 16 de octubre se le comunicaba que presentara su expediente de retiro, ya que había perdido la confianza del mando por haber desarrollado actividades deliberativas. Se le ordenaba entregar en forma inmediata el mando de la división al general Galvarino Mandujano. Mientras tanto, en Antofagasta la falta de noticias era alarmante y los comandantes de unidades consideraron finalizado el compromiso con el general Viaux y procedieron a incinerar la carta de apoyo que habían firmado todos los oficiales, aduciendo que lo hacían ya que el compromiso había terminado al no haberse hecho efectiva la entrega

¹⁸⁷ Carta del General Roberto Viaux Marambio al Presidente de la República Eduardo Frei Montalva, fechada el 2 de octubre de 1969 en Antofagasta. Archivo General del Ejército (Tacnazo)

¹⁸⁸ David Pérez Carrillo, *op. cit.*, p.50

de la carta al presidente Frei. Esta resolución causó gran inquietud entre los oficiales más jóvenes, que en su mayoría querían continuar con la presión respaldando a un general que había sido pasado a retiro. El ambiente era muy tenso. Se estimaba que el regimiento de artillería era incondicional al general Viaux, mientras que en el de infantería los oficiales desconocieron lo actuado por su comandante y apoyaban al general hasta las últimas consecuencias. El regimiento blindado se mantuvo leal a su comandante, e incluso hubo que extremar las medidas de seguridad para evitar un posible enfrentamiento con las unidades vecinas en el cantón.¹⁸⁹ Finalmente, se conoció la noticia del cambio de mando de la División, el que más tarde se realizaría sin armas y en completo orden. Manos ocultas filtraron entonces a la prensa la carta que habían firmado los oficiales.¹⁹⁰

Dispuesto el relevo de Viaux, este, en vez de viajar a Antofagasta con la comisión interventora, lo hizo por tierra hasta La Serena. Según el general Ramón Valdés, interventor de la entrega, el viaje que realizó el general lo habría hecho para plegar al movimiento al regimiento de artillería de dicha ciudad, lo que no había prosperado.¹⁹¹

Cincuenta y seis oficiales de la guarnición de Antofagasta habían firmado una carta al presidente Frei, exigiéndole que dejara sin efecto el retiro de Viaux. La nota fue publicada por el diario El Mercurio de Antofagasta. El gobierno dispuso, entre tanto, la incautación de la edición del diario La Segunda por considerar que se refería con caracteres sediciosos al "manifiesto" de la oficialidad de la Primera División.¹⁹² Este fue el primer paso de lo que iba a suceder posteriormente en Santiago.

El general Ramón Valdés relata que Viaux hizo un último intento de levantar la División, citando el día 18 de octubre —un día después de ya entregado su cargo— a los segundos comandantes de las unidades de la guarnición para incitarlos a apoderarse del mando tomando presos a sus comandantes.¹⁹³ Relata el capitán Víctor Mora —más tarde protagonista importante de lo que sucedió— que la inquietud en Santiago era muy fuerte, de allí que dos

¹⁸⁹ Vivencias del autor que ingresó a la Escuela Militar en 1963 y se retiró de la Institución a fines del año 2003

¹⁹⁰ Carlos Prats González, *op. cit.*, p.119

¹⁹¹ David Pérez Carrillo, *op. cit.*, p.50

¹⁹² Ignacio González Camus. *Renán Fuentealba, en la génesis de la Concertación*. Catalonia. Santiago de Chile. 2007., p.62

¹⁹³ David Pérez Carrillo, *op. cit.*, p.51

oficiales viajaron a entrevistarse con Viaux. Éste les pidió que el 20 de octubre, a las 18.30 horas, lo estuviera esperando la máxima cantidad de oficiales en el aeropuerto de Los Cerrillos. Lo anterior no pudo hacerse efectivo, ya que a raíz de la publicación de la carta en el diario *La Segunda* se dispuso el acuartelamiento de las unidades en Santiago. A la llegada de Viaux a Santiago se le conminó a que no abandonara su domicilio. En el intertanto, un grupo de oficiales rebeldes se reunieron en el “Centro Chilote”, mientras que los oficiales de la Fuerza Aérea lo hicieron en las Torres de Tajamar. El capitán Mora y el coronel Carlos Castro de la Fuerza Aérea recuerdan haberse reunido con Viaux después de su llegada, al que encontraron muy desanimado. Mora asegura haber increpado al general diciéndole: “Si usted no sale, la suboficialidad y la tropa van hacer quizás que embarrada. La ‘aleonamos’, la entrenamos, le dimos esperanzas, y ahora usted no quiere ir. Si es así, tendremos que salir solos con el Tacna”. Por su parte, el coronel Carlos Castro, de la Fuerza Aérea, señaló que ellos se retiraban ya que no se habían preparado para una protesta, sino para un golpe de estado.¹⁹⁴

3. CRÓNICA DEL TACNAZO

Durante la noche del 20 de octubre se reunió una gran cantidad de tenientes y capitanes en una casa cercana al Estadio Nacional, cuyo dueño era el padre de uno de los oficiales. Durante la madrugada del martes 21, después de largas discusiones, se resolvió acuartelarse de inmediato en el regimiento Tacna. Allí se designó una delegación para pedirle al general Viaux que encabezara el movimiento. Varios oficiales del Tacna asistieron a esa reunión. Tres de ellos fueron designados para tomarse la unidad para que luego asumiera su mando el capitán Víctor Mora. Se prepararon tres vehículos de combate con sus respectivas dotaciones y se fue a buscar al general Viaux. A las tres de la mañana se levantó al personal en el regimiento Tacna, se les explicó la situación y todos estuvieron de acuerdo. Se puso en ejecución el plan de enlace y de defensa del cuartel, y se repartió el armamento y la munición. Se dieron las instrucciones en caso de entrar en combate, opción que se veía muy probable. Cerca de las seis de la mañana llegó a la unidad su comandante, el coronel Eric Woolvett Stockins. Se le dejó entrar y desde su antigua oficina informó al mando del Ejército que el capitán Mora había asumido el mando de la unidad; luego se retiró al casino de oficiales. Mas tarde siguieron

¹⁹⁴ Testimonios del capitán Mora y del coronel Castro en 1995. Citados por David Pérez Carrillo, *op. cit.*, p.51

llegando los oficiales y cuatro de ellos se retiraron, ya que no estaban de acuerdo con el acuartelamiento.¹⁹⁵

El propio General Viaux relató que a las 02.30 horas del 21 de octubre aceptó encabezar un “Acuartelamiento en el Regimiento Tacna”, como medida suprema para tratar de solucionar los problemas militares existentes. Agregó que a esa hora salió de su casa para reposar en otro lugar hasta las seis de la mañana. Allí lo fueron a buscar en una camioneta escoltada con personal armado, llegando al regimiento a las seis y media de la mañana donde procedió a tomar el mando de la unidad. Alrededor de las ocho de la mañana empezaron a llegar unidades de la Escuela de Suboficiales y del regimiento Blindado, mientras que a los comandantes de estas unidades no se les permitió ingresar a sus cuarteles.¹⁹⁶

Cerca de las diez de la mañana, grupos de estudiantes se reunieron en avenida Matucana, esquina de Portales, para trasladarse al centro de Santiago. Al mismo tiempo, ingresaban al regimiento dos camiones del batallón de Intendencia con tropas en su interior. Mientras tanto, el Ejército movilizaba sus fuerzas disponiendo que se trasladaran los efectivos del batallón de Paracaidistas al Estadio Militar. El gobierno, por su parte, había decretado Estado de Sitio y por comunicados radiales reiteraba la solicitud de apoyo a la ciudadanía. Desde el Tacna se hacían disparos al aire para que civiles que se habían aproximado se retiraran. Se producían contactos entre oficiales del regimiento Buin con los del Blindado, que se encontraban desplegados con sus tanques en las afueras del regimiento. Un avión mentor iniciaba sobrevuelos sobre la Escuela de Suboficiales. Mientras tanto se producía la concentración de unidades en el Parque Cousiño para enfrentar a los sublevados. Cerca de las once de la mañana el general Viaux se dirigía al público a través de un altavoz desde el techo de la Escuela de Suboficiales, recomendando calma y agregando que si no se aceptaban sus requerimientos avanzaría con sus tropas hacia La Moneda. Los comunicados del gobierno continuaban afirmando que se trataba de un hecho aislado y que en el resto del país había completa tranquilidad. Camiones del batallón de Intendencia ingresaban a la unidad con alimentación para los acuartelados. Casi al mediodía se autorizaba el ingreso de periodistas y

¹⁹⁵ Víctor Vergara Villalobos. *La década de 1960-1970 y el acuartelamiento del Tacna, visto por un oficial subalterno*. Academia de Guerra. 2002. p.189

¹⁹⁶ Florencia Varas. *Conversaciones con Viaux*. Eire. Santiago de Chile. 1972. p.100

el general Viaux afirmaba que llegaría hasta las últimas consecuencias, que había sido invitado a asumir el mando y que lo único que le interesaba era el cambio del Estado Mayor, que estimaba estaba podrido.¹⁹⁷

Después del mediodía ingresaba al cuartel el general Alfredo Mahn, comandante de la Guarnición de Santiago, a parlamentar con el general Viaux. Simultáneamente iban ingresando gran cantidad de oficiales alumnos de la Academia de Guerra y de la Academia Politécnica Militar y de otras unidades de Santiago. En varias unidades de Santiago algunos oficiales se negaban a marchar para enfrentar a sus compañeros de armas. Las unidades concentradas en el Parque correspondían a los regimientos Maipo de Valparaíso, el Yungay de San Felipe, el Guardia Vieja de los Andes, el Colchagua de San Fernando, el Buin de Santiago, la Escuela de Caballería de Quillota, la Escuela de Ingenieros de Tejas Verdes y la Escuela de Infantería de San Bernardo. Estas fuerzas atacarían el Tacna si fuera necesario, en caso de que no depusieran su actitud.¹⁹⁸

Durante la tarde distintas personalidades se entrevistaron con el general sublevado, entre ellas, el dirigente demócrata cristiano Renán Fuentealba, el ex ministro de Defensa Juan de Dios Carmona y el Subsecretario de Salud Patricio Silva. A las 17:00 horas, oficiales de la Academia de Guerra parlamentaban con oficiales de Carabineros que rodeaban el edificio. El regimiento Maipo, mientras tanto, tomaba posiciones frente a la unidad acuartelada. Diferentes gremios nacionales daban su apoyo por cadena de emisoras al gobierno ante esta asonada. Dos columnas de camiones de las municipalidades de San Miguel y Santiago, con gente que gritaba consignas contra los militares, trataban de efectuar un desfile ante la unidad con franca actitud de provocación. Pasadas las 18:00 horas, las emisoras entregaban noticias que algunos oficiales se habían retirado del regimiento por haber sido engañados, entre ellos, el segundo comandante de la unidad, teniente coronel Mario Haberle. Mas tarde, por altoparlantes, el general Viaux informaba que el movimiento era totalmente profesional y que en ningún momento había pretendido tomarse el gobierno. Simultáneamente, alumnos de izquierda se tomaban la sede de la facultad de Derecho de la Universidad de Chile en protesta por lo que

¹⁹⁷ Víctor Vergara Villalobos, *op. cit.*, p.191

¹⁹⁸ Informe de la Dirección de Inteligencia del Ejército sobre lo sucedido entre el 20 y el 22 de octubre de 1969. Archivo General del Ejército (Tacnazo).

ocurría. En el centro de la capital se organizaban columnas de civiles de alrededor de tres mil personas para marchar sobre el regimiento, e iniciaban su avance con antorchas. La Central Única de Trabajadores acordaba por su parte un paro total de movilización colectiva, disponía a los sindicatos que se tomaran las fábricas y que las organizaciones estudiantiles hicieran lo propio con los colegios. Alrededor de las nueve de la noche se producían choques entre militares y civiles frente al regimiento. Una hora más tarde, una poblada de cerca de mil personas —entre los que abundaban estudiantes— se dirigía con ánimo hostil hacia la unidad. Lanzó piedras y algunos balazos que rompieron gran cantidad de vidrios. El ataque fue contestado con una descarga hecha por la tropa que hirió de bala a catorce personas, casi en su totalidad en las piernas. El general Mahn, que había llegado a la unidad, informaba a través de un altoparlante que estaba allí por encargo del presidente Frei y disponía que se efectuara de inmediato un alto al fuego. Carabineros del Grupo Móvil finalmente acordonó completamente el sector y procedió a detener a oficiales en retiro que pretendían ingresar al lugar. Algunas unidades de la Escuela de Infantería avanzaron hacia el regimiento, mientras los soldados portaban brazalete blanco para identificarse. Finalmente, a las 04:15 de la mañana el general Viaux comunicaba que entregaría el mando al general Mahn. Mas tarde, el comandante en jefe del Ejército informaba que el general Viaux quedaría detenido en su domicilio.¹⁹⁹

La entrega del regimiento se hizo después de la firma de un acta levantada y firmada por el Subsecretario de Salud, Patricio Silva Garín y por el general Roberto Viaux Marambio. En ella se señalaba la decisión del general de continuar acatando la autoridad del presidente y de los poderes legítimamente constituidos. Asimismo, que se había tomado conocimiento de la renuncia del ministro de Defensa y que el problema económico de las Fuerzas Armadas sería resuelto en forma urgente por el presidente. Agregaba que se efectuaría un proceso único a fin de comprobar si hubo un intento de atentar contra la institucionalidad del país y establecer la responsabilidad de las circunstancias en las cuales habían caído heridos civiles. Finalizaba el documento con el reconocimiento del gobierno de la actitud del general Viaux, al facilitar la solución del problema existente. Por su parte, el general Mahn, en representación del Ejército, empeñaba su palabra de honor para asegurar que no habría represalias ni medidas

¹⁹⁹ Informe de la Dirección de Inteligencia del Ejército sobre lo sucedido entre el 20 y el 22 de octubre de 1969. Archivo General del Ejército (Tacnazo).

contra el personal acuartelado, que no se cambiaría a nadie de sus puestos, que se efectuaría un sumario único por la Justicia Militar llamando a declarar sólo a aquellos que habían tenido actividades descollantes y que los comandantes de unidades a quienes se les había despojado del mando serían destinados en un plazo no mayor de una semana. Quedaba superado así el conflicto y el Tacna, el Blindado N°2 y la Escuela de Suboficiales quedaban a las órdenes del comandante de la Guarnición.²⁰⁰

4. CONSECUENCIAS DEL TACNAZO

El Ministro de Defensa, general Tulio Marambio, renunció a su cargo y fue reemplazado por Sergio Ossa Pretot. El gobierno, además, le pidió la renuncia al comandante en jefe del Ejército, General Castillo, y fue designado en su reemplazo el general René Schneider Chereau. Seis generales más antiguos que el recientemente designado pasaban a retiro.²⁰¹ El compromiso de mejorar la situación económica de las Fuerzas Armadas se cumplió y trajo consigo una mayor tranquilidad en las filas. Sin embargo, los profundos y múltiples problemas que atravesaba el Ejército no podían arreglarse de un día para otro.

La opinión pública, en general, rechazó el movimiento actuando como se ha relatado. Los distintos sectores políticos también repudiaron el hecho. Los demócratacristianos vieron un intento de golpe de estado, mientras que los radicales pensaban que estaban frente a una "asonada"; los comunistas estimaban que había sido un intento de golpe "reaccionario" donde un sector de la derecha —el Partido Nacional— había tratado de crear un "clima sedicioso"; para el Partido Socialista y el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), el gobierno había sido el culpable de no enfrentar debidamente el problema de remuneraciones de las Fuerzas Armadas; por su parte, el Partido Nacional señaló que no propiciaba soluciones ajenas a la Constitución. Sin embargo, la Fiscalía Militar procesó al menos a Sergio O. Jarpa, Mario Arnello y Engelberto Frías por tratar de sumar a la Fuerza Aérea de Chile al movimiento.²⁰²

²⁰⁰ Víctor Vergara Villalobos, *op. cit.*, p.195

²⁰¹ Carlos Prats González, *op. cit.*, p.127

²⁰² Mario Valdés Urrutia (et. al.) *Recogiendo los pasos: los movimientos deliberativos al interior de las filas del Ejército* (1969 -1973). "Revista Notas Históricas y Geográficas", U. de Playa Ancha (13-14). 2002: 191-214.p.195

Otros interpretaron estos sucesos como un fallido golpe de estado. Se argüía que se había producido un quiebre del orden legal en el manejo de una institución, que junto a ello se había generado una acción mancomunada de al menos tres unidades del Ejército y que al amotinarse el general Viaux negaba la autoridad del presidente de la República.²⁰³

Para el general Carlos Prats, comandante de la Segunda División en esos años, el movimiento había tenido una finalidad política clara, gestada meses antes. Según él, oscuros personajes civiles y uniformados se confabularon utilizando al general Viaux como peón de partida. El objetivo del movimiento había sido frustrado gracias a la acción de las tropas leales al mando del general Emilio Cheyre, pese a las vacilaciones que hubo para no ir contra los camaradas de armas; asimismo, a la inmovilidad de la Primera División en Antofagasta y a la abierta disposición a favor del orden de la Tercera División que él mismo mandaba.²⁰⁴ El general Bruno Siebert concuerda con el general Prats y recuerda que el Tacnazo fue etiquetado, en su época, como un movimiento de tipo estrictamente militar, generado por problemas económicos y de equipamiento. Sin embargo, él no cree que fuera tan así y señala: “Creo yo que fue otro reventón de la politización del Ejército como reacción al clima de movimientos guerrilleros revolucionarios inspirados en Cuba y como un resultado de la Guerra Fría que se esparcía por el continente latinoamericano.”²⁰⁵

El día 22 de octubre se habían iniciado las investigaciones por lo sucedido y como Fiscal ad hoc de la causa había sido designado el teniente coronel auditor Francisco Saavedra. El proceso se inició en la Segunda Fiscalía Militar, por una denuncia del gobierno señalando la transgresión de la Ley de Seguridad Interior del Estado. El fallo en primera instancia del juez militar Orlando Urbina condenó a los reos Roberto Viaux Marambio, Rolando Orellana Mollenhauer, Víctor Mora Valladares, Edgardo Leiva Inzunza, Julio Sarria Ahumada, Jorge Morales Ojeda y Raúl Munizaga Neumann, como autores del delito de incumplimiento de deberes militares y dispuso para ellos la pena de reclusión militar menor en su grado mínimo. Viaux y Mora quedaron condenados a trescientos y doscientos días de privación de libertad, respectivamente. Los demás quedaron sometidos a reclusión militar por sesenta y un días.²⁰⁶

²⁰³ Revista *Ercilla* N° 1.793, 29 de octubre a 4 de noviembre del 969, página 11.

²⁰⁴ Carlos Prats González, *op. cit.*, p.127

²⁰⁵ Entrevista al general Bruno Siebert, en esos años mayor en la Escuela Militar. Septiembre de 2018

²⁰⁶ *El Mercurio* (Santiago), Cuarto Cuerpo, Domingo 1° de febrero de 1970, p. 33

La pena de reclusión militar consistía en la pérdida de la libertad personal, de acuerdo con lo establecido en el Código de Justicia Militar. A lo anterior se agregaba que la sentencia remitía condicionalmente las penas impuestas a los oficiales, dejándolos sujetos al Patronato Nacional respectivo. Con posterioridad a este fallo, los sentenciados apelaron a la Corte Suprema en relación con la pena que se les había impuesto. Dicha corte, sin embargo, confirmó lo anterior y sólo rechazó la pena accesoria que les impedía obtener los beneficios de su jubilación.²⁰⁷

La mirada en perspectiva del general Julio Canessa considera que resultó evidente que el Tacnazo fue un hecho grave en el ámbito militar, ya que sacudió la disciplina del cuerpo de oficiales, sin alcanzar a romper su cohesión. Fue espontáneo en tanto no habría obedecido a una preparación orgánica previa, ceñido a la participación de oficiales del grado de teniente coronel hacia abajo y producto del desaliento en las filas por la desatención del gobierno frente a las necesidades militares.²⁰⁸

Lo sucedido en esos años parecía increíble en un país con una gran tradición militar con la cual, por lo demás, gran parte de la ciudadanía se sentía identificada. Por otro lado, la particular situación estratégica del país lo obligaba a mantener un instrumento disuasivo de primer nivel para poder proteger su inmenso territorio y a su gente. Las razones pueden ser muchas, pero se entiende que la principal sería el temor de que los militares se autoimpusieran responsabilidades políticas. Desgraciadamente, algunos sucesos durante las primeras décadas del siglo XX daban argumentos a quienes tenían esa percepción, particularmente, aquellos dirigentes políticos que sufrieron en carne propia cuando los militares estuvieron en el poder. Los hechos que se han recordado permiten darse cuenta de que las actitudes asumidas por militares —en varios casos— no estuvieron a la altura de un profesional militar, lo que ha generado lamentablemente sesgos profundos al calificar a una institución completa posteriormente.

Según el general Odlanier Mena, los verdaderamente responsables del Tacnazo habría que buscarlos entre los dirigentes demócratacristianos que habían abandonado

²⁰⁷ Mario Valdés Urrutia (et. al.), *op. cit.*, p.199

²⁰⁸ Odlanier Mena Salinas. *Al encuentro de la verdad*. Maye Ltda. Santiago de Chile. 2013. p.260

irresponsablemente a las Fuerzas Armadas a un nivel de creciente pauperización. Pese a esta opinión, el general agrega que Juan de Dios Carmona fue verdaderamente una excepción.²⁰⁹

Para la mayoría de los integrantes de la institución en esos años, especialmente los oficiales subalternos, el movimiento fue espontáneo y no perseguía fines políticos, sino que se buscaba terminar con un estado de cosas que era inaceptable. Un argumento para ello es lo sucedido en la Primera División de Antofagasta, que pudo perfectamente haberse plegado al movimiento en Santiago. Si allí se había iniciado todo, ¿porque no seguir adelante entonces? La respuesta es que lo que se tenía en mente no era un golpe de estado, sino la solución de los problemas que se vivían día a día en una institución que parecía de mentira. Un pasaje de las memorias del general Mena permite visualizar los peligros que existieron y que afortunadamente no ocurrieron. Cuenta el general que, atravesando la Alameda de uniforme el día del Tacnazo y después de dejar un documento en el palacio de La Moneda, un civil lo espetó gritando: “¡Hay que bombardear a estos milicos de mierda!”. Se trataba nada menos que del senador Juan Hamilton. Continúa el general que al integrarse a una reunión en la Guarnición de Santiago, un coronel al mando de una escuela de instrucción de la ciudad, cuyo nombre se reserva, dijo exactamente lo mismo: “¡Hay que bombardearlos!” El coronel Forestier, director de la Escuela de Infantería en esos años, habría dicho que eso era una estupidez y, si acaso no se daban cuenta de que estaban todos los oficiales de la guarnición adentro, por lo tanto, sería una masacre. Habría terminado preguntando: “¿Cómo responderemos ante la historia?”²¹⁰ Esta anécdota sirve para precisar el peligro que existió de que la asonada pudiera convertirse en algo mucho más serio, rompiendo la cohesión del Ejército y, seguramente, la de las Fuerzas Armadas. De hecho, muchos oficiales desobedecieron órdenes y se negaron a marchar sobre el Tacna, aduciendo que no podían disparar contra sus camaradas que defendían una causa justa. Mirado en perspectiva militar, la responsabilidad de lo que sucedía descansaba en el mando institucional, pues las señales no podían haber sido más claras. Las renunciaciones masivas, la inquietud en los cuarteles y el Movimiento 19 de septiembre, auguraban que cualquier cosa que viniera sería peor. Y así fue, porque se trató de un amotinamiento que marcó un mal precedente. La importante solución

²⁰⁹ Julio Canessa Roberts. *Quiebre y recuperación del orden institucional en Chile. El factor militar. 1924-1973*. Emerida. Santiago de Chile. 1992. p.135

²¹⁰ Odlanier Mena Salinas, *op. cit.*, p.260

económica que se entregó calmó los ánimos en los cuarteles. Sin embargo, paralelamente a estos hechos ocurrían otros que presagiaban nuevos vientos de rebelión.

5. RUMORES DE DESCONTENTO

Las inquietudes sobre el origen del “Tacnazo” siguieron abiertas después de los hechos relatados. Algunos trataron de contestarlas, pues se rumoreaba que antes del suceso hubo contactos con parlamentarios conocidos y que el general Viaux, en sus sucesivos viajes a la capital, realizaba numerosas reuniones con la oficialidad de la guarnición. Se supo también de conversaciones entre Jorge Prat Echaurren y el líder del acuartelamiento. La posición de Prat era conocida, ya que era partidario de gobiernos fuertes al estilo portaliano. Se decía que era uno de los instigadores del Tacnazo; sin embargo, al ser consultado, respondió que se había reunido con el general antes de los eventos, pero que no lo había estimulado en su aventura.²¹¹

En los primeros días de noviembre de 1969 informes de inteligencia aseguraban que unos trescientos uniformados, oficiales y suboficiales, habían concurrido a la Corte Marcial a escuchar los alegatos en el juicio a los sublevados. Se trataba de un síntoma elocuente de que las heridas seguían abiertas. Debido a lo anterior, el comandante en jefe dispuso la prohibición de que el personal militar asistiera a cualquier acto público que guardara relación con los sucesos de octubre. Los rumores de inquietud en las filas continuaban como también algunas actitudes sospechosas de ciertos políticos. Partidarios de Viaux publicaron en la prensa insertos reclamando que el Acta del Tacna no se estaba cumpliendo; frente a ello, el Ejército contestaba airado afirmando su leal cumplimiento.

Durante los primeros días de diciembre se efectuaba una reunión de emergencia en casa del ministro de Defensa con asistencia de representantes de las tres instituciones. Se había sabido de un movimiento conspirativo en los que habría oficiales del grupo de Viaux y, posiblemente, apoyo de integrantes de la Fuerza Aérea.²¹² Efectuadas las investigaciones, se comprobó que entre el 3 y 4 de diciembre se había realizado una reunión clandestina de unos treinta a cuarenta oficiales y suboficiales en la calle Gay N° 2496, donde había participado el coronel en retiro Raúl Igualt, suegro de Viaux, incitando a los conspiradores. La idea era que

²¹¹ Carlos Prats González, *op. cit.*, p.131

²¹² *Ibid.*, pp. 136-171

el general asumiera el mando del Ejército una vez que se diera la consigna para que los oficiales y suboficiales desobedecieran a sus jefes. La conspiración se informó a la prensa y fueron procesados el coronel en retiro Igualt, los mayores Guillermo Álvarez y Héctor Orellana, los capitanes Pedro Ferrand, Raúl Slater y Julio Sarría, el subteniente Patricio Castro y el suboficial mayor Alberto Valdebenito. Se entregaron asimismo antecedentes a la Fuerza Aérea que implicaban en las actividades sediciosas a oficiales de esa institución. Producto de la investigación se dio de baja del Ejército a los implicados.²¹³

6. CONSPIRACIÓN DE COLORÍN COLORADO, SEMANA SANTA O GAMBOAZO

Los vientos de rebelión no cesaron y a cinco meses del Tacnazo —y acercándose las festividades de la Semana Santa— el gobierno dio a conocer, el miércoles 25 de marzo de 1970, una denuncia ante la justicia militar sobre la existencia de un grupo de exmilitares y algunos oficiales en servicio activo que pretendían alterar el orden constitucional. La conspiración era liderada por el general (R) Horacio Gamboa Núñez. Los diferentes nombres del movimiento fueron publicados por la prensa y se referían a la época en que fue descubierto (Semana Santa), al lugar donde se reunían (Colorín Colorado, local en el parque Gran Bretaña, Santiago) y al nombre de quien lo dirigía. El general Gamboa era muy conocido, ya que como oficial en servicio activo le había correspondido asumir en 1957 como comandante de la Guarnición de Santiago y jefe de la Zona de Emergencia ante los desmanes que se produjeron en la capital con motivo del paro nacional por el alza de las tarifas de la locomoción colectiva que ya se ha relatado. Para desgracia del movimiento, Gamboa había sido demandado por giro doloso de cheques en años anteriores. La conspiración había empezado a inicios de 1970, cuando el general en retiro empezó a reunirse con oficiales en servicio activo y retirados, asegurando que lo hacía en nombre del general Viaux. Según los implicados, lo que se pretendía era imponer a dicho general nada menos que en la presidencia de la República.²¹⁴ Este se encontraba estrechamente vigilado, pero su suegro detectó los movimientos de Gamboa y tuvo una muy mala impresión de lo que sucedía.²¹⁵

²¹³ *Ibid.*, p.137

²¹⁴ Mario Valdés Urrutia (et. al.), *op. cit.*, p.200

²¹⁵ *Ibid.*, p.201

El movimiento propugnaba el advenimiento de un "Nuevo Orden", el que se construiría para llevar a cabo un gobierno nacionalista y militar. Se buscaba que Chile tuviera una situación de privilegio en el mundo y que fuesen necesariamente los chilenos quienes explotasen sus riquezas. El gobierno llevaría a cabo su acción mediante decretos leyes. Más tarde, el propio Gamboa se reservaría la Presidencia de la República. El plan consideraba, con el apoyo de las unidades militares involucradas en la conjura, capturar al presidente Frei, sus ministros y los altos mandos de las Fuerzas Armadas. No incluía la toma de cuarteles. El Congreso sería clausurado y se derogaría la Constitución, junto con la legislación existente que no se acomodara a los preceptos del nuevo régimen. La directiva de la Central Única de Trabajadores y de los gremios iría a prisión si fuese necesario. Más tarde, se propiciaría un entendimiento directo con Estados Unidos de Norteamérica, país que garantizaría a Chile la soberanía en el canal de Beagle a cambio de alinearse con la política norteamericana anticomunista. En el ámbito interno, se buscaría aumentar la producción de la tierra, aunque no se consideraba hacer propietarios a los campesinos. Entre las medidas económicas se pensaba en bajar el precio del pan. Se dictaría, además, una amnistía a los condenados en los sucesos del regimiento Tacna. Entre los detenidos se encontraban el general (R) Horacio Gamboa Núñez, el mayor (R) Fernando Nierad, el teniente (R) Víctor Catalán, el teniente coronel Edgardo Fuenzalida Verdugo, el sargento primero Pedro Segundo Quintana y el cabo primero Luis Eliseo Herrera. Junto a ellos, se detuvo también a diecisiete oficiales y clases que, a medida que avanzó la investigación, fueron siendo liberados. A los nombrados se les declaró reos y se les acusó por el delito de rebelión.²¹⁶

Es interesante recordar el testimonio de uno de los oficiales que participó en esta conspiración y los argumentos que esgrime para haberlo hecho. Dice que ante el frustrante resultado final que tuvo el Tacnazo y por el incumplimiento de los acuerdos suscritos entre el general Viaux y las autoridades, se resolvió continuar con las reuniones para analizar las causas del fracaso, mantener los vínculos, difundir el movimiento al máximo de guarniciones y estar preparados para una eventual intervención militar. Se había estimado, con la experiencia obtenida, que era necesario distraer la atención de los servicios de seguridad del régimen que los vigilaba. Se incorporó al movimiento un miembro de la policía política de apellido

²¹⁶ *Ibid.*, p.202

Marambio, ex cadete militar y compañero de Arturo Marshall (también involucrado en el movimiento), el que se ofreció como punta de lanza en Investigaciones. El agente había ofrecido apoyos materiales y de información; entre los primeros, un departamento para las reuniones en el que había sembrado micrófonos. Era en realidad un infiltrado y como doble agente quedó al descubierto cuando detuvieron a los implicados. Para neutralizarlo, en las reuniones se nombraban los principales involucrados en la confabulación como afines al régimen para que sobre ellos no hubiera dudas. El complot fue minimizado y hasta ridiculizado por la prensa. Sobre los principales y más importantes personajes involucrados no recayó pena alguna.²¹⁷

Aproximadamente en la misma fecha de los sucesos anteriores, el general Viaux —ya en libertad— comenzaba una larga gira por el país. Lo hacía en calidad de precandidato no designado a la Presidencia de la República y como líder del Partido Nacionalista Popular. El movimiento que organizaba los eventos se denominaba “Viene Viaux”. En su gira era recibido principalmente en los círculos de suboficiales en retiro de varias ciudades. Allí pronunció encendidos discursos nacionalistas, denunciando la corrupción política y declarándose anticomunista. Acusó también un atentado en su contra que no había tenido resultado. Viaux confidenció, además, que durante la campaña presidencial tanto la candidatura de Alessandri como la de Allende —ambos en carrera— le habían pedido su público apoyo. La de Allende incluso le habría ofrecido una embajada.²¹⁸

7. INTENTOS DE INFILTRACIÓN POLÍTICA

En julio de 1970 se producía un hecho grave. Se descubría, por parte del director de la Escuela de Paracaidistas, que dos oficiales y catorce clases trabajaban clandestinamente como instructores del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionario) y que esperaban la oportunidad para fugarse del cuartel de Peldehue, llevándose armamento y equipo. Se comprobó además que el subteniente Mario Melo había robado granadas de mano. El comandante en jefe no vaciló y dio de baja en forma inmediata a los conspiradores²¹⁹

²¹⁷ Víctor Catalán Polanco. *Los Generales Olvidados*. Creacom Ltda. Santiago de Chile. 2000. pp. 118-119

²¹⁸ Roberto Silva Bijit (et. al.). *Historia del 11 de septiembre de 1973*. Catalonia. 2013. p.31

²¹⁹ Carlos Prats González, *op. cit.*, p.154

El movimiento que instruía militarmente a personal del Ejército había nacido en 1965. Su creación la había generado la derrota de Allende en las elecciones de 1964, la percepción del éxito de las transformaciones revolucionarias en Cuba, junto con la emergencia de grupos guerrilleros en América Latina. Sus integrantes provenían de distintos grupos, entre ellos, los ex integrantes de la Federación Juvenil Socialista (FJS) que se habían retirado de la colectividad en 1963, descontentos de la campaña de Allende y que habían constituido la Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM). Se sumaban a ellos ex militantes de las Juventudes Comunistas (J.J. CC.), junto con algunos trotskistas que eran viejos cuadros de la “Izquierda Comunista”. Así el 15 de agosto de 1965, en un local del centro de Santiago, nació el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Como su secretario general fue nombrado el médico Enrique Sepúlveda, ex militante de la “Izquierda Comunista”, acompañado por un comité central compuesto de veintiún miembros. Entre los fundadores destacaban los dirigentes obreros Clotario Blest Riffo y Eugenio Cossio; jóvenes como Luciano Cruz Aguayo, Bautista van Schouwen, Andrés Pascal Allende, Arturo Villabela, Nelson Gutiérrez, y los hermanos Miguel y Edgardo Enríquez. Se organizaban “(...) para ser la vanguardia marxista leninista de la clase obrera y de las masas oprimidas y explotadas de Chile, que buscan romper sus cadenas de más de 150 años, luchando por la emancipación nacional y social que las conducirá al socialismo y al comunismo”²²⁰. El método para lograr sus objetivos consistía en aplicar una política revolucionaria que se opusiera a la cínica violencia imperialista, con una viril y altiva respuesta de las masas armadas. Se trataba de concretar la revolución chilena utilizando como medio la lucha armada, siguiendo el ejemplo de Fidel Castro. Era una respuesta crítica a la izquierda tradicional, que consideraban electorera, pacifista, e incapaz de materializar la revolución a través del enfrentamiento armado con la burguesía. Inicialmente trabajaron en sectores de estudiantes universitarios, en Concepción, Santiago y Valparaíso; también se acercaron a los campesinos de la zona central y a los mapuches en el sur. En los sectores de obreros sindicalizados su presencia era débil, sin embargo, con el tiempo obtendrían significativos apoyos entre pobladores de las villas marginales de Santiago y otras ciudades. Con los pobladores, el MIR formó el Frente de Pobladores Revolucionarios (FPR),

²²⁰ “Chile en el Camino de la Revolución Socialista”. *Declaración de Principios del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)*. Santiago, 15 de agosto de 1965. Citado por Cristián Pérez, en “Historia del MIR”, 2003 p.13

siendo su líder más destacado Víctor Toro (“Melinka”), miembro del Comité Central de la organización.

La directiva cambió en el Congreso de 1967, pasando Miguel Enríquez a ser el secretario general de la agrupación. Se inició entonces una política de enfrentamiento con el gobierno. Efectuaban acciones de propaganda armada y otras para recaudar fondos. Estas acciones eran informadas a la opinión pública explicando que devolverían el dinero a todos los obreros y campesinos del país invirtiéndolo en armas y en organizar los aparatos armados necesarios para devolver —a todos los trabajadores— lo que les habían robado todos los patrones de Chile. El gobierno inició entonces la persecución de sus integrantes, los que pasaron a la clandestinidad. Comenzaron a preocuparse entonces de la integración de lo político y de lo militar, lo cual suponía una entrega total por parte de los integrantes del movimiento. La organización decidiría si un militante debía trabajar o estudiar, y donde habitaría. Al acercarse la elección presidencial de 1970, el MIR se mostró reacio a apoyar la candidatura de Allende, porque consideraba que la participación en elecciones no conducía a la revolución. Las tareas especiales tenían relación con la preparación paramilitar, inteligencia y contrainteligencia, así como la fabricación de armas.²²¹

Posteriormente, se realizó una reunión entre Allende y Miguel Enríquez, en la que se acordó que el MIR suspendería las acciones armadas y dispondría de gente con preparación militar para la custodia del candidato. Poco antes de septiembre, su dirección anunciaba que los militantes quedaban en libertad de votar por Salvador Allende. Existen fuentes que aseveran que en los manuales de entrenamiento guerrillero se consignaban, con perfecto conocimiento, todas las armas utilizadas por el Ejército, y que incluso poseían planos detallados con la organización y despliegue de la mayoría de los regimientos, y notas de las tácticas de la Armada chilena en operaciones costeras. En ese entendido, no resulta casual que el mismísimo presidente Allende se hubiera hecho asesorar por miristas —particularmente por Florencio Fuentealba y Max Joel Marambio— en la detección de los miembros de las Fuerzas Armadas leales al gobierno, tal como lo relatan algunas fuentes.²²² Florencio Fuentealba había

²²¹ Cristián Pérez. "Historia del MIR. Si quieren guerra, guerra tendrán". *Estudios Públicos* (91). 2003:p. 6–44.

²²² Jaime Parada Hoyl. *Giros y Contra-giros de la táctica mirista durante la Unidad Popular*. Universidad Finis Terrae. S/F.p.107

sido capitán en la Escuela de Paracaidistas y posteriormente fue dado de baja junto al teniente Melo. Este último fue prácticamente uno de los fundadores del GAP, guardia personal del presidente Allende.²²³

Durante el mismo mes de julio de 1970 el general (R) Héctor Martínez Amaro formaba un partido político con el personal en retiro del Ejército. El alto ex oficial había declarado en Concepción que aceptaba y reconocía la rebeldía del soldado.²²⁴ Fundó con Franz Pfeiffer el Partido Nacional Popular, un intento por reagrupar vertientes nazis y oficiales en retiro de las Fuerzas Armadas. Mas tarde, habría sido uno de los principales instigadores del Frente Republicano Independiente (FRI) y señalado entre los responsables del secuestro y crimen del general Schneider. El partido era presidido por él mismo y tenía estrechas vinculaciones con el general Viaux y sus seguidores. Al poco tiempo del nacimiento de esta organización, empezaron a circular anónimos en contra del alto mando del Ejército y en la zona sur comenzaba la distribución de un boletín clandestino titulado “Mi Sargento”, destinado a profundizar las diferencias entre oficiales y suboficiales.²²⁵

La inquietud continuaba al descubrirse una infiltración mirista en la Base Aérea de Puerto Montt, apareciendo quince conscriptos comprometidos. Preocupaba también la intromisión de civiles en los cuarteles durante las noches, los que al ser sorprendidos sin armas no podían ser llevados a la justicia. El MIR, por su parte, continuaba con asaltos a bancos y negocios. Seguía, además, colocando bombas en edificios públicos o en las residencias de personalidades políticas de derecha. Se agregaba a lo anterior el hallazgo de una escuela de guerrilleros en la zona de Valdivia.²²⁶ La organización secreta detrás de esta escuela de guerrilleros era Organa, dependiente del Partido Socialista, la que adhería a la tesis del Congreso de Chillán de 1967 en cuanto al empleo de la lucha armada como procedimiento para lograr la revolución socialista.

La escuela subversiva había sido instalada en la localidad de Chaihuín, pequeño pueblo costero cercano a Valdivia. El lugar está rodeado por el frondoso bosque valdiviano y fue

²²³ *Id.*, p.107

²²⁴ Carlos Prats González, *op. cit.*, p.154

²²⁵ Manuel Salazar, *op. cit.*, p.2.8

²²⁶ Carlos Prats González, *op. cit.*, p.154

elegido con mucho cuidado después del fallido intento de tener un centro guerrillero en Guayacán, al interior del Cajón del Maipo. En Guayacán se había alcanzado a fabricar armamento popular, minas y hasta un pequeño lanzacohetes con latas. También se hacían cursos de seguridad por integrantes de la organización entrenados en Cuba. El modo de instrucción guerrillera había continuado en Chaihuín. Durante días se habían abierto senderos hasta donde quedó instalado el campamento en medio de la espesura del bosque. Los alumnos eran estudiantes integrantes del Partido Socialista y también del Movimiento Manuel Rodríguez, que se había escindido del MIR en 1969. La instrucción de tiro que se hacía era prioritaria. El campamento fue descubierto por un grupo de comandos del Ejército el 20 de mayo de 1970. Hubo un intercambio de disparos y los subversivos escaparon hacia la selva valdiviana. A los dos días del primer incidente eran detenidos por carabineros seis guerrilleros y luego procesados. El campamento había alcanzado a funcionar cinco meses.²²⁷

8. LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1970 Y LA MUERTE DEL COMANDANTE EN JEFE DEL EJÉRCITO

La polarización política auguraba un apretado resultado de las elecciones en las que competían Salvador Allende, con el apoyo de los socialistas, comunistas, radicales, socialistas democráticos, la Alianza Popular Independiente y el MAPU (Movimiento de Acción Popular Unido); Jorge Alessandri Rodríguez, con el apoyo del Partido Nacional, la Democracia Radical y de un gran sector de independientes; y, finalmente, Radomiro Tomic, con el apoyo de los demócratacristianos.

El general René Schneider²²⁸, comandante en jefe del Ejército, durante el Consejo de Generales previo a las elecciones dejó en claro que existía una campaña contra la institución

²²⁷ Bayron Manuel Velásquez Paredes. *La Organa y la escuela de guerrilla de Chaihuín: Leninización y guevarización del socialismo chileno (1950-1970)*. Universidad Austral. 2018. pp.67-70

²²⁸ General René Schneider Chereau. Nació en Concepción el 31 de diciembre de 1913. En 1929 ingresó a la Escuela Militar y egresó como alférez de Infantería, siendo destinado al Regimiento de Infantería N°7 “Esmeralda”. Como Teniente, entre 1941 y 1944, sirvió en la Escuela Militar y en el Regimiento “Maipo”. Ingresó a la Academia de Guerra, fue Oficial de Estado Mayor y Profesor del mismo instituto. Ascendió a mayor de Ejército en 1951 para, más tarde, ser secretario de estudios de la Academia y profesor de Táctica General en el mismo instituto. En 1953 fue destinado a Estados Unidos. Dos años después era secretario de estudios en la Escuela Militar. Con el grado de teniente coronel volvió a la Academia de Guerra. En 1963 fue nombrado comandante del Regimiento de Infantería N°18 “Guardia Vieja” y, en el mismo año, agregado militar en Paraguay. Como coronel fue director de la Escuela Militar y jefe del Departamento de Operaciones del Estado Mayor del Ejército. En 1968 ascendió a general de brigada y luego fue nombrado Comandante en Jefe de la Quinta

desatada especialmente por el general Viaux, quien estaba mostrando su verdadera tendencia política y desprestigiaba al alto mando como injusto y corrompido. Se posicionaba con sus actitudes como el llamado a tomar el mando de quienes lo siguieran, incitando abiertamente a la adopción de procedimientos ilícitos y desleales. Según el general Carlos Prats, su actitud dejaba en claro que tenía compromisos con alguna de las corrientes políticas en pugna, buscando anticiparse a lo que podría ocurrir. Los generales durante el consejo reconocieron que existía infiltración política en el Ejército, tanto a nivel de oficiales como del cuadro permanente y los conscriptos. También, que se realizaban por parte de civiles reconocimientos de los cuarteles para identificar los puntos críticos. Asimismo, confirmaron que había evidentes maniobras para enemistar al Ejército con Carabineros. Se concluía entonces que el estado anímico y moral era incierto, y que la institución no estaba unida, ni anímicamente adoctrinada. Había una gran susceptibilidad y ante cualquiera medida que se adoptara se reaccionaba con reclamos. El comandante en jefe informaba de las presiones que recibían las Fuerzas Armadas de los que las estimaban como alternativa de poder. Insistía que ellas no eran una opción política, sino que existían como garantía del funcionamiento del sistema político y esa era la razón por la que contaban con armas suministradas por el Estado. La única limitación a este pensamiento legalista, agregaba, estaba en el hecho de que los poderes del Estado abandonaran su propia posición legal. Su análisis consideraba que, ante las elecciones que venían, la ciudadanía se dividía en los que querían un proceso normal, aquellos para los que el resultado les era indiferente —y sentían miedo y confusión— y un sector minoritario que no quería elecciones. El comandante en jefe señaló que no habría mayoría absoluta en ellas, por lo que el Congreso sería quien tendría que dirimir el resultado entre los dos mejores resultados y el Ejército respetaría esa decisión.²²⁹

Se produjeron las elecciones presidenciales en completo orden y sus resultados fueron muy estrechos, tal como se había vaticinado. Del total de cerca de tres millones de votos, un 36, 22 % fue para Allende y un 34, 9 % para Alessandri; Tomic solo alcanzó el 27, 8%. El Congreso debería pronunciarse con fecha 24 de octubre de 1970 sobre el resultado de la elección. El general Schneider, mientras tanto, reiteraba su posición de respetar lo que

División. Al año siguiente, asumió como Comandante en Jefe del Ejército. Consultado el 3 de noviembre 2019 en www.ejercito.cl/comandantes-en-jefe.

²²⁹ Carlos Prats González, *op. cit.*, p.154

resolvería el Congreso, pese a todas las presiones de que era objeto. La inquietud en las filas se hacía creciente y se supo que en la Tercera División hubo reuniones sediciosas destinadas a que las Fuerzas Armadas asumieran el gobierno y para que fuera el general Viaux quien liderara un golpe de estado. El general Prats asegura que recibió información de un senador de que el presidente Frei, en una entrevista con Schneider, le había dejado entender que las Fuerzas Armadas debían actuar. Agrega también que, ante la firme posición del comandante en jefe con respecto al futuro, había recibido a un alto dirigente demócratacristiano quien le había planteado directamente que la intransigencia de Schneider para detener a la Unidad Popular hacía que el presidente Frei estuviera dispuesto a que Prats encabezara un movimiento. Este debía derrocarlo y luego enviarlo al extranjero, para posteriormente llamar a elecciones.

Mientras tanto, los nombres para suceder a Schneider en la Comandancia en jefe se rumoreaban y entre ellos estaban los generales Orlando Urbina, Alfredo Canales, Herman Brady y Carlos Prats. Este último era el favorito de Allende porque era el más antiguo y, si se le nombraba, se evitaría una corrida de generales. Mientras tanto, la Democracia Cristiana negociaba su voto para confirmar a la primera mayoría a través de la firma de unas “garantías constitucionales”.²³⁰

Las elecciones también trajeron el nacimiento de una nueva organización que asumió el nombre de Movimiento Cívico Patria y Libertad, que aparecía liderado por el abogado Pablo Rodríguez Grez. En su presentación inicial, el 13 de septiembre de 1970, lanzaba una clara advertencia a sus opositores políticos. Declamaban que eran respetuosos de la Constitución y las leyes, pero si se iban cerrando esos caminos y los miembros de la Unidad Popular se apartaban un centímetro de la Constitución, se reservaban el derecho a actuar de acuerdo al lema que había regido la historia del país: “Por la razón o la fuerza”.²³¹

El 19 de octubre, en conocimiento de que el cuerpo de generales ofrecía una comida al comandante en jefe en su casa fiscal ubicada en calle Presidente Errázuriz, dieciséis complotadores resolvieron efectuar su secuestro esa misma noche. La operación tenía el nombre clave ALFA. La acción se haría en el trayecto de regreso a su domicilio particular de

²³⁰ *Ibid.*, p.175

²³¹ José Díaz Nieva. *Patria y Libertad y el nacionalismo chileno durante la Unidad Popular. 1970-1973*. Bicentenario, 2 (2). 2003. p.31

calle Sebastián Elcano y llevaban todas sus armas, así como gas lacrimógeno, éter y cuerdas. Algunos se apostaron frente a la casa donde se efectuaba la reunión. Lo seguirían por la calle Del Inca, pero cuando pretendieron cumplir su designio, el plan fracasó pues el comandante en jefe, en vez de usar el automóvil Mercedes Benz que conocían y preveían que ocuparía, se fue a su domicilio en su auto particular Opel, lo que los confundió perdiéndolo de vista.²³² Al día siguiente, martes 20 de octubre de 1970, los complotadores volvieron a llevar a cabo la “Operación Alfa”. Se apertrecharon de pimienta, cloroformo, tela adhesiva y cuerdas. Embarcados en varios automóviles se ubicaron en la Plaza Bulnes, a la espera de la salida del comandante en jefe desde el Ministerio de Defensa Nacional, en dirección a su domicilio particular. A las 18:30 horas, el general Schneider subió al Mercedes Benz. En medio del intenso tránsito de esa hora, el chofer se adelantó, sin sospechar lo que estaba ocurriendo. Los terroristas intentaron seguirlo, pero la gran cantidad de vehículos les dificultaron el paso y lo perdieron de vista. Sería necesario un tercer intento. Para ello, los conspiradores se reunieron en un departamento de la calle 10 de Julio número 066.²³³

El 22 de octubre, minutos después de las ocho de la mañana, salió el comandante en jefe de su hogar. Se ubicó en el costado derecho del asiento trasero del Mercedes Benz, modelo 1966. Su conductor era el cabo primero Leopoldo Mauna Morales. Se inició el acostumbrado camino. En la esquina de Sebastián Elcano, donde debían doblar a la derecha, se les adelantó un Fiat 1500, de color blanco, que llevaba un pañuelo rojo en el espejo retrovisor exterior. Era la señal para indicar que se trataba del coche guía del operativo. En el recorrido por Martín de Zamora hacia el poniente, el Mercedes Benz fue sobrepasado por otro vehículo que, junto al Fiat blanco, marcharon precediendo al general. Al cruzar la calle Soria, un Jeep Willys se ubicó detrás del Mercedes. Poco antes de llegar a Américo Vespucio, un Dodge Dart azul maniobró de tal manera que obligó al chofer militar virar hacia el lado sur de Martín de Zamora, por el cual continuó su recorrido. Al Jeep Willys se le sumaron otros tres vehículos. A pocos metros de Américo Vespucio, los coches que precedían al Mercedes frenaron bruscamente, obligando a éste a detenerse. El Jeep lo chocó por detrás, inmovilizándolo. De inmediato, Jaime Melgoza Garay corrió hacia el costado izquierdo del auto del general Schneider. Llevaba una pistola

²³² García, Patricio (1970). *El Caso Schneider. Operación Alfa*. Santiago de Chile. Quimantú. p.107

²³³ *Ibid.*

Colt en la mano y con él se acercaron otros dos secuestradores. Uno de ellos, con un combo, rompió el vidrio trasero de ese lado. Simultáneamente, otros tres individuos se aproximaron por la parte derecha. Uno de éstos, con otro combo, destrozó el vidrio trasero de su lado. Producido el primer rompimiento de vidrios por el costado izquierdo del coche militar, el general Schneider presumiblemente habría tomado su pistola Star calibre 6,35 mm, N° 111.451, en una espontánea actitud de defensa ante la agresión de que era objeto por ese costado. En ese momento fue que Melgoza apuntó y disparó la pistola que portaba hacia el interior del vehículo, hiriendo al comandante en jefe del Ejército en su mano derecha. Después de aquel disparo, dos de los tres participantes que actuaban al lado derecho del Mercedes Benz, de pie y situados frente a la ventanilla trasera, dispararon repetidamente sus revólveres Ruby Extra hacia el interior del vehículo, impactando dos de ellos en la espalda del general. Después de ello, los participantes en calidad de autores de estos hechos huyeron desordenadamente.²³⁴ El hecho causó un gran impacto nacional e internacional. Debido a ello asumió como comandante en jefe del Ejército el general Carlos Prats González.²³⁵

²³⁴ *Ibid.*

²³⁵ General Carlos Prats González. Nació en Talcahuano, el 2 de febrero de 1915. En 1931 entró a la Escuela Militar, donde se graduó como alférez de Artillería a fines de 1933. A su egreso, fue destacado como el mejor alumno de su promoción. Como Alférez desde 1934, y posteriormente como subteniente y teniente de Artillería, sirvió en los grupos de Artillería a Caballo N° 3 “Velásquez”, Artillería a Caballo N° 2 “Maturana”, Artillería N°1 “Salvo”, y en la Escuela Militar. Finalmente, en 1943 fue destinado como alumno a la Escuela de Artillería en Linares. El 15 de noviembre de 1944 fue ascendido al grado de capitán y destinado a la Escuela Militar. Ingresó a la Academia de Guerra. Al terminar sus estudios, fue calificado nuevamente como el mejor alumno de su promoción. Fue profesor de la Academia durante dos años y luego era destinado al Regimiento de Artillería N° 1 Tacna. Posteriormente, en 1954 pasó a desempeñarse al Estado Mayor General del Ejército. Fue destinado a la Misión Militar de Chile en los Estados Unidos, donde, junto con ser designado Agregado Militar adjunto, era nombrado alumno del Curso Regular de Comando y Estado Mayor en Fort Leavenworth, Kansas. A su regreso al país, fue destinado como ayudante del Ministro de Defensa Nacional en el año 1956 y en 1957 asumió como jefe interino de la Sección Confidencial de la Subsecretaría de Guerra. Siendo teniente coronel, en 1958 asumió como Subjefe Militar de esa oficina. Durante los años 1959 y 1960 se desempeñó como profesor en la Academia de Guerra, siendo jefe del Departamento de Historia Militar y Estrategia. Luego fue nombrado Comandante del Regimiento de Artillería N° 3 “Chorrillos” en la ciudad de Talca. Posteriormente, era designado comandante del Regimiento de Artillería N°1 “Tacna” en la ciudad de Santiago. Fue ascendido al grado de coronel en septiembre de 1963. Era también designado como Agregado Militar a la Embajada de Chile en Buenos Aires, Argentina, país en el cual permaneció durante 1964 y gran parte de 1965. A su regreso, fue destinado al Estado Mayor General del Ejército y ocupó el cargo de jefe del Departamento de Operaciones. A fines del año 1967, fue designado como comandante de la Tercera División de Ejército, con asiento en la ciudad de Concepción, cargo que asumió con el grado de General de Brigada, al que había sido ascendido el 2 de febrero de 1968. Permaneció en esas funciones hasta octubre de 1969, cuando fue designado Jefe del Estado Mayor de la Defensa Nacional. En enero del año 1970, era ascendido a general de división. Con motivo del atentado en contra del Comandante en Jefe del Ejército, asumió a partir del 22 de octubre de 1969 como Comandante en Jefe del Ejército suplente; y, a la muerte de aquél, fue designado como titular en el cargo a partir del 26 de octubre de 1970, siendo ratificado posteriormente por el Presidente Salvador Allende Gossens. Producto de la situación política que vivía el país, se

Se conoció más tarde la participación de la CIA en parte de estos trágicos y lamentables hechos. Peter Kornbluh, investigador del Archivo de Seguridad Nacional de los EE.UU. descubrió una serie de documentos sobre el llamado “Plan Fubelt” destinado a evitar que Allende asumiera la primera magistratura. Dicho plan consideraba que el presidente Richard Nixon había decidido que el régimen de Allende no era aceptable para Estados Unidos. De allí que le pidió a la Agencia Central de Inteligencia que impidiera que Allende asumiera el poder, o que lo desalojara de él. Para lo anterior, se habrían destinado diez millones de dólares. Se sabía además que el presidente Frei había sido presionado en forma insistente, pero oficialmente nunca había cedido a las demandas norteamericanas, en el sentido que convenciera a la Democracia Cristiana de que no se ratificara a la primera mayoría. Sin embargo, el director de la CIA Richard Helms informó a Henry Kissinger que Frei se las había arreglado para confidenciar a varios militares de alto rango que él no se opondría a un golpe y que incluso en su fuero interno lo respaldaría. El nombre del proyecto correspondía a las iniciales “FU” que correspondían al nombre clave para Chile y “BELT” que significa cinturón. En síntesis, colocarle el cinturón a Chile.²³⁶

Habiéndose perdido la esperanza en las opciones políticas, para la CIA sólo quedaban los militares, es decir, el golpe abierto. En tal perspectiva, la CIA había elaborado un programa de acción inmediata que contemplaba tres etapas: recolectar inteligencia sobre oficiales de mentalidad golpista; crear un clima de golpe a través de la propaganda, desinformación y actividades terroristas, con la intención de provocar a la izquierda para ofrecer un pretexto para un golpe; e informar a los oficiales de mentalidad golpista que el gobierno de los Estados Unidos les brindaría todo su apoyo durante el golpe, salvo una intervención militar directa de parte de ese país. El Informe Church (elaborado por un comité especial del Senado de Estados Unidos) afirmaba al respecto que, entre el 5 y el 20 de octubre de 1970, la CIA había tenido veintiún contactos con oficiales clave de los militares y carabineros de Chile. A los chilenos que se sentían inclinados a ejecutar un golpe de Estado se les aseguraba que habría un apoyo decidido de parte del nivel más alto del gobierno de los Estados Unidos, tanto antes como

desempeñó como Ministro del Interior y de Defensa Nacional durante algunos períodos de los años 1971 y 1972. Como Ministro del Interior, le correspondió subrogar al Presidente de la República en calidad de Vicepresidente. Consultado el 3 de noviembre de 2019 en www.ejercito.cl/comandantesenjefe

²³⁶ Peter Kornbluh. *Los Archivos Secretos de Estados Unidos sobre Chile. 1970-1975. La Tercera*, 13 de septiembre, Santiago de Chile. 1998: 8–13.

después del golpe. El esfuerzo, agregaba el informe Church, había comenzado el 5 de octubre cuando el agregado militar informó tanto a un general del Ejército (“contacto prioritario de la estación”), como a otro general de la Fuerza Aérea, de la política progolpe de los Estados Unidos. El 7 de octubre, el mismo agregado militar se había acercado a oficiales de la Academia de Guerra. Algunos de ellos se habían manifestado dispuestos a jugarse por el golpe, cuya premisa era sacar de en medio al general Schneider. Dichos oficiales le habrían pedido al agregado militar norteamericano que les consiguiera armas livianas, a lo que este accedió y les proveyó tres subametralladoras. Después del atentado al general, habían comentado que se presionaba a Frei para que eliminara al general Schneider, lo reemplazara, o lo enviara fuera del país. Habían incluso estudiado planes para secuestrarlo. Schneider era la principal barrera para tomarse el gobierno.²³⁷

Uno de los principales problemas que la CIA tenía que resolver para pasar al golpe, era encontrar un líder uniformado para encabezarlo. Después de un proceso de descarte, se habían inclinado por Viaux, con el que ya habían contactado previamente. El hecho de que la CIA tuviera que aceptar que el golpe fuera liderado por un general en retiro reflejaba en toda su magnitud la debilidad de su situación. Pese a todo, la oficina central autorizó se le entregara al general 20.000 dólares en efectivo y una promesa de 250.000 dólares en seguros de vida para él y sus asociados. El 13 de octubre, la CIA supo que el plan de Viaux era secuestrar a los generales Schneider y Prats dentro de cuarenta y ocho horas, con el fin de precipitar un golpe. La CIA conocía, además, la relación de Viaux con el general Camilo Valenzuela, nada menos que el comandante de la Guarnición de Santiago, quien estaba al tanto del plan. La inteligencia norteamericana informaba también que ya se veían señales de un aumento en la actividad golpista en los cuarteles militares de Santiago y en las fuerzas de Concepción y Valdivia. Según el informe Church, el 15 de octubre, a pocos días de las acciones decisivas, se había producido una reunión crucial en la Casa Blanca para evaluar en conjunto la situación chilena. En la reunión habían participado Henry Kissinger, el general Alexander Haig y Thomas

²³⁷ Luis Corvalán Márquez. "Las acciones encubiertas norteamericanas entre el 4 de septiembre y el 4 de noviembre de 1970, según el Informe Church y otros". *Tiempo Histórico*, Universidad Academia Humanismo Cristiano (2). 2011: p.117–132.

Karamessines. Se determinó en esta que las posibilidades de éxito del plan de Viaux eran escasas, de allí que se habría ordenado desactivar el apoyo.²³⁸

Pese a lo anterior, la noche del 18 de octubre la CIA local recibió una detallada información sobre el golpe que se programaba. Su emisor habría sido el propio general Valenzuela, quien se reunió con los agentes en Santiago. El general, en una reunión anterior, había prometido avisar cuando el Ejército estuviera listo y eso fue lo que hizo esa noche. Su plan contemplaba que el 19 de octubre a las 21:30 horas, Schneider sería raptado al asistir a una comida en su honor, para lo cual mantendrían alejados a los carabineros del lugar. Luego sería llevado en aeroplano a un lugar desconocido y, simultáneamente, se anunciaría su desaparición. El general Prats sería nombrado en forma interina. El plan consideraba, además, que el 20 de octubre el gabinete renunciaría. Sólo Andrés Zaldívar (Ministro de Hacienda) y Carlos Figueroa (Ministro de Economía) permanecerían en sus cargos. Todos los otros puestos del gabinete serían ocupados por miembros de las Fuerzas Armadas y Carabineros. El general Schaffhauser, jefe del Estado Mayor del Ejército, sería nombrado Ministro de Obras Públicas. El general Urbina, por su parte, sería nombrado jefe del Estado Mayor del Ejército. El 21 de octubre Frei renunciaría a la presidencia y abandonaría el país, y el 22 de octubre, una Junta Militar lo reemplazaría. Se disolvería entonces el Congreso, lo que evitaría que Allende fuera proclamado. El plan consideraba que el general Viaux estaría en conocimiento de la operación, pero no directamente involucrado. Había sido enviado a Viña del Mar a una reunión con un físico prominente. Sería visto en lugares públicos durante los días 19 y 20 de octubre para demostrar que no estaba involucrado; y se le dejaría volver a Santiago el fin de semana. Los militares no admitirían estar involucrados en el rapto del que serían culpados los izquierdistas. La investigación del secuestro se ocuparía como pretexto para entrar en las poblaciones controladas por los comunistas. Líderes extremistas de izquierda y de derecha serían capturados y luego despachados a través de las fronteras del país.²³⁹

El juicio que se llevó en contra de los responsables los acusó de fines sediciosos, como el buscar el alzamiento de unidades del Ejército y la Armada en Valparaíso, y que el general Viaux se acuartelara en una unidad militar de Santiago. Además de producir un hecho grave

²³⁸ *Ibid.*, p.117-132

²³⁹ *Ibid.*, p.117-132

de trascendencia pública y sin precedente alguno, para obligar a una rápida y masiva acción policial en todos los barrios de Santiago destinada a detectar y requisar armamento que se suponía estaría en poder de elementos de extrema izquierda. Asimismo, de la remisión de una carta puesta en conocimiento de la opinión pública para forzar al Gobierno a que se entregara el mando de la Nación a un gabinete militar. Lo anterior se lograría reteniendo o secuestrando a las cuatro primeras antigüedades del Ejército; después, solo las dos primeras; y, desechándose estas alternativas, producir solo el secuestro en la persona del comandante en jefe del Ejército. Como cabecillas del grupo se sindicaba a Roberto Viaux y a Florencio Fontecilla; este último luego contactaría al general Camilo Valenzuela Godoy y al vicealmirante Hugo Tirado Barrios, quienes se sumaron a las deliberaciones. Al grupo, determinaba el fallo, se habrían unido otros grupos no castrenses que cometieron acciones con conocimiento de los inductores del plan sedicioso. Se condenó así a Jaime Melgoza Garay a presidio perpetuo como autor de homicidio calificado, al general Viaux a veinte años de presidio mayor por autor del delito de secuestro con resultado grave en la persona del secuestrado, y a su suegro Raul Igualt a diez años y un día de presidio mayor. Dieciséis integrantes del grupo fueron condenados a entre quince y tres años de presidio. Otros implicados fueron condenados a relegación, como el general Valenzuela y el almirante Tirado.²⁴⁰ Los grupos no castrenses de derecha que participaron en la sedición habían formado un Frente Republicano Independiente que operaba con una “Brigada Obrero Campesina” que se dedicaba a atentados dinamiteros; y otro comando que fue el encargado del secuestro del comandante en jefe del Ejército.²⁴¹

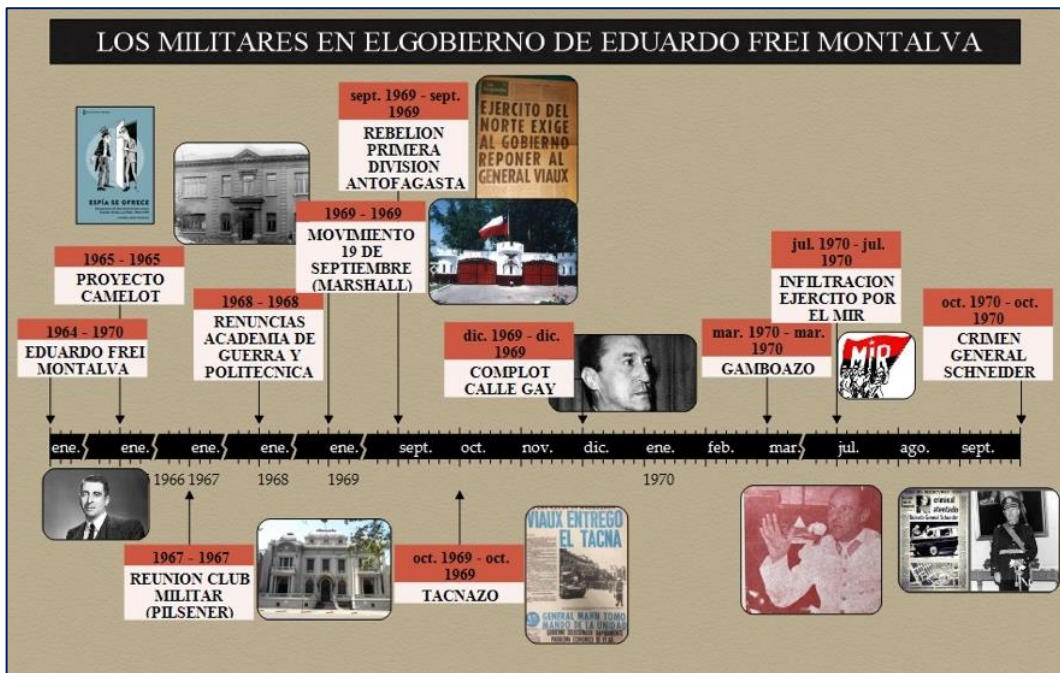
A cuarenta años del asesinato del general René Schneider, su hijo, el coronel de Ejército en retiro Víctor Schneider Arce, publicó un libro testimonial y biográfico sobre su padre. En su introducción señala que su propósito al escribirlo era que la historia del general René Schneider Chereau impactara el alma nacional para que, después de años de olvido, los chilenos pudieran integrarlo en su memoria colectiva para ubicarlo en el sitio que se merecía junto a otros héroes y en reconocimiento a su obra. Agrega textualmente: “También quisiera que llegara a aquellas personas que aún viven con sus conciencias intranquilas, ya que no tuvo

²⁴⁰ Fallo en primera instancia del Juez Militar, general Orlando Urbina Herrera. En Florencia Varas, *op. cit.*, pp.211- 221

²⁴¹ Verónica Valdivia Ortiz de Zárate. *Nacionales y Gremialistas*. LOM. Santiago de Chile. 2008., p.275

la justicia que correspondía. No solamente para recordarles que dejaron a una mujer sin marido y a cuatro hijos sin padre, sino que también causaron un grave daño moral a la institución del Ejército”.²⁴²

El resultado que pretendían los sediciosos desde el punto de vista político tuvo justamente el efecto contrario, ya que el 24 de octubre de 1970 el Congreso proclamó como presidente de la República a Salvador Allende Gossens. Por su parte, el Movimiento Cívico Patria y Libertad se apresuró a declarar que no tenía relación alguna con el atentado, ya que su propósito era que la situación política que se vivía fuera resuelta sin alterar la convivencia democrática. Pese a lo anterior, su dirigente máximo, Pablo Rodríguez, había sido detenido por su posible vinculación con el crimen, pero pronto había quedado en libertad.²⁴³



²⁴² Víctor Schneider Arce. *General Schneider. Un hombre de honor, un crimen impune*. Ocho Libros. Santiago de Chile. 2010. p.8

²⁴³ José Díaz Nieva, *op. cit.*, p.53

V. EL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR Y LOS MILITARES

A partir de noviembre de 1970 el nuevo gobierno iniciaba la aplicación del programa de la Unidad Popular y de sus primeras cuarenta medidas. Asimismo, se reanudaban las relaciones diplomáticas con Cuba y con otros países socialistas, y el país se declaraba como nación no alineada.

Las medidas anunciadas aumentaron notablemente las expectativas de la población, ya que esbozaban solución a las grandes necesidades. Estas consideraban: la supresión de los sueldos fabulosos, no más asesores, honestidad administrativa con inamovilidad funcionaria, no más viajes fastuosos al extranjero, no más autos fiscales en diversiones, el fisco no fabricaría nuevos ricos, jubilaciones justas no millonarias, descanso justo y oportuno, previsión para todos, pago inmediato y total a los jubilados y pensionados, protección a la familia, igualdad en las asignaciones familiares, que el niño naciera para ser feliz, mejor alimentación para el niño, leche para todos los niños de Chile, consultorio materno-infantil en cada población, verdaderas vacaciones para todos los estudiantes, control del alcoholismo, vivienda, luz, agua potable para todos, no más cuotas reajustables Corvi, arriendos a precios fijos, sitios eriazos *¡no!* poblaciones *¡si!*, contribuciones sólo a las mansiones, una reforma agraria de verdad, asistencia médica y sin burocracia, medicina gratuita en los hospitales, no más estafas en los precios de los remedios, becas para estudiantes, educación física, una nueva economía para poner fin a la inflación, no más amarras con el Fondo Monetario Internacional, no más impuestos a los alimentos, fin al impuesto de la compraventa, fin a la especulación, fin a la carestía, trabajo para todos, disolución del Grupo Móvil, fin a la justicia de clase, consultorios judiciales en las poblaciones, creación del Instituto Nacional del Arte y la Cultura.²⁴⁴

²⁴⁴ Chile, la Unidad Popular: cronología 1970 – 1973. Consultado el 5 de noviembre 2019 en <http://www.abacq.net/2002>

Ya en diciembre de 1970 se iniciaba la nacionalización de la industria textil y se suscribía el acuerdo UP-CUT (Central Única de Trabajadores) que instauraba la participación de los trabajadores en todos los ámbitos de la sociedad. Comenzaba también la aplicación de la nueva economía y se preparaba la creación del Área de Propiedad Social. El año 1971 comenzaba también la reforma a la Constitución, con la cual se introdujeron en ella las cláusulas que se habían previsto en el Estatuto de Garantías acordado por el gobierno con la Democracia Cristiana. Se producían, además, movilizaciones en el campo, lo que provocó una aceleración del proceso de reforma agraria. Comenzaba también el proceso de nacionalización de los bancos y de las principales empresas. Mientras tanto, en su XXIII Congreso Nacional, el Partido Socialista ratificaba su adhesión a la vía insurreccional, eligiendo a Carlos Altamirano como secretario general. En marzo, nacía sobre la base del Movimiento Cívico, el Frente Nacionalista Patria y Libertad, que sería en el futuro, según sus declaraciones, una trinchera de combate abierta a todas las inquietudes que miraran sin reservas el engrandecimiento de Chile.²⁴⁵ Durante abril se producían las elecciones municipales y la Unidad Popular obtenía el 51 % de los votos. En mayo, Allende anunciaba en su primer mensaje ante el Congreso la Vía Chilena al Socialismo.²⁴⁶

En medio de este clima, la opinión pública se estremecía con otro atentado que cobraba la vida del ex ministro del Interior del presidente Frei: Edmundo Pérez Zujovic. La prensa de izquierda lo había acusado de servir a la campaña de Alessandri y no compartir la de Tomic, que era de su partido. Posterior al triunfo de Allende había tenido una actitud conciliadora y había sostenido incluso la necesidad de que la DC participara en el gobierno. A fines de mayo de 1971 ya se rumoreaba la existencia de una lista de ajusticiables por la extrema izquierda, siendo Perez Zujovic el primero de ella, algo que la víctima sabía. Así llegó el 8 de junio y cuando se dirigía a su oficina acompañado por su hija fue baleado con doce impactos en plena avenida Providencia de la capital. El asesino le gritó “muere perro desgraciado”. El gobierno trató de culpar a la derecha por la similitud del atentado con el del general Schneider; sin embargo, el criminal fue identificado por Marisi, la hija del asesinado ex ministro. Se trataba de Ronald Rivera Calderón, uno de los fundadores del VOP (Vanguardia Organizada del

²⁴⁵ Jose Diaz Nieva, *op. cit.*, p.77

²⁴⁶ *Ibid.*

Pueblo), organización extremista de izquierda, a quien le habían ayudado tres miembros de la misma organización. A los pocos días fueron descubiertos y detenidos en un enfrentamiento en el cual dos de ellos fallecieron por impacto de bala. Según Marisi, fueron silenciados por personal de Investigaciones. Pocos días después, un integrante del VOP cargado de dinamita se hacía explotar frente al cuartel de Investigaciones de la capital. El atentado se había hecho contra el Director General, Eduardo Paredes, quien, según las presunciones que existían, había traicionado a los asesinos. Esta situación empezó a generar dificultades en las relaciones del gobierno con la Democracia Cristiana. En este contexto nacía la Izquierda Cristiana, un sector de este partido que se unía a la Unidad Popular.²⁴⁷ Nuevamente el Frente Nacionalista Patria y Libertad declaraba públicamente —ante las acusaciones recibidas por su probable participación en el atentado— su total repudio al hecho. Agregaba que el Frente inclinaba sus banderas en señal de duelo y declaraba que se mantendría inalterable en la defensa del sistema democrático y libertario, cuya vigencia era el único medio para evitar que Chile se siguiera cubriendo de sangre.²⁴⁸

Durante julio, el Congreso aprobaba por unanimidad la nacionalización de los minerales de cobre y en octubre se presentaba el proyecto de ley sobre las Áreas de la Economía y la participación de los trabajadores. Se proponía la creación de tres áreas de propiedad: privada, mixta y social, y esta última se constituiría con noventa y un empresas básicas. Se daban, además, los pasos necesarios para estatizar la banca y el comercio exterior. A nivel país la situación era de incertidumbre y la polarización política que habían producido las elecciones no cesaba.²⁴⁹

La larga visita de Fidel Castro a Chile en noviembre de 1971 provocó grandes tensiones. Por un lado, se le hizo una recepción apoteósica junto a un extenso programa de tres semanas y, por el otro, hubo verdadera preocupación en otros sectores por la influencia que podían tener su discurso y su quehacer. La Escuela Militar no participó en los honores que protocolarmente le correspondían. En el ambiente militar, la visita se consideraba como una provocación, ya que su quehacer revolucionario era absolutamente divergente con el desarrollo

²⁴⁷ Marisis Pérez Zujovic Yoma. *La gran Testigo*. Ograma Editores. Santiago de Chile. 2013. pp. 139-195

²⁴⁸ José Díaz Nieva, *op. cit.*, p.92

²⁴⁹ *Chile, la Unidad Popular: cronología 1970 – 1973*. Ver en <http://www.abacq.net/20>

de un devenir democrático. Pese a todo, la visita transcurrió sin dificultades y quienes vivieron en esa época no pueden olvidar una masiva concentración que se realizó en el estadio Santa Laura. En dicha ocasión se pudo evidenciar en vivo y en directo la retórica revolucionaria. Gritaba Fidel a voz en cuello: “¡Con la verdad, con la verdad, con la verdad! ¡Con la razón, con la razón, con la razón! ¡Con la moral, con la moral, con la moral! ¡Váyanse al Diablo!”²⁵⁰

A fines de 1971 se producía una delicada situación en la Escuela Militar, pues se trataba de la ceremonia de graduación de oficiales y de cambio de mando de ella. Asistió, como era tradicional, el presidente de la República, en este caso Salvador Allende. Las tribunas estaban repletas de público y las incidencias de la tradicional ceremonia dieron pábulo para que aquel se manifestara. Estas manifestaciones, de alguna manera, representaban el sentir de algunos sectores de la sociedad chilena. Los énfasis que colocó en su discurso el coronel Alberto Labbé —quien entregaba el mando de la Escuela— sirvieron para que después de cada idea que se expresaba, la gente aplaudiera, o pifiara. Lo mismo sucedió durante la entrega de premios, donde Estados Unidos acaparó los aplausos y aquellos países representados por tendencia de izquierda en esos años fueron pifiados. En ese clima se recibió del instituto el coronel Nilo Floody Buxton. Las incidencias en la ceremonia provocaron el no ascenso a general del coronel Labbé y su retiro del Ejército. Este prestigioso oficial intentó luego una carrera política, sin embargo, no obtuvo mayor éxito. Debe haber sido un momento muy embarazoso para los representantes del gobierno.²⁵¹

El 1° de diciembre los partidos de oposición organizaban la llamada “Marcha de las cacerolas vacías”, que se transformó en la primera gran movilización contraria a la Unidad Popular. Una intensa y creciente campaña de propaganda agitaba los fantasmas del miedo al caos y al terror revolucionario. El gobierno norteamericano, la CIA y las trasnacionales estadounidenses no cesarían de intervenir en Chile, apoyando directamente con medios materiales y con dinero a las organizaciones terroristas de derecha, las conspiraciones

²⁵⁰ *Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el Estadio Santa Laura, de Santiago de Chile. Chile, 29 de noviembre de 1971. Consultado el 5 de noviembre de 2019 en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1971>*

²⁵¹ El autor era teniente instructor de la escuela en ese año y participó en la mencionada ceremonia.

militares, los medios de comunicación derechistas y al partido Demócrata Cristiano.²⁵² La oposición resolvía entonces una acusación constitucional contra el Ministro de Interior por su incapacidad para poner fin a la existencia de grupos armados ilegales. Los argumentos que se utilizaron consideraban la acción del VOP en el asesinato de Pérez Zujovic y el posterior indulto por parte de gobierno a algunos implicados. Asimismo, la falta de acción contra los extremistas que operaban en Cautín, Valdivia y Osorno, dirigiendo las tomas ilegales de fundos y empresas madereras de la zona. También se acusaba la existencia de verdaderos grupos de combate organizados por los partidos Socialista y Comunista, como las brigadas Ramona Parra y Elmo Catalán. Asimismo, la inacción ante la toma de edificios municipales y por la existencia de grupos provistos de armas contundentes – e incluso armas de fuego— que habían actuado contra la manifestación pacífica de las cacerolas. En una visita del comandante en jefe del Ejército, general Carlos Prats, a la Tercera División de Ejército con base en Concepción, se le hizo presente la preocupación de los oficiales por la entronización del marxismo en la marcha del gobierno. Quien lo representó directamente fue el teniente coronel Horacio Toro Iturra, en esos años comandante del regimiento Guías. La inquietud no solo era en Concepción, pues había señales que esta estaba presente en la mayor parte de la institución. Con fecha 24 de marzo de 1972 se descubría una nueva confabulación. Esta habría estado dirigida por el mayor (R) Arturo Marshall y aparecían implicados algunos oficiales del regimiento Blindado N°2 y de la Escuela de Paracaidistas. Los complotados habrían contactado al general en retiro Alberto Green Baquedano y al general en servicio activo Alfredo Canales, para coludirlos en la conspiración. Efectuada la investigación, resultó afectado solo un oficial del regimiento Blindado, el que fue dado de baja.²⁵³

El año empezaba con una gran preocupación por parte del gobierno debido tanto a los magros resultados económicos, el bloqueo que hacía Estados Unidos, la baja del precio del cobre, así como por el boicot interno. Chile denunciaba el embargo de sus bienes en el país del norte por parte de la compañía Braden Copper y decidió no pagar las indemnizaciones a la compañía norteamericana. Ya el proceso de estatización de la banca había logrado la mayor parte de sus objetivos; lo mismo ocurría con la reforma agraria, que en el año superaba la

²⁵² *Chile, la Unidad Popular: cronología 1970 – 1973*. Consultado el 5 de noviembre de 2019, en <http://www.abacq.net/2002>

²⁵³ Carlos Prats González, *op. cit.*, p.253

cantidad total de expropiaciones del gobierno anterior. El país vivía una crisis política profunda y la oposición movilizaba por su parte todas sus fuerzas con la intención de acrecentarla al máximo. Había divisiones en el gobierno, ya que los sectores más radicalizados llamaban a avanzar sin transar; Allende y el partido Comunista, por su parte, impulsaban una línea que asegurara el cumplimiento del programa y permitiera el diálogo con la Democracia Cristiana. Mientras tanto, en Concepción, el MIR exigía la formación de una Asamblea del Pueblo, proposición apoyada por el MAPU y el partido Socialista, pero rechazada por el partido Comunista y Allende, quien condenaba las tendencias divisionistas en el seno de la Unidad Popular.²⁵⁴

La actividad del MIR continuaba a nivel nacional y el Servicio de Inteligencia Militar entregaba antecedentes de su organización clandestina de tipo paramilitar, ya que tenía sedes en Antofagasta, Santiago, Concepción y Temuco. En este orden de cosas, a fines de marzo de 1972 se producía el apresamiento de elementos miristas en Curimón, sorprendidos con municiones, una granada de mano y folletos propagandistas.²⁵⁵ El hecho había ocurrido en el pueblo mencionado, perteneciente al departamento de San Felipe, en la provincia de Aconcagua. Una camioneta Chevrolet conducida en estado de ebriedad por Fernando Amaya Sepúlveda —GAP y ex paracaidista del Ejército—, quien portaba una credencial que lo distinguía como funcionario de la Presidencia de la República, se había estrellado con un poste del alumbrado público. Amaya iba acompañado por Guillermo Pardo Tobar, ex comando del Ejército de Chile, por Mario Pérez —de quien se desconocían mayores datos— y de Óscar Delgado (“El Negro Puga”), también ex comando y paracaidista. Luego del accidente, los dos primeros fueron detenidos y en su poder se encontraron planos de instalaciones militares, una granada de ejército (de origen español), dos cargadores para fusil Garand con 15 proyectiles cada uno, dos cargadores para pistolas con ocho balas cada uno y dieciocho vainillas calibre 45 y 14 calibre 32. Mario Pérez y Óscar Delgado habían logrado escapar. Se cree que los capturados participaban en la búsqueda del mayor Arturo Marshall, ex boina negra del Ejército, y, al parecer, también realizaban un estudio operativo de la zona. Marshall, según los rumores que circulaban entre los militantes de izquierda, se desempeñaba como instructor

²⁵⁴ *Chile, la Unidad Popular: cronología 1970 – 1973*. Consultado el 5 de noviembre de 2019, en <http://www.abacq.net/2002>

²⁵⁵ Carlos Prats González, *op. cit.*, p.256

militar del Frente Nacionalista Patria y Libertad, y el MIR pensaba que se escondía en el regimiento Yungay de San Felipe. Pero todo el esfuerzo fue inútil, pues actuaron como irresponsables, se pusieron a beber y chocaron. Fueron detenidos, descubriéndose la naturaleza de la misión. Alertaron a la inteligencia del Ejército, que ya los conocía, y dejaron mal parado al GAP, comprometiendo al presidente Allende quien reconocía la autocrítica del movimiento.²⁵⁶

En junio de 1972 una grave denuncia sobre la internación de bultos a través de la Línea Cubana de Aviación remecía el ambiente político. Se trataba de veinte bultos, siete de los cuales habrían sido enviados a la casa del presidente Allende en avenida Tomás Moro. El total de la carga ascendía a cerca de dos toneladas y no habrían sido revisados en aduana por presiones indebidas del Director de Investigaciones. Hubo tal insistencia por saber lo que contenían los bultos, que se formó una comisión investigadora por la Cámara de los Diputados. La Contraloría contestaba con diferentes versiones, entre ellas, que eran efectos de uso personal, o que eran cuadros para una exhibición de pintura cubana, o que eran especies para Investigaciones, o que eran helados de mango. Finalmente, la Presidencia admitía que se trataba de obsequios que habían sido enviados por el Primer Ministro de Cuba al presidente Allende. Nunca se supo el real contenido de ellos hasta después del 11 de septiembre de 1973, cuando se encontró un importante arsenal en la misma residencia de Tomás Moro.²⁵⁷

Durante el mes de agosto se conocían antecedentes alarmantes de células extremistas de izquierda como el Movimiento de Liberación Nacional, que adquiría el carácter de grupo político insurreccional. El general Prats compartía sus inquietudes al respecto con el presidente Allende.²⁵⁸ Curiosa circunstancia, ya que este incluso contaba entre sus guardias personales a integrantes de ese frente. En el interior del Partido Socialista de Chile —y ya desde el año 1968—, a partir de dirigentes y cuadros campesinos que habían recibido instrucción guerrillera en Cuba —y posterior al inicio de grandes huelgas, tomas de tierras y agitación campesina—, se creaba la "Organa", ya recordada. Esta "Organa" tenía un importante desarrollo fraccional en el Partido Socialista, especialmente entre los campesinos, obreros y jóvenes. Con un ideario

²⁵⁶ Cristián Pérez. Salvador Allende, "Apuntes sobre su dispositivo de Seguridad: El Grupo de Amigos Personales (GAP)". *Estudios Públicos* (79). 2000. a: p.31–81.

²⁵⁷ "Chile bajo la Unidad Popular", Revista *Qué Pasa*, N°6 1983, pp.4-5

²⁵⁸ Carlos Prats González, *op. cit.*, p.281

común y las mismas fuentes de reclutamiento, la "Organa" y el ELN se comunicaban y juntaban en la acción, hasta que a fines del año 1969 se habían unido en una organización común que, en homenaje a Ernesto Guevara y a su legado, tomaría el nombre y el internacionalismo del ELN. Esta organización había apoyado a Allende como candidato a la Presidencia de Chile y había iniciado importantes jornadas de reflexión y análisis político que lo llevarían a decidir que en esos momentos Chile pasaba a ser el "eslabón débil" de la dominación imperialista en América. Lo anterior se explicaba por el gran ascenso y radicalización de la lucha de clases, las fuertes organizaciones políticas de izquierda tradicional y revolucionaria, y las acciones rupturistas del pueblo. Este proceso hizo entonces que el ELN chileno decidiera que el objetivo prioritario de su acción fuera Chile y, como el secundario, el decidido apoyo político-militar a Bolivia. Esta decisión estratégica se había tomado por el convencimiento profundo de que Allende sería rechazado por el imperialismo, los militares y por la burguesía financiera, los que forzarían un golpe de Estado; por lo tanto, era fundamental la organización de la defensa armada del pueblo para derrotar ese golpe e iniciar una revolución socialista en Chile. Posterior al triunfo de Allende en las urnas, el ELN y el MIR chileno colocaron cuadros combatientes para la seguridad personal del Mandatario (GAP) y en el año 1971, cuando llegaba a Chile el guerrillero "Chato Peredo" con los sobrevivientes de la guerrilla de Teoponte (Bolivia), la dirección nacional del ELN decidió seguir prestando apoyo internacional a todos los revolucionarios de América Latina, pero separándose de los bolivianos y dedicando sus mayores esfuerzos a la lucha en Chile. En el año 1971, en el congreso de La Serena del Partido Socialista de Chile, el ELN era mayoría, junto a Carlos Altamirano y la Juventud Socialista; de allí que sus dirigentes fueron elegidos a las máximas instancias partidarias. Así, los cuadros militares y operativos del ELN crearon la comisión de defensa del PS, con su aparato militar, de inteligencia y contrainteligencia, y el GAP.²⁵⁹

En agosto del mismo año se creaba la Confederación Democrática (CODE), coalición de partidos de centro y de derecha, que incluía a la Democracia Cristiana y el Partido Nacional. Se acentuaba así la ofensiva de desestabilización, las huelgas de comerciantes minoristas, de

²⁵⁹ Partido Socialista. *El ELN dentro del Partido Socialista de Chile*. 2003. Consultado el 5 de noviembre de 2019, en <https://psdechile.webnode.es/documentos-historicos/los-elenos-dentro-del-ps/> .

empresarios del transporte y los atentados del grupo de extrema derecha Patria y Libertad, a lo que se sumaba la acción parlamentaria de acusaciones constitucionales. Por otro lado, sectores radicalizados trataban de desbordar la acción del gobierno, mientras Allende intentaba mantener su unidad. En septiembre se iniciaba la huelga de los camioneros. Las compañías norteamericanas del cobre amenazaban, por su parte, con embargar los cargamentos de cobre en el extranjero. La Unidad Popular denunciaba entonces un plan que, según su entender, pretendía precipitar al país hacia la guerra civil. Para contrarrestar lo anterior, llamaba a formar comités antifascistas y a la organización popular para paliar los efectos de la crisis resultante del boicot tanto externo como interno. En octubre, la huelga de los camioneros se acrecentaba y prácticamente detenía el país. El gobierno entonces comenzaba a enfrentar tanto a la oposición parlamentaria, la intervención norteamericana, los grupos de extrema derecha, así como el descontento de los sectores medios representados por la Democracia Cristiana, los que se unían en torno a las posiciones más irreductibles. El país estuvo prácticamente paralizado durante más de tres semanas. El gobierno decretaba frente a ello el estado de emergencia. Se constituyeron entonces los cordones industriales, las Juntas de Abastecimientos y Precios (JAP)²⁶⁰ y otras formas de participación popular en las empresas.

En noviembre, la crisis se superaba aparentemente y Allende creaba un gabinete con la participación de los militares. El comandante en jefe del Ejército, general Carlos Prats, era nombrado ministro del Interior y también integrarían este nuevo gobierno los representantes de la CUT.²⁶¹ Se agregaban como ministros otros oficiales de las Fuerzas Armadas: el contraalmirante Ismael Huerta asumía como ministro en Obras Públicas y Transportes, y el general de Aviación Claudio Sepúlveda en la cartera de Minería. Este ministerio duraría hasta fines de marzo de 1973, con un cambio a fines de enero, cuando el almirante Huerta fue reemplazado por el almirante Daniel Arellano. Es interesante recordar algunas vivencias del

²⁶⁰ En la Resolución N° 112 de la Dirección de Industria y Comercio del Ministerio de Economía, inserta en el Diario Oficial del 4 de abril de 1972, se daba carácter legal a las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios y les señalaba: “Se entenderá por Juntas de Abastecimiento y Control de Precios aquella agrupación de trabajadores que luchan por mejorar las condiciones de vida del pueblo dentro de cada unidad vecinal, de preferencia esforzándose por lograr un adecuado abastecimiento, velando por un eficaz control de los precios, luchando contra la especulación y los monopolios, promoviendo el mejor aprovechamiento de los medios de subsistencia del pueblo y cooperando en general con todas las funciones de la Dirección de Industria y Comercio.”

²⁶¹ *Chile, la Unidad Popular: cronología 1970 – 1973*. Consultada el 6 de noviembre de 2019, en <http://www.abacq.net/2002>

almirante Huerta en su cargo de ministro, ya que arrojan luces sobre el rol de los militares en política.

Recuerda Huerta que el paro que habían iniciado los camioneros y que se había propagado a las actividades básicas para la subsistencia y salud de la población, como también para el funcionamiento de la infraestructura estratégica y para el desenvolvimiento de la actividad mercantil y bancaria. Ello había hecho surgir en la mente del presidente Allende la idea de formar un gabinete con militares. La opinión de Huerta era contraria a la participación militar en el gabinete y, si había mucha presión, que al menos no lo constituyeran los comandantes en jefe. El almirante Montero, comandante en jefe de la Armada, decidió presentar como candidato para el ministerio de Obras Públicas y Transportes al propio almirante Huerta. Este relata en sus memorias su impactante y corta experiencia. Entre las incidencias relata cómo se buscaba que los ministros uniformados asumieran decisiones que iban en desacuerdo con lo conversado con los dirigentes del paro de octubre y otros más. Según el almirante, le habría dicho al presidente que la ciudadanía tenía puesto los ojos en los ministros militares y que, por lo tanto, era imprescindible cuidar la imagen de las instituciones, sopesando la responsabilidad histórica que se había asumido en medio de la situación que se vivía. Al poco tiempo le confesaba a su superior en la Armada, el almirante Raúl Montero Cornejo, que la marcha del país era insostenible, que había desgobierno, pugnas partidarias, ineficiencia, improductividad, desconocimiento de las decisiones políticas y desquiciamiento económico.²⁶²

Terminaba así un año pleno de tensiones y desorden. Las elecciones legislativas de marzo de 1973 arrojaron un resultado de un 43,4 % de los votos a favor de la Unidad Popular, lo que impedía de alguna manera cualquier intento de derrocamiento. Los militares, después de esta elección, abandonaban el gobierno. En abril se iniciaba una nueva serie de conflictos gremiales, siendo el más grave el de los mineros del mineral de cobre El Teniente, que duraría más de dos meses y medio. Las otras minas de cobre no participaban en la huelga, e incrementaban la producción. Mientras tanto, el proyecto de la Unidad Popular sobre la educación provocaba nuevos enfrentamientos y grandes discusiones. Se trataba de la Escuela

²⁶² Ismael Huerta Díaz. *Volvería a ser Marino. Vols. I y II*. Andrés Bello. Santiago de Chile. p.472

Nacional Unificada (ENU), que se pretendía aplicar en el plano de la educación parvularia, y luego en la educación general y politécnica. A esta se le acusaba como un intento de concientización de la juventud.²⁶³ Y se comenzaba ya en junio a aplicar la ley de control de armas que había sido aprobada por la oposición el año 1972, lo que provocaba un aumento en las tensiones.²⁶⁴

1. EL AMBIENTE EN LOS CUARTELES

Las preocupaciones que había provocado el Tacnazo no se habían desvanecido del todo. Sin embargo, la situación que vivía el país —de desorden y caos— las dejaba atrás, ya que se sentía que había una amenaza mucho peor que una mala situación económica, o la falta de equipamiento. Se pensaba que la transformación que hacía la “revolución con empanadas y vino tinto” era contraria a la tradición y a los valores permanentes del país. El sentimiento anticomunista o antimarxista no había surgido porque hubiera sido inculcado por los norteamericanos a través de la llamada Doctrina de Seguridad Nacional, sino porque los principios y valores enseñados en las escuelas y liceos —y también en los establecimientos castrenses— eran contrarios al sistema que se pretendía instaurar. Se agregaba a ello, el conocimiento de una historia que colocaba al país como ejemplo de orden y con bastante fortaleza de sus instituciones, a diferencia de lo que ocurría en el resto de América Latina. Los integrantes del Ejército estaban orgullosos de su prestigio, del profesionalismo y de su identidad. Se veía entonces con estupor como la violencia, las tomas ilegales, y la arbitrariedad en la aplicación de las políticas se habían tomado el escenario. Era evidente que el gobierno tenía un discurso y en la práctica era sobrepasado por sus mismos adherentes, que querían una revolución mucho más radical. La “Vía chilena al socialismo” les quedaba corta. De allí la existencia de grupos extremos tanto de izquierda como de derecha que operaban en la clandestinidad; los primeros para radicalizar el proceso revolucionario; y los segundos para evitar los triunfos del nuevo orden que no compartían en absoluto. Los mil días de la Unidad Popular fueron para los militares de esa época muy complejos, agotadores, de incertidumbre, de temor, de indecisiones, de contradicciones y de angustia.

²⁶³ Javier Leturia. *ENU: el control de las conciencias*. Departamento de Estudios, FEUC, 1973.

²⁶⁴ *Chile, la Unidad Popular: cronología 1970 – 1973*. Consultada el 6 de noviembre de 2019, en <http://www.abacq.net/2002>

Los militares, al igual que el país entero, veían con preocupación creciente lo que podría significar el gobierno de Allende. El crimen del comandante en jefe y la inmediata ratificación del nuevo presidente marcaron un punto decisivo, ya que dejaron atrás toda la incertidumbre que reinaba desde las elecciones. Efectivamente, el ambiente anterior a estos hechos mostraba diferentes opiniones entre las filas. Había algunos que consideraban que debía evitarse a toda costa la llegada de Allende al poder; otros manifestaban su temor, pero entendían que debía cumplirse la Constitución; y, finalmente, aquellos que consideraban hasta bienvenido el cambio. Estos últimos eran los menos. La polarización política en esos años era muy fuerte, al igual que la propaganda que la acompañaba, que por supuesto también permeaba los cuarteles. Mirado en retrospectiva, la reacción de los oficiales y el personal de planta ante el crimen de su comandante en jefe no fue todo lo condenable que debió haber sido. Por supuesto que conmocionó profundamente, pero dejó en evidencia hasta donde llegaba la división de los chilenos para enfrentar lo que venía. No se pensó que lo que había ocurrido hería profundamente el alma de la institución que estaba presa en la contingencia política. Más aún, lo deleznable que fue, ya que en el secuestro con resultado de muerte habían estado involucrados oficiales en servicio activo; y porque hubo intervención extranjera. Sin embargo, el general Siebert recuerda con especial afecto y emoción al general Schneider, con el cual había tenido la oportunidad de trabajar. Relata que era un gran jefe, inteligente, mesurado, caballeroso y muy afectuoso. Era un excelente profesor y fue un gran comandante del regimiento Guardia Vieja. Su nombramiento le había causado gran alegría, porque sabía que era un hombre capaz y que podría encontrar soluciones para los problemas que se enfrentaban. Recuerda con emoción: “Su asesinato me conmovió profundamente, siempre creí que había sido obra de un infiltrado en el grupo de gente de derecha que pretendía solo raptarlo para que el Ejército se decidiera a intervenir”.²⁶⁵ La perspectiva que da el tiempo reafirma la enorme importancia que tienen las Fuerzas Armadas para la estabilidad de un sistema político. El atentado apuntó directamente al corazón de la institución para generar un infarto que permitiera un trasplante. Como sabemos, nada de eso sucedió, pues el objetivo terminó muerto y no hubo trasplante. Pese a la tragedia, las inquietudes continuaron en las filas y el día a día se hizo cada vez más incierto. Para muchos, lo que se había vaticinado empezó a llegar; para

²⁶⁵ Entrevista al general Bruno Siebert. Septiembre de 2018

otros, hubo un “veranito de San Juan” que fue el año 1971. Se fijaron los precios, aumentó el poder adquisitivo y todos estaban felices. Luego vino la debacle, se acabaron los stocks de mercaderías, no había con qué producir, se alzaron los precios, y comenzó el desabastecimiento y el mercado negro.

Las noticias de campamentos de guerrilleros y de infiltración de elementos extremos en las filas preocupaban a todo el mundo en los cuarteles. Oficiales conocidos cambiaron su uniforme y se transformaron en agentes del régimen. La infiltración podría generar lo más nefasto en las instituciones armadas, como era el atentar contra la jerarquía y la disciplina. La sublevación de la Armada en 1931 era un precedente que no podía olvidarse y los llamados precisamente eran a desconocer la jerarquía y a sumarse al poder popular. Se ponía además en peligro la seguridad del país con movimientos guerrilleros entrenados en Cuba, que no reconocían que la única fuerza armada que podía existir eran las de Chile. Y no solamente eso, sino que también habría que combatirlos, ya que atentaban contra el estado de derecho. Lo peor para las instituciones era que sus integrantes de distintos grados se miraran con desconfianza. No se entendía, ni se entiende lo militar, sin disciplina y jerarquía. El modelo que se quería implantar consideraba un escalafón único, participación paritaria en las juntas de calificaciones, pago de horas extraordinarias, participación en las organizaciones del pueblo, no ser usadas como fuerza represiva contra los trabajadores y participación en la lucha contra la clase de los patrones, entre otras.

La situación se fue poniendo más delicada a medida que fue pasando el tiempo, ya que continuaban las huelgas, al igual que las tomas ilegales tanto en las ciudades como en los campos, y los enfrentamientos callejeros con inusitada violencia. Los militares ya no eran solo observadores, sino actores casi a diario de la contingencia. Cuando había huelgas de la salud, allí estaban los militares cubriendo turnos en los hospitales y retirando chatas de las enfermas. Los paros de la locomoción colectiva se sucedían y allí estaban los militares nuevamente custodiando las micros para que no las vandalizaran, e incluso a cargo del control de la recaudación de las diferentes líneas. Los paros que efectuaban los camioneros y otros gremios requerían también de la presencia militar; allí estaban los militares cooperando con carabineros para restaurar el orden y despejar las barricadas que se instalaban en los caminos y las carreteras para tratar de volver a la normalidad. Esta situación crítica, especialmente durante

los años 1972 y 1973, obligó a los militares a distraer sus tareas normales para dedicarse a resguardar el orden público y proteger las instalaciones de importancia estratégica. Los acuartelamientos se sucedían y a veces se permanecía hasta una semana completa en ellos para estar prestos a operar en las calles. Los militares cumplieron con la Constitución y la Ley, y por muy en desacuerdo que hubieran podido estar con las políticas que se aplicaban y con el desorden reinante, cumplieron sin desmayar el mandato constitucional y fueron leales al presidente de la República hasta que se produjo el 11 de septiembre de 1973.

Los largos acuartelamientos permitieron a los oficiales y al personal de planta discutir acaloradamente sobre lo que pasaba. Los más antiguos recordaban en forma permanente a los más jóvenes de lo delicado que era para los militares participar en aventuras políticas. Muchos de ellos conocían de cerca lo que había sucedido con los intentos de rebelión anteriores, la mayoría fracasados y mal planificados. Alertaban a los más jóvenes de no escuchar los cantos de sirena. Los comentarios más gráficos aseguraban que los políticos usarían a los militares para sus propósitos y luego los botarían. Por otra parte, estaba la permanente presión desde el mundo civil que se había iniciado antes de asumir Allende al poder. Los militares estaban llamados, según importantes sectores —especialmente de derecha, independientes y de centro— a intervenir para volver el país a su normalidad. Los militares, según ellos, eran la reserva moral de la nación y no podían permitir que el país cayera en las manos del marxismo con las consecuencias que ya se veían muy nítidas en el quehacer de todos los días. Recibían misivas con plumas, se les trataba de gallinas y de cobardes. El mando estaba preocupado de la situación que se vivía y visitaba constantemente los cuarteles. También se hacían evidentes las tareas de contrainteligencia para verificar los niveles de disciplina y así evitar intentos sediciosos. El blanco de las críticas para los subalternos era el cuerpo de generales y, en particular, la figura del general Carlos Prats. Se le consideraba muy inteligente, pero débil y se comentaba que había caído en las redes que hábilmente le había tejido el presidente Allende, quien incluso lo había nombrado ministro del Interior después del paro de octubre. Se comentaba que había generales rojos y otros más moderados. El general Viaux ya no entraba en las discusiones. El general Bruno Siebert señala que tenía muy buena impresión de Prats, sin embargo pensaba que estaba entregado al gobierno de Allende y que no tenía agallas para

tomar una decisión más radical.²⁶⁶ La participación de los militares en el gabinete se explicaba, por un lado, como una herramienta necesaria para controlar la grave crisis que se vivía; y, por otra, como sosteniendo el concepto de reserva moral otorgada por la ciudadanía, que permitiría evitar la radicalización de las políticas y satisfacer las demandas de los distintos sectores.

Este era el clima que se vivía, un verdadero tira y afloja que ponía cada vez más tensa la situación. Hubo algunos brotes de indisciplina, como carraspeos, toses y zapateos en una reunión de oficiales de la guarnición de Santiago a la que convocó el general Prats en la Escuela Militar en abril de 1973. Sin embargo, esto no pasó a mayores.

Al respecto es interesante analizar este clima desde la perspectiva de observadores de izquierda. Gabriel Salazar, por ejemplo, plantea que la vieja oligarquía, convertida en una afligida derecha política en los años setenta, no había olvidado —al parecer— que el Ejército chileno había sido entre 1839 y 1920 su ejército guardián, el mismo al que le encomendaba periódicamente la tarea sucia de ametrallar —y aun cañonear— el campo de los chilenos hostiles, para defender la Constitución. Es que, para ella, el Ejército no podía, ni puede ser, otra cosa que un ejército pretoriano, es decir, defensor heroico de la Patria culta, millonaria, elitista y civilizada. Agrega Salazar que por eso —y con un distinguido toque de clase—, cuando sintió que los militares no actuaban ya espontáneamente en defensa del barrio alto, y con el desprecio típicamente colonial hacia la servidumbre, le lanzó maíz y les gritó gallinas.²⁶⁷ Efectivamente, la institución apoyó, como se ha visto, a todos los gobiernos, incluso al de la Unidad Popular, con la misma decisión y celo. La tarea sucia, a la que eufemísticamente se refiere este autor, no solamente ha sido dispuesta históricamente por la derecha, sino por todos los sectores políticos. Más aún, fueron los gobiernos radicales y la Unidad Popular los que más llamaron a los militares a participar activamente en política, tratando de controlar la presión social.

2. EL TANQUETAZO

La situación general del país continuaba crítica. En mayo de 1973 se habían producido graves incidentes y desmanes en la capital entre elementos de Patria y Libertad y militantes de

²⁶⁶ Entrevista al general Bruno Siebert. Septiembre de 2018

²⁶⁷ Gabriel Salazar, *op. cit.*, p.276

extrema izquierda, lo que había obligado al gobierno a declarar Estado de Zona de Emergencia en Santiago y otras provincias. La inquietud en los cuarteles continuaba y muchos oficiales jóvenes consideraban que ya era hora de actuar.

Entre los oficiales del Regimiento Blindado N°2, que estaba ubicado en la calle Santa Rosa número 900 de la capital, se encontraba el teniente José Gasset, que había llegado destinado en enero de 1972. Su hermano era miembro del Frente Nacionalista Patria y Libertad, movimiento que había sido creado a poco de asumir el gobierno de Salvador Allende y había recibido instrucciones de tomar contacto con la oficialidad joven de las Fuerzas Armadas para tratar de motivarla políticamente. Fue entonces, en cumplimiento de esa misión, que comenzó su accionar en el regimiento de su hermano. Lo primero que hizo el agente infiltrado fue convencer a este último, quien comprendió y aceptó que la única salida posible para librar al país de una dictadura marxista-leninista era la intervención militar. Cuenta este agente que, en sus continuas visitas al casino de oficiales de la unidad, conoció a un sinnúmero de estos, entre ellos, al capitán Sergio Rocha Aros. Aprovechando las sucesivas reuniones, el agente poco a poco había ido entregando las bases del pensamiento nacionalista y la posición frontal en contra del régimen de la Unidad Popular. Había mucha preocupación por la presencia de un alto número de guerrilleros extranjeros que habían ingresado en forma clandestina al país. Se comentaba también sobre el entrenamiento militar que recibían y el armamento que poseían proveniente de Cuba. La información era que se estaba preparando un ejército revolucionario para conseguir el poder total a través de un autogolpe. La mayor preocupación de los oficiales en esas reuniones era la pasividad del alto mando frente a la crisis que se vivía.²⁶⁸

El capitán Sergio Rocha Aros y el teniente José Gasset reunieron entonces a un grupo de oficiales y les plantearon concretamente un plan para alzarse en armas, y derrocar el gobierno. En la reunión, absolutamente secreta, se insistió que cualquier filtración significaría la muerte del denunciante. La preparación del plan y sus detalles solo lo conocían los hermanos Gasset y el capitán Rocha. Había oficiales comprometidos de otras unidades que actuarían cuando el regimiento blindado saliera a la calle. El plan consideraba tres operaciones

²⁶⁸ Alberto León. *Tiempo Rojo y el alzamiento del Blindado*. Santiago de Chile. 1999. p.119

fundamentales. La primera consistía en capturar al presidente en su residencia, en Tomás Moro, para lo cual se destinarían cinco tanques al mando de un teniente. En la segunda operación, cinco tanques y unidades de tiradores blindados ocuparían La Moneda. En la tercera operación participarían seis comandos del Frente Nacionalista Patria y Libertad, compuestos de treinta hombres cada uno, la mayoría de ellos reservistas del Ejército. Cada comando estaría equipado con una ametralladora y armamento liviano. El armamento sería sacado de los almacenes del regimiento. Estos comandos ocuparían posiciones en lugares estratégicos en la zona de los cordones industriales, donde estaba la base de las brigadas paramilitares del gobierno. El objeto de dicha operación era detener la reacción de los cordones durante las primeras horas del alzamiento.²⁶⁹

Dos oficiales del regimiento habían sido entre abril y junio de 1973 los enlaces con oficiales de otras unidades de las Fuerzas Armadas. Se resolvió entonces como fecha del alzamiento el 27 de junio. Se consideraba que el presidente sería detenido por la primera agrupación y trasladado al cuartel del Blindado. Sin embargo, el plan fue detectado por la superioridad militar el día antes de su ejecución, y los capitanes Rocha y Carlos Lemus Leiva fueron detenidos el 26 de junio, e incomunicados en dependencias del Ministerio de Defensa junto con siete suboficiales. La ejecución del plan se suspendió y el 28 de junio el teniente coronel Roberto Souper, comandante de la unidad, les comunicaba a los oficiales que había sido relevado del mando y debía entregar el regimiento el día siguiente. La entrega debía hacerse al teniente coronel de infantería Uros Domic, de clara inclinación marxista según Souper. Al respecto declaraba que este había alertado a los oficiales que tuvieran cuidado con él, porque era peligroso.²⁷⁰ Se resolvió entonces iniciar el movimiento al día 29, para evitar la purga de oficiales que seguramente vendría con el cambio de mando. Se confiaba entonces que las unidades amigas reaccionarían al salir el regimiento Blindado a la calle. Ante la detención del capitán Rocha, había asumido el mando el teniente José Gasset. Hubo cambios en los planes, y a un equipo de cuatro tanques y un carro de tiradores se le dispuso que rescatara al capitán Rocha del Ministerio de Defensa. El teniente a cargo debía ocupar el sector y mantener la posición. Un segundo equipo compuesto de cinco tanques y cuatro carros con

²⁶⁹ *Ibid.*, p.122

²⁷⁰ *Investigación Sumaria Administrativa realizada por el general Cesar Benavides a raíz de los sucesos protagonizados por el Regimiento Blindado N°2 el 29 de junio de 1973*, en el Archivo General del Ejército.

tiradores blindados debía rodear La Moneda, tanto por el sur como por el norte. Un tercer equipo integrado en la misma forma que el anterior permanecería de reserva en el sector de avenida Bulnes.²⁷¹

El 29 de junio a las siete de la mañana, el regimiento se encontraba formado en el patio listo para salir a su autoimpuesta misión. A la guardia había llegado el teniente coronel Domic —que reemplazaría a Souper—, al que se le había negado la entrada al cuartel. Minutos después llegaba el comandante titular, al que el teniente Gasset le dio cuenta del regimiento informándole que la unidad no aceptaba su relevo y se le explicaba lo que estaba planeado. El coronel dispuso entonces que una fuerza de cien hombres defendiera el cuartel, el que debía mantenerse a toda costa. Mientras tanto, los comandos del Frente Nacionalista Patria y Libertad recibían las seis ametralladoras que se habían sacado de los almacenes de la unidad. A las siete cuarenta y cinco de la mañana, el regimiento se dirigía hacia sus objetivos. El avance lo hizo por la calle Serrano y por la calle Santa Rosa. Souper y Gasset se instalaron con sus tanques en el frente norte de La Moneda, ocupando las esquinas y el frente del edificio. Mientras esto sucedía, se iniciaba un tiroteo que provenía de los edificios aledaños del palacio de gobierno. Desde un tanque se disparaba una ráfaga de ametralladora para intimidar a la guardia de palacio, que no aparecía por ninguna parte.²⁷²

El 29 de junio a las 9:00 horas, el comandante en jefe del Ejército recibía una urgente llamada de su secretario, el coronel Rigoberto Rubio, informándole que el Regimiento Blindado N°2 de la capital se había sublevado y que los tanques estaban atacando La Moneda y el Ministerio de Defensa. El general se trasladó entonces a la Escuela Militar y desde allí empezó a dirigir las acciones. El general Guillermo Pickering, comandante de Institutos Militares y el comandante de la II División del Ejército, general Mario Sepúlveda, ya habían coordinado algunas medidas para sofocar la rebelión. Este último había dispuesto que el regimiento Tacna ocupara el cuartel del Blindado en la calle Santa Rosa y así privara de su base a la unidad. Prats se dirigía posteriormente al regimiento Tacna, preocupado que dicha unidad no pudiera cumplir lo ordenado. Las disposiciones que se habían entregado ordenaban que la Escuela de Suboficiales, al mando de su director coronel Julio Canessa, debía actuar

²⁷¹ Alberto León, *op. cit.*, p.133

²⁷² *Ibid.*, p.138

directamente contra los amotinados en la Moneda, de manera que el comandante en jefe se dirigió hacia allá para comprobar el cumplimiento de la orden. Inicialmente, los oficiales no quisieron salir a enfrentar a sus camaradas, pero la decisiva acción de Prats los hizo recapacitar y cumplir la orden. Mientras tanto, la Moneda se encontraba rodeada por los tanques y uno de estos había atacado tempranamente el Ministerio de Defensa, rescatando al capitán Rocha de las dependencias de la Compañía de Guardia, donde se encontraba detenido por un sumario de posible sedición.²⁷³ El plan que habían elaborado los generales Pickering y Sepúlveda consideraba la participación de la Escuela de Infantería y de la Escuela de Suboficiales, para rodear a los insurrectos por el sur. Por el norte actuaría el regimiento Buin, mientras que la Escuela de Telecomunicaciones avanzaría por la avenida Bernardo O'Higgins, de oriente a poniente. La Escuela de Paracaidistas permanecería de reserva, a la que posteriormente se agregaría el regimiento Guardia Vieja de Los Andes, que se concentraría en Peldehue. El Tacna, por su parte, rodearía el Blindado en la calle Santa Rosa.²⁷⁴

La Escuela de Suboficiales, compuesta por cerca de mil hombres, salía con su armamento alrededor de las 10.30 horas en dirección al palacio de gobierno. Mientras esto sucedía, se presentaba en la Comandancia en Jefe del Ejército el teniente Gasset del Regimiento Blindado N°2 para informar que habían sido engañados. El general Prats y el coronel Canessa avanzaban hacia la Moneda, mientras se emplazaban las armas pesadas en contra de los amotinados. Luego, el general Prats, acompañado solo de dos oficiales y un sargento, se enfrentaba a los tanques, uno de los cuales estaba ubicado en la esquina de Teatinos con la avenida Bernardo O'Higgins. El comandante de uno de los tanques los había apuntado con su ametralladora, pero sin disparar. Prats le ordenó perentoriamente al suboficial que se bajara y se identificara, y luego se entregara con sus hombres a personal de la Escuela de Suboficiales. Continuó repitiendo lo mismo con otros tanques. Al llegar al tanque tripulado por un teniente de apellido Garay, este se resistió y preparó su arma para disparar; sin embargo, el ayudante del general, mayor Osvaldo Zavala, trepó al tanque por la espalda y lo redujo. Algunos tanques iniciaron la huida del lugar antes que entregarse. Posteriormente, el general Prats disponía que su ayudante, el mayor Zavala, llevando como rehén al teniente Mario Garay,

²⁷³ Carlos Prats González, *op. cit.*, p.417

²⁷⁴ *Diarios de Guerra del Comando de Institutos Militares y de la Segunda División de Ejército entre el 29 de junio y el Primero de Julio de 1973*, en el Archivo General del Ejército.

capturara al teniente coronel Souper, comandante de la unidad que se encontraba en el sector norte de la Moneda. Los amotinados capturaron la maniobra y recuperaron al teniente Garay sin atentar contra el mayor ayudante. Luego la columna de vehículos blindados que quedaba abandonó el sector al mando del teniente coronel Souper, en dirección al sur. Se ordenó entonces que avanzara la Escuela de Suboficiales y se produjo un confuso intercambio de disparos entre las tropas y francotiradores instalados en la torre Entel, y en edificios circundantes. Simultáneamente, el general Sepúlveda había dispuesto el avance del regimiento Buin para caer sobre el sector norte del palacio de gobierno. Al mediodía la situación estaba controlada.²⁷⁵

Mientras tanto, el cuartel del Blindado en Santa Rosa había sido rodeado por el Tacna, el que era defendido por el capitán Rocha, que había sido rescatado horas antes y que fue herido por los atacantes. Asimismo, la unidad había hecho fuego sobre el cuartel con dos de sus cañones, causando serios daños. El coronel Souper, por su parte, después de abandonar la Moneda se había dirigido al cuartel, al que ingresó pese a estar rodeado por los efectivos del Tacna.²⁷⁶

Durante el repliegue, las unidades del Blindado llegaron al Parque Cousiño y luego tomaron la avenida Matta. Las tropas sitiadoras estaban desplegadas con sus piezas de artillería y al aparecer los tanques se dispersaron en todas direcciones. Algunos de los sitiadores dispararon sus armas y mataron a uno de los soldados embarcados. La columna finalmente rompió el cerco e ingresó al cuartel. El capitán Rocha informó entonces al comandante Souper que habían fallecido cinco soldados a causa del bombardeo de la artillería y también lo hizo el sargento Jorquera cuando salió a parlamentar junto a Rocha. Finalmente, el comandante resolvió rendir la unidad al general Sepúlveda, entregándole el mando al coronel Joaquín Ramírez, comandante del Tacna. Tanto los oficiales como los suboficiales que habían participado en la asonada quedaron detenidos.²⁷⁷

Mientras todo esto ocurría, el presidente Allende se comunicaba telefónicamente con la Radio Corporación, desde su residencia de calle Tomás Moro, y enviaba un llamado al

²⁷⁵ Carlos Prats González, *op. cit.*, p.420

²⁷⁶ *Ibid.*, p.421

²⁷⁷ Alberto León, *op. cit.*, p.150

pueblo a que tomara todas las industrias y todas las empresas; que estuviera alerta, que se volcara al centro, pero no para ser victimado; que saliera a las calles, pero no para ser ametrallado; que lo hiciera con prudencia y con cuanto “elemento” tuviera en sus manos. Agregó que si llegaba la hora, armas tendría.²⁷⁸

Los cinco principales integrantes de Patria y Libertad, Pablo Rodríguez, John Schaeffer, Benjamín Matte, Manuel Fuentes y Juan Hurtado, se asilaban en la embajada de Ecuador, desde donde dieron a conocer que habían sido promotores del levantamiento y, además, proclamaban que habían sido traicionados.²⁷⁹ Una secuela seria del motín había sido el robo de ametralladoras pesadas y municiones desde los almacenes del regimiento Blindado por parte de integrantes de Patria y Libertad.

Según antecedentes recogidos con posterioridad a los hechos, se supo que la tarde del jueves 28 se había efectuado una reunión en el casino de oficiales del regimiento, en la que habrían estado presentes el capitán Claudio Lobos y el capitán Juan Solari, quienes habrían tratado de disuadir a los complotados. Los oficiales habían resuelto no aceptar el relevo del teniente coronel Souper, el que se había dispuesto al haberse conocido rumores de una conspiración en días anteriores. Por informaciones del propio jefe del MIR, Miguel Enríquez, quien se había reunido con el general Prats, se conocía de nuevos antecedentes que señalaban que los oficiales subalternos de la Escuela de Caballería de Quillota habían tratado de convencer a los suboficiales de marchar a Santiago a prestar apoyo al blindado. Los suboficiales habrían rechazado la invitación y el coronel Paredes, director de la Escuela, se había mantenido ajeno a toda intervención. Los mismos oficiales habrían también tratado de convencer a sus camaradas de la División de Caballería en Valdivia. Durante la mañana del 29 de junio, los tenientes René López, Edwin Dimter, Antonio Bustamante, Mario Garay, Carlos Martínez y Raúl Jofre, habían alistado sus unidades y sus vehículos de combate para iniciar las acciones. También participaba el teniente José Gasset Ojeda, hermano de uno de los jefes de Patria y Libertad. Este oficial se asilaba después de los hechos en la embajada de

²⁷⁸ El Mercurio, *Breve Historia de la Unidad Popular*. Santiago, 1974, p 369

²⁷⁹ Carlos Prats González, *op. cit.*, p.422

Paraguay y solo se le dio un salvoconducto cuando consiguió que se devolvieran las armas robadas.²⁸⁰

Después de los hechos, el mismo día el gobierno declaraba el Estado de Sitio y se producía una gran concentración frente a la Moneda. Los comandantes en jefe se asomaron junto al presidente desde sus balcones. El Estado de Sitio no fue aprobado y sí se aplicó un estado de Zona de Emergencia. Pese al fracaso de la asonada, esta generó gran simpatía en parte de la población y, particularmente, en la oficialidad joven de las Fuerzas Armadas. Una demostración de ello había sido la facilidad con que había sido liberado uno de los cabecillas de la rebelión, el capitán Rocha, desde el Ministerio de Defensa, donde servían oficiales del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea. El resultado en pérdidas de vidas fue alto, pues las cifras que se manejaban variaban entre los siete y veintidós muertos, y cerca de treinta heridos.²⁸¹

Al mes siguiente, el teniente José Gasset le escribía al comandante en jefe para asumir su responsabilidad única en el alzamiento. Decía que su motivación había sido un profundo sentido patriótico y que había estado dispuesto a rendir incluso la vida para volver la sonrisa al pueblo. Agregaba que el día 29 de junio había arriesgado en varias oportunidades su vida para evitar que se ordenase el disparo de los tanques y para que cesara el fuego de las armas livianas. La carta, además, hacía un homenaje a los caídos, solicitando en ella que el regimiento no fuera disuelto, ya que era una unidad ejemplar por su cohesión, patriotismo y lealtad. Agregaba que su familia había sido perseguida y uno de sus hermanos resultó detenido, y pedía que se cesara esa persecución, ya que ellos no tenían nada que ver con lo ocurrido.²⁸²

Los relatos anteriores pudieron ser confirmados al acceder a la Investigación Sumaria Administrativa en averiguación de los hechos que efectuó como fiscal el general de brigada Cesar Benavides.²⁸³ Asimismo, son corroborados a través de los diarios de guerra del Comando de Institutos Militares y de la Segunda División del Ejército, unidades comandadas

²⁸⁰ *Ibid.*, p.432

²⁸¹ Roberto Silva Bijit (et. al.), *op. cit.*, p. 101.

²⁸² Carlos Prats González, *op. cit.*, p.438

²⁸³ *Investigación Sumaria Administrativa realizada por el general Cesar Benavides a raíz de los sucesos protagonizados por el Regimiento Blindado N°2 el 29 de junio de 1973*, en el Archivo General del Ejército.

por el general Guillermo Pickering y por el general Mario Sepúlveda.²⁸⁴ El dictamen fiscal propuso finalmente la baja de la institución de la mayoría de los oficiales que participaron y sancionó con diferentes castigos a los suboficiales que efectivamente estuvieron conscientes que se trataba de una sublevación. Los oficiales continuaron detenidos y fueron encausados por el delito de sublevación militar, y puestos a disposición de la segunda Fiscalía Militar de Santiago.

Patria y Libertad, por su parte, el mismo día 29 de junio entregaba un comunicado a la prensa dirigido “A los soldados, a los hombres y mujeres libres de Chile”. El Frente reconocía que, en unión a una heroica unidad del Ejército, se había intentado derrocar al gobierno marxista de Chile. Habían adherido al movimiento, de inspiración nacionalista y de origen estrictamente militar, porque deseaban para la patria un destino diferente. Agregaba el comunicado que el Frente no quería que se ahondara en la lucha de clases, que se profundizara el odio y que se agudizara la miseria que sería utilizada como pretexto para fundar una tiranía en nombre del pueblo sojuzgado, y dominado por un movimiento internacionalista y anti chileno. Sostenían, además, que habían estado con los amotinados sin condiciones y sin otra pretensión que dar a Chile un destino mejor. Aceptaban que no habían tenido éxito y afirmaban que el fracaso había sido ajeno a su voluntad y espíritu de lucha. Firmaban la declaración los dirigentes ya mencionados que se habían asilado en la embajada del Ecuador.²⁸⁵

El Mercurio, por su parte, recién ocurridos los hechos decía en una editorial ellos habían demostrado que la unidad y la disciplina de las Fuerzas Armadas les habían permitido sofocar la rebelión, y que sus mandos habían sido capaces de restaurar en pocas horas la cohesión debilitada; asimismo, que las Fuerzas Armadas eran el poder más efectivo que quedaba en el país, tanto por su espíritu como por su fuerza.²⁸⁶

En la izquierda, el MIR interpretaba el Tanquetazo como un intento de golpe frustrado, inspirado por un sector de las Fuerzas Armadas, un sector del Partido Demócrata Cristiano, el Partido Nacional, más la ultraderecha. El Partido Comunista, por su parte, culpaba de la acción

²⁸⁴ *Diarios de Guerra del Comando de Institutos Militares y de la Segunda División de Ejército entre el 29 de junio y el Primero de Julio de 1973*, en el Archivo General del Ejército

²⁸⁵ *Diario La Tercera*, del 12 de julio de 1973

²⁸⁶ *Diario El Mercurio*, julio de 1973.

subversiva al Partido Nacional y al Frente Patria y Libertad. Para el Partido Socialista, la “reacción y el fascismo” habían intentado derrocar al gobierno de la Unidad Popular.²⁸⁷

El Tanquetazo puso en evidencia que la tensión al interior de Ejército era muy grande. Se percibía en el ambiente y en cualquier momento podía presentarse otra explosión, y generar una reacción en cadena. La existencia misma de la Unidad Popular era cada vez más intolerable para la mayoría de la población y también para las Fuerzas Armadas. Se sentía que el país iba hacia el abismo y aparecía la necesidad de hacer algo para no caer en ello. Para los mandos, la experiencia vivida obligaba a estar cada vez más cerca de sus subordinados. La sublevación había probado, además, una gran capacidad de reacción de las unidades leales. Existía el temor, bastante extendido, que las masas descontroladas pudiesen tomar el gobierno. Se percibía que la gente estaba hastiada del desorden, de la incompetencia gubernamental y del clima amenazante que habían creado los revolucionarios.²⁸⁸

La situación en el Blindado después de los hechos fue muy desagradable. Los oficiales que estaban en curso en la Escuela de Blindados en Antofagasta fueron traídos a Santiago para reemplazar a los oficiales que se encontraban detenidos. Estos oficiales fueron recibidos por el general Pickering, a quienes dio una larga filípica después que caía en la cuenta de que la mayoría de los recién llegados tenían fuertes simpatías por los sublevados. La llegada al regimiento había sido irritante y emocionante. Los recibía el coronel Joaquín Ramírez, que estaba al mando del regimiento, y que fue quien había ordenado disparar a este durante el levantamiento —quedando todavía en forma evidente los deterioros producidos por las bombas de la artillería—. Para los oficiales, era casi una afrenta tener que compartir con él a diario. Lo emocionante había sido el reencuentro con los suboficiales, particularmente con aquellos que habían participado en la asonada. Los oficiales se sentían permanentemente vigilados y se recibían continuas visitas de las autoridades institucionales. Decidieron no hablarle al nuevo comandante, quien asistía a almorzar al Casino de Oficiales todos los días. En esa época se hicieron los sumarios administrativos por la muerte de los conscriptos producto del ataque de los artilleros al cuartel, lo que generó algunos roces. Era entendible que el nuevo comandante intentara salvar el nombre de su regimiento, el Tacna, buscando

²⁸⁷ Mario Valdés Urrutia (et. al.), *op. cit.* p.212

²⁸⁸ Patricia Arancibia Clavel (et. al.), *op. cit.* p.138

minimizar las responsabilidades de su personal en las muertes ocurridas. Hubo muchas discusiones con respecto de la situación vivida, pues los recién llegados incriminaban fuertemente a quienes habían tenido una actitud ambigua en la sublevación. No conocían para nada la participación de civiles en los hechos, ni mucho menos que el gran articulador de la aventura había sido un teniente. El mando había intuido que a lo mejor podría producirse otra delicada situación. Aproximadamente durante un mes se mantuvieron los oficiales alumnos en el regimiento y luego fueron rápidamente reintegrados a sus unidades de origen.²⁸⁹

3. ALGUNAS CONCLUSIONES

Al terminar la revisión de este largo período de cuarenta años de la historia militar de Chile, se ha podido establecer que los vientos de rebelión militar se fueron gestando poco a poco, con sucesivas tormentas, siendo sus antecedentes ciertos incidentes como la masacre del Seguro Obrero, el Ariostazo, el Tacnazo y el Tanquetazo. Mas adelante, y figuradamente, vendría el huracán que fue el 11 de septiembre de 1973.

Lo sucedido en esta época, y que obligó la participación en política de los militares, tuvo sus orígenes en el entorno internacional y nacional. En el primero, el nazismo, el fascismo y el socialismo italiano, resultaron corrientes atractivas para algunos militares que las consideraron como modelos, más aún debido a la fuerte influencia alemana en la institución. Los sucesos que llevaron a la masacre del Seguro Obrero así lo acreditan, aunque no se ha podido probar la participación de oficiales en servicio activo en la sedición.

La Guerra Civil española, la Revolución Cubana, y en general la Guerra Fría, tuvieron sus consecuencias en Chile, ya que incentivaron la polarización interna, que se fue haciendo cada vez mas intensa y generó en algunos intentos mesiánicos. El entorno político interno, y particularmente la ausencia de una verdadera política de defensa que habrían debido desarrollar los gobiernos de turno, fueron progresivamente dejando a los militares de lado, ya sea como reacción a lo sucedido en las décadas anteriores —por temor a la intervención militar como era común en América Latina—, o simplemente por descuido y desprecio. Sin embargo, ante las sucesivas crisis de agitación social, los diferentes gobiernos no trepidaron en utilizar

²⁸⁹El autor era teniente alumno del curso de capitanes de la Escuela de Blindados en Antofagasta durante ese año y fue destinado de emergencia al Regimiento Blindado N°2 junto al resto de su curso por los hechos relatados.

extensivamente la fuerza militar en zonas de emergencia, junto con invitarlos a participar en sucesivos gabinetes. La actuación de los militares en puestos de gobierno fue recurrente. En estos demostraron seriedad y compromiso con el país, y los distintos gobiernos reconocieron su preparación y capacidades para enfrentar los desafíos que se les impuso.

Los intentos de sedición, rebelión y motín que se produjeron en el período, resultaron todos en fracaso, y la disciplina y el orden pudieron restablecerse. Para algunos, el origen y la forma de desarrollo del Ariostazo, del Tacnazo y el Tanquetazo fueron similares y no exitosos. Se plantea incluso que fueron un poco ridículos, militar y políticamente hablando, demostrando falta evidente de eficiencia táctica y estratégica en lo que se pretendía lograr.²⁹⁰

Esta aguda sentencia es acertada, pero solo en parte. El origen del Ariostazo y del Tanquetazo fue fundamentalmente de carácter político; sin embargo, el Tacnazo fue de reivindicación profesional. En cuanto a la forma de desarrollo, el Ariostazo y el Tacnazo fueron similares, ya que en ambos casos se produjo un acuartelamiento en un determinado regimiento; no así en el Tanquetazo, en que las unidades salieron a la calle y amenazaron la Moneda. Todos los movimientos analizados, que involucraron de diferentes formas a oficiales y suboficiales, no tuvieron una adecuada planificación. No hubo claridad en los objetivos, no se contaba en forma segura con los medios que intervendrían y las propuestas políticas que se intentaban fueron vagas y dispersas. El fracaso de todos estos movimientos, por un lado, puede achacarse a estas deficiencias, pero también en gran medida a la eficiencia del Ejército para sofocarlos.

La relación de los militares con políticos interesados en alcanzar sus fines deja una serie de enseñanzas. La asociación siempre era por conveniencia y los más afectados al final resultaban siendo los uniformados, incluso con resultado de muerte en algunos casos. Ejemplo evidente de lo anterior fue la organización para secuestrar al general Schneider y el mismo Tanquetazo. En este mismo contexto, fueron profundamente negativas a la disciplina y al quehacer militar las organizaciones que nacieron al interior del Ejército, como el Grupo de Oficiales Selectos, Por Un Mañana Auspicioso y La Línea Recta. Estas atentaban contra el

²⁹⁰ Gabriel Salazar, *op. cit.*, p.278

ethos militar, ya que eran claramente deliberantes, tenían fines políticos y además le significaban réditos profesionales a quienes pertenecían a ellas, sin merecerlos.

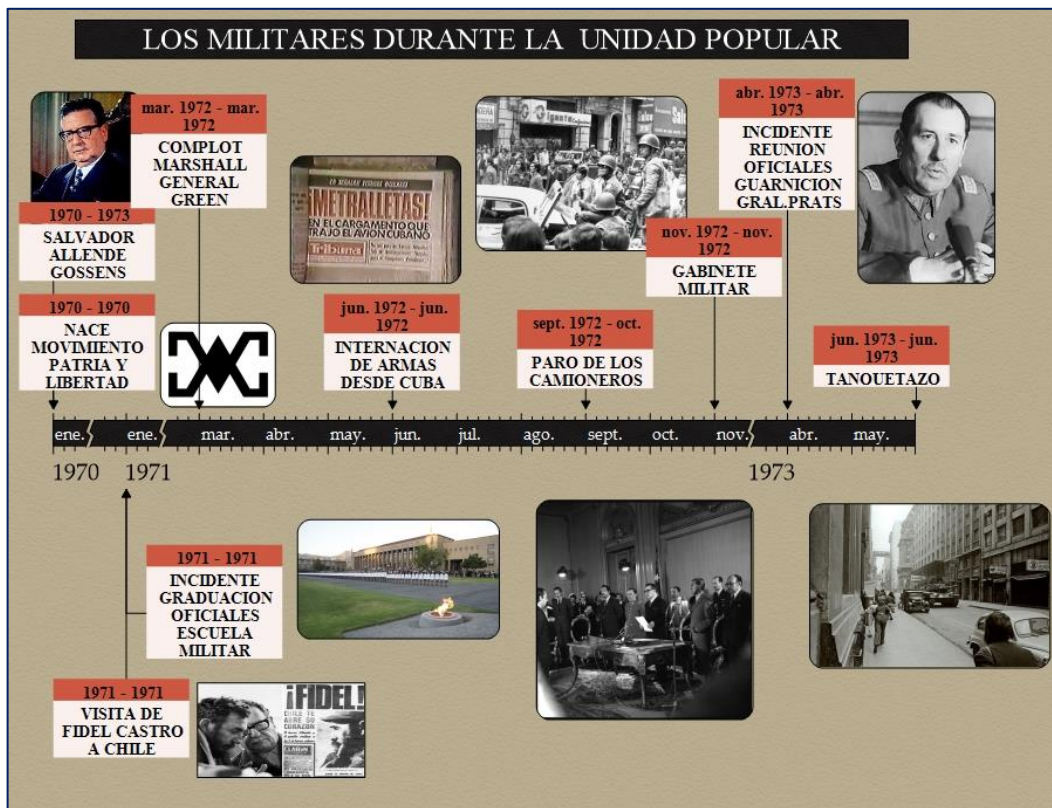
Lo sucedido es un llamado de atención a la clase política de no descuidar a sus Fuerzas Armadas, para evitar situaciones como las vividas. En ellas queda en evidencia un doble discurso: por un lado, una permanente desconfianza y descuido por su quehacer; y, por el otro, recurrir a ellas con premura ante el advenimiento de las crisis para salvar las situaciones que afectan al país. El conocimiento de las complejidades de las instituciones militares es una obligación de toda autoridad para preservarlas adecuadamente, ya sea como instrumento de disuasión ante amenazas externas, o como fuerzas de seguridad en el orden interno cuando las circunstancias lo exigen.

La revisión de lo sucedido deja también profundas enseñanzas a los mandos de las instituciones. Estas se refieren sobre todo al permanente control que debe existir sobre las unidades, junto con mantener el oído atento a las inquietudes profesionales que se van generando. A veces, los inquietos se adelantan al mando, como lo ocurrido en el caso del Tacnazo, lo que significó finalmente la caída de distinguidos oficiales que no fueron lo suficientemente insistentes en lograr que se acogieran las justas necesidades básicas para operar como institución armada. Asimismo, hubo ejemplos de valor y arrojo en las circunstancias relatadas que no son menores y que indican un fuerte compromiso de algunos con su institución. Pese a ser profundamente criticado, el general Prats demostró gran valor al enfrentar a los sublevados del Blindado y con su prestancia logró que algunos depusieran su actitud.

Para todos los militares, en general, la gran lección de este período es alejarse de los cantos de sirena y de las invitaciones a aventuras sin destino. El reglamento de disciplina es muy claro en cuanto a las reglas de conducta que deben practicarse. En ellas se establece claramente la forma de presentar los desacuerdos que puedan existir por órdenes mal dadas, por abusos, o porque se afecta la dignidad profesional. Según la antigua ordenanza militar española, se podía llegar reclamando hasta el Rey si fuera necesario. En Chile se puede llegar hasta el Presidente.

Otra enseñanza relevante es evitar las sorpresas que se refieren a la infiltración de facciones políticas extremas en las filas institucionales, ya que pueden vulnerar profundamente su seguridad y, por sobre todo, afectar su disciplina y jerarquía. Lo estudiado deja de relieve que el Ejército no estuvo ajeno a la infiltración política tanto de la izquierda como de la derecha. La lección permanente es que los militares no deben participar en política, pues los hechos demuestran cierta ingenuidad ante sus insinuaciones. Lo grave de esto, es que hay vidas humanas muy valiosas de por medio.

A los meses siguientes del Tanquetazo, que fue una fuerte tormenta en esta época de Vientos de Rebelión, llegaría el huracán del 11 de septiembre de 1973. La diferencia con los movimientos relatados hasta aquí fue que las instituciones armadas actuaron como un solo cuerpo ante la amenaza que se cernía sobre el país. Las explicaciones de la participación en los hechos que siguieron por parte del Ejército fueron de variada índole, sin embargo, muchas de ellas se hacen evidentes en este relato.



BIBLIOGRAFÍA

1. FUENTES PRIMARIAS

- Decreto N°2.191, del 6 de octubre. Ministerio de Defensa Nacional, Subsecretaría y Administración General de Guerra (1947), *Decreto N.º 2.191 del 06 de octubre. Llama al servicio de las Fuerzas de Defensa Nacional a reservistas del contingente de 1946 y a reservistas especializados*. Publicado en el *Diario Oficial*, el 8 de octubre de 1947.
- Elecciones Presidenciales de 1964, en Biblioteca Congreso Nacional.
- Eduardo Frei Montalva. Discurso en manifestación de las FF.AA. y de Orden en retiro. Aspectos fundamentales de su criterio frente a las Fuerzas Armadas. *El Mercurio*, 21 de mayo de 1964.
- Oficio del comandante en jefe del Ejército al Ministro de Defensa con fecha 15 de septiembre 1969. Archivo General del Ejército. (Tacnazo).
- Carta del General Roberto Viaux Marambio al Presidente de la República Eduardo Frei Montalva, fechada el dos de octubre de 1969, en Antofagasta. Archivo General del Ejército. (Tacnazo).
- Informe de la Dirección de Inteligencia del Ejército sobre lo sucedido entre el 20 y el 22 de octubre de 1969. Archivo General del Ejército. (Tacnazo).
- Investigación Sumaria Administrativa realizada por el general César Benavides a raíz de los sucesos protagonizados por el Regimiento Blindado N°2, el 29 de junio de 1973. En el Archivo General del Ejército.
- Diarios de Guerra del Comando de Institutos Militares y de la Segunda División de Ejército entre el 29 de junio y el Primero de Julio de 1973, en el Archivo General del Ejército.

2. PRENSA

- Revista *Ercilla*, Ed. Extraordinaria, 26 de agosto de 1939
- *Diario La Nación* del 6 de septiembre de 1938.

- Diario La Nación del 3 de abril de 1934
- Diario La Nación del 5 de marzo de 1936
- Diario La Nación del 5 de marzo de 1936
- Revista Topaze N° 285
- Revista Ercilla N° 1793, 29 de octubre a 4 de noviembre de 1969.
- El Mercurio (Santiago), Cuarto Cuerpo, domingo 1° de febrero de 1970
- Diario La Tercera, del 12 de julio de 1973
- Diario El Mercurio, del 1 de Julio de 1973

3. MEMORIAS

ALESSANDRI PALMA, ARTURO

1967 *Recuerdos de Gobierno, Vol. III. Nacimiento.* Santiago de Chile.

BARROS ORTIZ TOBÍAS

1988 *Recogiendo los Pasos. Testigo militar y político del Siglo XX.* Editorial Planeta Chilena. Santiago de Chile.

Barrios Tirado, Guillermo,

Memorias. Presidencia Juan A. Ríos y CJE. (inérita)

GONZÁLEZ VIDELA, GABRIEL

1975 *Memorias.* Gabriela Mistral. Santiago de Chile.

HUERTA DÍAZ ISMAEL

1998 *Volvería a ser Marino. Vols. I y II.* Andrés Bello. Santiago de Chile.

MENA SALINAS ODLANIER

2013 *Al encuentro de la verdad.* Maye Ltda. Santiago de Chile.

PINOCHET, AUGUSTO

1990 *Camino Recorrido. Memorias de un Soldado. Vol. I.* IGM. Santiago de Chile.

PRATS GONZÁLEZ, CARLOS

1985 *Memorias. El testimonio de un soldado.* Pehuén. Santiago de Chile.

4. ENTREVISTAS

- General Bruno Siebert Held

5. FUENTES SECUNDARIAS

ALAIN JOXÉ

1970 *Las Fuerzas Armadas y el Sistema Político*. Universitaria. Santiago de Chile.

ALAN ANGELL

1974 *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*. Era S.A. Mexico.

ALBERTO CARDEMIL HERRERA

1997 *El camino de la Utopía. Alessandri, Frei y Allende. Pensamiento y Obra*. Andrés Bello. Santiago de Chile.

ALBERTO LEÓN

1999 *Tiempo Rojo y el alzamiento del Blindado*. s/e. Santiago de Chile.

ALBERTO POLLONI ROLDÁN

1972 *Las Fuerzas Armadas de Chile en la Vida Nacional*. Andrés Bello. Santiago de Chile.

ARTURO ALESANDRI PALMA

1967 *Recuerdos de Gobierno. Vol. III*. Nacimiento. Santiago de Chile.

ALLIENDE GONZALEZ, RODRIGO

1990 *El Jefe, la vida de Jorge González Von Marées*. Editorial Los Castaños. Santiago de Chile.

ANÓNIMO

2005a GRUPOS PARAMILITARES DE DERECHA EN CHILE 1900- 1950. Centro de Estudios Miguel Henríquez.

http://www.archivochile.com/Poder_Dominante/doc_gen/PDdocgen0002.pdf

ANÓNIMO

2019b Ejército de Chile. <https://www.ejercito.cl/?cje&id_comandante=37>. Consultado el

12 de junio de 2019.

BALART, FRANCISCO

s/f La agitación comunista y el Ejército de Chile durante la primera mitad del siglo XX. El Informe Berguño. *Web Academia de Historia Militar*.

BARROS ORTIZ

1988 *Recogiendo los Pasos. Testigo militar y político del siglo XX*. Editorial Planeta Chilena. Santiago de Chile.

BAYRON MANUEL VELÁSQUEZ PAREDES

2018 La Organa y la escuela de guerrilla de Chaihuín: Leninización y guevarización del socialismo chileno (1950-1970). Universidad Austral de Chile.

BRAGASSI H., JUAN

2013 El Complot de Colliguay: Comunistas, nacionalistas y socialistas. *Centenario*, 27 de noviembre. <<http://centenariochile.blogspot.com/2013/11/el-complot-de-colliguay-comunistas.html>>.

BRAVO, LEÓNIDAS

1955 *Lo que supo un auditor de Guerra*. Editorial del Pacífico. Santiago de Chile.

BUSTAMANTE BRAVO, HÉCTOR

2016 La participación Política y social del ejército de Chile en el gobierno de Gabriel González Videla.

CATEDRA CHE GUEVARA COLECTIVO AMAUTA y JOHAN GALTUNG

1970 La penetración de las fundaciones norteamericanas y la compra-venta de (algunos) intelectuales latinoamericanos(Camelot. *Referencia* (mayo junio 1970): 1–86.

CHARLIN OJEDA, CARLOS

1972 *Del Avión Rojo a la República Socialista*. Quimantu. Santiago de Chile.

CHEVALIER, FRANÇOIS

1999 *América latina. De la Independencia a nuestros días*. Fondo de Cultura Económica. Mexico.

CRISTIAN GAZMURI

2000 *Eduardo Frei Montalva y su época*. Aguilar. Santiago de Chile.

CRISTIÁN PÉREZ

2000a "Salvador Allende. Apuntes sobre su dispositivo de Seguridad: El Grupo de Amigos Personales(GAP)". *Estudios Públicos* (79): 31–81.

2003b "Historia del MIR. Si quieren guerra, guerra tendrán". *Estudios Públicos* (91): 6–44.

DAVID PÉREZ CARRILLO

2006 *La fronda militar. 11 de septiembre de 1973*. Universidad de Chile.

DONOSO, RICARDO

1954 *Allessandri. Agitador y demoleedor*. Tierra Firme. Santiago de Chile.

ERNESTO BOHOSLAVSKY

2011 Del anticomunismo de los antiguos comparado con el de los modernos. Razones y pasiones de las derechas chilenas (1932-1973)

ESTADO MAYOR GENERAL

1980 *Historia del Ejército. Tomo II*. Instituto Geográfico Militar. Santiago de Chile.

FARÍAS, VICTOR

200d. C. *Los Nazis en Chile. 2 vols*. Planeta. Santiago de Chile.

FLORENCIA VARAS

1972 *Conversaciones con Viaux*. Eire. Santiago de Chile.

FLORIT CAPELLA, JOSEP

2000 *Siglo 20-Our Times*. Art Blume. Barcelona.

FRANCISCO BALART PAEZ

2009 *Juan de Dios Carmona. Un político consecuente*. Maye Ltda. Santiago de Chile.

GABRIEL SALAZAR

2006a *La violencia política popular en las “Grandes Alamedas”. La violencia en Chile 1947-1987 (Una perspectiva histórica popular)*. LOM. Santiago de Chile.

2019b *El Ejército de Chile y la Soberanía popular*. Debate. Santiago de Chile.

GONZÁLEZ VIDELA, GABRIEL

1975 *Memorias*. Gabriela Mistral. Santiago de Chile.

GONZALO VIAL

s/f *Pinochet. La Biografía*.

HORACIO GAMBOA

1962 *En la ruta del 2 de abril*. Fantasía. Santiago de Chile.

HORMAZÁBAL GONZÁLEZ, MANUEL

1989 *Por los caminos de la democracia. 1920-1940*. IGM. Santiago de Chile.

IGNACIO GONZÁLEZ CAMUS

2007 *Renan Fuentealba, en la génesis de la Concertación*. Catalonia. Santiago de Chile.

ISMAEL HUERTA DÍAZ

s/f *Volvería a ser Marino. Vols. I y II*. Andrés Bello. Santiago de Chile.

IZQUIERDO FERNÁNDEZ, GONZALO

1990 *Historia de Chile*. Andrés Bello. Santiago de Chile.

JAIME PARADA HOYL

S/F *Giros y Conra-giros de la táctica mirista durante la Unidad Popular*. Universidad Finis Terrae.

JAMES R. WELAN

1989 *Out of the Ashes*. Regnery Gateway. Washington.

JAVIER LETURIA

1973 *ENU:el control de las conciencias*. Departamento de Estudios FEUC.

JOSE DIAZ NIEVA

2003 Patria y Libertad y el nacionalismo chileno durante la Unidad Popular. 1970-1973. *Bicentenario*, 2 (2).

JUAN ALBERTO BOZZA

2014 "Las huellas de Camelot. Investigación social, cooperación internacional norteamericana y contrainsurgencia en Chile en los sesenta". *Revista de Historia U. del Salvador Arg.* (9). <<https://p3.usal.edu.ar/index.php/epocas/article/view/3008>>.

JULIO CANESSA ROBERTS

1992 *Quiebre y recuperación del orden institucional en Chile. El factor militar. 1924-1973*. Emerida. Santiago de Chile.

LABBÉ VIDAL, VICTOR

1961 *La Vida de un Militar*. Imprenta Artes y Letras. Santiago de Chile.

LUIS CORVALÁN MARQUEZ

2011 "Las acciones encubiertas norteamericanas entre el 4 de septiembre y el 4 de noviembre de 1970, según el Informe Church y otros". *Tiempo Histórico* Universidad Academia Humanismo Cristiano (2): 117–132.

MANUEL SALAZAR

2011 *Las letras del Horror*. LOM. Santiago de Chile.

MARÍN BALMACEDA, RAUL

1933 *El 4 de junio de 1932*. Imprenta Universitaria. Santiago de Chile.

MARIO VALDÉS URRUTIA y DANNY MONSÁLVEZ ARANEDA

2002 Recogiendo los pasos: los movimientos deliberativos al interior de las filas del Ejército (1969 -1973). *Revista Notas Históricas y Geográficas*, Universidad de Playa Ancha (13–14): 191–214.

MARISIS PEREZ ZUJOVIC YOMA

2013 *La gran Testigo*. Ograma editores. Santiago de Chile.

MIRANDA BECERRA, DIEGO

s/f *General Carlos Ibáñez del Campo. Fundador de Carabineros de Chile. Vol. II.*
Ograma Editores. Santiago de Chile.

NIKLITSCHK DUHALDE, CHANTAL

2018 *La matanza del Seguro Obrero. ¿Quiénes fueron sus víctimas?* Universidad Adolfo
Ibáñez.

ODLANIER MENA SALINAS

2013 *Al encuentro de la verdad.* Maye Ltda. Santiago de Chile.

OLAVARRÍA BRAVO, ARTURO

1962 *Chile entre dos Alessandri. Memorias políticas.* Nascimento. Santiago de Chile.

ULIANOVA, OLGA

2001 "Chilenos en las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil española". *Boletín de la
Academia Chilena de la Historia* (110).

PARTIDO SOCIALISTA

2003 *El ELN dentro del Partido Socialista de Chile.* Partido Socialista de Chile.
<<https://psdechile.webnode.es/documentos-historicos/los-elenos-dentro-del-ps/>>.

PATRICIA ARANCIBIA CLAVE y FRANCISCO BALART PAEZ

2006 *Conversando con el general Julio Canessa Roberts.* Biblioteca Americana. Santiago
de Chile.

PATRICIA ARANCIBIA CLAVEL, ALVARO GÓNGORA y GONZALO VIAL

1996 *Jorge Alessandri Rodríguez.* Zig-Zag. Santiago de Chile.

PEDRO MILOS

2007 *Historia y Memoria. 2 de abril de 1957.* LOM. Santiago de Chile.

PETER KORNBLUH

1998 "Los Archivos Secretos de Estados Unidos sobre Chile. 1970-1975". *La Tercera*, 13
de septiembre, Santiago de Chile: 8–13.

PINOCHET, AUGUSTO

1990 *Camino Recorrido. Memorias de un Soldado. Vol. I.* IGM. Santiago de Chile.

PRATS GONZÁLEZ, CARLOS

1985 *Memorias. El testimonio de un soldado.* Pehuén. Santiago de Chile.

ROBERTO SIVA BIJIT, DANIEL AVENDAÑO, CLAUDIO ESPEJO, (et. al.)

2013 *Historia del 11 de septiembre de 1973.* Catalonia.

RODRIGO FRANCISCO ARREDONDO VICUÑA

2015 *LA SITUACIÓN PROFESIONAL Y SOCIAL DEL EJÉRCITO EN LA DÉCADA DEL SESENTA.*

Academia de Guerra.

SERGIO CARRASCO DELGADO

2019 Elección Presidencial de Chile (1964). Biblioteca Congreso Nacional.

<<http://www.biografiadechile.cl/detalle.php?IdContenido=1630&IdCategoria=96&IdArea=469&TituloPagina=Historia%20de%20Chile&pos=7>>.

SERGIO GREZ TOSO

2011 Bicentenario en Chile. La celebración de una laboriosa construcción política.

Observatorio Latinoamericano, Universidad de Buenos Aires (8).

TÉLLEZ, INDALICIO

1941 No podemos ser neutrales. *Ercilla*.

2005 *Recuerdos Militares.* Centro de Estudios Bicentenario. Santiago de Chile.

VALDIVIESO VICUÑA, RAFAEL

1997 *Testigos de la Historia.* Andrés Bello. Santiago de Chile.

VALENCIA AVARIA, LUIS

1986 *Anales de la República.* Andrés Bello. Santiago de Chile.

VERÓNICA VALDIVIA ORTIZ DE ZÁRATE

2008 *Nacionales y Gremialistas.* LOM. Santiago de Chile.

VIAL, GONZALO

2001b *Historia de Chile. Tomo V. De la república socialista al Frente Popular. 1931-1938.*

Andrés Bello.

s/f *Cinco siglos de Historia. Vol. II.* Zig-Zag. Santiago de Chile.

VÍCTOR CATALÁN POLANCO

2000 *Los Generales Olvidados.* Creacom Ltda. Santiago de Chile.

VÍCTOR SCHNEIDER ARCE

2010 *General Schneider. Un hombre de honor, un crimen impune.* Ocho Libros. Santiago de Chile.

VÍCTOR VERGARA VILLALOBOS

2002 *La década de 1960-1970 y el acuarelamiento del Tacna, visto por un oficial subalterno.* Academia de Guerra.

VITALE, LUIS

2000 *Intervenciones militares y poder fáctico en la política chilena (de 1830 al 2000).*

<http://mazinger.sisib.uchile.cl/repositorio/lb/filosofia_y_humanidades/vitale/obras/sys/bchi/j.pdf>.

VOLODIA TEITELBOIM

s/f *La Gran Guerra de Chile y otra que nunca existió.* Sudamericana. Santiago de Chile.